PIERCE BROSNAN IS

JAMES BOND

in the new United Artists film

007

El Mañana Nunca Muere

™

RAYMOND BENSON

BASED ON A SCREENPLAY BY BRUCE FEIRSTEIN

Basado en un guión de Bruce Feirstein.

INDICE

Agradecimientos: 3

1.- El rastrillo del terror 4

2.- Sombra en el mar 19

3.- Wai Lin 33

4.- *Mission Du Jour* 46

5.- El que recibe las bofetadas 58

6.- Aguafiestas 75

7.- Paren las rotativas 86

8.- Muerte de una amiga 97

9.- Carver 107

10.- Del cielo al mar 117

11.- La tumba sumergida 130

12.- Las calles de Saigón 141

13.- Juntos de nuevo 156

14.- Bahía del Dragón Descendente 167

15.- Hora crítica 180

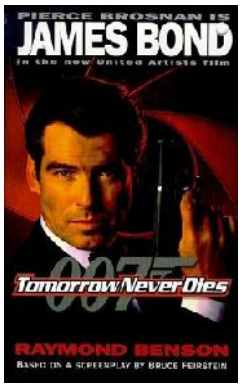
16.- Las noticias del mañana 193

Agradecimientos:

Para mis Compañeros Miembros a bordo de The Ian Fleming Foundation: John Cork, Lucy Fleming, Kate Fleming Grimond, Peter Janson-Smith, Doug Redenius, David A. Reinhardt, Mike Van Blaricum, y Dave Worrall.

En Recuerdo de Nicholas Fleming.

GRACIAS ESPECIALES A Barbara Broccoli, Michael G. Wilson, John Parkinson, y Meg Simmonds de EON Productions; Elizabeth Beier; Carolyn Caughey; Dan Harvey; James McMahon; David A. Reinhardt; Corinne B. Turner; y Mike Vincitore.



1.- El rastrillo del terror

La nieve había cubierto el área y hacía peligroso viajar, pero eso no impedía que tuvieran lugar negocios importantes. Habían llegado desde diferentes partes de Europa y del Medio Oriente para hacer sus tratos, pactos, regateos y, esperaban, regresar a casa con gangas.

La aislada franja de tierra en el Paso Khyber[1], justo en la frontera entre Afganistán y Pakistán, era el lugar perfecto para el mercado. Era un pasaje estrecho y ventoso a través de las montañas Safid Kfih[2] de la cordillera Hindu Kush[3], permitiendo a los viajeros cruzar el temible terreno entre los dos países. El Paso Khyber era una ubicación rica en historia. En el siglo quinto de nuestra era, Darío I[4] de Persia marchó a su través hacia el río Indo. Rudyard Kipling[5] capturó en su poesía la era británica de la región. A una altitud de 1000 metros, el hueco en las montañas había sido forjado por dos riachuelos que cortaban entre los acantilados de esquisto y caliza. Un sendero de caravanas y un camino aplanado estaban allí desde hace años, y un tren en el lado paquistaní atravesaba treinta y cuatro túneles y noventa y cuatro puentes y canales.

Una meseta en el Paso rodeada por las montañas servía muy adecuadamente como pista de aterrizaje, y las facciones terroristas se reunían allí cada dos meses para comprar y vender. Era el único momento en que se producía una tregua, se cancelaban vendettas y se dejaban a un lado las suspicacias. Era una convención para mercenarios, asesinos, fanáticos religiosos, reaccionarios y especuladores: un rastrillo de terror. Todo podía ser si el precio era adecuado: misiles Scud[6], morteros húngaros, AK-47s[7], granadas, armas químicas, helicópteros, e incluso dos MiG-29 Fulcrum[8], completamente abastecidos, armados y listos para despegar. Lo único que se echaba de menos eran folletos con planos para cada invitado, nombres y logos de empresas que identificaran quién vendía qué, preciosas azafatas mostrando la mercancía y microbuses para transportar desde el aparcamiento.

Nadie los contaba, pero al menos unos cien hombres participaban en el evento. Las invitaciones se cursaron a través de terceros y algunos visitantes realizaron rutas tortuosas para asistir. El asunto había sido organizado por un misterioso grupo empresarial pagado por todos los asistentes. Había rumores de que los organizadores provenían de Alemania, pero eso no era cierto y a nadie le

importaba realmente. Mientras se proporcionara la protección adecuada, los invitados estaban felices de estar allí. Una vez vieron los guardias armados y la antena de radar montada con ametralladoras infrarrojas Gatling[9], los participantes en la convención podían regatear furiosamente sin interrupción. Era la mejor seguridad que el dinero podía comprar.

Poco sabían los terroristas, sin embargo, que se había producido una brecha en la seguridad. Todo el rastrillo estaba siendo observado por miembros de élite de la Inteligencia y el Ejército británico en Londres. Alguien presente en el lugar tenía una vídeo-cámara disimulada y estaba enviando una señal directa vía satélite.

M, la cabeza del MI6, Bill Tanner, su Consejero Jefe, el General Bukharin de Rusia, El Almirante británico Roebuck y un puñado de otros altos cargos militares estaban fascinados frente a los monitores en la Sala de Crisis del Ministerio de Defensa. El General Bukharin había sido invitado al cuartel general de la inteligencia británica contra los deseos del Almirante Roebuck, pero M insistió en que debía ver lo que estaba sucediendo. Roebuck era uno de los varios inquietos militares que nunca se habían acostumbrado a que la cabeza del MI6 fuera una mujer.

La Sala de Crisis era grande y cavernosa. Tenía forma hexagonal, con pantallas de vídeo del tamaño de una pantalla de cine sobre las paredes que rodeaban a los hombres y mujeres que trabajaban allí. En el centro del piso había filas de ordenadores, tableros, teléfonos y otras varias formas de comunicación con el mundo exterior. Aquí era donde comenzaba la primera línea de defensa de Gran Bretaña. Las grandes decisiones se tomaban en la Sala de Crisis, y si surgía algo realmente serio, entonces también asistía el Ministro de Defensa.

El rastrillo terrorista en Afganistán no era particularmente serio, pero garantizaba suficiente preocupación para que se permitiera al general ruso estar dentro de los muros sagrados para mirar. Una vez que las noticias del agente de campo del MI6 les mostraron que el intercambio de armas ciertamente tenía lugar, el Almirante Roebuck ordenó al HMS[10] *Chester* que patrullara el Golfo de Omán[11]. Estaba más que preparado para ordenar a la nave disparar un misil de crucero[12] hacia el lugar, terminando definitivamente con el intercambio bimensual de juguetes diabólicos.

Bill Tanner era un antiguo veterano del Servicio Secreto, Consejero Jefe cuando el anterior M, Sir Miles Messervy, estaba al cargo. Sir Miles se había retirado hacía dos años y había sido sucedido por la formidable nueva M, pequeña de estatura pero aguda y alerta. Tanner

llevaba un auricular que le proveía comunicación directa con el operador de la cámara en el lugar secreto, y usaba un puntero láser rojo para señalar al hipnotizado auditorio los puntos de interés en la gigantesca imagen.

- Como sospechábamos, el cambalache terrorista habitual –confirmó-. Un Scud Larga Marcha[13] chino, un helicóptero de ataque francés A-17[14], un par de morteros rusos…

- ¡Robados! –interrumpió el General Bukharin, obviamente encendido.

- …y las cajas parecen rifles americanos, minas chilenas y explosivos alemanes -continuó Tanner. Miró a M y elevó sus cejas-. Diversión para toda la familia.

M entrecerró sus ojos.

- ¿Identificaciones?

Tanner habló por su micrófono:

- Torre Negra a Caballo[15] Blanco. Zoom sobre la gente de la derecha, si hace el favor.

El grupo observó mientras la imagen del vídeo hacía una panorámica para ver uno de los traficantes de armas. Tanner presionó un botón para que el ordenador lo enfocara e iniciara el programa de reconocimiento facial. Miles de imágenes pasaron borrosamente en una fracción de segundo, luego se detuvieron en la foto del careto de un hombre. Un dossier apareció al lado.

Tanner resumió rápidamente la información.

- Gustav Meinholtz. Antiguo agente de la STASI[16] de la Alemania del Este. Ahora trabaja por libre para Teherán.

El hombre tenía una cara larga, pelo oscuro, gafas y mejillas hundidas.

La cámara se movió y se reinició en otra cara. El programa de reconocimiento facial volvió a hacer su truco.

- Satoshi Isagura. Químico experto. Es buscado por el ataque al metro de Tokio[17]. Actualmente trabaja para la fuerza insurgente en Zaire.

Isagura era japonés, delgado, con el pelo casi rapado y una rala raya. Mostraba un bigote a lo Fu-Manchu[18] y ciertamente le daba un aspecto bastante sinistro.

Siguiendo, la cámara enfocó a cuatro hombres negociando sobre un improvisado mostrador hecho con cajas. Tres de los cuatro hombres eran de la Europa del Este, pero el cuarto –un hombre ágrio, pesado, barbado de cuarenta y muchos o cincuenta y pocos- podía haber sido indio o paquistaní. Vestía un abrigo largo y grueso con bufanda y gorro de piel estilo ruso cubriéndole las orejas. Si a un bulldog pudiera crecerle barba, podría haber recordado al hombre mostrado en el enorme monitor de la pared. Indicó impacientemente a sus guardaespaldas que abrieran un

maletín lleno de billetes. Tanner le dio al programa de mapeo facial y el dossier del hombre apareció.

- Henry Gupta. Bien, bien. Prácticamente inventó el tecno-terrorismo. Ha estado en la lista de los más buscados del FBI desde que casi barrió la totalidad de Berkeley, California, en 1967. Fue un radical, luego se volvió anarquista. Ahora trabaja por pasta.

En la pantalla, a Gupta le entregaban una oblonga cajita roja a cambio del dinero. La abrió, pero la tapa ocultó el contenido de la caja a los observadores en Londres.

- Zoom sobre eso, ¿quiere? –gruñó M.

Tanner trabajó en el zoom. Afortunadamente, Gupta se giró para hablar con alguien, y el dispositivo en la caja fue revelado.

- Bien, caballeros -declaró M-, celebraremos esto durante muchos años. No puedo esperar a mostrar esto a la CIA.

El Almirante Roebuck se encogió de hombros. No le importaban mucho los asuntos de espías. Careciendo de cualquier semblanza de sentido del humor, Roebuck era el epítome de la rigidez de la Royal Navy[19]. Era el tipo de hombre al que le gustaba tener el control, y nunca dejaba que nadie lo olvidara. Roebuck tenía los cincuenta, alto, hombros anchos, y tenía un perpetuo enfurruñamiento en su cara que había llevado a M a comentar a sus espaldas que el Almirante parecía siempre como si tuviera un constipado crónico.

El Almirante Roebuck se giró a su colega oficial y preguntó:

- ¿Ve usted esa Gatling controlada por radar, General?

Bukharin asintió.

- Sí. También los morteros de corto alcance.

El inglés del ruso era notablemente bueno. El General Bukharin era un hombre atractivo que pasaba los sesenta, y tenía una tremenda energía que le hacía parecer mucho más joven. También era inteligente, pues sus comentarios y observaciones siempre parecían ser de lo más sensatos. M había comentado a Tanner, la tarde anterior, que de todos los hombres de la Sala de Crisis, era a Bukharin a quién más respetaba, a pesar del hecho de que percibía que este compartía la actitud de los otros hombres hacia ella. Estaba claro que él pensaba que la Sala de Crisis no era lugar para una mujer, incluso si era una Sala de Crisis británica.

- Allí hay suficiente para empezar una guerra mundial, o al menos una revolución en alguna parte -añadió Bukharin.

- Más razón para iniciar el Plan B, ¿no cree? -preguntó Roebuck retóricamente. Dijo a Tanner-: Dígale a su hombre que se retire.

- Tiene razón –dijo Bukharin-. Y en cualquier caso mis tropas todavía están inmovilizadas por la niebla. Para cuando aclare, este -¿se dice “mercadillo de intercambio”?- puede haber terminado.

- Muy bien, entonces -coincidió Roebuck.

Ya lo había decidido, de todas formas. Era su momento para ejercer su autoridad. Levantó el teléfono rojo, pero M se sintió impulsada a decir algo:

- Almirante, reconozco que esto es un asunto militar…

- Sí, lo es, M, y créame… -Roebuck se detuvo y habló por el teléfono-: HMS *Chester*…

- Torre Negra a Caballo Blanco –dijo Tanner por el micrófono. Rey Negro ha elegido la opción naval.

- …estamos tan preocupados como usted por los pueblos circundantes -Roebuck retornó a decir a M-, pero están al menos a tres kilómetros de distancia. La precisión de los misiles de crucero es de dos metros.

Divertido, el General Bukharin preguntó:

- ¿No le preocupará la salud de esos terroristas, señora?

M le miró con furia.

- Me preocupa que comprendamos toda la situación. Por eso pusimos a nuestro hombre allí.

- Rey Negro a Alfil Blanco. –ladró Roebuck por el teléfono-. Autorización para disparar.

Aproximadamente a 4.000 kilómetros de distancia, el HMS *Chester* recibió las órdenes del Almirante Roebuck. El *Chester* era una fragata[20] Tipo 23 Clase Duke[21] equipada con ocho lanzadores Harpoon 2-quad[22] de McDonnell Douglas[23] para misiles superficie-superficie, y un Seawolf GWS 26 Mod 1 VLS[24] de British Aerospace[25] para misiles superficie-aire. Había estado patrullando por el mar Arábigo[26] cuando la llamada la había puesto en movimiento horas antes para dirigirse rumbo norte al Golfo de Omán. Ahora estaba en alerta total.

En el puente, el Capitán tomó el intercom y envío un mensaje claro a la Sala de Operaciones.

- Armas autorizadas. Preparado para disparar. Contando: Cinco. Cuatro. Tres. Dos…

El lanzador en el tablero rotó hasta su posición y el misil de crucero despegó con precisión.

- ¡Misil lanzado! –gritó el oficial de disparo en la Sala de Operaciones por el intercom.

En la Sala de Crisis del Ministerio de Defensa, los observadores podían ver ahora una pantalla de vídeo diferente mostrando una vista por satélite del recorrido

del misil y su progreso. También podían oír todo lo transmitido por el intercom del *Chester*. El General Bukharin estaba impresionado. Tendría que hablar con el Presidente sobre actualizar su propia Sala de Crisis.

- Tiempo hasta el objetivo: cuatro minutos, ocho segundos –informaba el oficial de disparo. La distancia entre la fragata a la base secreta en el Paso Khyber era aproximadamente 1.300 kilómetros.

Bill Tanner hablaba ansiosamente por su micrófono.

- ¡Caballo Blanco! ¡Cuatro minutos para el impacto! ¡Salga de ahí!

Algo llegó a través del auricular y Tanner frunció el ceño. Se acercó al monitor que mostraba el rastrillo terrorista. Bloqueando la vista de un MiG estaba un jeep en primer plano.

- ¡Sí, maldita sea, sé lo que es eso! -dijo Tanner por el micrófono-. ¡Es un *jeep*! Ahora salga de… ¡No! ¡No va a esperar, no puede esperar!

M, percibiendo la urgencia en la voz de Tanner, avanzó y se fijó en monitor con el jeep. Los otros estaban demasiado ocupados observando la trayectoria del misil en el otro monitor para prestar ninguna atención al drama que se desarrollaba a medio metro de distancia.

El oficial de disparo del *Chester* informaba:

- Tiempo hasta el objetivo: cuatro minutos.

El Almirante Roebuck se volvió a M con una sonrisa.

- Bien está lo que bien acaba, no…

- Cállese -dijo M severamente.

El Almirante quedó demasiado sorprendido como para irritarse. Se giró involuntariamente para ver el monitor que M estaba mirando fijamente.

En el monitor, el jeep avanzó, revelando el ala del MiG. Ahora todos pudieron ver lo que su agente de campo podía ver y por qué no se movía del lugar.

- ¡Buen Dios! -el Almirante tragó saliva-. ¿Eso es…?

- ¡Un torpedo nuclear SB-5 soviético[27]!-le respondió Tanner.

El instrumento estaba fijado al ala del MiG.

- Ordéneles abortar el misil -ladró M.

- ¡*Zabag garoshki*[28]! -la horrorizada expresión del General Bukharin confirmó la identificación de Tanner.

- Correcto, Caballo Blanco -Tanner habló por el micrófono-. Lo vemos, buen trabajo. ¡Ahora escape como del infierno! ¡Muévase!

El Almirante Roebuck agarró de nuevo el teléfono rojo.

- ¡HMS *Chester*, urgente! –se giró hacia el general y preguntó-: ¿El misil no puede detonarlo, verdad?

Bukharin se encogió de hombros.

- ¡Podría! E incluso si no lo hace, hay suficiente plutonio para hacer que Chernobyl parezca un picnic. ¡Radiación! ¡Por todas las montañas! En el manto de nieve, los suministros de agua…

- ¡El pueblo! –les recordó Tanner-. ¿Puede ser evacuado?

- ¿En tres minutos? –dijo Bukharin con los ojos abiertos-. ¿En medio de las montañas?

- ¡Rey Negro a Alfil Blanco -gritó Roebuck por el micro-, aborte misil! ¡Aborte misil!

En el puente del *Chester*, el Capitán repitió las instrucciones del Almirante por el intercom.

- ¡Aborte misil!

El oficial de disparo presionó el botó de abortar pero nada sucedió.

- Señor, presiono destrucción pero el misil está ahora entre las montañas.

Repentinamente, la Sala de Crisis del Ministerio de Defensa se volvió una frenética colmena de actividad. La gente corría, gritando y agarrando teléfonos.

- ¡Inténtelo de nuevo! –gritó el Almirante por el teléfono rojo-. ¡Siga intentándolo!

- ¿Caballo Blanco? -Tanner hablaba a su agente de campo-. ¿Por qué todavía está transmitiendo?

M estaba sentada mirando el monitor, en medio de la versión disciplinada y militar del pánico total. Ella permanecía calmada… casi sobrenaturalmente. Pues ella y Tanner sabían algo que los demás no.

Ella susurró a su Consejero Jefe:

- Ya no manejan esa cámara.

- Entonces, bien -replicó Tanner-. Al menos ha salido de ahí.

- Ya debería conocerle… *nunca* está donde piensas que está.

Los dos guardias terroristas estaban sentados calentándose alrededor de una fogata, completamente ajenos a que estaban a minutos de una muerte cierta. Habían ido por primera vez al intercambio de armas, habiendo sido reclutados de diversas áreas de Europa. Era importante que nadie que trabajara para los organizadores pudiera ser rastreado. Si no fuera por todas las armas de destrucción desplegadas por ahí al fondo, podrían parecer vagabundos ante una fogata improvisada.

Uno de los guardias miró casualmente a su alrededor, a la silenciosa cordillera tras él y encendió un cigarrillo en su boca. Un dorado encendedor Dunhill[29] apareció frente a su cara y concentradamente encendió la punta del

cigarrillo. El guardia inhaló una vez y levantó la vista para ver que amigable compañero le había hecho el favor. Antes de que pudiera identificar al hombre, un puño le golpeó en la cara.

Con un fluido movimiento, James Bond tomó el arma del guardia caído y destrozó la cara del segundo guardia.

- Hábito asqueroso –dijo Bond al inconsciente primer guardia.

No había mucho tiempo. Si iba a salir vivo de allí, no tenía tiempo para detenerse y analizar diferentes estrategias. Tenía que elegir un plan y agarrarse a él. Tenía que sacar ese torpedo nuclear torpedo del MiG fuera del área objetivo del inminente misil de crucero de la Royal Navy.

Bond apagó el encendedor Dunhill y giro una palanca oculta. Una diminuta LCD[30] comenzó una cuenta atrás: cinco, cuatro, tres…

Bond arrojó el encendedor tras una pila de bidones de gasolina y corrió. La manejable “granada ligera” con la que Q le había provisto explotó dos segundos más tarde, y toda la base se convirtió en un puro caos.

Un porta-misiles Scud estaba justo en su camino ante él. Era un camión de ocho ruedas y una larga plataforma. El porta-misiles aceleró para girar. El conductor había reaccionado rápidamente y conducido para alejar las armas del fuego. Bond saltó a él justo cuando el radar automático se activaba y las ametralladoras Gatling giraban para encarar la explosión. Una granizada de balas descendió sobre el área de la diversión creada por Bond.

Oyó a Tanner urgirle por el auricular: “¡Sal de ahí, James!”

Ahora el campamento entero era un frenesí. Guardias, compradores y vendedores corrían por todas partes disparando sin apuntar a enemigos invisibles. Nadie miraba al hombre colgado en un lateral del porta-misiles Scud que pasaba a toda velocidad.

Henry Gupta, mientras tanto, apretaba la cajita roja por la cual había pagado tanto dinero. Buscó a su alrededor con furia a sus guardaespaldas. ¿Dónde demonios estaban? Había esperado mucho tiempo para poner sus manos en el dispositivo. No quería que toda la operación se estropeara ahora.

Bond extrajo otro dispositivo de su mochila y lo adhirió al costado del porta-Scuds. Aguantó en el vehículo mientras le acercaba a los MiGs, luego se dejó caer al suelo y rodó.

Segundos después, el dispositivo explotó, destrozando los misiles Scud. Las llamas comenzaron a expandirse, y no mucho después el fuego envolvió toda la base secreta.

Dos de los guardaespaldas de Gupta saltaron a un jeep en marcha y dominaron el vehículo arrojando fuera a su conductor y pasajero. Luego giraron y condujeron volviendo hasta su patrón. Gupta, perturbado por que aquello les llevara a los idiotas tanto como les había costado, subió al jeep.

- ¡Salgamos inmediatamente de aquí! -gritó Gupta. El vehículo aceleró hacia el camino, dejando detrás la maniaca confusión.

Con apenas dos minutos hasta que el misil de la Armada alcanzara su destino, Bond rodó bajo el MiG más cercano, el único armado con el arma nuclear. El piloto, quien estaba bajo la aeronave inspeccionando varios agujeros de bala, se giro un momento demasiado tarde. Bond le golpeó por debajo con su pie. Bond saltó como un resorte y pateó al piloto en la cabeza. Sin pararse a pensar, agarró un casco, subió al MiG y saltó a la cabina. El copiloto, sentado en asiento detrás de Bond, gritó al intruso. Desenfundó una pistola Makarov[31] y apretó el gatillo justo cuando Bond golpeó con el casco en la nariz del copiloto. La bala se desvió a la derecha. El hombre se hundió en su asiento, desplomado hacia adelante.

Bond se abrochó el casco y echó un vistazo rápido al panel de control para familiarizarse de nuevo con la cabina de un MiG-29. Había pasado el curso de entrenamiento a principios de los ochenta brillantemente, pero eso había sido hace algún tiempo. En tres segundos, todo aquello volvió a él como un flash. El Fulcrum tenía una autonomía de 1.150 kilómetros y podía portar una carga completa de misiles, cohetes o bombas para atacar objetivos terrestres. Tenía un arma en el ala donde se confundía con el fuselaje. También poseía lo que los ingenieros llamaban radar “look-down/shoot-down”[32], permitiéndole otear aeronaves de vuelo bajo o misiles. Su velocidad tope se establecía en 2.300 kilómetros por hora y podía alcanzar una altura de 150 kilómetros en un minuto. Bond esperaba que esas estadísticas fueran acertadas. Encendió los motores y presionó el control para cerrar la cubierta doble.

A unos quince metros de distancia, el piloto del segundo MiG observaba fascinado. ¡Realmente el cabrón estaba robando un MiG! ¡Esto iba a ser divertido…!

Los motores del segundo MiG se encendieron.

Bond maniobró hacia la improvisada pista cuando algunos de los terroristas comprendieron lo que sucedía. Comenzaron a disparar al MiG.

Bond giró el avión para que el chorro de los motores alcanzara a los jeeps y los terroristas, barriéndolos cómo moscas. Luego usó las ametralladoras bajo las alas para destruir varios depósitos de munición y cohetes. Esto creó

una verdadera muralla de fuego y calor. Debería mantenerlos apartados de él lo suficiente para conseguir escapar.

Bond giro de nuevo el avión y salió disparado hacia la pista a toda velocidad. Se tomó un momento para mirar al cielo, estimando que debería poder ver al misil en cualquier momento.

Cierto, el misil de crucero apareció saliendo de las nubes, dirigiéndose directamente hacia él. La sincronización era crítica. Bond mantuvo el acelerador justo lo suficiente para que el misil pasara directamente sobre él, prácticamente haciéndole una raya en su pelo, entonces empujó los controles hacia adelante. Las ruedas del MiGs dejaron el suelo justo cuando el misil hizo impacto.

Allá en la Sala de Crisis, los dos minutos anteriores habían sido silenciosos y tensos. Los observadores miraban el monitor sin respirar. La cámara no se había movido de la estática escena, pero el MiG había dejado el cuadro. No siendo capaces de ver con sus ojos el torpedo nuclear sujeto al ala del MiG, los miembros de élite de la inteligencia y el ejército británicos sólo podían rezar y esperar. Oyeron la monótona voz del oficial de disparo mientras contaba atrás hasta el momento del impacto. Miraron mientras toda la escena en el monitor explotaba de repente espectacularmente… luego la imagen en todas las pantallas de vídeo se convirtió en nieve.

En el lugar, el impacto del misil de crucero había creado un infierno en la tierra. La rugiente bola de fuego creció hasta formar una cúpula sobre la pista de aterrizaje amenazando tragarse el MiG de Bond mientras ascendía más y más alto. Empujó el acelerador tanto como dio de si y sintió una rara euforia cuando el avión finalmente salió despedido de las llamas hacia el claro cielo.

Bond respiró con un suspiro de alivio. Su corazón estaba palpitando y la adrenalina estaba bombeando. Lo había hecho. Había sacado de allí el torpedo soviético. Ese maldito Almirante… Ahora, la gran pregunta era donde ir… No le aliviaba particularmente el pensamiento de volar toda la distancia hasta el HMS *Chester*. Conocía un buen restaurante en Peshawar[33]… y la mujer que lo regentaba era ella misma un bocadito…

El sonido de las trazadoras alcanzando su avión sobresaltó a Bond devolviéndole a su inmediato espacio aéreo. El segundo MiG había despegado tras él y ahora estaba en su cola. Una descarga metálica salió disparada de sus ametralladoras justo cuando Bond maniobró evasivamente a la derecha. Se desvió a la izquierda, luego otra vez a la derecha, esquivando los sorprendentemente acertados disparos del segundo piloto.

Por si no fuera suficiente para distraer a Bond, el copiloto tras él comenzó a recuperar la consciencia. Le llevó un momento comprender lo que sucedía, entonces atacó a 007 con toda su fuerza. Pasó un cable metálico alrededor del cuello del intruso y estrechó su presa. Bond, jadeando buscando aire, oyó un tono muy agudo. Eso sólo podía significar una cosa: el MiG perseguidor había disparado sus misiles rastreadores de calor hacia él.

Luchando contra el garrote, Bond pateó el acelerador hacia adelante y tiró del yugo. El MiG entró en un giro capaz de aplastar el espinazo mientras los misiles pasaban como un rayo. Ahora, si pudiera llevar el avión donde quería, antes de que el hombre detrás de él le estrangulara hasta la muerte…

El piloto del MiG perseguidor de Bond maldijo cuando los misiles disparados sobrepasaron su objetivo. Parpadeó y vio que el avión había desaparecido completamente de su vista. El ladrón no estaba delante, ni a la izquierda ni a la derecha. ¿Dónde demonios había ido?

Oculto para el segundo piloto, Bond se las había arreglado para posicionar su avión directamente debajo de su perseguidor y mantener una velocidad comparable. Ahora se esforzaba contra la dolorosa apretura en su cuello buscando el botón rojo etiquetado “Eyector Asiento Copiloto”. Finalmente, tras estirarse tanto como pudo tolerar, lo pulsó.

La mitad trasera de la cubierta voló al espacio y el sorprendido piloto fue lanzado al exterior. Se estrelló contra el vientre del otro MiG, disparado hacia arriba atravesando sus entrañas hasta que el cuerpo irrumpió en el asiento del copiloto. El piloto se giró, incapaz de creer lo que veía.

Fue lo último que vio, pues el misil humano había dañado fatalmente el avión. El MiG explotó en mil pedazos.

Bond aceleró su propio MiG y murmuró, “Pasajero pelmazo”.

Estableció una ruta, puso el MiG con los quemadores auxiliares y se recostó. Buscó los controles de la radio y comenzó a hablar por su micrófono.

- Caballo Blanco a Torre Negra…

Allá en la Sala de Crisis, Tanner tiró de la clavija del auricular para que la voz de Bond fuera transmitida por el altavoz y la oyeran todos.

- …regresando al castillo. Y puede decirle al Rey Negro que al Caballo Blanco le gustaría meterle todo el tablero por su alfil.

La cara del Almirante Roebuck enrojeció mientras los otros ahogaban risitas. Incluso M, quien había permanecido

calmada y templada durante toda la ordalía, se permitió una sonrisa.

[1] El Paso Jáiber (en inglés: Khyber, pronunciado Jáiber) también conocido como Khaiber, Khaybar o desfiladero Jáiber, es un cruce ubicado en la cordillera Spīn Ghār (Safīd Kūh o cordillera Safīd) sobre la frontera entre Afganistán y Pakistán. Con cerca de 53 km de largo, fue históricamente el punto de mayor acceso para las invasiones del subcontinente Indio desde el noroeste. Fue cruzado por los persas, griegos, mogoles y afganos desde el norte, y por los británicos desde el sur. Los pashtun Afridi del área del Jáiber resistieron por mucho tiempo al control extranjero, pero durante la Segunda Guerra Anglo-afgana en 1879, las tribus del Jáiber cayeron bajo dominio británico.Actualmente la zona es controlada casi enteramente por Pakistán.

[2] Safēd Kōh (persa: د کوه‌یسف) o Spin Ghar (pashto: سپین غر), literalmente "montaña blanca", también conocida como cordillera Safīd o cordillera Morga, es una cordillera de unos 400 km de longitud localizada en la frontera entre Pakistán y Afganistán, que alcanza los 4.761 m en el monte Sikaram, que destaca entre todas las colinas circundantes. Con excepción de la hoya cortada por el río Kabul, que atraviesa las montañas para fluir hacia el este hasta el río Indo, la cordillera se conecta directamente con la rama Shandūr del sistema montañoso del Hindu Kush. Un sector de la cordillera es atravesada por el paso de Khyber. Las laderas bajas son casi estériles. El pino y el cedro del Himalaya crecían anteriormente en la cordillera, pero la devastación durante la Guerra Civil Afgana redujo los recursos madereros de la región. En los valles se lleva a cabo cierta agricultura.

[3] El Hindu Kush o Hindukush, o también Hindu Qūh (هندوکش en persa) es un macizo montañoso de Asia, situado a caballo entre Afganistán y el noroeste de Pakistán. Es la prolongación más occidental de las cordilleras del Pamir, el Karakórum y el Himalaya. Con una extensión de aproximadamente 1000 km, gran parte de este sistema orográfico supera los 5000 m de altitud sobre el nivel del mar, por ejemplo en el Tirich Mīr con 7.690 m (unos 40 km al norte de Chitral) o en el Kūh-e Fūlādī de 5135 metros (unos 80 km al sureste de Bāmīān). Se une con los montes de Karakórum y sólo el muy elevado y estrecho valle del Wakhan le separa del nudo del Pamir. El río Kabul recoge el agua de su vertiente meridional. En la antigüedad fue conocido por los griegos durante la expedición de Alejandro Magno, y llamado por éstos Parapamisos; luego los autores latinos les denominaron Paropamisus o Caucasus Indicus.

[4] Darío I el Grande (en persa antiguo: Dārayawuš, "aquel que apoya firmemente el Bien"; en persa moderno: وشیدار Dâriûsh; en griego clásico; Δαρεῖος Dareîos) (549-486 a. C.) fue el tercer rey de la dinastía aqueménida de Persia desde el año 521 al 486 a. C. Darío heredó el Imperio persa en su cénit, que entonces incluía Egipto, el norte del subcontinente indio y partes de Grecia. El declive y la subsecuente caída del Imperio persa comenzaron con su muerte y la coronación de su hijo, Jerjes I.

[5] Joseph Rudyard Kipling (1865–1936) fue un escritor y poeta británico nacido en la India. Autor de relatos, cuentos infantiles, novelista y poeta, se le recuerda por sus relatos y poemas sobre los soldados británicos en la India y la defensa del imperialismo occidental, así como por sus cuentos infantiles. “The Jungle Book” (El libro de la selva, 1894), “Kim” (1901). En su relato corto “The Man Who Would Be King” (El hombre que pudo ser rey, 1888) los protagonistas atraviesan el Paso Khyber. Por cierto, uno de sus relatos se titula “007”.

[6] Scud es el término popular con que se conoce a una serie de misiles balísticos tácticos desarrollados por la Unión Soviética durante la guerra fría y exportados en grandes cantidades a otros países. El nombre procede de la denominación en los informes de la OTAN, SS-1 Scud, que las agencias de inteligencia occidentales habían asignado a este tipo de misiles. Los nombres rusos para el misil son R-11 (la primera versión) y R-300 Elbrus (versiones posteriores). El nombre Scud ha sido usado por los medios de comunicación para referirse no sólo a estos misiles en concreto, sino a toda la gama de misiles desarrollados en otros países basados en el diseño soviético.

[7] El AK- 47, acrónimo de Avtomat Kaláshnikova modelo 1947 (del ruso Автомат Калашникова образца 1947 года), es un fusil de asalto soviético, de calibre 7,62 mm, diseñado por Mijaíl Kaláshnikov, combatiente ruso durante la Segunda Guerra Mundial. Fue el fusil oficial de la Unión Soviética entre 1947 y 1978. A diciembre de 2007, el AK-47 es el arma de fuego de mayor producción de la historia, con cerca de 80 millones de unidades manufacturadas.

[8] El Mikoyan MiG-29 (en ruso: Микоян МиГ-29, designación OTAN: Fulcrum) es un caza de cuarta generación diseñado por Mikoyan en la Unión Soviética en los años 1970, contrarrestando a los cazas estadounidenses de esa época. Entró en servicio con la Fuerza Aérea Soviética en el año 1983 y continúa en uso con la Fuerza Aérea Rusa, en la Fuerza Aérea Ucraniana, la Fuerza Aérea Argelina, la Fuerza Aérea India y en otros muchos países.

[9] La ametralladora Gatling fue la primera arma de fuego de repetición que tuvo éxito, patentada en 1862. Actualmente, el término sistema Gatling se refiere a las armas con un sistema de cañones rotativos similar. Con el transcurso de los años, la denominación Gatling ha pasado a referirse a cualquier arma de fuego que utilice el mismo sistema de múltiples cañones giratorios de la original. Las Gatling modernas son armas de seis cañones rotativos capaces de efectuar hasta 6.000 disparos por minuto, sin interrupciones.

[10] Her Majesty Ship. Navío de Su Majestad

[11] El golfo de Omán (en árabe, خليج عمان (transliteración: khalīj ʿumān); en persa, دریای عمان (transliteración: daryā-ye ʿomān)) es un amplio golfo marino de Asia, localizado entre Emiratos Árabes Unidos, Omán, Irán y Pakistán. El golfo de Omán pertenece al mar Arábigo (que a su vez forma parte del océano Índico) y comunica con el golfo Pérsico a través d el estrecho de Ormuz.

[12] Un misil de crucero es un misil que usa alas de elevación y más comúnmente un sistema de propulsión por reactor para permitir un vuelo sostenido.

[13] Estos misiles “Scud Larga Marcha” no existen. Realmente, el programa “Larga Marcha” (chino simplificado: 长征系列运载火箭; chino tradicional: 長征系列運載火箭; pinyin: Chángzhēng xìliè yùnzài huǒjiàn) fue creado para lanzar cohetes al espacio. El nombre hace referencia a la Larga Marcha que el Ejército Popular Chino llevó a cabo entre 1934 y 1935. Con el Larga Marcha 1 los chinos pusieron en órbita su primer satélite, el DFH-1, siendo los quintos en enviar uno al espacio. En 1985 ofrecieron servicios comerciales con capacidad para enviar cargas de hasta 9,200 kg a órbita. En 2003 un Larga Marcha 2F envió la primera nave china tripulada al espacio.

[14] Un helicóptero de ataque es un helicóptero militar específicamente diseñado y fabricado para portar armamento dedicado a atacar objetivos terrestres, tales como infantería, vehículos blindados y estructuras del enemigo. El armamento usado en los helicópteros de ataque puede incluir cañones automáticos, ametralladoras, cohetes, y misiles. Muchos helicópteros de ataque también tienen capacidad para llevar misiles aire-aire, aunque normalmente como medida de autoprotección. Los helicópteros de ataque tienen dos cometidos principales: primero, proporcionar apoyo aéreo cercano directo y preciso a las unidades terrestres, y segundo, destruir vehículos acorazados y mecanizados del enemigo en el marco de misiones antitanque. También son utilizados para complementar a helicópteros más ligeros en misiones de reconocimiento armado.

[15] En inglés, la pieza de ajedrez que nosotros llamamos “caballo” es “knight”, “caballero”. Otra diferencia es que “alfil” es “bishop”, es decir, “obispo”.

[16] El Ministerio para la Seguridad del Estado (en alemán Ministerium für Staatssicherheit), más conocido por su abreviatura Stasi, era el órgano de inteligencia de la República Democrática Alemana (RDA). Creada el 8 de febrero de 1950, centraba sus operaciones en la capital, Berlín Oriental, donde tenía un extenso complejo en Lichtenberg y otros menores dispersos por la ciudad. La Stasi fue reconocida en general como uno de los servicios de inteligencia más efectivos del mundo. Disuelta en 1989.

[17] El ataque de gas sarín en el metro de Tokio, conocido en los medios japoneses como el incidente con sarín del metro (地下鉄サリン事件 Chikatetsu Sarin Jiken?), fue un acto de terrorismo doméstico perpretrado por miembros del grupo Aum Shinrikyo el 20 de marzo de 1995. En cinco ataques coordinados, los autores liberaron gas sarín en varias líneas del Metro de Tokio. Como resultado, trece personas fueron asesinadas, cincuenta quedaron gravemente heridas y casi mil presentó problemas temporales de visión. El ataque fue dirigido contra trenes que pasaban entre Kasumigaseki y Nagatachō, sede del gobierno de Japón. Es el ataque más serio ocurrido en Japón desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.

[18] Fu Manchú es un personaje ficticio creado por el escritor Sax Rohmer en 1913. Es un villano chino que odia la civilización occidental y a la raza blanca. Es combatido por el investigador inglés Sir Denis Nayland Smith junto el doctor Petrie. El personaje ha sido representado en el cine, televisión, radio, e historietas, convirtiéndose en el arquetipo del malvado genio criminal y del villano oriental.

[19] La Marina Real (Royal Navy) es la rama de guerra naval de las Fuerzas Armadas Británicas. Fundada en el siglo XVI, es la rama de servicio más antigua del Reino Unido y por ello es conocida como Senior Service. Desde el colapso de la Unión Soviética su papel para el siglo XXI se ha centrado en operaciones expedicionarias globales. La Royal Navy es una flota de alta mar y por su potencial para proyectar poder globalmente es considerada la segunda del mundo. Como destacada marina de agua azul opera una serie de naves muy avanzadas tecnológicamente que incluyen un portaaviones, un portahelicópteros, barcos anfibios, submarinos de misiles balísticos, submarinos nucleares, destructores de misiles guiados, fragatas y barcos de patrulla. La marina mantiene las armas nucleares del Reino Unido a través de sus submarinos de misiles balísticos.

[20] La fragata es un buque de guerra, concebido para actuar en misiones de guerra naval y antisubmarina, aunque puede disponer de sistemas para actuar como buque de apoyo en otras misiones.

[21] La clase Duke o Tipo 23, es una fragata construida en el Reino Unido. Entró en servicio en 1989, y la última se encargó en junio de 2002. Forman el núcleo de destructores y fragatas de la Royal Navy, junto con los destructores Tipo 45. Fueron diseñadas para la guerra antisubmarina en el Atlántico Norte, pero han demostrado su versatilidad en operaciones bélicas, de mantenimiento de la paz y de seguridad marítima en todo el mundo. Serán reemplazadas por el Buque de Combate Global.

[22] El Harpoon es un sistema de misil antibuque desarrollado y fabricado en los Estados Unidos originalmente en 1977 por McDonnell Douglas, ahora Boeing Integrated Defense Systems. Usa un sistema de guiado de búsqueda activa por radar y sigue una trayectoria de crucero a nivel de mar para mejorar la supervivencia y efectividad del misil. “2-quad” significa 2 soportes cuadruples.

[23] McDonnell Douglas fue una gran constructora estadounidense y contratista de defensa de aviones y misiles, que fabricó una gran cantidad de aviones famosos tanto civiles como militares. Es parte de Boeing desde 1997.

[24] Sea Wolf es un sistema guiado de misiles antimisil. Es un arma de defensa automática diseñada como línea final de defensa contra misiles y aviones. Los GWS-26 son lanzados verticalmente, que es lo que significa VLS (Vertically Launched SeaWolf).

[25] British Aerospace (BAe) fue una empresa aeronáutica y de defensa británica, actualmente integrada en BAE Systems.

[26] El mar Arábigo (también llamado mar de Arabia o mar de Omán) es un mar que forma parte del océano Índico y que está localizado en la costa suroccidental de Asia, entre la península arábiga y la península del Indostán.

[27] Este torpedo no existe en el arsenal de Rusia ni en el de la antigua Unión Soviética.

[28] Esta expresión parece significar "Perro ruso", pero dado que la pronuncia un ruso probablemente Benson ha cometido un error.

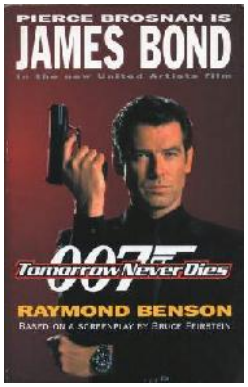
[29] Alfred Dunhill, Ltd. Es una marca británica de productos de lujo, especializada en ropa para hombre, artículos de piel, y accesorios. Tiene su sede en Londres. Actualmente pertenece a Richemont. A mediados de los cincuenta, Dunhill produjo uno de los primeros encendedores de gas butano. Ocasionalmente ha provisto de accesorios al Bond cinematográfico, comenzando en 1962 cuando los productores solicitaron un encendedor de metal para la presentación de Sean Connery en “Dr. No”.

[30] LCD son las siglas de Liquid Crystal Display. Pantalla de cristal líquido

[31] La Makarov PM (Pistolet Makarova, en ruso: Пистолет Макарова ПМ) es una pistola semiautomática diseñada a finales de los 40, por Nikolai Fyodorovich Makarov, y fue el arma auxiliar militar estándar de la Unión Soviética de 1951 a 1991.

[32] “Otear/Derribar”.

[33] Peshawar es la capital de la provincia de la Khyber Pakhtunkhwa en Pakistán, y centro administrativo de las Áreas tribales de Administración Federal, aunque no sea la capital de dicho territorio.



2.- Sombra en el mar

El espacio que rodea la Tierra está lleno con abundantes satélites, todos circundando el globo cumpliendo diferentes funciones y responsabilidades. Los tipos principales son los usados para comunicación, ayuda de navegación, espionaje y reconocimiento militar, y satélites meteorológicos. Cada satélite es propiedad de una nación particular, y a veces de una corporación que de muchas formas puede ser más poderosa que una nación.

Los negocios mundiales y los reportajes de noticias dependen de los satélites de comunicaciones, pues sin ellos la civilización moderna se paralizaría. Proporcionan los enlaces mundiales para las transmisiones de radio y televisión, así como servicios telefónicos. Después de que los primeros satélites fueran lanzados en los cincuenta y primeros sesenta, la International Telecommunications Satellite Organisation[1] creció y acercó exitosamente a la gente de todo el mundo. Sin los satélites, no hubiera habido reportajes televisados en vivo de la Guerra del Golfo[2]. No habría repeticiones instantáneas de eventos deportivos que tienen lugar en cualquier otra parte del mundo. Las noticias de ayer todavía serían las noticias de ayer.

El progreso en tecnología de la comunicación durante los últimos treinta años también mejoró las relaciones políticas del globo. Gracias al uso de los satélites, la gente de una nación puede ver una cultura diferente en otro hemisferio. Se derriban muros y se cruzan barreras. Sin los satélites, todavía se temería el poder militar de otras naciones, sus intenciones políticas, y sus capacidades de golpear primero.

Varios de tales satélites de comunicaciones son propiedad de un enorme conglomerado conocido en el mundo por el acrónimo CMGN. El Carver Media Group Network[3] es la segunda mayor organización global de noticias, rivalizando de cerca con la CNN[4] por el puesto número uno. Todo el mundo conoce la CMGN: después de todo, habían roto records informando de las noticias más rápido que cualquier otra cadena. Su eslogan, “Las Noticias del Mañana, Hoy”, estaba convirtiéndose en una realidad ya que la CMGN parecía estar en todas partes, en todo rincón del globo. Incluso gente de naciones normalmente no amistosas con Occidente se paraba y sonreía a las cámaras de la CMGN. Estaban felices de contar al mundo su filosofía de vida, sus quejas contra el

capitalismo, o mostrar sus exigencias en la última situación con rehenes.

Un satélite de comunicaciones en órbita síncrona[5] de la CMGN estaba en este preciso momento directamente sobre el sudeste de Asia, observando un drama que se desarrollaba en las aguas de la costa de China.

La luz de la Luna iluminaba el Mar de la China[6] con un pálido efecto fantasmal que hacía que todo perdiera su color. El contraste era tal que podían ser intérpretes de una película en blanco y negro. Hay algo en navegar por el mar durante la noche que tiene un efecto calmante sobre la mayoría de los viajeros. Los enamorados en un crucero, por ejemplo, pueden reclinarse en una cubierta admirando el cielo nocturno abrazándose mutuamente. Los pescadores pueden caer dormidos con sus cañas en la mano. Bajo circunstancias normales, la mayoría de los seres humanos serían mecidos hacia un mundo de ensueño por las tranquilas aguas y la falta de viento.

Desafortunadamente, los hombres a bordo del HMS *Devonshire* no estaban disfrutando de la relativa tranquilidad del mar ni de la luz de la luna. Estaban en alerta total.

La fragata Tipo 23 Clase Duke estaba de patrulla rutinaria navegando de las Filipinas a Hong Kong cuando dos MiGs chinos pasaron zumbando sobre el barco de popa a proa. Los mensajes que llegaron de los chinos causaron perplejidad.

El comandante Richard Day, capitán del *Devonshire*, se apresuró hacia el puente para reunirse con su primer oficial, el teniente comandante[7] Peter Hume.

- Máximas revoluciones, vaya a uno dos siete grados - ordenó el Comandante Day.

- No lo comprendo, señor –dijo el teniente comandante Hume-. Dicen que estamos en aguas chinas. ¡Estamos demasiado lejos para estar en aguas chinas!

Los barcos en el mar dependen de otro tipo de satélite para ayudarles a navegar por las aguas del globo. Satélites de navegación fueron lanzados en 1989 con el NAVSTAR Global Positioning System[8], enviando mensajes con la hora y la posición continuamente. Veintidós satélites NAVSTAR están en funcionamiento alrededor de la tierra y son precisos hasta medio metro para usos militares y aproximadamente 10 metros para usos no militares. No podía haber duda de la posición del *Devonshire* en el mapa mientras fuera indicada por la señal del NAVSTAR.

Un sargento de señales entregó al Comandante Day otra comunicación china. Este la miró y dijo:

- ¿Están locos? Quieren que nosotros… ¡Zafarrancho de combate!

Hume repitió la orden.

- Zafarrancho de combate, señor –pulsó un botón y la sirena del zafarrancho de combate comenzó a sonar.

Day se volvió al sargento de señales.

- Sargento de señales, envíe esta respuesta a las autoridades chinas: "Esta es la fragata británica *Devonshire*. No estamos en la posición que indica. Estamos en aguas internacionales, a setenta y cinco millas[9] de su costa. No iremos a un puerto chino. Están violando la ley internacional."

El sargento de señales fue a enviarla y Day llamó por el teléfono a la Sala de Operaciones.

- ¿Está absolutamente seguro de nuestra posición?

El oficial principal de guerra en la Sala de Operaciones comprobó una pantalla que mostraba las tres referencias del satélite en vistas grande, media y pequeña. Estas cosas nunca mienten… ¿no es así?

- Sí, señor –replicó el PWO[10].

- Una referencia de satélite exacta –musitó Day-. Ir a un puerto chino, claro… ¿quién se creen que son, acosándonos así? Sólo porque van a poseer Hong Kong[11] se creen que son dueños del hemisferio oriental…

El Comandante Day tenía cuarenta y cuatro años y había estado en la Royal Navy durante veinte años. Sabía como mandar un barco, y también tenía una buena comprensión de las complejidades políticas del Lejano Este. Hablaba varias lenguas orientales y había estado destinado en Hong Kong durante la mitad de su carrera naval. Los chinos podían ser muy obstinados, y él no iba a dejar que le avasallaran.

El *Devonshire* aceleró en el mar, pero los dos MiGs le sobrepasaron como rayos otra vez. Los pilotos chinos recibían órdenes de su base. Desde su punto de vista, los británicos no podían esperar que ellos creyeran lo que afirmaban. La armada británica estaba obviamente en alguna clase de misión de espionaje.

En el puente del *Devonshire*, el sargento de señales llamó:

- Señor, la señal china dice que su piloto insiste en que estamos a sólo once millas[12] de su costa, dentro de sus aguas territoriales, y hará fuego si no viramos y vamos a un puerto chino.

Completamente frustrado, el comandante Day dijo:

- Envíe esto: “Estamos en aguas internacionales y nos defenderemos si somos atacados.” Copia de todo para el Almirantazgo. Urgente.

Mientras la fragata surcaba las aguas a toda velocidad, nadie notó la oscura y sombría forma que seguía al buque de guerra británico. Nadie podía verlo, por supuesto, ya que era una nave furtiva[13] con lo último en esta tecnología. Con unos cascos gemelos, enormes pontones, extrañas superficies lisas, y pintada completamente de negro, la nave furtiva era como una criatura de las profundidades que pudiera ocultarse y emboscar a su presa donde le placiera. El cuerpo del barco estaba suspendido a baja altura sobre el agua por los dos pontones. El área intermedia estaba abierta y cubierta por la quilla del barco, permitiendo la entrada y salida de una nave pequeña.

No había muchas naves construidas con tecnología furtiva, ciertamente no una customizada como esta. Su forma única era como una gigantesca manta raya sin cola, el bajo y ancho perfil del barco reducía la detección por un radar enemigo. Las superficies de la nave estaban hechas con compuestos opacos al radar y recubiertas con material radar-absorbente. Ninguna onda de radar que golpeara el barco sería reflejada de regreso, a menos que hubiera una brecha en el casco del barco.

Unas puertas se abrían bajo el cuerpo suspendido del barco, en el área entre los pontones. Un dispositivo conocido como Sea-Vac[14] emergió y descendió hacia el agua. Después de sumergirse, el Sea-Vac se escurrió rápidamente hacia el *Devonshire*. Técnicamente, aquello era una máquina taladradora del tamaño de un motor a reacción equipado con un reluciente conjunto de cuchillas giratorias por dientes y una vídeo-cámara por ojo. Las cuchillas estaban en tres cabezas conectadas que trabajaban como si fueran engranajes. Boquillas direccionales en la parte trasera aspiraban el agua generada por las turbinas localizadas en el centro del artilugio. Era guiado por un cable como un torpedo moderno. El Sea-Vac era extrañamente fálico, una sonda preparada para invadir y explorar el cuerpo de otro viajero marino.

En el puente del barco furtivo, un alemán llamado Stamper observaba los monitores mientras el Sea-Vac zumbaba al funcionar. Las cuchillas giraban y los colectores aullaban. Mientras aquello iba como una bala hacia el barco británico, el cable se desenrollaba tras él. Stamper estaba complacido. Hasta ahora, iba bien. Si esto iba como se planeó, recibiría un considerable bonus y quizá un sujeto con el que hacer uno de sus infames vídeos. Al jefe le gustaban sus vídeos. El último que había hecho, con una

chica filipina, fue un clásico instantáneo. Era una lástima que las cintas no pudieran ser vendidas a los *connoisseurs*[15] de la pornografía violenta. Era sólo que las cintas que él hacía terminaban siendo un poco demasiado violentas.

El alemán de treinta y cinco años era alto y estaba físicamente en forma. Su apariencia general era inquietante, y no porque no fuera atractivo. Por el contrario, tenía pelo rubio, ojos azules, hombros anchos y un cuerpo por el que una mujer se moriría. Lo que era perturbador era el singular destello tras sus penetrantes ojos azules que sugería que faltaba un tornillo en algún lugar dentro de su cabeza.

Stamper pensó que recomendaría al jefe que el capitán del *Sea Dolphin II* fuera reemplazado. El capitán estaba demasiado nervioso para su gusto. Le gustaba que los hombres fueran confiados y temerarios. El capitán seguía volviendo la cabeza mirándole desde los controles, probablemente temeroso de que Stamper pudiera poner una pistola en su cabeza si hacía algo equivocado. Todo el mundo le temía, él sabía eso. La tripulación, compuesta de alemanes, chinos, y un par de hombres vietnamitas, obedecía todas sus órdenes.

Stamper disfrutaba de su papel cómo hombre fuerte de la organización. Le encantaba ensuciarse las manos y jugar rudo. Esta inclinación por la violencia le supuso una vez una condena en prisión de ocho años. Un nueva acusación de violación fue probada después de que Stamper ya estuviera en la cárcel, y fue sentenciado a otros veinte años. Si no hubiera sido por el jefe, todavía estaría allí, pudriéndose con los perdedores. Stamper no era un perdedor. Ganaba cada lucha en la que se metía. Podía fácilmente encajar cualquier dolor y sufrimiento que cualquiera pudiera infligirle, y luego contra-atacar con la fuerza de un tigre. Para él, no existía el dolor y el sufrimiento. Era el éxtasis.

Allá en la Sala de Operaciones del *Devonshire*, los hombres se apuraban de un lado a otro. Habían localizado al Sea-Vac con el radar pero lo habían identificado erróneamente.

- ¡Señor! –gritó el *leading seaman*[16] al comandante Day y al teniente comandante Hume cuando ellos se precipitaron a la sala-. Torpedo dirigiéndose uno-uno-cuatro, rango ocho-mil.

- ¡Altere uno-uno-cuatro! –respondió Day.

El PWO pareció confuso cuando revisó el radar.

- No hay nada en la superficie, señor.

Era cierto… no podían ver nada en el escáner a varias millas de su barco.

- Los MiGs deben haberlos soltado –dijo Hume.

El *Devonshire* hizo un viraje brusco en el agua, pero el Sea-Vac continuó abriéndose paso, ajustando su curso al de la fragata. El dispositivo se acercaba más y más al casco del buque.

- ¡El torpedo dirige su curso hacia nosotros! –informó el *leading seaman*.

- ¡Sujétense para el impacto! –gritó el PWO.

Todo el mundo contuvo la respiración durante dos segundos.

El Sea-Vac atacó el barco con fuerza, y el golpe fue sentido por todo el *Devonshire*. Abajo, en la sala de generadores, los ingenieros fueron derribados al suelo. Miraron a la pared y la vieron vibrar. Entonces, un diminuto círculo apareció con un chorro fluyendo a través, ¡justo antes de que el Sea-Vac irrumpiera en la sala seguido por un torrente de agua!

Las luces de emergencia se encendieron cuando la energía principal murió en la Sala de Operaciones.

- Los generadores han caído, señor -reportó Hume-. Inundación en la cubierta C.

- Nos inclinamos hacia popa, señor –añadió el *leading seaman*.

Todo el barco pugnó en un esfuerzo para asegurar la situación. Los marinos bajaron herramientas al comedor mientras otros miembros de la tripulación corrían hacia sus puestos de combate. El comedor fue el siguiente en desaparecer, sin embargo, cuando el Sea-Vac irrumpió a través del suelo, seguido por un geiser de agua.

Debajo, en la cubierta B, miembros de la tripulación se afanaban para cerrar las escotillas herméticas que dividían el largo pasillo mientras otros corrían subiendo las escaleras mientras el muro de agua estallaba hacia ellos. Era demasiado tarde, pues el tsunami les golpeaba con gran fuerza, derribándoles y arrastrando sus cuerpos con él.

Stamper observaba desde el puente del barco furtivo y sonrió. Los MiGs chinos estaban regresando. Esperó hasta que estuvieron en la posición correcta.

- ¡Fuego número uno! –gritó-. ¡Fuego número dos!

Dos pequeños misiles rastreadores de calor salieron disparados desde la cubierta del buque furtivo hacia los dos aviones. Los pilotos chinos gritaron por radio un mensaje a su base cuando el sonido de la alarma anti-misiles aulló en su oídos. Hicieron lo que pudieron para maniobrar los aviones fuera de la línea de peligro, pero

los misiles rastreadores de calor se lanzaron directamente hacia los motores. Los dos MiGs explotaron en el aire, enviando un par de bolas de fuego hacia el oscuro mar.

Mientras tanto, la Sala de Operaciones del *Devonshire* estaba activa con luces parpadeantes, alarmas y comunicaciones urgentes por el intercom.

- Sistema de propulsión caído, señor, la sala de máquinas no responde -dijo Hume.

- Señor, nos escoramos catorce grados por popa –reportó el *leading seaman*.

Al Comandante Day sólo le llevó dos segundos tomar su decisión.

- Comprendido. Saquen a los hombres del barco.

El barco se escoraba, pero Day permaneció firme.

- Sargento de señales, envíe al Almirantazgo: “Hemos sido torpedeados por MiGs chinos. Nos hundimos.” Déles nuestra posición.

El Sargento de señales asintió.

- Enviando, señor.

Sus manos volaron sobre el teclado mientras Hume gritaba:

- ¡Nos hundimos!

Entonces las luces se apagaron.

La popa del *Devonshire* se sumergía mientras su proa se elevaba del mar. Los hombres se pusieron chalecos salvavidas y saltaron al agua fría. No hubo tiempo para lanzar los botes salvavidas. El barco se hundía más rápido de lo que nadie suponía posible…

El Comandante Day supervisó la evacuación mientras pudo, luego se puso un chaleco salvavidas y siguió a sus hombres en el agua.

Cinco minutos después, todo lo que quedaba en la superficie era una mancha aceitosa y un patéticamente pequeño grupo de marinos de la Royal Navy chapoteando indefensos en el agua. Pensaban que estaban completamente solos y que probablemente morirían rápidamente tan lejos de tierra. La luna brillaba sobre ellos, iluminando sus caras de desespero al comprender su destino.

Cuando la negra sombra se movió sobre sus cabezas, bloqueando la luz de la luna, no supieron que pensar. Levantaron la vista y jadearon ante la forma pesada y oscura sobre ellos. El *Sea Dolphin II* se había posicionado sobre ellos de tal forma que nadaran en el área entre los dos pontones.

Stamper había llegado al pontón de babor del barco furtivo y encajó el soporte de una ametralladora pesada de cinta. Un miembro de la tripulación con una cámara estaba junto a él, apuntando sus lentes hacia los marinos

británicos chapoteando en el agua. El alemán se tomó un momento para saborear la sensación de expectación antes de apretar el gatillo. Entonces abrió fuego, barriendo el área frente al barco. Los indefensos marinos fueron masacrados en menos de un minuto. Toda la masacre fue capturada en cinta de vídeo por la cámara.

Mientras los acribillados marinos se hundían hacia el fondo del mar, fueron sobrepasados por los seis buceadores que habían emergido del casco del barco furtivo. Portaban un cierto número de herramientas y linternas submarinas para iluminarse. Un hombre sujetaba una vídeo-cámara submarina. Sólo uno de los buceadores iba armado. Ahora no esperaban encontrar nada hostil.

Los buceadores nadaron siguiendo el cable del Sea-Vac hasta el *Devonshire*, el cual se había posado con un ruido sordo en el fondo oceánico cerca de una profunda grieta. El oscuro casco estaba totalmente falto de vida. Podría haber sido la cresta de una montaña enterrada profundamente bajo el mar. Uno cada vez, los buceadores nadaron a través del agujero en el casco de la nave, permitiendo que el cable del Sea-Vac les llevara a su destino.

A través del laberinto de escombros y destrucción, nadaron hasta que el líder levantó su mano. Hizo un gesto a los otros para que le siguieran a través de una puerta hacia una gran sala llena de grandes y oscuros objetos. El líder alumbró con su antorcha los objetos. Asintió a sus compañeros e hizo un gesto para que uno de ellos hiciera su trabajo.

Un buceador encendió un soldador de acetileno y comenzó a trabajar en las abrazaderas de la plataforma de lanzamiento que aseguraban uno de los siete misiles de crucero superficie-superficie que portaba el *Devonshire*. El soldador cortó el metal con facilidad.

En quince minutos, todo había acabado. Los seis buceadores dejaron el casco y nadaron de vuelta al barco furtivo, transportando el misil de crucero. Tan pronto como quedó despejado, el cable del Sea-Vac fue tensado. La máquina se retiró lentamente del escombrado túnel que había tallado. La sombría nave estaba recogiendo su sonda.

En las oscuras aguas bajo el cielo nocturno del sudeste asiático, todo el incidente podría haber parecido una violación… un acto sexualmente violento entre dos gigantescas criaturas marinas.

La luz de la luna participaba poco en la iluminación de Hamburgo, pues la ciudad se las arreglaba para generar abundante radiación por si sola. Sus bien iluminados

rascacielos eran una declaración de como, en los últimos cincuenta años, la ciudad se había convertido en la más grande de Alemania y el puerto más ajetreado. Reconstruida tras la Segunda Guerra Mundial como un moderno centro cultural, Hamburgo había progresado mucho desde entonces más allá de su reputación como ruda ciudad marinera y el lugar donde los Beatles[17] se ganaron sus galones a finales de los cincuenta y primeros sesenta antes de convertirse en superestrellas. Ubicada al norte de los ríos Elba y Alster, Hamburgo es una ciudad de belleza, historia y comercio. Era de lo más natural que la Carver Media Group Network hubiera trasladado su sede principal de Londres a Hamburgo, y reconstruido su sede principal en el hemisferio oriental en Saigón tras la toma de control china de Hong Kong el 1 de julio de 1997.

El nuevo complejo CMGN no estaba todavía abierto al público. La gran ceremonia de inauguración estaba programada para tener lugar la noche siguiente. Durante días, los empleados habían estado afanándose preparando el edificio para la gran fiesta del corte de la cinta. Todos los medios mundiales estarían allí, junto con celebridades, dignatarios y realeza. Los pisos todavía estaban siendo abrillantados, pintados y secados, la comida estaba siendo preparada y los adornos estaban siendo arreglados. Era una ocasión importante, pues tras la fachada del edificio de ladrillo con forma de media luna había un enorme complejo de medios. Era el núcleo y el cerebro de la red global de comunicaciones de la CMGN.

Como era justo después de medianoche, muchos de los trabajadores habían terminado su jornada y se habían ido a casa. Sólo unos pocos empleados dedicados seguían con sus asuntos en diferentes áreas del edificio. Nadie estaba al tanto de que dos hombres estaban dentro de la vasta y redonda sala de control que era la pieza principal del complejo. La sala de prensa estaba prácticamente a oscuras: sólo un par de consolas estaban en funcionamiento. Incongruentemente, una enorme cinta roja rodeaba la sala, esperando el momento cuando Elliot Carver inaugurara oficialmente la nueva sede principal frente a cientos de personas la noche siguiente.

Ahora Carver estaba de pie frente a una de las consolas, agotado y exhausto por los miles de preparativos que estaba forzado a hacer, ya que confiaba en poca gente con responsabilidad. Al mismo tiempo, sin embargo, estaba ansioso y completamente despierto mientras miraba los monitores frente a él.

Henry Gupta, un hombre al que secretamente tenía en su nómina, se sentó ante una de las consolas manipulando los

controles. La reputación de Gupta le precedía: Carver no había necesitado referencias del hombre. Henry Gupta era el más completo tecno-terrorista del mundo. No había nada que no pudiera hacer cuando se trataba de electrónica. A Carver le hubiera gustado emplearle en la CMGN legítimamente si no hubiera sido por el expediente criminal de Gupta. Así que estuvo forzado a mantener a Gupta en la trastienda, bien oculto y seguro.

Elliot Carver era un hombre alto de aspecto distinguido. Recientemente había cumplido los cincuenta, notablemente en forma, y se comportaba con la autoridad de la aristocracia. Hombre delgado con unas pronunciadas entradas, Carver poseía un carisma que cautivaba a la gente a su alrededor. Tenía una presencia dominante; cuando él hablaba, los otros escuchaban. Antes de que comenzara a perder su pelo plateado, Carver había sido considerado extremadamente guapo. Todavía conservaba una estupenda figura, que era la base de su aspecto, y la voz aterciopelada que le había asegurado un trabajo como reportero televisivo cuando era joven. Su interés por los medios de comunicación creció y, treinta años después, era el amo de todo… esto.

Estaba orgulloso de su ascenso a la fama y la fortuna, pues le habían repartido una mala mano cuando llegó al mundo hacía medio siglo. Era hijo ilegítimo de un lord, lo cual, por supuesto, no le hacía heredero de nada. Nunca había conocido a su madre alemana, una prostituta. Ella había muerto trayéndole al mundo. Carver fue criado por una pobre familia china de Hong Kong. Fue sólo gracias a una tenaz determinación que fue capaz de elevarse desde sus humildes orígenes, convertirse en reportero televisivo en Hong Kong, hacerse un nombre por si mismo como periodista y eventualmente heredar el vasto imperio periodístico de su padre. Hubo algunas especulaciones sobre si el suicidio del lord estaba de alguna manera conectado con los triunfos de Carver, pero nadie pudo probarlo.

Una cosa llevó a la otra y Carver probó ser un astuto hombre de negocios y emprendedor. Tuvo la perspicacia de invertir en NAVSTAR’s Global Positioning System, el GPS, e hizo una fortuna cuando aquello se convirtió en el standard para la navegación por satélite. Sus ingenieros crearon nueva tecnología para satélites de comunicaciones, y la CMGN estuvo entre las primeras cadenas de noticias en cubrir en directo la Guerra del Golfo. En muy pocos años, Elliot Carver había construido un imperio que abarcaba el globo.

Y esto fue solo el principio.

Su único problema físico, por lo que él podía decir, era la dolorosa DCM -disfunción craneomandibular o disfunción temporomandibular- que experimentaba cuando estaba tenso por algo. Los músculos de su mandíbula le dolían y él oía un chasquido y sentía una sensación áspera cuando abría la boca o masticaba la comida. Su médico le había dicho que era debido a apretar y moler sus dientes mientras dormía: otro síntoma de demasiado stress. El médico prescribió que Carver llevara una funda de plástico en los dientes superiores por la noche, pero le aborrecía hacer eso. Como siempre había sido un poco mártir, Carver dejó de ver al médico y siguió su vida con dolor crónico.

Henry Gupta pulsó los botones bajo los tres monitores frente a él. En uno de ellos, la cara de Stamper, el alemán, apareció. Estaba a bordo del barco furtivo en el mar de China.

- Todo está hecho -dijo Stamper a la cámara-. No he visto la cinta todavía, pero me han dicho que a través del visor es maravillosa.

El segundo monitor mostraba metraje de los seis submarinistas nadando hacia el pecio del *Devonshire*. Incluso Carver estaba impresionado por la calidad de la cinta. La iluminación era excelente, casi como si un estudio cinematográfico hubiera montado la toma con caro equipo de filmación submarino. El tercer monitor se iluminó, revelando el principio de la cinta de los marinos siendo ametrallados en el agua.

- Quizá es un poco demasiado verde -continuó Stamper-, pero por lo demás ha salido muy bien: ¡mire a ese, intentando escapar! ¡Mírelo! ¡Ja ja ja!

Carver pensó que Stamper disfrutaba demasiado de su trabajo, pero era un empleado valioso.

Él y Gupta observaron todo el metraje en dos pantallas. Vieron los submarinistas entrar en el pecio y sacar uno de los siete misiles de crucero. Observaron morir a los marineros británicos, uno por uno. Era perfecto.

Carver habló a un micrófono:

- Buen trabajo, Stamper. Lo tenemos todo. Ahora vaya a dormir algo, si puede.

Stamper rió.

- ¿Dormir? ¿Está de broma? ¡Tras una noche como esta, estoy dispuesto para la fiesta! ¡Ja, ja, ja!

Carver se encogió de hombros e imaginó como podía Stamper pasar su tiempo “de fiesta”. Se decía que cuando Stamper tenía una fiesta, a menudo dejaba una estela de varios cadáveres mutilados.

- ¿Quiere una cinta de vídeo de la fiesta, jefe? -preguntó Stamper.

- No esta vez, Stamper -dijo Carver.

Gupta se movió a otra consola marcada “Satélite Uplink/Downlink”[18]. Se sentó y cuidadosamente desenchufó un dispositivo rectangular del tamaño de un mando del panel de control. Era suficientemente pequeño cara caber en la palma de su mano. Luego colocó el dispositivo cuidadosamente en la oblonga caja roja que había comprado en el mercado de armas del Paso Khyber.

Gupta se levantó y caminó hacia Carver. Su jefe estaba mirando fijamente la nieve de los monitores meditando lo que acababa de presenciar.

- ¡Ahí tiene! -dijo Gupta jovialmente-. ¿Qué le dije? ¿Huh? ¿Soy un genio?

Carver hizo un gesto hacia la caja roja y dijo:

- Ponga eso en lugar seguro. Y limpie esa consola. No quiero ninguna señal de que nadie haya estado aquí.

Gupta había dejado una lata de refresco y una bolsa de patatas fritas en su terminal. Carver lo hubiera llamado “cerdo”.

- ¿Pero cómo? Quiero decir, si alguien tiene derecho a estar aquí…

Carver le cortó con una mirada afilada. Gupta conocía esa mirada. Elliot Carver era famoso entre sus empleados por tener “la mirada”. Cuando Elliot Carver echaba a alguien “la mirada”, el jefe *no* iba a ser cuestionado.

- OK, OK -dijo Gupta-. Lo limpiaré.

Un poco ofendido, Gupta se volvió para hacer lo que le decían.

Carver habló por el micrófono y se dirigió de nuevo a su hombre de campo.

- ¡Stamper! Pase la cinta otra vez.

Observó, transfigurado, como la ametralladora asesinaba a los marinos de la Royal Navy. Carver pidió a Stamper que la reprodujera una vez más a cámara lenta.

Sólo entonces Carver se giró hacia Gupta y dijo:

- Es usted un genio.

Gupta sonrió. Su jefe estaba complacido.

[1] La Organización Internacional de Satélites de Telecomunicaciones (ITSO) es una organización intergubernamental encargada de supervisar las obligaciones de servicio público del proveedor de satélites de comunicaciones Intelsat. En junio de 2013, 149 estados eran miembros de ITSO, los cuales ratifican un tratado multilateral.

[2] La Guerra del Golfo Pérsico (2 de agosto de 1990 - 28 de febrero de 1991), o Guerra del Golfo, fue una invasión librada por una fuerza de coalición autorizada por Naciones Unidas, compuesta por 34 países y liderada por Estados Unidos, contra la República de Irak en respuesta a la invasión y anexión iraquí de Kuwait. También es conocida como Operación Tormenta del Desierto por el nombre estadounidense de la respuesta militar. Comenzó con la invasión iraquí de Kuwait el 2 de agosto de 1990. Las hostilidades comenzaron en enero de 1991, (transmitidas en directo por televisión) resultando en la victoria de la coalición. Las principales batallas fueron combates aéreos y terrestres dentro de Irak, Kuwait, y en la frontera entre Kuwait y Arabia Saudita.

[3] Cadena del Grupo de Medios (de comunicación) Carver.

[4] Cable News Network (Cadena de Noticias por Cable), es una cadena de televisión estadounidense fundada en 1980 por Ted Turner. Actualmente es parte de Time Warner y su eslogan es "The Most Trusted Name in News". Fue la primera cadena de televisión en cubrir noticias las 24 horas del día. Incluye cadenas de televisión de cable y satélite, sitios web y cadenas de radio. Ha lanzado también varias cadenas en otros idiomas. Es el canal de noticias más visto en Estados Unidos.

[5] Una órbita síncrona o sincrónica es una órbita en la que el periodo orbital del satélite es igual al periodo de rotación del cuerpo al cual orbita y, además, lo hace en el mismo sentido. Es decir, aparecerá suspendido e inmóvil en un punto sobre el ecuador del cuerpo orbitado. Una órbita síncrona alrededor de la Tierra se llama órbita geosíncrona.

[6] El mar de China Meridional o simplemente mar de la China, llamado en inglés Mar del Sur de China, (chino: 南海, pinyin: Nán Hǎi, literalmente «Mar del Sur»), es un mar marginal, parte del océano Pacífico, que comprende el área limitada por la costa oriental asiática, desde Singapur al estrecho de Taiwán, y las islas de Borneo y el archipiélago de las Filipinas. Comprende aproximadamente 3.500.000 km², un millón de kilómetros cuadrados mayor que el mar Mediterráneo y dos millones más que el golfo de México.

[7] Los rangos equivalentes en la armada española serían: Capitán de Navío para Richard Day, y Capitán de Fragata para Peter Hume. Pero dado que el *Devonshire* es una fragata cuyo capitán es Day, llamar a Hume “capitán de fragata” sería confuso, por lo que he preferido traducir literalmente su rango.

[8] Serie de 24 satélites estadounidenses de navegación que completan el Sistema de Posicionamiento Global (Global Positioning System, GPS). Permiten conocer la posición en la Tierra con un margen de 10 m, la velocidad con un error hasta de 0,1 m/s, precisando el tiempo hasta la millonésima de segundo. Se encuentran a una altura de unos 20.200 km, y completan una órbita a la Tierra en 12 horas. Se usó el nombre Navstar-GPS para identificar la constelación de satélites NAVSTAR, y más tarde se redujo a GPS.

[9] Se trata de millas naúticas, equivalentes a 1,85 kilómetros. Asi que se trata de aproximadamente 139 kilómetros.

[10] Principal Warfare Officer: Oficial Principal de Guerra.

[11] El 1 de julio de 1997 el Reino Unido transfirió la soberanía de Hong Kong a la República Popular China. El Territorio de Hong Kong había sido adquirido a partir de tres tratados: el Tratado de Nanking en 1842, el Tratado de Pekín en 1860, y el Convenio para la Extensión de Hong Kong en 1898. Bond visita Hong Kong en las películas “Sólo se vive dos veces”, “El hombre de la pistola de oro” y (después de la transferencia) “Muere otro día”. En la novela de Raymond Benson “Zero Minus Ten” Bond es enviado a investigar unos actos terroristas en Hong Kong diez días antes de la transferencia de soberanía.

[12] Algo más de veinte kilómetros.

[13] Una nave furtiva o “stealth”, también llamada invisible o indetectable por radar, es una nave, pricipalmente un avión, diseñada para absorber y desviar las radiaciones de los radares por medio de tecnologías furtivas. También es habitual que se denominen «invisibles», lo que no es correcto, ya que son perfectamente visibles y la «invisibilidad» es sólo ante los radares. Los aviones furtivos tuvieron una importante participación en la guerra del Golfo de 1991.

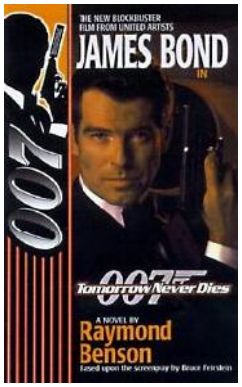
[14] Literalmente: “Aspiradora Marina”

[15] "Entendidos", en francés.

[16] "Leading seaman" es un rango en navíos de la Commonwealth. Sería equivalente al rango de cabo en el ejército y las fuerzas aéreas y algunos navíos usan ese término.

[17] The Beatles fue una banda de rock inglesa activa durante la década de 1960, y reconocida como la más exitosa comercialmente y críticamente aclamada en la historia de la música popular. Formada en Liverpool, estuvo constituida desde 1962 por John Lennon (guitarra rítmica, vocalista), Paul McCartney (bajo, vocalista), George Harrison (guitarra solista, vocalista) y Ringo Starr (batería, vocalista). Se separaron en 1970. Con una formación inicial que incluía a Lennon, McCartney, Harrison, Stuart Sutcliffe (bajo) y Pete Best (batería), en 1960 el gerente no oficial del grupo, Allan Williams, les organizó una reserva en Hamburgo como banda musical residente. Durante los siguientes dos años residieron por períodos sucesivos allí. Sutcliffe decidió dejar la formación a principios de 1961. Concluyeron su última temporada de Hamburgo en diciembre de 1962.

[18] Uno de los caminos para transmitir información entre satélites de comunicación y dos puntos de la Tierra es un enlace (link, en inglés) de telecomunicación. Se definen dos tipos: Uplink (enlace o conexión de subida) para la transmisión de señales de radio en la Tierra a un satélite. Y Downlink (enlace o conexión de bajada) para el enlace entre un satélite y la Tierra.



3.- Wai Lin

Exactamente cuarenta y ocho horas antes, un jeep había aparcado ante la caseta del centinela de un campamento militar en las afueras de Beijing. Un Policía Militar chino comprobó la identificación del conductor y su pasajero, una mujer. Todo estaba en orden. Al jeep se le franqueó el paso.

Wai Lin entrecerró los ojos mientras el vehículo circulaba entre barracones y pistas de entrenamiento con obstáculos hacia los edificios administrativos del recinto. El sol estaba hoy muy brillante. Ella buscó en su bolso y sacó unas gafas de sol y se las puso.

El jeep se paró pronto frente al principal edificio administrativo. Wai Lin le dijo al conductor en mandarín[1] que esperara allí. Hablaba fluidamente casi todos los dialectos chinos[2]. Había crecido con el cantonés[3] como primera lengua, pero al desplazar su carrera hacia arenas políticas y militares, el mandarín se volvió más importante.

Ella salió del jeep. Un PM admiró su aspecto desde la puerta principal, aunque pretendió estar en posición de firmes. Wai Lin sabía que era atractiva, incluso con el rígido uniforme del ejército chino. De pequeña estatura, como la mayoría de las mujeres chinas, Wai Lin parecía más alta con el traje de faena militar. Quizá fuera el aire de autoridad que emanaba naturalmente. Le iba bien para el tipo de trabajo en el que estaba.

Tenía un largo pelo negro partido en el medio que caía hasta sus omoplatos. Sus almendrados ojos marrones estaban muy separados sobre un rostro oval. Su boca era pequeña y delicada, pero tenía una sonrisa que podía derretir corazones. Era delgada pero con formas. Bajo el uniforme, su cuerpo estaba musculado y bien tonificado. Sus pechos eran del tamaño de pequeñas manzanas, pero eran firmes y bien proporcionados al resto de su figura. Su antiguo novio siempre había dicho que sus pechos eran “perfectos”.

Wai Lin a menudo había tenido la impresión de que era demasiado fuerte y amenazadora para los hombres. El amor de su vida había sufrido porque ella era el tipo de mujer que disfrutaba siendo agresiva. En China, eso no era la norma. Se suponía que las mujeres eran serviles y pasivas. Wai Lin no. La última vez que permitió a un hombre ser la parte dominante en una relación, terminó con ella perdiendo los estribos y humillando al hombre. Él recogió sus cosas y

abandonó su pisito en Shanghái. Habían pensado casarse dentro de una semana. En retrospectiva, le alegraba que aquello se hubiera derrumbado. Ahora Wai Lin no podía imaginarse casada. Su carrera había despegado, y ella encontraba más satisfacción en su trabajo que en cualquier otra cosa que hubiera ocupado sus veintiocho años de vida en el planeta.

Wai Lin se quitó sus gafas de sol, devolvió el saludo al PM, y pasó dentro del edificio. Mostró su pase al oficial tras el mostrador, luego otro PM la llevó a través de una puerta y por un pasillo.

Cuando atravesaron otra puerta, se hizo obvio que algo había sucedido en el edificio. Varios PMs estaban apostados a lo largo del nuevo vestíbulo, y había una oleada de actividad en la oficina al final del corredor. Wai Lin fue llevada a la sala donde soldados estaban desmantelando muebles, revisando archivos y examinando las paredes y ventanas.

El PM se aproximó a un general que permanecía en el centro de la sala supervisando la operación. El general se giró y miró a Wai Lin. Ella saludó y el PM la presentó como “Coronel Lin”. El nombre del general era Koh.

- Bienvenida, Coronel –dijo el general en mandarín-. Me alegro de verla de nuevo. Tenemos mucho de que tratar. Como puede ver, ahora estamos desmantelando la oficina del traidor. Hasta ahora no hemos encontrado nada. Venga conmigo.

Ella le siguió fuera de la sala y a través del vestíbulo hasta una oficina temporal. El general Koh le hizo un gesto para que se sentara.

- Coronel, ¿ha sido informada por sus superiores en Beijing? -preguntó.

- Por supuesto, señor –dijo ella.

- ¿Qué es lo que sabe?

- El General Chang ha desaparecido. Se cree que se ha llevado algunos secretos vitales con él.

- ¿Está al tanto de qué secretos se cree que ha robado?

- Sí –replicó ella-. La tecnología rusa de radares de baja emisión.

- ¿Comprende las implicaciones de esto?

- Es un radar que emite ondas de tan baja frecuencia que un avión furtivo podría usarlo sin darse a conocer. Nuestro gobierno obtuvo uno de los dispositivos hace un mes durante una misión de reconocimiento en Irkutsk[4]. El general Chang fue el encargado de custodiarlo.

- El uso de ese radar en nuestros propios vehículos furtivos habría mejorado nuestras capacidades militares.

Estaríamos al mismo nivel de los americanos y los rusos. Es importante que lo recuperemos.

- ¿Tenemos alguna idea de dónde puede estar ahora el general Chang?

- Todavía no -dijo Koh.

- Según declaraciones que me ha dado su personal –las cuales hemos tenido que extraerlas mediante la fuerza- el general Chang dejó la base hace dos días y voló a Vietnam. Es posible que todavía esté allí, pues nuestros agentes han estado peinando el aeropuerto y las estaciones de tren. Puede estar bien disfrazado, u ocultándose en algún lugar hasta que crea que es seguro partir.

- ¿Tenía el dispositivo con él cuando se marchó?

- No -dijo Koh-. Creemos que lo envió con antelación, y probablemente no al mismo destino. No podría viajar fácilmente con él. Según su segundo al mando, el radar fue empaquetado en un contenedor lleno de paja y etiquetado como té hace de dos a tres semanas. Ahora estamos intentando rastrear el envío.

- ¿Supongo que quiere que vaya a Vietnam y le busque? -preguntó ella.

- No. Quiero que rastree el envío de té. El general Chang no es lo más importante en este momento, es el radar. Después de que encontremos el radar, nos ocuparemos del traidor. -El general Koh puso un montón de papeles en el borde del escritorio-. Aquí está toda la información relevante. Quizá usted pueda encontrar una pista con ese agudo ojo suyo.

Era el primer cumplido que el general le había dado nunca.

- Haré lo que pueda, señor -dijo ella.

El general sonrió.

- Le queda muy bien ese uniforme, Miss Lin. ¡Quizá debería dejar la Fuerza de Seguridad Exterior del Pueblo[5] y unirse al ejército!

Ella le miró fijamente.

- No, gracias, señor. Me doy por satisfecha con vestir el uniforme por razones de cobertura.

- Bien, está usted muy natural con él. Está bien. No queremos que los hombres de aquí tengan la idea de que el Servicio Secreto Chino está buscando a su general. Eso no ayuda con la moral.

- ¿Eso es todo? –preguntó ella.

- Por ahora. Hágame saber lo que averigüe.

Con esto, el general dejó la sala. Wai Lin comenzó a examinar los documentos, uno por uno.

Beijing, antiguamente conocida en Occidente como Pekín[6], está ubicada en la provincia central Hubei[7] pero es administrada directamente por el gobierno central. Como segunda ciudad más grande de China (tras Shanghái), Beijing disfruta de su estatus como centro político, financiero, educacional y de transporte del país. Desde el advenimiento de la República Popular China[8], la ciudad se ha convertido en una importante área industrial. Sus fábricas producen luz y material pesado como hierro y acero, maquinaria, productos químicos, equipamiento electrónico, petróleo refinado, y textiles. La mayor parte de estas industrias están ubicadas en los límites exteriores de la ciudad, lejos de las áreas turísticas de la Ciudad Prohibida[9]; la Puerta de la Paz Celestial[10], la plaza de Tiananmen[11], la biblioteca nacional[12] y el mundialmente famoso zoo[13].

Wai Lin encontró el Almacén Xiang en este área de comercio industrial. Aparcó su modesto Toyota Camry[14] lejos de las farolas que iluminaban el aparcamiento y salió hacia el pavimento. Ahora iba vestida con ropa civil: un elegante traje-pantalón negro con un chaleco rojo.

Era fuera del horario laboral, y el almacén estaba cerrado. Los trabajadores se habían ido a casa tras su jornada, pero Wai Lin no corría riesgos. Se movió cautelosamente alrededor del edificio hasta la parte trasera, donde una puerta rotulada con caracteres chinos decía “Entrada de Empleados”. Estaba cerrada, por supuesto, pero eso no la detuvo. Miró a su alrededor para asegurarse de que nadie miraba, luego usó una ganzúa oculta para conseguir entrar al edificio.

El gran almacén estaba a oscuras, iluminado sólo por un par de reflectores dejados durante la noche. Eran suficientes, sin embargo, para que ella viera donde iba. El lugar estaba lleno de lo que parecía ser una combinación de piezas y productos automotrices. Se movió furtivamente pasando por pilas de contenedores y cajas hacia la oficina de dirección. Se detuvo cuando oyó un par de voces en la distancia: los guardias nocturnos, lo más seguro.

Wai Lin echó un vistazo desde detrás de una columna de llantas y los observó. Estaban fumando cigarrillos, de pie frente a la oficina principal. Los hombres iban armados con lo que parecían copias chinas de pistolas Makarov. Las luces estaban encendidas en el interior de la oficina, la cual podía ser vista a través del ventanal en la pared tras los guardias de seguridad.

Ella dio media vuelta y regresó al pasillo para así poder aproximarse a ellos desde un ángulo diferente. Pasó junto otra torre de llantas y tuvo una idea.

Los dos guardias estaban riendo contándose chistes verdes. Nunca en un millón de años pensaban que en la realidad se necesitarían sus servicios en el almacén. Era un trabajo fácil. Nunca habían tenido que usar sus armas, y probablemente nunca lo harían. ¿Quién querría robar algo de este lugar? No había nada salvo inútiles piezas de coche y vegetales podridos.

Las risas disminuyeron y un guardia suspiró. No se le ocurría otro chiste.

- ¿Tienes otro cigarrillo? -preguntó a su compañero.

Cuando el hombre buscó en su bolsillo, oyeron un ruido proveniente de los oscuros pasillos.

Se pararon y se miraron uno a otro.

- ¿Has oído eso?

El otro hombre asintió. Se paralizaron y escucharon.

Entonces, incongruentemente, una simple llanta saliendo de la oscuridad llegó rodando lentamente por el pasillo hacia ellos. La observaron sorprendidos mientras la llanta iba cada vez más lenta hasta detenerse a unos seis metros de ellos. Entonces aquello giró y cayó al suelo, todavía girando, como una moneda que ha sido girada como una peonza.

Inmediatamente los guardias desenfundaron sus pistolas y caminaron hacia la llanta. Un hombre hizo un gesto al otro para que fuera por el pasillo.

Él caminó cautelosamente hacia el oscuro pasillo pasando las filas de contenedores y llantas amontonadas. La luz era muy tenue en esta sección del almacén. Sujetaba su pistola nerviosamente, preguntándose quien podría estar gastándoles tal broma. Cuando estaba a doce metros de la oficina y de su compañero, llegó a una intersección de pasillos. Miró en ambas direcciones, luego continuó hacia adelante.

Wai Lin fue silenciosa y rápida. Salió de detrás de una columna de contenedores y se movió hacia el guardia. Un golpe como un rayo en su nuca con el canto de la mano puso al hombre de rodillas. Rápidamente ella le cubrió la boca con la otra mano, luego le golpeó una vez más para dejarle KO.

El primer guardia llamó:

- ¡Hey! ¿Has encontrado algo?

Estaba demasiado silencioso.

- ¿Qué pasa? –llamó él-. ¡Respóndeme, idiota!

Cuando no hubo respuesta, el primer guardia comenzó a preocuparse.

Con su pistola preparada, comenzó a moverse lentamente por el pasillo en busca de su compañero.

Encontró al inconsciente guardia donde Wai Lin le había dejado, tumbado cara bajo en el suelo de cemento. El primer guardia se inclinó para examinarlo. Entonces sintió la fría boda de la pistola Makarov en su nuca.

- Suéltala -dijo Wai Lin. El guardia hizo lo que le decían-. Ahora levántate lentamente. No intentes nada estúpido.

El guardia se levantó, pero desafortunadamente intentó algo estúpido. Pretendió darse media vuelta y agarrar el arma de Wai Lin y usar un inepto golpe de karate para desarmarla. La experiencia de la mujer excedía con mucho la del guardia. No sólo ella bloqueó su ataque, sino que lo envío lanzándolo sobre su cabeza hacia el montón de llantas derribándolas al suelo. Ella le apuntó de nuevo con el arma.

- Está bien, probaremos una vez más -dijo ella-. Levántate lentamente. Y si haces algo como eso otra vez, no seré tan amable contigo.

El guardia asintió y quedó completamente bajo su control.

Ella le forzó a abrir la puerta de la oficina con sus llaves, luego le dijo que le entregara los registros de envíos desde el almacén durante el pasado mes.

- Ahora sé un buen chico y siéntate allí en el suelo cara a la pared. Mantén tus manos sobre la cabeza mientras miro por ahí -dijo ella-. Si te mueves, tendré que hacerte daño. No te preocupes por tu amigo. Estará bien. Fue un golpe en el nervio. Estará inconsciente durante una hora y despertará con un terrible dolor de cabeza.

Una vez el guardia asumió su posición, Wai Lin comenzó a examinar los registros. Finalmente encontró un embarque de té que había dejado el almacén hacía dos semanas y media. Había una referencia cruzada a otro libro que indicaba donde iba el té. Buscó el libro pero no pudo encontrarlo.

- ¿Dónde está el registro de clientes? -preguntó ella al guardia.

Él replicó que no lo sabía.

Ella se acercó a él y le cogió el lóbulo de su oreja derecha entre el pulgar y el índice.

- ¿Estás seguro? -preguntó ella de nuevo.

Cuando él asintió vacilante, ella supo que él estaba mintiendo. Ella le pellizcó fuerte. Él aulló, luego capituló.

- ¡Está bien! ¡Está bien! El administrador… Mr Deng, lo tiene. Lo guarda en su piso.

- ¿Cómo sabes eso?

- ¡Él me lo dijo! Dice que allí guarda los registros más importantes.

Probablemente porque está envuelto en actividades criminales, pensó ella.

- Está bien, ¿dónde encontraré a ese Mr Deng? -preguntó ella.

- ¿Ahora? No estará en casa…

- ¿Dónde estará?

- Bien…

Cuando el guardia se lo dijo, ella rio y sacudió su cabeza.

La limusina negra circulaba por la abarrotada calle llena de clubs nocturnos y mujeres de la calle y se detuvo donde estaba Wai Lin con a largo y elegante *cheongsarn*[15] rojo con una torneada pierna seductoramente saliendo desde la abertura del vestido. La ventanilla automática descendió y el chino del asiento trasero la llamó.

- ¿Cuánto por pasar la noche en mi casa? -le preguntó él.

Wai Lin pretendió considerar la proposición.

- Ocho mil yuan[16] -dijo ella.

El hombre elevó sus cejas.

- ¡Eso es caro!

- Yo lo valgo -dijo ella-. ¿Estás interesado o no?

El hombre la miró de arriba a abajo.

- Date la vuelta -dijo él.

Wai Lin dio un gracioso giro y terminó donde había comenzado, sólo que esta vez revelaba más de su pierna.

- Está bien -dijo él-. Entra.

La puerta se abrió y ella entró en el asiento trasero con él.

- ¿Cuál es tu nombre? –preguntó él.

- Anita –dijo ella.

- ¿Cuál es tu nombre chino? –preguntó él.

Wai Lin sacudió su cabeza.

- Sólo Anita, ¿vale? ¿Cómo debo llamarte?

- Puedes llamarme Mr Deng.

El coche circuló unos diez kilómetros al norte y terminó en un barrio residencial. La limusina les dejó en el aparcamiento subterráneo de un alto edificio de apartamentos ocupado por una elitista y rica clientela.

Wai Lin siguió a Deng, un hombre de cuarenta y tantos con sobrepeso, hacia un ascensor y subieron a la planta dieciséis. Él abrió la puerta de su piso y la dejó abierta para ella. A la brillante luz del pasillo, ella pudo ver que Deng llevaba tupé.

El piso estaba elegantemente amueblado, pero obviamente era el hogar de un soltero. Había pocos aparatos aparte del televisor a color y un caro reproductor estéreo. Deng le pidió que se sentara mientras él preparaba algunas bebidas. A pesar de vivir en un país comunista, a Mr Deng obviamente le había ido bien. De nuevo, Wai Lin atribuyó esto a una actividad criminal.

- Uhm, necesito el dinero antes de vayamos más adelante -dijo ella.

- Está bien -dijo Deng-, espera aquí.

Él entró en el dormitorio.

Wai Lin revisó la habitación y notó unas fotografías enmarcadas sobre una estantería. No se sorprendió cuando vio una foto de Deng con el General Chang posando frente a la Puerta de la Paz Celestial. Lo que le asombró fue la foto del llamado "Príncipe Coronado Hung". Hung parecía una estrella de rock, casi una versión china de Michael Jackson… con chillón lápiz de ojos, engominado pelo negro, y lápiz de labios. Pocos años antes, Hung había levantado un revuelo cuando anunció que era el auténtico heredero de la Dinastía Ming[17]. Incluso tuvo la audacia de "predecir" que un día ocuparía el trono y devolvería a China a sus antiguos días de gloria antes de la revolución. Hung y su entorno estaban exiliados del país, y los últimos informes del Servicio Secreto que Wai Lin había visto indicaban que estaba viviendo en Zúrich. Wai Lin miró la foto más de cerca y notó que había unos hombres con uniformes militares al fondo. Era imposible decir donde se había tomado la foto, pero estaba segura de reconocer al General Chang sonriente tras el dudoso Príncipe Coronado. Wai Lin se preguntó si había una conexión entre Chang y Hung.

Deng la llamó desde el dormitorio.

- ¡Ven aquí!

En guardia, Wai Lin avanzó hacia la puerta y escuchó. Pudo oír la pesada respiración del hombre a través de la puerta. Lo más probable era que planeara sorprenderla y posiblemente hacerle algo desagradable.

Wai Lin pateó fuerte la puerta hacia Deng, y él dejó escapar un aullido. Ella se lanzó dentro de la habitación y evitó un disparo del pequeño revolver de Deng. Ella saltó hacia atrás, agarrando la mano derecha de Deng, y arrojándole sobre su hombro hacia el suelo. Ella recogió su arma y le apuntó con ella. Él sólo estaba vestido con sus boxers.

- ¡Espera, no dispares! -gritó Deng. Parecía ridículamente patético en el suelo.

- Ibas a hacerme daño con esto, ¿verdad? -dijo ella-. No ibas a pagarme, ¿verdad?

- No… no… -Deng solo podía tartamudear-. Yo… er… sí… Quiero decir…

- Bien -dijo Wai Lin. Ella puso uno de sus altos tacones sobre el desnudo pecho de él, revelando una suave pierna completamente hasta lo alto de su muslo-. Sólo dime lo que quiero saber y olvidaré todo esto. ¿Dónde está el registro de clientes del almacén?

Deng pareció sorprendido. Había pensado que estaba a punto de ser robado por una prostituta.

- ¡Allá, en el escritorio! –señaló a una esquina de la habitación.

Ella le ordenó quedarse allí, luego caminó hasta el escritorio. Ojeó el libro hasta que encontró el número de referencia que estaba buscando. Escrito pulcramente en caracteres chinos estaban las palabras: “Tres envíos de té… Edificio de la Carver Media Group Network… Hamburgo, Alemania.”

Wai Lin volvió al balbuceante hombre del suelo.

- ¿Dónde está el General Chang? –preguntó ella.

- ¡No lo sé! –dijo él.

Ella amartilló el revólver y lo apuntó hacia su frente.

- ¡Soy sincero! –gritó-. No lo he visto en dos semanas.

- ¿Te entregó unos contenedores para que los enviaras?

- ¡Sí, eran de té!

- ¿Esa fue la última vez que le viste? –Ella empujó la boca del arma un poco más fuerte en su frente.

- ¡Lo juro!

Wai Lin juzgaba bien a la gente. Había conseguido notas extremadamente altas en los cursos de interrogatorios. Deng estaba contando la verdad. Estaba demasiado asustado para no hacerlo.

- Muy bien. Voy a guardarme este arma –dijo ella-. Vas a quedarte en el suelo durante diez minutos después de que me vaya. ¿Entiendes?

- ¿No… no vas a matarme? -preguntó él, con el sudor empapando su cara.

Wai Lin sólo le sonrió dulcemente.

- Y otra cosa –dijo ella-. Si oyes cualquier cosa del General Chang, debes contactar con la policía. Si descubrimos que has hablando con él, serás arrestado. ¿Nos comprendemos?

Deng asintió furiosamente. Ahora estaba empezando a comprender. ¡La chica era una especie de poli!

Wai Lin irguió y salió del dormitorio.

Deng levantó su cabeza y dijo:

- Supongo que eso significa que no voy a verte desnuda.

El disparo le voló el tupé de su cabeza. Él gritó y se llevó las manos a su cabeza con una mirada de puro pánico en su cara. Cuando comprendió que todavía estaba vivo, la miró con horror.

- Quizá la próxima vez -dijo Wai Lin. Sopló el humo que salía del cañón de la pistola, se giró y rápidamente dejó el piso.

[1] El mandarín (chino tradicional: 官話, chino simplificado: 官话, pinyin: guānhuà, literalmente «el habla oficial») es el conjunto de dialectos del chino mutuamente inteligibles que se hablan en el norte, centro y suroeste de China. El término chino es, en pinyin, běifānghuà (Tradicional: 北方話 / simplificado: 北方话, "habla del norte"). Con más de 836 millones de hablantes, es la principal forma hablada del chino, así como la lengua con mayor número de hablantes nativos y hablantes totales del mundo. El mandarín es muy diferente de los dialectos del sur, como el cantonés o el wu, hasta el punto de que muchos lingüistas prefieren considerar al mandarín y a los dialectos del sur como lenguas diferentes. Por extensión, el término mandarín se utiliza también para designar a la lengua china normativa u oficial, llamada "pǔtōnghuà" (普通話 / 普通话 "habla de comunicación común") en la República Popular China, guóyǔ (國語 / 国语, "lengua nacional") en Taiwán y huáyǔ (華語 / 华语, "lengua china") en Singapur, Malasia e Indonesia. Esta lengua estándar moderna se empezó a configurar a principios del siglo XX, y está basada fundamentalmente en la variedad pequinesa del mandarín, el běijīnghuà (北京話 / 北京话, "habla pequinesa").

[2] Aunque la tradición china prefiere hablar de dialectos al referirse a las variedades del chino hablado, la inteligibilidad mutua entre éstas es prácticamente nula por lo que los lingüistas consideran el chino una familia lingüística, la familia sinítica, y no una lengua única.

[3] El cantonés (también llamado yuè, chino tradicional: 粵語, chino simplificado: 粤语, pinyin: yuèyǔ, Jyutping: jyut jyu) es uno de los principales grupos de idiomas/dialectos chinos. El cantonés es una variedad sinítica bastante conservadora que retiene un buen número de las características del chino antiguo. De hecho se considera que el cantonés es más cercano a formas antiguas que la mayoría de las otras variantes, como por ejemplo el chino mandarín estándar. El cantonés estándar y las variedades relacionadas con 70 millones de hablantes constituyen el grupo más meridional de lenguas siníticas. Y el tercero por número de hablantes tras el mandarín y del wu. Se habla principalmente en la provincia de Guangdong y en las regiones administrativas especiales de Hong Kong y Macao.

[4] Irkutsk (en ruso: Иркутск) es una ciudad y centro administrativo del óblast de Irkutsk en Rusia. Fue fundada en 1661 y recibió la categoría de ciudad en 1686. Es una de las ciudades más pobladas de Siberia con 587.200 habitantes (censo 2010), así como un importante centro económico, político, militar y sede de una diócesis de la Iglesia Ortodoxa Rusa. Está conectada con Moscú por una red ferroviaria de 5.185 km. Está situada en las dos riberas del río Angará, que es, a su vez, tributario del Yeniséi. Al sur se encuentra el lago Baikal.

[5] El Ministerio de Seguridad del Estado (SMS) es la agencia de seguridad de la República Popular China. El artículo 4 de la Ley de Procedimiento Criminal Procedure da a la SMS la misma autoridad para arrestar o detener que a la policía para crímenes contra la seguridad de estado con idéntica supervisión por los procuradores y los tribunales. Su cuartel general está en Beijing. Su misión es “la seguridad del estado a través de medidas efectivas contra agentes enemigos, espías y activistas contra-revolucionarios que pretendan sabotear o derrocar el sistema socialista de China." El SMS está dividido en departamentos: Asuntos Internos; Asuntos Exteriores (el de Wai Lin); Hong Kong, Maco y Taiwan; Tecnología, Información Local; Contraespionaje; Circulación; Investigación (Insituto Chino de Relaciones Internacionales Contemporáneas); Anti-Deserción y Contravigilancia; Información Científica y Técnica; Personal y Educación; y Supervisión y Auditorías. Otras oficinas son la Oficina Genera, el Departamento Político, el Comité del Partido. El personal del SMS es entrenado en la Universidad de Relaciones Internacionales.

[6] «Pekín» es la adaptación al español de la forma latina oficial antigua «Peking» que, según la RAE, es la forma recomendada de llamar a esta ciudad en español. Esta última forma correspondía al método de transcripción del sistema postal chino y reflejaba la pronunciación arcaica de la sílaba jing. En la actualidad, la República Popular China utiliza exclusivamente la forma «Beijing», correspondiente al sistema de transcripción oficial hanyu pinyin. Fonéticamente para los hispanohablantes lo más aproximado a la actual pronunciación oficial china [pei.tɕiŋ] sería "Peiching". Pekín en chino está compuesto por los caracteres 北 běi «norte» y 京 jīng «capital»: «Capital del Norte». Entre 1928 y 1949, fue conocida en chino como Běipíng (北平, Peip'ing, en Wade-Giles) o «Paz del Norte». El nombre ya fue utilizado al comienzo de la dinastía Ming, en ambos casos para enfatizar que Nankín, la Capital del Sur, era la única capital. Recuperó el nombre de Běijīng durante la ocupación japonesa, y volvió a Běipíng tras el final de la

Segunda Guerra Mundial. El Partido Comunista de China lo cambió en 1949, como muestra de su intención de establecer en la ciudad la capital del nuevo régimen.

[7] Hubei (chino: 湖北, pinyin: Húběi, transcripción antigua: Hupei o Hupeh), provincia de la República Popular China. Su capital es Wuhan, importante núcleo industrial; Huangshi es otra de las ciudades industriales que se encuentra en la provincia. El nombre Hubei significa norte del lago, haciendo referencia a su posición al norte del lago Dongting. Está situada en el centro de China. Tiene una extensión de 187.400 km cuadrados y una población estimada de 64 millones de habitantes (datos de 2003). En ella está la Presa de las Tres Gargantas. Hubei es conocida como la tierra del arroz y del pescado.

[8] En 1949 terminaron los enfrentamientos más fuertes de la Guerra Civil China, con el Partido Comunista de China controlando la parte continental del país y el Kuomintang retirándose a Taiwán. El 1 de octubre de 1949, Mao Zedong (Mao Tse-Tung en el sistema Wade-Giles) proclamó la República Popular de China.

[9] La Ciudad Prohibida fue el palacio imperial chino desde la dinastía Ming hasta el final de la dinastía Qing. Se encuentra en el centro de Pekín y en la actualidad alberga el Museo del Palacio. Durante casi 500 años fue el hogar de los emperadores de China y su corte, así como centro ceremonial y político del gobierno chino. Construido entre 1406 y 1420, el complejo alberga 980 edificios y ocupa 720 000 m². Fue declarada Patrimonio de la Humanidad en 1987. Está considerado por la Unesco como el mayor conjunto de estructuras antiguas de madera en el mundo.

[10] La Puerta de Tian'anmen (chino tradicional: 天安門, chino simplificado: 天安门, pinyin: Tiān'ānmén) o Puerta de la Paz Celestial es el nombre de la puerta que da acceso por el sur a la Ciudad Prohibida en Pekín. Fue construida en 1420 por el emperador Yongle y reconstruida en 1651. Está formada por un gran arco de entrada sobre el que se construyó un techo de madera. En las ocasiones solemnes se abría la puerta de Tian'anmen y allí recibían los funcionarios imperiales los mandatos del emperador. Esta puerta aparece en el Escudo de la República Popular China

[11] La plaza de Tian'anmen o plaza de la Puerta de la Paz Celestial (chino simplificado: 天安门广场, chino tradicional: 天安門廣場, pinyin: Tiān'ānmén Guǎngchǎng), en Pekín, data de 1949, convirtiéndose en símbolo de la nueva China. Se pretendió crear una gran explanada en la que se pudieran desarrollar masivos actos de adhesión política. El cuadrilátero de la plaza está construido siguiendo el eje sur-norte de la Ciudad Prohibida. Está flanqueada por dos importantes edificios: al oriente el Museo Nacional de Historia y de la Revolución y al occidente el Gran Palacio del Pueblo, sede de la Asamblea Popular Nacional. Se ubica en el centro geográfico y político de la capital china, sobre la Meseta de Loess y es una de las más grandes del mundo, con 880 metros de norte a sur y 500 metros de este a oeste, con un área total de 440.000 metros cuadrados. Tiene un simbolismo especial para el régimen comunista debido a que allí se produjo en 1949 la proclamación de la República Popular por Mao Zedong. Desde entonces, la puerta ha estado adornada con un retrato de Mao flanqueado por los lemas "viva la República Popular China" y "viva la unidad de los pueblos del mundo". Fuera de China la plaza es más conocida por el recuerdo de ser el centro de las Protestas de la Plaza de Tian'anmen de 1989, un movimiento pro democracia que finalizó el 4 de junio de 1989 con la declaración de la ley marcial en Pekín por parte del gobierno y la muerte de al menos cientos de manifestantes.

[12] La Biblioteca Nacional de China, (chino, 中國國家圖書館, pinyin, Zhōngguó guójiā túshūguǎn), situada en Pekín, es la más importante biblioteca de Asia. Cuenta con más de 23 millones de volúmenes. Se considera que posee, tanto por calidad como por cantidad, la mayor y mejor colección sobre literatura china, así como de documentos históricos sobre el gigante asiático. Ya en 1909, durante los estertores del Imperio Qing, se fundó el antecesor de la actual institución, denominado Biblioteca Metropolitana (Jīngshī tú shūguǎn, 京师图书馆), abriéndose al público en 1912, y convirtiéndose en depósito legal en 1916. Desde 1928, fue la Biblioteca Nacional de Pekín, cambiando su nombre al actual con posterioridad.

[13] El Zoo de Beijing (en chino:北京动物园, pinyin:běi jīng dòng wù yuán). Es un Jardín zoológico ubicado en el distrito Xicheng de la ciudad de Pekín.Ocupa un área de 89 hectáreas incluyendo los 5.6 hectáreas de los lagos y pantanos. Es uno de los zoológicos más antiguos de China y tiene una de las mayores colecciones de animales en el país. El zoológico y el acuario cuentan con más de 450 especies de animales terrestres y más de 500 especies de animales marinos. Es el hogar de 14.500 animales. Tiene más de seis millones de visitantes por año. El zoológico fue fundado en 1906 durante la Dinastía Qing. Los terrenos del zoológico se asemejan a jardines clásicos chinos, con flores en medio del paisaje natural, incluyendo bosques densos de árboles, riachuelos, estanques y edificios históricos. Es el más conocido por su colección de animales raros endémicos de

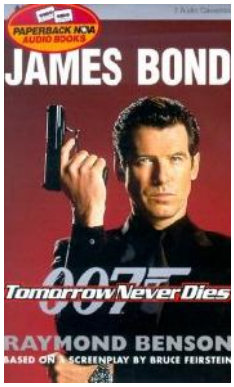
China, animales en peligro de extinción, y animales de Megafauna. El zoológico no solo funciona como reclusión de animales, sino como centro de estudios de vida salvaje.

[14] El Toyota Camry es un automóvil de turismo del segmento D producido por el fabricante japonés Toyota. Es un cinco plazas con motor delantero y tracción delantera, del cual existen seis generaciones, puestas a la venta en los años 1983, 1987, 1992, 1996, 2002 y 2006 respectivamente. Todas las generaciones del Camry salvo la primera se vendieron como Lexus ES, la segunda y la tercera como Holden Apollo, y las tres últimas como Daihatsu Altis.

[15] El cheongsam es un vestido femenino chino de una pieza que se ajusta al cuerpo. Es conocido en chino mandarín como qípáo (旗袍; pronounced [t͡ɕʰǐ pʰɑ̌ ʊ̯]), y en occidente como vestido mandarín. Fue creado en la década de 1920 en Shanghai y fue puesto de moda por las clases altas.

[16] El yuan o renminbi (abreviado como RMB; código: CNY; también CN, 元 y CN元) es la unidad monetaria de la República Popular de China. Su nombre oficial (en chino simplificado: 人民币, chino tradicional: 人民幣) significa la "moneda del pueblo" y es emitida por el Banco Popular Chino. El yuán se fracciona en diez jiao o mao y cada jiao se divide en diez fen. Para que el valor de la "moneda del pueblo" no fluctúe dependiendo del mercado financiero, el yuan está fijado a una canasta de varias monedas internacionales. Su símbolo, como el del yen japonés, es una i griega con dos trazos (¥)

[17] La dinastía Ming (Chino: 大明, pinyin: Dà Míng) fue la penúltima dinastía de China, que gobernó entre los años 1368 y 1644, tras la caída de la dinastía mongol Yuan.



4.- *Mission Du Jour*[1]

James Bond siempre había sido un mal estudiante. Cuando era un muchacho, no iba bien en la escuela. No era que no tuviera la capacidad de rendir bien, simplemente le aburría todo aquello. Alma inquieta, Bond era la clase de hombre que no puede permanecer inactivo durante mucho tiempo. La rutina día sí y día también del colegio rápidamente se volvió tediosa y él necesitaba moverse. Era un hombre de acción.

Su carrera en Eton[2] pasó sin distinción. Pasó allí dos años, destacando principalmente en atletismo e ignorando el resto de actividades académicas. Entonces fue pillado en aquella pequeña indiscreción con una de las doncellas de los muchachos. Se le pidió que dejara la escuela, y él estuvo encantado. La "vieja corbata de la escuela"[3] nunca tuvo mucho significado para él.

Después de Eton, Bond fue a Fettes[4], la antigua escuela de su padre. Lo que le interesó fue de nuevo el atletismo, la historia y el entrenamiento militar. Ya no tuvo una escolarización apropiada después de eso. Lo que vino a continuación fue el servicio naval a edad muy temprana, seguido por la entrada en el Servicio Secreto Británico.

Bond tuvo durante un tiempo la mala costumbre de contarle a la gente que había estado en Cambridge[5]. Recordaba intentar impresionar a Miss Moneypenny contándole que obtuvo allí una licenciatura en lenguas orientales[6]. Eso no era cierto. Era la única mentira blanca que solía decir, pensó divertido Bond para sí. Pensándolo mejor, recordó mentir sobre su edad para entrar en la Royal Navy. Y luego estaban las docenas de excusas que imaginó para explicar a M lo que estaba haciendo en tal o cual momento.

Desde su entrada en el Servicio, Bond se había empeñado en educarse en sus propios términos. Fue por propia iniciativa que aprendió nuevos idiomas extranjeros además del alemán y el francés que ya hablaba fluidamente. Había aprendido alemán de joven, ya que pasó la mayor parte de su infancia en Alemania con sus padres antes de que ellos murieran en un accidente de alpinismo. Estudió química y ciencias forenses a través de cursos ofertados por el MI6. Al madurar, desarrolló la necesidad de leer vorazmente. Absorbía detalles que pensaba sería importante recordar y desechaba el resto. Era importante que todo agente, especialmente un Doble Cero, evitara que su mente

se pudriera. Lo último en tecnología debía ser constantemente estudiado y analizado. El conocimiento de la política mundial y los asuntos actuales era crucial. Por eso, cuantos más idiomas conociera uno, mejor.

Fue por esta razón que James Bond despertó temprano con la intención de viajar a Oxford[7] en su Aston Martin DB5. Una profesora había estado en el Balliol[8] enseñándole danés durante los pasados tres meses. Le quedaba una lección.

Bond había desayunado café muy fuerte de De Bry[9] en New Oxford Street, un huevo moreno de una Marans Francesa[10] hervido durante tres minutos y un tercio, y dos gruesas rebanadas tostadas de pan integral. Se vistió, dijo adiós a May, su anciana ama de llaves escocesa, y dejó el piso donde había vivido durante años. Sacó el DB5 hacia King's Road, y se dirigió al oeste.

Sabía que probablemente era una mala idea llevar un coche clásico como aquel por la autopista, pero todos los dueños de un coche así lo hacían y a él todavía le encantaba conducirlo. Había pertenecido al Servicio durante años. Cuando el Departamento Q decidió trabajar con BMW[11] y otras marcas de coches, habían vendido algunos de los de la marca Aston Martin[12]. Bond había sobrepasado la puja de Bill Tanner por el coche con cinco mil libras. Su mecánico personal, Melvin Heckman, lo mantenía en soberbio estado y también permitía que Bond lo aparcara en un garaje privado.

La conducción hasta Oxford siempre era más rápida de lo que esperaba. Sorprendió a la profesora llegando una hora antes a su cita. Ella había regresado de una clase matutina y todavía vestía su bata negra. Como de costumbre, la profesora Inga Bergstrom hacía buen uso de su tiempo extra. Ella quería asegurarse de que su pupilo favorito aprendiera bien sus lecciones.

- Estoy muy complacida por sus progresos, Mr Bond –dijo ella en danés tras un lapso de dos horas.

- Todo es gracias a usted, profesora –dijo él en perfecto danés, como si hubiera llegado de Copenhague.

- Tiene usted una lengua naturalmente dotada –suspiró ella.

- Usted me inspira a usarla bien –dijo él, inclinándose para besarla.

La pareja había convertido en un caos el sofá-cama de la oficina de la profesora. La salvaje extensión de sábanas estaba totalmente fuera de lugar entre los enmarcados diplomas académicos, los pulcramente alineados libros en las estanterías, y las fotos de la hermosa profesora rubia de ojos azules con su bata negra. Ella era una mujer fuerte, que poseía la distintiva estructura ósea grande de

los daneses. Bond admiró su trasero particularmente hermoso. La madurez de ella, su intelecto y voluptuosidad se combinaban para hacer de ella una profesora altamente estimulante. El sofá-cama era usado por la profesora sólo para casos difíciles de enseñanza. Como habían pasado dos semanas desde su última visita, Bond necesitaba mucho para ponerse al día. Se las arregló para mostrarle que era un rápido, además de completamente concienzudo, aprendiz.

Totalmente agotado, Bond encendió dos cigarrillos con las tres bandas doradas y entregó uno a la profesora Bergstrom. Inga suspiró hondamente y le permitió colocarlo entre sus labios. Ella le tomó la muñeca con su mano derecha y sujetó el cigarrillo con su izquierda. Llevando los dedos de él a su boca, ella comenzó a lamerlos y mordisquearlos.

- Si tienes hambre, quizá deberíamos ir a comer –sugirió él en inglés.

- En danés, James, en danés. Siempre me llevas a restaurantes ridículamente chics –dijo ella en su idioma-. ¿Por qué no me dejas que prepare algunos sándwiches? Además, por ahora me gusta el sabor de tus dedos. Son buenos aperitivos.

Bond cerró sus ojos y permitió que ella continuara con su fijación oral, pero entonces él oyó el débil zumbido que llegaba del montón de ropa al otro lado de la habitación.

- Ahí está otra vez -dijo ella, en danés-. Escucha. Creo que hay una abeja por ahí.

Bond sacudió su cabeza.

- Maldición. ¿Cuánto ha estado sonando?

Él se escurrió fuera de la sábana y se puso sus descartados shorts. Inga se sentó con una arruga en su frente. Bond se inclinó sobre su traje y buscó en el bolsillo de su chaqueta.

- ¿Qué es eso? -preguntó Inga.

- ¿Cómo se dice “teléfono móvil” en danés? -preguntó él en el idioma de ella. Estiró la antena y habló en inglés por el teléfono-: Aquí Bond. Paso a canal codificado cuatro.

En Londres, Miss Moneypenny estaba en la Sala de Crisis del Ministerio de Defensa. Todos estaban reunidos para la información. Los oficiales de estado mayor estaban ya preparando informes.

M y Bill Tanner estaban tras ella, esperando impacientemente que Bond llegara para poder empezar. No les gustaba tener esperando al Ministro de Defensa, al Primer Lord del Almirantazgo[13] y al Primer Lord del Mar[14] más de lo necesario.

- ¿Dónde has estado? -susurró Moneypenny, cubriendo su oreja para poder oírle-. ¡Te he estado buscando durante una hora! ¡Hay una alerta total! ¿No has visto la tele?

Bond parpadeó. Pudo oír a los oficiales de estado mayor al fondo: "Señor, el HMS *Invincible* está en marcha desde Gibraltar" … "Señor, el *Defiant* está siguiendo a un submarino chino…"

- No he visto la tele –dijo Bond-. Estoy en Oxford, siendo enseñado. De hecho, estaba justo en el momento de dominar una nueva lengua.

- Bien, serás castrado si no estás aquí al momento –dijo Moneypenny.

- ¡James! –llamó la profesora Bergstrom un poquito demasiado alto-. Vuelve a la cama.

Bond pudo visualizar la sonrisa de superioridad de Moneypenny.

- Y supongo que ella es tu profesora –dijo ella llanamente.

- ¡Sí! ¡Lo es!

Moneypenny no siguió con eso.

- Estamos en el Ministerio de Defensa. De camino pon la radio. Es una crisis importante. Vamos a enviar la flota a China. Has de estar aquí en diez minutos.

- Estoy a dos horas de distancia –dijo Bond-. Me llevará sesenta minutos.

- ¿Dónde estás? –preguntó otra vez Moneypenny.

- Te lo dije, en Oxford, en el estudio de mi profesora.

Tras una ligara pausa, Moneypenny dijo:

- Nunca oí que lo llamaran así. "Ella levantó su vestido para revelar su estudio."

Moneypenny estaba a punto de reír por su propia broma, pero levantó la vista y vio a M de pie junto a ella. Palideció y colgó el teléfono.

- No me pregunte –dijo ella.

- No me lo diga -añadió M.

Bond había exagerado ligeramente la cantidad de tiempo que le llevaría acceder al edificio del Ministerio de Defensa en Whitehall[15]. El Aston Martin se deslizó hacia la calle lateral tras el edificio exactamente una hora y veinte minutos después de colgar a Moneypenny. Aun así no fue lo suficientemente rápido para contentar a M, pero fue lo mejor que pudo hacer. Le llevó otro minuto hasta parar ante la puerta de seguridad y que un centinela comprobara su identificación. Aparcó tras el Rolls-Royce de M y se

apresuró hacia una anónima entrada trasera guardada por más centinelas.

La reunión había comenzado sin él. El nivel de ruido era alto mientras los oficiales de estado mayor transmitían órdenes y recibían informes. Cada pantalla de vídeo ocupaba toda una pared y mostraban a todos los barcos de la flota de la Royal Navy preparándose para navegar hacia el Mar de China. Un monitor mostraba el vídeo de Henry Gupta comprando la caja roja en el mercadillo terrorista. A Bond no le sorprendió ver el desfile de condecoraciones en la sala. Reconoció a casi todos: al Primer Lord del Mar, y ciertamente al Almirante Roebuck, quien estaba en medio de lo que parecía una reyerta con alguien que no era otra sino M. Probablemente fue algo bueno, ya que su tardanza no fue notada.

- ¡Se está poniendo del lado de la Fuerza Aérea China contra la Royal Navy! -dijo Roebuck, con su cara enrojeciendo de frustración.

- ¡Eso es absurdo! –se enojó M. Podía ser extremadamente dura cuando quería. La admiración de Bond por la mujer se había incrementado según pasaban los meses.

- ¿Ellos hunden uno de nuestros barcos y usted quiere una "investigación conjunta"? De todas las cobardes…

- Discrepe conmigo si quiere, pero diga la palabra "cobarde" otra vez y le invitaré a salir afuera –dijo ella con calma.

Bond miraba al silencioso Bill Tanner cuando el Ministro de Defensa entró en la sala justo a tiempo de oír las últimas palabras de M.

- ¿Qué es esto? -preguntó él-. M, esto suena casi como si desafiara al Almirante Roebuck a… a una pelea a puñetazos.

- Sí, Ministro, ciertamente lo hacía –replicó ella.

- ¡No podemos tener estas riñas, estamos en una crisis nacional! –declaró él-. El gabinete de emergencia se reúne en diez minutos. ¿Cuál es la situación?

El Primer Lord del Mar abrió la boca.

- El Almirante Kelly tiene tres fragatas allí mismo, otras tres para mañana.

- Daría lo mismo si tuviéramos cincuenta allí mañana, ¡nuestros barcos estarán a diez minutos de la mayor base de la Fuerza Aérea China! -apuntó M-. Y los chinos no dejarán que nuestra flota permanezca tan cerca. Sería como si nosotros tuviéramos una flota china en el Canal[16].

El Almirante Roebuck levantó sus manos.

- ¿Así que está diciendo que si ellos hunden uno de nuestros barcos, simplemente debemos aceptarlo?

- Maldita sea –le miró M-. Eso no es…

- ¡Por favor! –gritó el Ministro-. ¿M, que estaba diciendo?

Roebuck respondió por ella:

- Ella decía que los pilotos chinos tenían razón y nuestro barco estaba fuera de ruta, ¡a pesar de lo último en sistemas de navegación por satélite!

- Estaba *diciendo* –interrumpió M-, que el sistema GPS puede haber sido alterado.

- Yo creía que era imposible –dijo el Ministro.

- ¡Tanner! -llamó M.

El Consejero Jefe, y viejo amigo de Bond, avanzó para ayudarla.

- Como sabe, Señor, los barcos en el mar, junto con aviones e incluso senderistas confían en el Sistema de Posicionamiento Global por Satélite, el GPS. Una red de satélites del Departamento de Defensa de los Estados Unidos que emite continuas señales temporales, derivadas de relojes atómicos en bases terrestres.

- Conozco eso -dijo el Ministro-, y tengo cinco minutos.

Ligeramente agitado, Tanner aceleró su discurso:

- Estas señales están codificadas, así que el receptor sabe qué satélite está emitiendo qué señal. El Sistema de Señales Codificadas de Reloj Atómico –al que los americanos llaman ACSES- es uno de los secretos de Estados Unidos más cuidadosamente guardados.

Mientras Tanner hablaba, un oficial del estado mayor se precipitó en la sala con un puñado de periódicos. Comenzó a repartirlos. El Ministro miró su periódico con horror mientras Tanner continuaba

- Hay sólo veintidós dispositivos ACSES en el mundo.

- ¡Dios mío! -dijo el Ministro-. Esto es totalmente abominable –Miró a M y le entregó su periódico-: Excúseme, M. La última edición del *Tomorrow*.

Los titulares gritaban: “MARINEROS BRITÁNICOS ASESINADOS – Diecisiete Cuerpos Encontrados Ametrallados.”

- “Un bote pesquero vietnamita los recogió.” –leyó el Ministro.

- “Algunos de ellos muchachos de dieciocho. –continuó leyendo Roebuck-. Acribillados con el mismo tipo de munición que usan los MiGs chinos.

El Ministro miró al Consejero Jefe y dijo sardónicamente:

- Siga, Tanner.

- Había un vigesimotercer dispositivo ACSES, se creía perdido en la explosión de un transporte de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos…

Bond, sintiendo que Tanner estaba perdiendo a su auditorio por los espectaculares titulares del periódico, caminó hasta el monitor que reproducía el vídeo de Gupta y presionó un botón. La pantalla se congeló con Gupta sujetando la caja roja.

- Ese es el desaparecido ACSES -dijo, lo suficientemente alto para atraer la atención de todos-. Y con él, alguien técnicamente sofisticado, como el hombre que lo sujeta, puede hacer que un satélite ordinario pase como un satélite GPS y envíe a un barco fuera de rumbo.

Roebuck miró despectivamente al recién llegado.

- ¿Y quién es usted, señor?

- Soy el Caballo Blanco -replicó Bond-, usted es el Rey Negro, y le debo un tablero.

- ¿Qué? –preguntó el Ministro, totalmente despistado.

- No importa, Ministro -dijo M-. Continúe, Tanner.

- Uno de los satélites de la CMGN sobre China –un satélite de noticias que nunca obtuvo permiso para emitir- envió una señal la noche en cuestión.

- ¿Así que esa señal envió al barco fuera de rumbo? -preguntó el Ministro.

- M no puede decir eso –se enojó Roebuck-. ¿Verdad?

- No -dijo M modestamente-. Sólo sabemos que es posible –ella miró a Bond y él reconoció que estaba de acuerdo con ella.

- No hay pruebas en absoluto -dijo Roebuck-. Pero cuando nuestra flota encuentre al *Devonshire*, ¡tendremos la prueba! ¡Sólo M dice que no deberíamos enviar la flota, sino en vez de eso ir sombrero en mano a los chinos y pedir una “investigación conjunta”!

- ¿Es eso cierto? –le preguntó el Ministro.

- No diría “sombrero en mano”, pero eso es exactamente lo que recomiendo –respondió M.

- M, realmente eso es imposible -dijo el Ministro, sacudiendo su cabeza-. ¡Los periódicos están aullando pidiendo sangre! Si hacemos eso, los medios tendrán nuestras cabezas.

- Acabo de ser acusada de cobardía –dijo M-. Pero estaría feliz de plantarme ante los medios y decirles que se pueden ir todos al infierno antes de que yo ponga al país en peligro.

Los ojos del Ministro se endurecieron.

- Venga conmigo, por favor.

Él la llevó fuera del alcance del oído de los otros. Bond y Tanner intercambiaron miradas otra vez e hicieron un aparte.

- Ella tiene razón, pero ha ido demasiado lejos esta vez -susurró Tanner-. Pueden hacerla dimitir.

- Te apuesto a que no pueden –dijo Bond.

- ¿Puedo tener las llaves de tu coche?

- No estoy apostando mi coche en esto, Bill.

- No, no, lo tengo que retirar. Vas a venir con nosotros.

M terminó su conversación privada con el Ministro y pasó dando zancadas junto a los Almirantes, luego junto a Bond y Tanner.

Compartieron otra mirada, luego la siguieron fuera de la sala.

Una escolta policial acompañó al enorme clásico Rolls-Royce saliendo por las puertas del patio; M, Tanner y Bond estaban sentados en el lujoso coche que dejaba Whitehall y se dirigía fuera de Londres. Bond estaba en el asiento reclinable, frente a M y su Consejero Jefe.

Bond estudió la expresión de M mientras circulaban en silencio. M no mostraba signos de tensión por lo que había sucedido en el edificio frente a su personal. Ella permanecía fría y calmada, pues estaba confiada en que tenía razón. Bond sabía que ella habría sacudido al Almirante Roebuck si este hubiera aceptado su desafío de salir fuera.

M y Bond habían estrechado su relación desde que ella se hizo cargo de la jefatura del MI6. Al principio habían mantenido una alianza inestable, pero una vez él se probó en el campo y le mostró que su reputación no era falsa, se llevaron espléndidamente. Como su predecesor, Sir Miles Messervy, ella desaprobaba el aspecto mujeriego y las bromas infantiles de Bond, pero ella reconocía a un buen agente cuando veía uno. Había aprendido a tolerar los defectos en favor de las virtudes.

Tanner sirvió tres vasos de Scotch de un decantador de cristal mientras M presionaba un botón. Un panel junto a Bond se deslizó hacia abajo, revelando un sofisticado tablero de comunicaciones. Ella presionó otro botón y el panel de privacidad tras la cabeza de Bond se deslizó hacia abajo, revelando a Miss Moneypenny, sentada junto al conductor. Ella estaba equipada con teléfonos y un ordenador portátil. No sólo M tenía un despacho viajero, Moneypenny tenía un ante-despacho viajero.

- Buenas noches, James -dijo Moneypenny. Su pelo rojo relucía a la luz del sol.

- Buenas noches, Moneypenny -dijo Bond. Él levantó su vaso-. *¡Skål!* [17]

- Moneypenny filtró una historia al Express[18] –dijo M-. Dice que al gobierno le gustaría despedirme, pero temen

mis archivos sobre todos ellos -se dirigió a Bond y Tanner-. Esto debería darnos un par de días. Pero en dos días no importará quien sea despedido, podemos estar en una guerra que no tenemos posibilidad de ganar. Están muy seguros de tener razón y tienen una gran cantidad de pruebas. Nosotros no tenemos ninguna. Sólo dos o tres cosas que no encajan.

El Rolls dio un brusco giro en una rotonda. Aunque el coche se inclinó, M permaneció como si estuvieran inmóviles.

- Siento esto, pero sólo tenemos unos minutos para dejarte en Heathrow -dijo ella a Bond.

Esas eran palabras que a 007 le encantaba escuchar.

- ¿Beijing, M? ¿Hong Kong otra vez?

- No. Hamburgo. Creo que conoce a la esposa de Elliot Carver.

Bond frunció el ceño.

- Sí. La conocí muy bien, cuando ella era Paris McKenna[19]. Pero pocos saben eso.

Se giró y cruzó una mirada con Moneypenny. Ella se encogió de hombros y dijo:

- Por la Reina y la patria, James.

M escudriñó a Bond.

- Usted me echó una mirada, allí dentro, cuando Tanner estaba hablando del satélite. ¿Por qué?

- Él mencionó un satélite de la Carver Media Group Network, y aquello me recordó de golpe que el periódico *Tomorrow* también pertenece a Elliot Carver.

- Exactamente –a ella le agradó que el pensara como ella.

Sincronizado, Tanner entregó a Bond un grueso informe.

- Elliot Carver, nacido en Hong Kong, oficialmente huérfano, no oficialmente hijo de Lord Roverman, el señor de la prensa de Hong Kong y Londres, y una mujer alemana, que murió en el parto. Una familia china pobre accedió a ocuparse del muchacho por un pago único de cincuenta libras. Treinta años más tarde, Carver adquiere de alguna forma los periódicos de Roverman, los cuales funde en el *Tomorrow*, y su padre no oficial se suicida.

- ¿Y quién dice que los valores familiares están declinando hoy? -bromeó Bond.

El Rolls salió de la autopista hacia Heathrow. Estarían allí en minutos.

- Leerá el resto en el informe. Es fascinante -dijo M.

- ¿Cree que Carver está involucrado en esto? -preguntó Bond.

- Justo antes de que el satélite de la CMGN en Asia enviara esa señal desconocida, otra señal desconocida fue radiada desde el centro de la emisora CMGN de Hamburgo -

dijo Tanner-. Un centro que no abre hasta esta noche. El conglomerado Carver dará una gran recepción allí.

Moneypenny entregó un sobre a Bond.

- Tu invitación, historia de tapadera y reserva de coche de alquiler –dijo ella-. Firma aquí, por favor.

Mientras Bond aceptaba oficialmente los documentos, M continuó:

- Carver posee satélites. Vio al terrorista Gupta comprar un dispositivo que sólo puede usarse con un satélite. Su trabajo es averiguar si hay una conexión. Agite las cosas con Carver. Use su relación con Mrs Carver.

- Dudo que ella me recuerde siquiera –dijo él.

- Recuérdeselo. Luego tantéela por información.

Bond devolvió el recibo firmado a Moneypenny, quien susurró:

- Supongo que tendrás que decidir cuánto tanteo es necesario.

- Si eso fuera verdad entre tú y yo –respondió él al susurro.

Moneypenny sonrió dulcemente, luego levantó el separador. M se inclinó hacia Bond y dijo:

- Leerá el informe y parecerá como si fuera a asistir a una gran fiesta. Pero si estoy en lo cierto, estará en un terrible peligro.

- No lo diría de otra manera -dijo Bond.

Para entonces, el Rolls había entrado por la puerta de seguridad del Aeropuerto de Heathrow y conducido directamente hasta la pista. Un 757^{20} de British Airways estaba listo para partir. El personal estaba poniendo la escalerilla a la aeronave cuando el Rolls llegó y se detuvo.

- Tenga cuidado, 007 –fue lo último que dijo M antes de que Bond bajara del coche.

[1] "Misión de día", en francés en el original.

[2] El Colegio del Rey de Nuestra Señora de Eton (King's College of Our Lady of Eton), conocido como Eton College o sólo Eton, es un prestigioso e internacionalmente conocido colegio independiente para chicos. Está situado en Eton, Berkshire, cerca de Windsor en Inglaterra, a una milla al norte del Castillo de Windsor, aunque geográficamente, Slough es la ciudad más cercana. La escuela tiene una muy larga lista de alumnos conocidos, incluyendo diecinueve primeros ministros británicos, príncipes, académicos, diplomáticos, héroes militares y escritores, incluyendo a Ian Fleming.

[3] El origen de las corbatas de rayas oblicuas conocidas como Regimental parece ser que se remonta al último cuarto del siglo XIX, y como su nombre indica, tienen un origen militar. Cada regimiento británico tenía su propia combinación de colores que servía para identificar a sus miembros cuando no lucían el uniforme militar. El uso de rayas y escudos en las corbatas se fue extendiendo a otros ámbitos como clubs, universidades o colleges. En el caso de Eton, la corbata es blanca.

[4] El Fettes College es un internado y escuela mixta independiente en Edimburgo, Escocia, cuyos dos tercios de sus pupilos residen en el campus.

[5] La Universidad de Cambridge es la segunda universidad de habla inglesa más antigua, después de Oxford. Según la historia, la Universidad de Cambridge, en Inglaterra, fue fundada en 1209 por académicos que huyeron de Oxford, tras una reyerta con agentes de dicha ciudad. El rey Enrique III de Inglaterra les concedió el monopolio de la enseñanza en aquel lugar en 1231.

[6] Esto es una alusión a la película "Sólo se vive dos veces" (1967), en la cual 007 viaja a Japón y cuando Moneypenny le ofrece un manual para aprender japonés, Bond le responde: *"¿Olvidas que saqué matrícula de honor en lenguas orientales en Cambridge?".*

[7] Oxford es una ciudad universitaria británica ubicada en el condado de Oxfordshire, en Inglaterra, y el hogar de la Universidad de Oxford, la universidad más antigua en el mundo anglófono.

[8] El Balliol College es uno de los colleges que constituyen la Universidad de Oxford, fundado en 1263 por Jean de Bailleul, señor escocés de origen normando, bajo el auspicio del obispo de Durham.

[9] De Bry era (ya no existe) una confitería cuyos establecimientos estaban situados en New Oxford Street y en 45 Southampton Row, cuyo lema era "Vendre bon pour vendre beaucoup" ("Vender bien para vender mucho"). En la novela "Desde Rusia con amor", descubrimos que cuando está en Londres, James Bond siempre desayunda café comprado en De Bry hecho en una cafetera manual Chemex.

[10] "Marans" es una raza de gallinas originarias de la población del mismo nombre de Francia. Gran productora de huevos extremadamente oscuros y tiene una excelente carne.

[11] BMW (siglas en alemán de: Bayerische Motoren Werke, «Fábricas bávaras de motores») es un fabricante alemán de automóviles y motocicletas, cuya sede central se encuentra en Múnich. Sus subsidiarias son MINI y Rolls-Royce. BMW es el líder mundial de ventas dentro de los fabricantes de gama alta. Bond ha conducido varios de sus modelos: en "GoldenEye" el BMW Z3, en "El Mañana Nunca Muere" el BMW 750iL y en "El Mundo Nunca es Suficiente" el BMW Z8.

[12] Aston Martin es un fabricante británico de automóviles de lujo y alto rendimiento, actualmente perteneciente a un consorcio liderado por David Richards de Prodrive desde marzo de 2007. Son los coches más relacionados con James Bond. Ian Fleming puso a Bond al volante de un DB Mark III en la novela "Goldfinger", y en la película condujo el Aston Martin DB5, que se convirtió en el coche más famoso del mundo gracias a todos los gadgets que incluía. El coche utilizado en la película fue el prototipo original DB5, con otro coche estándar utilizado para acrobacias. El Aston Martin DB5 reapareció en "Operación Trueno". En "Al Servicio Secreto de Su Majestad" Bond condujo un Aston Martin DBS '69. En "007 Alta Tensión" el Aston Martin Vantage, en "GoldenEye" y "El mañana nunca muere" reapareció el Aston Martin DB5, en "Muere Otro Día" condujo el Aston Martin Vanquish. Con el reinicio de la saga en "Casino Royale" reaparece el Aston Martin DB5, además del Aston Martin DBS, en "Quantum of Solace" 007 conduce el Aston Martin DBS, y en "SkyFall" el Aston Martin DB5 hace su aparición final.

[13] El cargo de Primer Lord del Almirantazgo es el más alto del escalafón profesional de la Real Marina Británica. En 1964, el Almirantazgo fue integrado en el Ministerio de Defensa. El 1 de abril de ese año se abolió la Junta de Almirantes y el cargo de Primer Lord del Almirantazgo recayó en la Corona (en la persona de Isabel II del Reino Unido). La reina lo ostentó hasta 2011, año en el que lo cede a su esposo por su 90º

aniversario. Sin embargo, existen los Lords Comisionados del Almirantazgo, los cuales ejercen el mando sobre la Royal Navy.

[14] El Primer Lord del Mar (en inglés First Sea Lord) es el comandante de la Royal Navy y de todos los servicios navales en el Reino Unido. También ostenta el título de Jefe del Estado Mayor Naval (Chief of Naval Staff) y es conocido por sus abreviaturas 1SL/CNS. Sir Jock Slater fue el Primer Lord del Mar entre 1995 y 1998.

[15] Whitehall es una calle de la ciudad de Westminster en Londres, capital del Reino Unido. Es la principal arteria que va hacia el norte desde la Plaza del Parlamento (Parliament square) hasta el extremo sur de Trafalgar Square. A lo largo de esta vía se pueden encontrar muchos edificios gubernamentales. Debido a esto, el nombre "Whitehall" es frecuentemente usado como un metónimo para gobierno administrativo. El nombre proviene del Palacio de Whitehall que ocupaba el área cercana pero que fue destruido en gran parte por el fuego en 1698. Whitehall y el área circundante es el centro administrativo del gobierno del Reino Unido. Es dominado por edificios gubernamentales, de tal manera que el término, por extensión, se refiere al Servicio Civil Británico o al gobierno mismo. La sección central de la calle está ocupada por edificios militares, incluyendo el Ministerio de Defensa y los antiguos cuarteles generales del Ejército Británico ("British Army") y la Marina Real ("Royal Navy"), el Edificio de la Caballería Real Británica ("House Guards") y el Almirantazgo respectivamente.

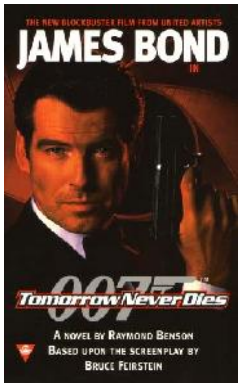
[16] Se refiere al Canal de la Mancha.

[17] “¡Salud!”, en danés.

[18] El Daily Express es un tabloide conservador británico. Es el estandarte de Express Newspapers y su propietario es Richard Desmond. Tiene una tirada algo inferior al millón de ejemplares. Express Newspapers publica el Daily Express, el Sunday Express, el Daily Star y el Daily Star Sunday.

[19] En los países anglosajones cuando la mujer se casaba perdía legalmente su apellido y tomaba el del marido. Actualmente pueden mantenerlo.

[20] El Boeing 757 (pronunciado siete-cinco-siete) es un avión comercial de fabricación estadounidense, de corto, medio y largo radio de acción, de fuselaje estrecho, fabricado por Boeing. Fue adquirido en primer lugar por Eastern Airlines y British Airways para reemplazar al 727 y entró en servicio en 1983. La producción del 757 finalizó el 28 de octubre de 2004 tras haber sido construidas 1.050 unidades. La última aeronave fue entregada a Shanghai Airlines. El 757 puede ser considerado como uno de los programas más exitosos de Boeing. Sin embargo, las ventas cayeron a finales de los años 1990, provocando el cese de la producción. La demanda del 757-200 fue continuada, principalmente debido a su utilidad en las rutas entre Nueva York y Europa Occidental.



5.- El que recibe las bofetadas[1]

El 757 de British Airways aterrizó en el Flughafen Fuhlsbuttel, también conocido como Aeropuerto de Hamburgo, a su hora por la tarde. La terminal era ultra-moderna, lucía un embarque de pasajeros único con un techo en forma de enorme ala de aeronave. La galería contenía una variedad de tiendas y boutiques interesantes –incluso una delegación de Harrods[2]- y varios restaurantes.

Hamburgo es comparado a menudo con Venecia y Ámsterdam debido a los canales que atraviesan su centro. En otras épocas, en consideración a la reputación del infame Reeperbahn[3], era llamada “Ciudad del Pecado de Europa”. Sin embargo, la ciudad es rica en historia. Plagada de desastres durante sus 1.200 años de existencia, Hamburgo fue reconstruida tras la Guerra como una mayor y más hermosa metrópolis con espaciosos parques, rascacielos e influyentes instituciones culturales. Como segunda ciudad más grande de Alemania, Hamburgo es también considerada la más verde. El cincuenta por ciento de su superficie es agua, huertos, bosques y unos 1.400 jardines y parques.

Bond disfrutaba de Hamburgo y había pasado algo de su juventud allí. Recordaba con afecto visitar el Reeperbahn con algunos colegas marinos de la Royal Navy antes de unirse al Servicio Secreto. Había estado antes en barrios chinos, especialmente en Ámsterdam, pero nada comparado a lo que vio en la Grosse Freireit, una calle cuyo nombre quería decir “gran libertad”[4]. La Herberstrasse[5], donde trabajaban chicas mostrando sus mercancías en escaparates e invitaban a los marinos visitantes a entrar para una transacción de negocios, hacía abrir los ojos.

Se dirigió al concesionario Avis[6], donde una preciosa muchacha le saludó cálidamente:

- ¿Puedo ayudarle, señor? -preguntó ella en alemán.

- Sí -dijo Bond, también en alemán-. Mi oficina reservó un coche –Entregó el formulario de reserva que Moneypenny le había dado.

- Un momento, por favor -dijo la muchacha, y desapareció.

Bond se preguntó qué clase de coche tendría. Sabía que Q había estado trabajando en un Jaguar XK8[7] durante los pasados meses y ansiaba poder conducirlo.

El entrenamiento de 007 prevaleció y por reflejo revisó el lugar buscando alguien o algo fuera de lo ordinario. Al terminar la revisión de la sala, sus ojos

aterrizaron en las ediciones de *Tomorrow* en el quiosco. El titular proclamaba: “CHINA ADVIERTE A LA FLOTA BRITÁNICA”.

- Si firma aquí, Mr Bond –Fue una voz tras él la que Bond reconoció inmediatamente.

Se giró para contemplar al inimitable Q vestido con la roja chaqueta Avis. Parecía cansado. Bond casi arruinó su tapadera echándose a reír.

Q dejó el formulario de reserva en el mostrador con un golpe.

- Es el seguro de exención de responsabilidad por daños[8], para su precioso coche nuevo.

Bond iba a disfrutar de esto. El querido Mayor Boothroyd, jefe de la Sección Q y Armero oficial del Servicio Secreto, era probablemente el único hombre al que él llamaría genio. Si Bond no le hubiera tenido tanto afecto, no le incordiaría así. Q estaba entrado en años, pero todavía mantenía una buena cantidad de espíritu. Sus coloquios se había vuelto tan familiares como el no mezclado, agitado vodka martini de Bond.

Con los dientes apretados, Q hacía preguntas y marcaba las casillas del formulario cuando Bond respondía.

- ¿Necesita exención de responsabilidad por daños de colisión?
- Sí.
- ¿Incendio?
- Probablemente.
- ¿Destrucción de propiedad?
- Ciertamente.
- ¿Daños personales?
- Espero que no. ¿Pero quién no tiene un accidente?

El mayor notó que algunos civiles que esperaban en la fila habían oído su conversación. Bufó y entregó un bolígrafo a Bond. 007 firmó el formulario.

- Bien, eso cubre el normal desgaste por el uso -dijo Bond-. ¿Necesito alguna otra protección?

Q echaba humo.

- Sólo de mí, 007 -susurró. Hizo un gesto enfático con la cabeza y los hombros, luego abrió una puerta tras el mostrador. Bond dio un rodeo y le siguió dentro.

Estaban en el Área de Retención de Aduanas. Dos grandes contenedores reposaban en el pavimento.

- Ahora preste atención, 007 -dijo Q-. Primero, su coche nuevo.

Q corrió un pestillo, y un lado del primer contenedor cayó abriéndose para revelar un furioso jaguar en una jaula.

El animal rugió fuertemente a Bond, poniéndole los pelos de punta[9].

- ¡Misión equivocada! –rio Q con ganas-. ¡Lo siento!

Bond se relajó y también rio.

Q pasó al otro contenedor, pero Bond se retrasó, mirando al animal. Este se calmó inmediatamente bajo la feroz mirada de 007.

Todavía riendo entre dientes, Q llevó a Bond al otro contenedor. Estaba terriblemente complacido con su inocentada. Raramente gastaba bromas a Bond, pero cuando lo hacía eran siempre memorables.

- Probemos de nuevo, ¿quiere? -dijo Q. Corrió el pestillo del segundo contenedor. Los cuatro lados cayeron al suelo. Bond quedó impresionado con lo que vio.

- El nuevo BMW 750[10]. Con todos los refinamientos habituales. Ametralladoras, cohetes…

- ¿Tiene reproductor de CDs? -preguntó Bond.

Q continuó, sin prestarle atención:

- …rastreador GPS y…

Abrió la puerta del coche.

- …esto es algo de lo que estoy particularmente orgulloso.

La voz con acento alemán de una mujer, hablando en inglés, surgió de unos altavoces ocultos: “Bienvenido al nuevo sistema de navegación asistido por voz BMW.”

Bond cerró la puerta, cortando la grabación.

- Asumimos que prestaría más atención a una voz femenina –dijo Q.

- Suena familiar. Creo que la conozco -dijo Bond.

- No estoy interesado en *esas* correrías, 007.

El coche color álamo plateado era espléndido. Bond estaba complacido.

- Ahora, deme su arma –ordenó el mayor.

- No puede dispararme todavía -protestó Bond- No he roto nada.

- A cambio le daré esto.

El armero abrió una caja de madera pulida. Dentro había una nueva pistola Walther P99 encajada en terciopelo negro. Era la nueva 9 mm Parabellum[11], apodada por la Carl Walther GMBH como el arma “diseñada para el próximo siglo”.

- Creo que esto le gustará, 007 -dijo Q. Levantó el arma.

- ¿Cómo funciona? -preguntó Bond.

Q parecía exasperado. Señaló las partes del arma.

- Apriete esto, se llama “gatillo”, ¡y cosas llamadas “balas” vuelan desde el agujero en el extremo!

Bond sacudió su cabeza en burlona incredulidad.

- ¿Cómo inventa estas cosas?

- Es una pistola sin martillo con acción sencilla y doble, desarrollada en estricta conformidad con la lista técnica de requerimientos de la policía alemana.

Dejó que Bond la cogiera. Bond probó su peso con cada mano, la sujetó, apuntó a través de la mira…

- Utiliza un polímero de alta calidad para la estructura y otras partes. El cargador tiene capacidad para dieciséis balas, con una bala adicional en la recámara.

A Bond le gustó. Era un arma de última generación.

- Ahora *esto* es muy diferente -dijo Q, entregando a Bond un teléfono móvil único.

- Tenga la bondad de recordar…

- …que esto no es un juguete –replicó Bond de memoria.

Q hizo la demostración.

- Se habla por aquí, se escucha por aquí.

- ¡Así que es eso lo que estaba haciendo mal!

- Es un modelo Ericsson[12] en negro. Tiene algunas prestaciones que puede encontrar útiles: escáner infrarrojo de huellas digitales, un sistema de seguridad de veinte mil voltios, antena desmontable, vídeo-cámara, y arma de electrochoque[13]. Es también un control remoto para su nuevo coche.

Q presionó un botón en el teléfono móvil y lo abrió como un libro.

- Hemos intentado hacerlo fácil de usar, pero debo admitir que requiere una gran cantidad de práctica –Tocó la diminuta pantalla táctil-. Dé dos toques…

Tras ellos, el BMW se puso en marcha. Revolucionó el motor un par de veces, luego se quedó allí al ralentí, esperando una orden.

Con extrema precaución, Q deslizó su dedo sobre la pantalla táctil.

- Ahora, muy cuidadosamente, arrastre su dedo sobre esta pantalla para conducir.

Él hizo eso, y el BMW entró en marcha atrás y lentamente se desplazó hacia atrás. Q empujó su dedo en la dirección opuesta. Las marchas cambiaron y el coche se movió hacia adelante en una serie de trompicones. El Mayor levantó su dedo y el BMW se detuvo. Entregó el dispositivo a Bond.

- Es sorprendentemente difícil conducir desde el exterior del coche, pero con la práctica...

- Veamos cómo responde a mi tacto –dijo Bond.

Hubo un chirrido de llantas. El BMW aceleró hacia atrás, hizo un círculo marcha atrás alrededor de un contenedor, giró ciento ochenta grados, luego aceleró como un cohete hacia Bond y Q. Se detuvo abruptamente, con el parachoques a centímetros de sus rodillas.

Bond apagó el motor y saboreó el momento. La cara de Q estaba blanca.

- Como usted dice, Q. Con la práctica puedo cogerle el tranquillo.

- Madure, Cero Cero Siete... –murmuró Q hacia el cielo.

Los focos oscilaban de un lado a otro por la fachada del complejo del Carver Media Group Network. Una larga fila de coches y limusinas serpenteaban hacia un grupo de aparcacoches con chaquetas rojas en la media luna exterior del espléndido edificio de ladrillo ahora espectacularmente iluminado para la fiesta. Era la clase de evento que atraía a los ricos y famosos.

Profesionales de los medios, diplomáticos, hombres de negocios y tratantes, artistas, e incluso estrellas de rock, habían venido de todas partes del mundo. CMGN estaba inaugurando su nuevo cuartel general en Hamburgo.

Bond paró el BMW junto a un aparcacoches, quien abrió la puerta por él.

Bond salió y dijo en alemán:

- No deje que le domine.

Confundido, el aparcacoches subió al coche y se preparó para conducirlo al garaje. La voz femenina del coche ordenó: *"¡Seatbelten, bitte![14]"*

Dentro del edificio, la fiesta estaba en su apogeo. Bond, vestido con un smoking negro Brioni[15] y luciendo su mejor aspecto, dio su invitación a la mujer que comprobaba los pases en la puerta.

- Bienvenido, Mr Bond. Permítame…

Ella le llevó hacia el atrio, dramáticamente decorado para la fiesta con carteles. El del lado izquierdo mostraba el logo del *Tomorrow* y el cartel derecho mostraba el logo de la CMGN. La cara de Elliot Carver, sin embargo, era lo más prominente en ambas. De hecho, a cualquier lugar que mirara, Bond veía la imagen de Elliot Carver en alguna clase de soporte.

La sala conectaba dos edificios más antiguos mediante una serie de puentes metálicos. Era muy chic. Bond pensó que aquello era la clase de diseño arquitectónico que ligeramente sugería auto-indulgencia. Elliot Carver disfrutaba de su riqueza y le gustaba alardear de ella.

Bond fue conducido hasta un hombre alto que era obviamente el superior de la mujer.

Llevaba la distintiva chaqueta beige que parecían vestir todos los relaciones públicas. El hombre estaba hablando con una mujer china con un vestido elegante, largo

y plateado. Los marrones ojos de ella se encontraron con los de Bond antes de que la mujer relaciones públicas pudiera entregar al hombre la invitación de Bond. Ella era impresionantemente hermosa.

- Oh, bienvenido a Hamburgo, Mr Bond –dijo el hombre tras mirar la invitación-. Soy Jack Trenton, VP de RP[16] aquí.

El apretón de manos fue firme y fuerte. Bond le clasificó como una especie de guardaespaldas además de oficial de relaciones públicas.

- Y apuesto -continuó Trenton- que ustedes dos ya se conocen, ya que son competidores mutuos.

- No, no he tenido el placer -dijo Bond. Él la miró y le sonrió con sus ojos-. Mi nombre es Bond. James Bond.

Se estrecharon las manos y ella dijo:

- Mi nombre es Lin. Wai Lin. Soy del Banco de Hong Kong. ¿Y usted…?

- Del Banco de Inglaterra -replicó.

Era una tapadera muy segura. Por coincidencia, recientemente había tenido un interés personal por las finanzas. Sería capaz de dar el pego en cualquier conversación referente al dinero.

Bond tomó nota de la mujer. Aunque pequeña de estatura, se comportaba con autoridad y confianza. Parecía tener veintimuchos o casi treinta. Bond pensó que era demasiado exótica y atractiva para ser banquera. Sintió algo peligroso en ella. Tenía curiosidad y estaba intrigado.

Wai Lin estudió a Bond y también llegó a la conclusión inmediata de que el británico no era lo que decía ser. Había una vena de fría amenaza en sus ojos azules. Llevaba el pelo negro pulcramente cortado con un poco de gris a los lados. Un pequeño mechón de pelo caía descuidadamente sobre su ceja derecha. Tenía una pálida cicatriz en la mejilla derecha, y tenía una cruel, y aun así deseable, boca. Era demasiado atractivo, demasiado frío, y demasiado seguro de sí para tener un trabajo tan mundano como el de banquero. James Bond era alguna clase de detective, pensó ella.

- Permítanme llevarles a Mr Carver -dijo Trenton-, está esperando conocerles.

Comenzó a llevarles a través de la mezcla de invitados por las escaleras hacia el atrio de la entreplanta. Mientras profundizaban en las entrañas del edificio, Bond notó más y más distintivas chaquetas rojas vestidas por personajes de aspecto rudo que se suponía eran “guardias de seguridad”. Bond sabía que eran, de hecho, guardaespaldas… o algo peor.

- ¿No es grandioso? Antes todo esto estaba separado, la oficina principal del edificio tras nosotros, la planta del periódico a la izquierda, y la cadena por satélite a la derecha. Ahora con este atrio tenemos todo el complejo bajo un solo techo.

- Incluso si ese techo es una carpa -Dijo Bond.

- ¡Ah -dijo Trenton, bienhumorado-, pero es una carpa ganadora de un premio!

Alcanzaron la entreplanta y encontraron a Elliot Carver rodeado de invitados. Vestía una túnica negra Kenzo[17] de cuello alto que sugería un diseño mandarín, y estaba interpretando al consumado anfitrión encantador, sofisticado y distinguido. Bond encontró difícil creer que este hombre pudiera ser el responsable del asesinato de los marinos británicos.

- Mr Carver –interrumpió Trenton cortésmente, estos son Mr Bond y Miss Lin.

Carver se giró hacia ellos y sonrió cálidamente.

- ¡Ah, los nuevos banqueros! –el hombre se giró hacia sus invitados y bromeó-: Tengo cientos de ellos.

El grupo lanzó unas risitas incómodas.

- ¿Vienen juntos? -preguntó él, volviendo a Bond y estrechando su mano.

- Tristemente no -replicó Bond-. Nos encontramos abajo-. Notó que Carver tenía un apretón de manos firme pero pegajoso.

- Dígame, Míster Bond. ¿Cómo reacciona el mercado ante la crisis?

- Las divisas bajan, pero sus acciones están al alza -dijo Bond.

Se les unió una graciosa y hermosa mujer americana de treintaipocos. Tenía pelo castaño oscuro cortado hasta los hombros, embrujadores ojos marrones, y una boca de labios generosos. Su figura era sensacional. Aportaba elegancia a su llamativo vestido negro de corte bajo, tal como Wai Lin aportaba llamatividad a su elegante traje. Su magnífico escote estaba acentuado por un brillante collar de diamantes. Jack Trenton sonrió y se despidió del grupo para retomar sus deberes.

- Ah, querida -dijo Carver a la mujer-. Ven y conoce a nuestros nuevos amigos. Esta es Wai Lin del Banco de Hong Kong… -Wai Lin estrechó la mano de la mujer. Carver se volvió hacia Bond, pero antes de que pudiera presentarle a su esposa se produjo el sonido de una fuerte bofetada.

Todos en la inmediata cercanía quedaron silenciosos por el ruido y se volvieron para mirar al grupo. Paris Carver miraba fijamente a Bond con veneno en sus ojos.

Bond, ligeramente avergonzado, se tocó ligeramente su mejilla izquierda.

- ¿Ya conocía antes a mi esposa, Mr Bond? -preguntó Carver, perplejo.

Pasó su mirada de Bond a Paris esperando una explicación.

- No te preocupes, querido -dijo Paris-. James y yo teníamos una vieja historia cuando te conocí. -Ella se volvió a Wai Lin y dijo-: Siento haberle abofeteado sin preguntarle a usted primero, pero si hubiera conocido a James desde hace más de diez minutos lo comprendería.

- Realmente, lo he conocido hace menos de diez minutos -dijo Wai Lin, ahora todavía más fascinada por el inglés.

- Entonces tengo historias que contarle, querida -Mrs Carver se volvió hacia los hombres y dijo-: Nos vamos a empolvar la nariz.

Ella tomó a Wai Lin por la mano y la llevó hacia la multitud.

Carver escudriñó a Bond y dijo:

- Mi esposa tiene mucho temperamento.

- Y una buena mano derecha –replicó él.

- Lamenté mucho oír lo de la enfermedad de Winton Beaven.

- Está mucho mejor -mintió Bond-. Me pidió que le dijera que no se preocupe por los rumores.

- ¿Rumores?

- Sólo los usuales chismes de la City[18]. Sin sentido. No les preste atención.

- Tengo curiosidad.

- Bueno, es una historia tonta -comenzó Bond, con indiferencia-. La razón por la que ha gastado millones trasladándose de Londres a Hamburgo y de Hong Kong a Saigón no ha sido por eficiencia, sino porque odia a los chinos por recuperar Hong Kong y a los británicos por entregárselo.

- Ridículo.

- Luego dicen que su sistema de satélite está perdiendo tanto dinero que quedará fuera del negocio de la información. Que se ha enganchado a la navegación por satélite.

- ¿Navegación? -Carver sintió un subidón de adrenalina. ¿De qué estaba hablando este hombre?

- Absurdo, lo sé -dijo Bond-. No hay dinero en eso. ¿Verdad?

- No lo sé -dijo Carver-. ¿Algún otro rumor, Mr Bond?

- Este es realmente de lo más absurdo… Que la auténtica razón por la que se ha marchado de Londres es que

quería que le hicieran barón, pero que ni siquiera le han hecho “Sir Elliot”.

Carver miró fijamente a Bond. Sintió que los músculos de su mandíbula comenzaban a dolerle. ¿Quién demonios se pensaba este hombre que era?

- Veo que es usted uno de ellos.

- ¿Ellos?

- Uno de esos ejecutivos ingleses de escuela pública que piensan que su patética nacioncilla todavía pinta algo mientras ellos miran por encima del hombro a la gente que no es tan bien nacida como ellos.

- En absoluto -dijo Bond-. Fui expulsado de Eton. Me encantaría que le llamaran “Lord Carver” si eso le hace sentir mejor. Dígame, Elliot. Me estaba preguntando por sus satélites. La forma en que se ha posicionado globalmente.

Carver se estaba agotando con esta conversación.

- Son meramente herramientas para la información, Mr Bond.

- ¿O desinformación? ¿Digamos, si quisiera manipular el curso de gobiernos, gente, o incluso un barco? -dijo Bond con una perfecta cara de póker.

- Interesante, Mr Bond -dijo Carver a través de sus dientes apretados.

Estaba absolutamente lívido y luchaba por controlarse frente a sus invitados.

- Tiene una vívida imaginación para ser banquero. Quizá debería contratarle para escribir una novela.

- Me temo que estaría como perdido en el mar –replicó Bond.

Los ojos de Carver se estrecharon. ¿Qué sabía este hombre?

Jack Trenton apareció a su lado, obviamente sintiendo que había alguna tensión entre los dos hombres. Puso su mejor sonrisa.

- Bien, lamento tener que interrumpirle, Mr Carver. Tengo que llevarle arriba.

Trenton comenzó a apartar a Carver de Bond, pero el señor de las noticias mantuvo sus ojos fijos en el hombre que había osado insultarle. Trenton llamó a Paris Carver, que acababa de regresar con Wai Lin.

- ¡Aquí está usted, Mrs Carver! Déjenme llevarles a usted y a Mr Carver…

Antes de irse con Trenton y su esposa, Carver le dijo a Bond:

- Recuerde lo que dijo Mark Twain[19], Mr Bond: “Nunca te metas en una pelea con un hombre que compra la tinta por barriles.”

Consciente de que algo iba mal entre Bond y su marido, Paris Carver miró nerviosamente a ambos, luego se permitió alejarse. Bond se encontró junto a Wai Lin de nuevo.

- Espero que deje algo para nuestro banco -dijo ella.

- Hay suficiente para todos. ¿Han charlado mucho en el tocador de señoras?

- Fascinante, Mr Bond -dijo Wai Lin.

- ¿Sí?

- Oh, ni se me ocurriría contarlo.

- Habla bien el inglés. Su acento es… ¿del norte de China?

- Shanghái.

- ¿Qué otros idiomas conoce? -preguntó él.

- Muchos, Mr Bond. Francés, alemán, ruso, italiano, japonés, y unos cuantos dialectos chinos. Incluso danés.

- ¿Danés? -preguntó Bond-. ¡Yo hablo danés!

- ¿De verdad?

- Deberíamos hacer un smorgasbord[20] alguna vez.

En este punto, las luces bajaron y un foco de luz alcanzó el centro del puente más alto en el atrio. Elliot Carver y su esposa estaban allí y saludaron a la multitud. Todos en el edificio aplaudieron y vitorearon. No eran conscientes de la conversación privada que la pareja estaba teniendo por las comisuras de sus bocas.

- Este amigo Bond -dijo Carver-, ¿era banquero cuando le conociste?

- Sí -Paris dudó por una fracción de segundo… lo suficiente para alimentar las dudas de Carver.

- Eres una terrible mentirosa, querida mía. ¿Y por qué le abofeteaste?

- Sólo es algo que le debía.

- Bien, ahora yo le debo algo.

Jack Trenton hizo un gesto a Carver para que avanzara hasta el micrófono que había sido instalado sobre el puente. Paris dio un paso atrás y Carver quedó solo en el foco de luz.

Apartando el disgusto por lo que acababa de suceder, Carver retomó su aire de auto-confianza y autoridad. Su voz fue amplificada a través del atrio. Bond tuvo que admitir que el hombre tenía una voz hipnotizante que exigía atención.

- Puede que hayan oído la frase “El puente al siglo veintiuno”. Bien, no es sólo un eslogan político americano[21], es real: ¡Yo lo estoy cumpliendo! A mi derecha, las rotativas están funcionando veinticuatro horas al día, imprimiendo el primer periódico global del mundo. A mi izquierda estamos a punto de inaugurar el último centro emisor de la primera cadena totalmente global por satélite

del mundo. Les invito a echar un vistazo a la última expresión de la tecnología del siglo diecinueve, ¡antes de seguirme por este puente hacia el siglo veintiuno!

La multitud aplaudió. Luego una fila de invitados a la fiesta serpenteó desde el atrio hasta una galería que dominaba la sala de prensa. Abajo había una fila de rotativas de cinco plantas de altura imprimiendo periódicos. Bond y Wai Lin se movieron lentamente hacia el grupo y miraron a la vasta sala.

- Los banqueros ven lugares muy interesantes -dijo ella sarcásticamente.

- ¿Cómo está la banca en Hong Kong hoy en día?

- ¿Bajo dominio chino? ¡Mejor que nunca! –dijo ella orgullosamente.

Siguieron a los invitados de vuelta hasta el nivel superior del atrio. Ahora estaban en la plataforma que Carver había llamado “puente al siglo veintiuno”.

- ¿Hace mucho que está en la cuenta de Carver? -preguntó Wai Lin, sondeando suavemente.

- No, he llegado hoy. Mi predecesor tuvo un ataque de cálculos biliares.

- Interesante. Yo he llegado ayer. *Mi* predecesor tuvo un ataque de cálculos en el riñón.

- Bien, hay para todos -dijo Bond.

Se miraron mutuamente, ahora más seguros que nunca de que cada uno de ellos sabía que el otro estaba ocultando algo.

Siguieron a la multitud hacia el acristalado vestíbulo de la sala de prensa de la CMGN. Los camareros repartían copas de champagne mientras el personal de relaciones públicas urgía a los invitados a pasar junto a un gran modelo de un satélite a través de unas puertas dobles. Bond tomó dos copas de un camarero y entregó una a Wai Lin.

Chocando sus copas él dijo:

- Por la banca, Miss Lin.

- Por la banca, Mr Bond.

Siguieron al rebaño hasta la sala de prensa de la CMGN, la pieza principal de la fiesta. La sala circular de alta tecnología aún estaba separada por la gran cinta roja que estaba presente la noche antes cuando Carver y Gupta vieron subrepticiamente la filmación de la masacre del *Devonshire*. Cámaras de televisión estaban ubicadas alrededor de Elliot Carver, quien permanecía en el centro de la sala. Una chica de maquillaje le retocó, ya que estaba a punto de emitir para todo el mundo. Paris espió el extremo de la sala. Ella vio como Carver miraba entrar a Bond y Wai Lin. Él hizo una seña a Stamper, el alemán, para

que viniera hasta él. A Paris no le gustaba Stamper. Le producía escalofríos.

Carver susurró algo a Stamper, y los ojos del alemán se enfocaron en Bond. Asintió discretamente y se alejó. Esto no pasó inadvertido a Paris.

Una voz desde la cabina habló a través de un impecable sistema de sonido.

- Damas y caballeros, silencio, por favor. Treinta segundos para estar en el aire.

Paris siguió vigilando a Stamper. Él habló por el micrófono de su walkie-talkie. El bien vestido guardia de seguridad que permanecía al lado de ella llevó repentinamente su mano a su oreja. Ella le oyó decir:

- Sí, Mr Stamper. Le veo. Smoking negro… Bond, lo tengo… Sí, señor, nos ocuparemos.

Paris comenzó a apartarse, saludando con la cabeza a otros invitados y dirigiéndose hacia su vieja "amistad". Hubo un murmullo en la sala cuando la imagen de Carver apareció súbitamente en todos los monitores.

- Diez segundos –dijo la voz desde la cabina-. Guarden silencio, por favor. Cinco, cuatro, tres, dos, uno…

Bond se giró para hablar a Wai Lin, pero ella ya no estaba a su lado. Buscó rápidamente a su alrededor y la vio salir sigilosamente por las puertas dobles.

- Buenas noches –dijo el magnate de los medios a la cámara-. Soy Elliot Carver. Esta noche celebramos la inauguración de nuestras nuevas instalaciones de emisión de última generación para el hemisferio occidental. Con nosotros están nuestros invitados aquí en Hamburgo… -Una toma de la fiesta apareció en una de las pantallas. Bond notó que podía verse a sí mismo en la imagen-. …y simultáneamente nuestros amigos en la sede principal para el hemisferio oriental en Saigón y nuestros centros regionales en Los Ángeles, Nairobi, Buenos Aires, Tel Aviv, Moscú y Nueva Delhi… -Cuando Carver mencionaba las ciudades, tomas de esas fiestas eran mostradas en varios monitores.

Paris Carver se deslizó hasta James Bond y le susurró:

- ¿Qué demonios has dicho para enfadar a mi marido? Vete de aquí ahora mismo.

- Pero es una fiesta muy bonita -dijo él.

- Es en serio. No lo comprendes. Va a hacer que te den una paliza o algo así. Dios sabe qué. Tiene gente muy extraña a su alrededor. ¿Ves ese alemán atractivo en aquella esquina? Es una especie de monstruo.

Bond había localizado a Stamper nada más llegar a la velada. El hombre exudaba amenaza y un aura que sugería inestabilidad mental.

- Tu marido puede estar involucrado en un crimen terrible –respondió Bond susurrando-. Si me da una paliza, bien, eso probará que la sospecha es cierta.

- ¿Qué clase de crimen dices…? ¡Maldición! ¡Deberías haberte ido!

Un guardia se aproximaba a ellos dos.

Carver, mientras tanto, seguía hábilmente el contenido de su discurso mientras vigilaba a Bond y a su esposa.

- Estamos fascinados por el conflicto en desarrollo. Los británicos afirman que un par de MiGs chinos hundieron el HMS *Devonshire* en el mar de China, y aplaudimos a los británicos por enviar su flota para probar el hundimiento. ¿Cómo podían hacer otra cosa y mantener el auto-respeto? Al mismo tiempo, los chinos afirman que dos de sus MiGs fueron derribados por el *Devonshire*, así que también animamos los desafiantes avisos de China de que no tolerarán que la flota británica se acerque a sus costas…

- Excúseme, Mr Bond –dijo el guardia-. Llamada de teléfono.

Paris habló primero.

- Estoy segura de que Mr Bond no quiere ser molestado en este momento.

- Lo siento, señora. Dicen que es urgente.

Paris aferró el antebrazo de Bond.

- No vayas. Parecen malas noticias.

- Apuesto a que sí -dijo él-. Pero ya sabes, las malas noticias siempre te alcanzan.

Él le apretó su mano para tranquilizarla y luego siguió al guardia a través de la puerta.

Carver continuaba:

- Es una terrible tragedia, por supuesto, pero también una gran historia, y estoy orgulloso de informar que nuestra cobertura de la crisis ha batido a la competencia informando de todos y cada uno de los desarrollos principales. El mundo ciertamente está mirando, ¡y está mirando la CMGN!

Hubo más aplausos. Carver se deleitó, especialmente después de ver al guardia llevarse a Bond fuera de la sala.

- Ahora, tenemos que admitirlo, esto significa un enorme impulso financiero para nosotros. Estamos ya cinco años por delante de nuestras más optimistas predicciones. Pero no lo hacemos por el dinero. No. Lo hacemos por el poder. El poder de hacer el bien, el poder de informar y educar y hacer una contribución al mundo. Permanecemos dedicados a nuestra meta: llevar al mundo ¡“las Noticias del Mañana, Hoy”!

La sala rompió en aplausos una vez más.

Fuera de la sala de prensa, Bond siguió al guardia de nuevo por el puente hacia la sala de prensa.

- ¿No hay teléfonos por aquí? -preguntó él, inocentemente.

El guardia sacó un arma, una Browning semiautomática de 9 mm[22].

- Pensamos que estaría más cómodo aquí en la oficina.

1 Alusión a la obra “El que recibe las bofetadas” (1922) de Leonid Andréyev (1871-1919) en la cual un hombre esconde su tragedia personal trabajando como payaso en un circo.

[2] Harrods es un gran almacén que está situado en Brompton Road, una calle del barrio de Knightsbridge, en pleno centro de la ciudad de Londres; hasta 1998 el otro y único gran almacén de Harrods se encontraba ubicado en Buenos Aires, Argentina, construido a reflejo del gran almacén de Londres durante el gran apogeo económico y la unión Británica-Argentina de 1914. Además de los almacenes, el grupo Harrods posee el Banco Harrods, la inmobiliaria Harrods y la línea aérea Harrods. Harrods de Londres se ubica en una parcela de 20.000 m² y cuenta con 90.000 m² de superficie de venta repartidos en cinco plantas. Su lema es «Omnia Omnibus Ubique», «Todo para todo el mundo en todas partes».

[3] Reeperbahn es una calle en el distrito de Sankt Pauli en Hamburgo, uno de los centros de la vida nocturna de la ciudad y su barrio rojo. En alemán le llaman die sündige Meile (la milla del pecado). El nombre Reeperbahn viene de la palabra en Bajo Alemán (Plattdeutsch) que significa "calle de los encordadores"; en los siglos XVII y XVIII la calle era importante porque producía cuerdas para el puerto de la ciudad. En la calle hay restaurantes, clubes nocturnos, discotecas y bares. También hay clubes de Striptease, sex shops, burdeles y un museo del sexo.

[4] Große Freiheit ("Gran Libertad") es una calle peatonal en el lado norte con bares, clubes y una iglesia católica. Antiguamente había muchos teatros sexuales (Salambo, Regina, Colibri, Safari) que presentaban espectáculos de sexo en vivo en el escenario. En 2007, el Safari era el único teatro que presentaba sexo en vivo en Alemania. El popular club de striptease Dollhouse ocupa el lugar del Salambo. El Hotel Luxor, el burdel más antiguo de Hamburgo que operó continuamente durante 60 años, fue clausurado en 2008. La calle recibe su nombre porque era el único lugar en que se le permitía a los católicos practicar su fe, cuando este distrito aún no pertenecía a Hamburgo. Tenían prohibido practicar su fe en la ciudad de Hamburgo. En 1967, el burdel más grande de Europa en aquel momento, el Eros Center de seis pisos, fue inaugurado en Reeperbarhn. Lo cerraron a finales de los años 80 en medio del temor al SIDA.

[5] Herberstrasse (Herbertstraße) es una corta calle aledaña de Davidstraße que tiene prostitutas en vitrinas en espera de clientes. Desde 1933, se ponen grandes pantallas para bloquear la vista hacia Herbertstraße desde las calles cercanas. Desde los años 1970 hay señales que dicen que prohíben la entrada a los menores de 18 años y mujeres; sin embargo, técnicamente es una calle pública en la que cualquiera puede pasar.

[6] Avis es una empresa de alquiler de coches creada en 1946 cuando Warren E. Avis abre su primera oficina de alquiler de vehículos “Avis Airlines Rent a Car Systems” en el aeropuerto de Willow Run en Detroit (EEUU). En 1948, la compañía pasa a denominarse Avis Rent a Car y en 1965 se expande internacionalmente creando la división de Europa, Africa y Oriente Medio (Avis Europa) a la que se ha incorporado recientemente el continente Asiático. Avis tiene presencia en 163 países a través de sus 4.800 puntos de alquiler, realizando más de 15 millones de alquileres al año.

[7] El Jaguar XK es un automóvil deportivo de gran turismo producido por el fabricante inglés Jaguar Cars desde finales de 1996. Es el sucesor del Jaguar XJS, y existen versiones con carrocerías cupé y descapotable. Tiene motor delantero longitudinal y tracción trasera. Actualmente en su segunda generación, el XK incorpora por primera vez un motor de ocho cilindros (V8) fabricado por Jaguar. El XK de primera generación está basado en una plataforma modificada del Jaguar XJS. Su motor a gasolina de 4.0 litros de cilindrada viene en dos variantes: atmosférica de 298 CV (216 kW) de potencia máxima ("XK8") y con compresor volumétrico de 370 CV (276 kW) de potencia máxima ("XKR"). La primera generación del XK comparte su plataforma con el Aston Martin DB7. El XK tiene su velocidad máxima limitada electrónicamente a 250 km/h (155 mph), lo que es inferior a la velocidad máxima de su predecesor. El XK estándar posee llantas de aleación de 18 pulgadas, pudiéndose convertir a 19 y 20 pulgadas como opcionales. Un sistema de navegación y libre de nivelación de los faros de xenón vienen de serie con el XKR, y como opcional para el XK8.

En “Muere Otro Día” Bond se enfrenta a un Jaguar XKR conducido por Zao. En “Skyfall” el Jaguar XJ (X351) es coche oficial de M.

[8] Este seguro exime parcialmente al conductor de la responsabilidad económica por los daños causados al vehículo con motivo de accidente, excluyendo los causados por actos de vandalismo.

[9] Benson usa la expresión “scaring the living daylights out of him”, utilizada por Ian Fleming para dar título a su relato “The Living Daylights”.

[10] El BMW Serie 7 es un automóvil de turismo del segmento F producido por el fabricante de automóviles alemán BMW, siendo actualmente su buque insignia. Reemplazó a los modelos "New Six" en 1977. Es un sedán de cuatro puertas con motor delantero longitudinal y tracción trasera. La generación E38 se introdujo en el mercado en el año 1995 y se mantuvo a la venta hasta el año 2001. Estuvo disponible en versiones de carrocería corta y larga. Las diferentes versiones fueron: 725tds (motor 2.5L, L6 de 143cv y 280 N·m); 728i (motor 2.8L, L6 de 193cv y 280 N·m); 730i (motor 3.0L, V8 de 218cv y 290 N·m); 730d (motor 2.9L, L6 de 190cv y 410 N·m); 735i (motor 3.5L, V8 de 235cv y 320 N·m), 740i (motores 4.0L, V8 de 286cv y 400 N·m, o bien 4.4L, V8 de 286cv y 420/440 N·m); 740d (motor 3.9L, V8 de 245cv y 560 N·m); y 750i (motor 5.4L, V12 de 326cv y 490 N·m). En cuanto a las transmisiones, en Europa las cajas de cambio manuales de 5 velocidades eran de serie en todas las versiones excepto para los 740iL, 740d y los 750i/iL, que disponían de una caja de cambios automática de 5 velocidades, opcional para el resto de versiones.

[11] La P99 es una pistola semiautomática diseñada por la compañía alemana Carl Walther GmbH Sportwaffen para fuerzas policiales, agencias de seguridad y el mercado civil de tiro al blanco, como un reemplazo para las Walther P5 y P88. El diseño de esta nueva arma comenzó en 1994, el arma fue presentada en 1997, y comenzó la producción ese mismo año. En principio fue introducida en calibre 9 × 19 mm Parabellum, pero luego fue desarrollada una versión en calibre .40 S&W, principalmente para el mercado norteamericano, la cual fue lanzada en 1998. La P99 tiene un cuerpo de polímero y corredera de metal, tratada con "Tenifer", un proceso que inhibe la corrosión. Posee una aguja percutora interna que hace las veces de martillo, la cual, en su parte posterior, posee pintado un punto rojo que es visible cuando el arma está montada (de esta forma se puede ver si el arma está montada o no). Asimismo, posee un indicador de bala en recámara en el lado derecho de la corredera. Posee cuatro seguros internos, miras ajustables tanto en deriva como en elevación, riel para accesorios (tales como mira láser o linterna), botón retén del cargador ambidiestro incorporado en el arco guardamonte, y la parte posterior de la empuñadura es intercambiable para mejorar el agarre de acuerdo a la mano del usuario. Los modelos AS y QA también incorporan un botón para desmontar el arma. Este dispositivo es inédito, por cuanto consiste en una tecla ubicada en la parte trasera superior de la corredera, y funciona de la siguiente manera: Una vez que se ha introducido un cartucho en la recámara, accionando la mencionada tecla, se desmonta el sistema de aguja de percusión lanzada que posee, quedando el arma en condiciones de efectuar un primer disparo llevando hacia atrás la cola del disparador, tal como si fuera un revolver de doble acción.

[12] Ericsson (nombre completo Telefonaktiebolaget L.M. Ericsson) es una compañía multinacional de origen sueco dedicada a ofrecer equipos y soluciones de telecomunicaciones, principalmente en los campos de la telefonía, la telefonía móvil las comunicaciones multimedia e internet. La compañía fue fundada en 1876 por Lars Magnus Ericsson, originalmente como un taller de reparación de equipos de telegrafía.

[13] Un arma de electrochoque, o aturdidora, es un arma diseñada para incapacitar a una persona o animal mediante descargas eléctricas que imitan las señales nerviosas y confunde a los músculos motores, principalmente brazos y piernas, inmovilizando al objetivo temporalmente. Una de las más conocidas el taser, que dispara agujas que administran una descarga eléctrica a través de un cable. Otras, como la porra eléctrica, o como esta que ha incluido Q, administran las descargas mediante contacto directo.

[14] “Cinturón de seguridad, por favor”, en alemán.

[15] Brioni es una firma de moda italiana, fundada en 1945 por D. Nazareno Fonticoli —el sastre principal— y de referencia indiscutible entre los aristócratas y adinerados europeos, pronto empezó a ganar popularidad entre los acaudalados americanos que disfrutaban sus vacaciones en Roma. Los trajes que elaboraban gozaban de alto reconocimiento y eran elegidos por los hombres más prestigiosos y poderosos del momento. Siendo muchos de ellos mafiosos de Nueva York, Las Vegas y Los Angeles. Su estilo es elegante, exclusivo y atemporal, prestando minuciosa atención a los pequeños detalles para que cada pieza encaje como un guante, los forros de las corbatas están elaborados de la misma tela que éstas, los tejidos utilizados son los más selectos del mercado (sedas, cachemiras o alpacas) y todo ello realizado a mano por sastres entrenados. James Bond usa smokings de Brioni desde 1995, en “GoldenEye”.

[16] Vice-Presidente de Relaciones Públicas.

[17] Kenzō Takada (高田賢三 Takada Kenzō, Prefectura de Hyogo, 27 de febrero de 1939) es un diseñador de moda japonés y fundador de la marca de ropa Kenzo, una marca internacional de perfumes, ropa y productos para el cuidado de la piel. Su primera colección para hombres se realizó en 1983. Desde 1993 la marca Kenzo pertenece a LVMH, una compañía francesa de artículos de lujo. Kenzo Takada anunció su retiro en 1999, dejando a cargo de su imperio de moda a su asistenta. En 2005, reapareció como diseñador de decoraciones

presentando Gokan Kobo (taller de los cinco sentidos), una marca de vajilla, objetos del hogar y muebles.

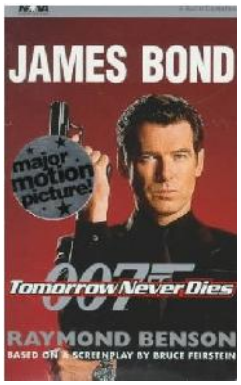
[18] La City de Londres (en inglés City of London y, más informalmente, the City o Square Mile, debido a que su superficie es de alrededor de 1 milla cuadrada o 2,6 kilómetros cuadrados) es una pequeña área en el Gran Londres. La city de Londres es uno de los más importantes distritos financieros de toda Europa.

[19] Samuel Langhorne Clemens, conocido por el seudónimo de Mark Twain (1835–1910), fue un popular escritor, orador y humorista estadounidense. Escribió obras de gran éxito como “El príncipe y el mendigo” o “Un yanqui en la corte del Rey Arturo”, pero es conocido sobre todo por su novela “Las aventuras de Tom Sawyer” y su secuela “Las aventuras de Huckleberry Finn”.

[20] El Smorgasbord (en sueco [ˌsmœrgɔsˈbuːɖ]) es un bufé elaborado con diferentes ingredientes típicos de la cocina sueca. Consiste de alimentos calientes y fríos, donde los comensales pueden empezar tanto con los platos calientes como con los fríos, o separando las carnes de los pescados. Indispensables son el pan y la mantequilla (se suele incluir diversos tipos de pan) e incluye queso, albóndigas (köttbullar), angulas, arenque en salazón, salmón, salchichas y paté, además de otras especialidades suecas como el Janssons frestelse. La idea es consumir muchas proteínas, por lo que los acompañamientos como patatas, arroz o ensaladas están generalmente ausentes. Los comensales se sirven por si mismos y se hacen hasta cinco rondas. Suele ser acompañado aquavit y cerveza. Puede, o no, incluir el postre. Se suele servir en reuniones familiares o en festejos, siendo entendido en los restaurantes más como un buffet.

[21] Fue el slogan de Bill Clinton en la campaña presidencial de 1996. Ganó.

[22] La Browning GP-35 es una pistola semiautomática de 9 mm y acción simple. Está basada en un diseño iniciado por el inventor de armas de fuego estadounidense John Browning, y completado por Dieudonne Saive de la Fabrique Nationale (FN) de Herstal, Bélgica. La Hi-Power es una de la pistolas militares más ampliamente utilizadas de todos los tiempos, habiendo sido usada por las fuerzas armadas de más de 50 países. El nombre GP-35 viene de "Grande Puissance" ("Gran Potencia"), y alude a la capacidad del cargador para 13 cartuchos. La pistola también suele ser llamada HP (de "Hi-Power" o "High-Power") o también P-35, que es la designación que recibió la Hi-Power cuando entró en servicio en 1935. También es conocida como BAP (Browning Automatic Pistol), especialmente en Irlanda. No obstante el nombre más común es "Hi-Power", incluso en Bélgica. FN de Bélgica y Portugal, así como la compañía argentina Fabricaciones Militares bajo licencia, todavía siguen produciendo la vieja versión original. La GP-35 fue empleada en la Segunda Guerra Mundial en ambos bandos. Las fuerzas especiales británicas SAS las usaron durante la Guerra Fría. Todavía la siguen utilizando varios ejércitos del mundo, como por ejemplo algunas ramas del ejército británico que usan la versión Browning L9A1.



6.- Aguafiestas

El guardia empujó a Bond a una oficina rotulada “director de Prensa”, justo al lado de la galería de la Sala de Prensa. 007 sólo pudo captar a un segundo guardia en la oficina el cual sujetaba una videocámara, grabándole, cuando un tercer guardia balanceó una porra como un bate de beisbol y golpeó a Bond en el estómago. Esto le tomó completamente por sorpresa, y se dobló en agonía. El primer guardia, detrás de Bond, le pateó en el suelo. Para añadir insulto a la injuria, un cuarto guardia oculto en una esquina avanzó y le pateó en las costillas.

- Mr Carver no cree que seas realmente un banquero –dijo el cuarto guardia-. Y este tío piensa que puede hacerte hablar usando solo un cachiporra.

El segundo guardia, el de la cámara de vídeo, se acercó para apuntar la cámara directamente hacia Bond. ¡Wham! La cachiporra chocó violentamente de nuevo en el estómago de Bond.

- Ouch –dijo el guardia-. Puede que tenga razón… Nunca he podido acostumbrarme a usar las pinzas.

Todos los guardias rieron.

El dolor era insoportable, pero Bond se forzó a evaluar la situación. Percibió que la sala era pequeña, conteniendo un sofá, una mesa de cristal, un par de sillas, y algunos archivadores. Cuatro hombres. Una pistola desenfundada. Una cachiporra.

En dos segundos, tenía un plan de acción.

- ¿Bien, eres un banquero? –preguntó el guardia.

Bond todavía sentía fuego sobre su abdomen. Esforzándose, se las arregló para decir:

- No. Soy un astronauta.

El cuarto guardia lanzó su pie de nuevo, pero esta vez Bond estaba preparado. Se movió con la velocidad de una serpiente atacando a su presa. Agarró el pie del guardia y lo atrapó contra su costado. Luego lanzó su propio pie y golpeó con este la videocámara del segundo guardia. El hombre gritó, dejó caer la cámara, y se agarró el ojo contra el que el visor se había estampado. Bond pilló la videocámara en el aire, luego la arrojó contra la cara del primer guardia armado quien dejó caer su arma y cayó, inconsciente.

Ahora Bond era un objetivo abierto para el tercer guardia, el de la porra. El hombre no esperó. La porra fue a destrozar la cara de Bond, pero 007 ágilmente rodó a su izquierda y llevó al cuarto guardia, cuya pierna Bond

todavía tenía atrapada, a la trayectoria de la porra. El arma impactó en el hombre, dejándolo KO y sobre Bond.

Con sus tres colegas totalmente incapacitados, el tercer guardia dejó caer la porra y fue a por su arma. Bond apartó de si al inconsciente guardia para revelar que estaba apuntando la Walther P99 a la cara del tercer guardia. El hombre se petrificó.

- ¿No crees que Mr Carver se enfadaría si unos tiros arruinan su fiesta? Pero entonces estarías muerto, de todas formas, así que supongo que no te importa.

El guardia permaneció petrificado.

- Supongo que eso significa que te importa. Entonces arroja el arma suavemente hacia el sofá.

El guardia hizo lo que le decían. Bond cambió la pistola a su mano izquierda y cogió la del otro con la derecha.

- ¿Tienes idea de lo que se siente cuando te golpean en el estómago con un cachiporra? Ayúdame a levantarme.

El guardia estiró el brazo y Bond se lo agarró, levantó sus piernas, y tiró al hombre sobre las suelas de sus zapatos. Luego empujó al guardia hacia arriba. El matón dio una vuelta en el aire y aterrizó de espaldas sobre el escritorio de cristal, la cual prácticamente explotó bajo él. Bond se puso lentamente de pie. Su estómago tenía un terrible dolor pero intentó no mostrarlo. El guardia yacía gruñendo en las ruinas de la mesa de cristal.

- Es algo así -dijo Bond-. Aguafiestas.

Se dirigió hacia la puerta, pasó al primer guarida que se recuperaba de la inconsciencia. El hombre luchaba para sacar su arma, pero Bond le pateó en la cara. El arma voló por la habitación. El hombre se recuperó, rodó, y quedó de rodillas. Bond le lanzó otra patada, pero esta vez el guardia bloqueó y empujó a Bond fuerte contra la puerta. Esto dio tiempo al rufián para levantarse. Fue hacia Bond con ambos puños, conectando una vez, dos veces… pero Bond levantó su rodilla fuertemente hacia el abdomen del hombre. Cuando el guardia se dobló, Bond le levantó y le lanzó un puñetazo que le envió directamente a través del suelo hacia los vidrios rotos del escritorio. Estaba fuera de nuevo. Entonces 007 se inclinó -cuidadosamente- y tomó el arma. Se la metió en el bolsillo, luego sacó la clavija del auricular del walkie-talkie del guardia en su cadera. Entonces pudo oírse la cháchara en voz alta. Sonaba a rutina; los guardias no habían alertado a nadie más.

Bond se puso en pie y abrió la puerta. Wai Lin, que había estado fuera intentando manipular la cerradura electrónica, cayó hacia la habitación.

- ¿Cómo han ido sus negocios bancarios? -preguntó Bond.

Los ojos de Wai Lin se abrieron cuando vio los cuerpos desparramados por la habitación.

- Menos interesantes que los suyos –dijo ella.

- Seguridad a oficina del Director de Prensa –llegó una voz desde el walkie-talkie.

Bond tiró de Wai Lin metiéndola en la habitación y cerró la puerta.

Echó el pestillo tras ella.

- Mire lo que ha hecho -dijo él.

- ¿Lo que *yo* he hecho?

Bond la llevó por la habitación hasta una puerta auxiliar, deteniéndose sólo para tomar una caja de puros de los restos del roto escritorio de cristal. En la sala adjunta, Bond encendió un puro con su encendedor.

- Esa es una buena idea -dijo Wai Lin-, ponerse a fumar mientras yo resuelvo como vamos a salir de aquí.

- Creo que deberíamos mezclarnos con la multitud mientras salen.

- No nos dejarán salir durante horas.

- Quizá. Quizá no -Bond mantuvo el puro bajo un detector de humos y esperó.

Mientras tanto, en la sala de prensa de la CMGN, a Elliot Carver se le había unido frente a las cámaras una llamativa mujer cuyas calificaciones como reportera de televisión fueron creadas por un cirujano plástico en Beverly Hills[1].

- Ahora, para hacer los honores -dijo Carver-, nuestra principal reportera en Europa, Miss Tamara Kelly.

Tamara avanzó con unas grandes tijeras en su mano. Miss Kelly era una alta y atractiva morena de blanca y brillante dentadura y chispeantes ojos verdes. Ella sonrió y saludó a la multitud, y la sala quedó en silencio. Era un momento dramático. Carver miró con expectación mientras ella colocaba las tijeras en la ancha banda roja y la cortaba. ¡Simultáneamente, se activó la alarma anti-incendios y nubes de polvo blanco fueron rociadas desde el techo!

Todos en la sala tosieron o gritaron. Todas las pantallas de la sala de prensa se oscurecieron y el mensaje “Esperen por favor” apareció un momento después. Carver miró furiosamente a su alrededor mientras la sirena de alarma era reemplazada por una voz mecánica pre-grabada: “El sistema automático de alarma anti-incendio ha sido activado. Por favor, procedan hacia la salida más cercana

marcada con una señal roja. Pueden notar algo de polvo retardante del fuego. No se alarmen, es inofensivo para las personas, animales y equipo electrónico.” La voz repitió luego el mismo mensaje en alemán.

Carver miró con rabia a su alrededor entre el caos. El material retardante de fuego se arremolinaba alrededor de sus invitados mientras obedientemente comenzaban a desfilar hacia las puertas. Él vio fugazmente a su esposa en el otro extremo de la sala. Paris intentaba suprimir una sonrisa.

Bond y Wai Lin oyeron el rugido de la gente al otro lado de la puerta de la oficina.

- Vamos -dijo él.

Mientras el rebaño de gente abarrotaba la entreplanta y la escalera de bajada, James Bond y Wai Lin se mezclaron con la multitud. Todavía lloviznaba polvo y la voz grabada continuaba.

Bond notó varios guardias de seguridad buscando en todos los niveles del atrio. El tipo alemán, Stamper, estaba dándoles instrucciones. Bond no creía que pudieran localizarle entre la multitud, pero era posible. Cogió las solapas de su chaqueta y la levantó sobre su cabeza, pretendiendo evitar que el polvo le cayera en su pelo.

Pasaron junto a un guardia que revisaba las caras. Cuando miró de cerca a Bond, Wai Lin dijo:

- Mi marido es alérgico a este terrible polvo. Debería decirle a Mr Carver que lo cambie.

El guardia asintió y siguió mirando las caras del torrente de gente. Bond y Wai Lin salieron por la puerta hacia la acera.

Fuera del complejo, el personal de relaciones públicas tenía sus manos ocupadas. Intentaban explicar que la fiesta no había terminado y que lo sucedido era una falsa alarma, pero la mayoría de los invitados estaban molestos ya que sus modernas ropas habían sido manchadas por el polvo blanco. Todos estaban haciendo fila esperando sus coches. La fiesta era un desastre.

Elliot Carver se dirigió hacia fuera, moviéndose de invitado a invitado e implorándoles que se quedaran. Stamper le alcanzó y le dijo:

- No hay señales de él, señor. Continuamos buscando por todas partes.

Carver asintió. Estaba demasiado furioso para hablar. Se frotó su dolorida mandíbula, entonces vio a su esposa hablando con un grupo de invitados. Fue indignado hacia ella y abruptamente la empujó tras una columna. La agarró fuerte por el codo, haciéndole daño.

- ¿Estás segura de que Mr Bond es un banquero? -espetó.

- ¡Sí! –dijo ella-. Ya te lo dije. ¡Para!

Carver la soltó.

Paris le miró fríamente, frotándose su brazo.

- ¿Por qué no te creo? –le preguntó él.

- Cree lo que quieras. Es lo que siempre haces.

Él casi la abofeteó, pero se las arregló para controlarse frente a la multitud.

- ¿Qué te ha sucedido, Elliot? –preguntó ella-. ¿Cómo puedes rodearte de gente como Stamper y todos esos rufianes?

Carver respiró profundamente.

- Porque son muy, muy leales. Y yo aprecio la lealtad por encima de todo. Será mejor que recuerdes eso.

Se dio media vuelta para continuar la búsqueda de Bond. Paris Carver le vio irse, preguntándose como su marido podía haber cambiado tan drásticamente en tan poco tiempo. Ahora parecía disfrutar dañándola. El codo apretado no era nada comparado con lo que podía hacer, y había hecho. Bond había mencionado que él estaba metido en algo criminal. Le hubiera gustado creer que no era posible que su marido estuviera envuelto en ninguna actividad ilegal… pero sus instintos le decían que algo iba definitivamente mal. La prueba era todo lo que le rodeaba: esos hombres horribles que él contrataba como guardaespaldas, ese matón Stamper… ¿Qué seguiría? Bien, no importaba qué, Elliot Carver no iba a dañarla de nuevo.

Este era el punto de inflexión. En ese breve instante, Paris Carver se decidió a hacer algo que había considerado durante mucho tiempo.

Wai Lin se pegó a Bond hasta que estuvieron fuera, luego se escabulló hábilmente entre la multitud para perderle. Se movió rápidamente entre los invitados y esperó que el “banquero” británico no la siguiera. Dobló la esquina del edificio y se detuvo.

Ella echó un vistazo desde su escondite y vio a Bond buscándola, perplejo. Probablemente no estaba acostumbrado a que alguien le diera esquinazo tan fácilmente. De nuevo, Wai Lin había sido la primera en su clase de entrenamiento furtivo.

Caminó rápidamente alejándose del edificio de la CMGN, cruzó la calle y paseó hasta las escaleras de un aparcamiento subterráneo. Bajó los peldaños de dos en dos hasta que llegó al tercer nivel. Abrió un rojo Ferrari F550 Maranello coupé[2] y saltó dentro.

Wai Lin pulsó un interruptor en el salpicadero bajo la guantera. Se deslizó un panel, desvelando un monitor de

ordenador y un fax. Un teclado se deslizó y ella encendió el ordenador. Encontró el apropiado programa de búsqueda, luego tecleó el nombre “James Bond” y rellenó “Reino Unido” en su nacionalidad. Para el campo titulado “Rasgos Distintivos” sonrió y tecleó “atractivo”.

Mientras el mensaje “Buscando” aparecía en la pantalla, ella cumplimentó un informe a sus superiores. Sabía que debía infiltrarse en la sede principal de la CMGN después de que todos se hubieran ido. El radar de baja emisión debía estar oculto en algún lugar del edificio, y cuanto más meditaba sobre Carver más sospechaba que tenía algo que ver con ello. El hombre apestaba a falso encanto, y si había algo que no podía soportar, era un farsante.

La búsqueda terminó sin resultados. Wai Lin frunció el ceño. Si ese hombre Bond era un agente de su gobierno, entonces su cobertura era muy buena. Lo intentaría después cuando tuviera más información. De algún modo, ella sentía que se encontraría con el hombre otra vez.

Wai Lin apagó el ordenador y cerró el compartimento. Arrancó el coche y salió del garaje. Condujo hasta llegar a la fachada del edificio de la CMGN, ahora abarrotada con dos coches de bomberos, un coche de policía y docenas de mirones.

No vio a James Bond en ningún lugar de la multitud.

El Kempinski Hotel Atlantic[3] en Hamburgo es uno de los raros lugares emblemáticos de este vecindario que escaparon a la destrucción que la Segunda Guerra Mundial supuso para la ciudad. Uno de los mejores hoteles de lujo de toda Europa, el Kempinski está ubicado cerca de la Aussenalster en una position espectacular rodeada por árboles y elegantes villas. Fue diseñado con un tema marítimo en el cambio de siglo que era pintoresco y distinguido al mismo tiempo. A Bond le gustaba particularmente el hotel debido a su Atlantic Restaurant, al cual él consideraba que tenía el mejor comedor de todo el norte de Alemania. Conocía a diez de los cincuenta y cinco chefs personalmente y ellos siempre se aseguraban de que fuera bien tratado.

Sin embargo, la comida era una de las últimas cosas en su mente, mientras vertía cubitos de hielo en una toalla de baño, luego la enrolló para crear una improvisada compresa fría. Estaba en el cuarto de baño de la suite de su hotel, examinando el colorido moratón que la cachiporra había dejado en su estómago. Su camisa, pajarita y chaqueta estaban arrugadas en el suelo.

Se aplicó con cuidado la fría y húmeda toalla contra su vientre e hizo un gesto de dolor. Dolía como el infierno

pero estaba muy seguro de que ninguno de sus órganos internos estaba dañado, aunque los músculos estaban muy doloridos. Nada de abdominales durante unos días…

Él y Wai Lin se habían escabullido del complejo de la CMGN fácilmente. Sin embargo, una vez habían alcanzado la calle sin ser vistos, Bond la había perdido. Ella se desvaneció sin decir palabra, casi como si ella lo hubiera planeado así. Bond pensó que probablemente lo era. No creía que fuera la última vez que viera a Wai Lin.

Bond se dispuso a ordenar algo al servicio de habitaciones, comer e irse a la cama. Había sido un día largo y sabía que el dolor en su estómago sería peor por la mañana. Mientras salía del cuarto de baño sujetando la compresa fría contra su ombligo, oyó algo rascando en la puerta de entrada. Soltó rápidamente la compresa, agarró la Walther P99 de la pistolera que colgaba del respaldo de la silla y apagó las luces. En la oscuridad, se arrastró hasta la oscura sala y se escondió en un hueco de la puerta. Escuchó y esperó. El pestillo saltó, luego la puerta se abrió. Bond oyó un estrépito cuando alguien entró en la suite. Avanzó y clavó el cañón de la Walther en la espalda del intruso.

- ¿Siempre tratas así al servicio de habitaciones, James? -dijo Paris Carver.

Bond encendió las luces. Ella estaba allí con un carrito del servicio de habitaciones cargado con champagne. Todavía estaba vestida de fiesta.

- Gracias por la propina -dijo ella.

Bond se metió el arma en el bolsillo y cerró la puerta.

Entonces ella notó el horrible moratón en su vientre.

- ¡James!

Bond se tocó la mejilla que ella había abofeteado.

- No es tan malo como esto. Siempre me preguntaba cómo sería si alguna vez te veía de nuevo. Ahora lo sé. ¿Fue por algo que dije?

- ¿Qué te parecen las palabras “Ahora vuelvo”? -dijo ella irónicamente.

Él se encogió de hombros.

- Surgió algo.

- *Siempre* surgía algo –se enfadó Paris, luego dijo-: Te debía esa bofetada, por los días en que te permitía cada capricho sexual.

- Tú tenías bastantes caprichos propios.

- ¿Los tenía? Ahora que estoy casada es difícil de recordar.

Ella se movió por la habitación, como si estuviera en casa. Bond cerró la puerta y la cerró con llave.

- Sabes -dijo ella, sentándose en el sofá-. Yo le amé. Una vez. Solía ser duro y ambicioso en el buen sentido. Pero con los años se ha convertido en un monstruo. ¿Estas demasiado herido para abrir el champagne?

- Me las arreglaré. ¿Qué estamos celebrando?

- Mi libertad. Le dejo -dijo ella-. Ha estado violento antes, pero con extraños. Podía convencerme a mí misma de que se lo merecían. Pero ha ido demasiado lejos esta noche.

- Puede ser peligroso dejarle –El corcho saltó de la botella de champán y sirvió dos copas.

- Mucho. Pero he cogido sólo las ropas que visto y mi viejo pasaporte. Mi hermana en Nueva York ha reservado un billete pre-pagado en el aeropuerto.

Bond le entregó una copa y brindaron juntos.

- Por tu libertad, entonces -dijo él.

Después de tomar un largo sorbo, ella dijo:

Así que, esta noche, eres un banquero -dijo ella.- Dime, James, ¿todavía duermes con una pistola bajo tu almohada?

- Hay un pequeño beneficio en ello.

- Realmente.

- Sí. Puedo enroscar un silenciador al arma.

Paris sonrió con suficiencia. Ella tomó otro sorbo y preguntó:

- ¿Ahora, que estás haciendo aquí? ¿Qué está haciendo Elliot? Mencionaste un crimen. Asumo que no fue una visita social.

- Tu marido puede estar en problemas.

Ella se encogió de hombros, como diciendo que no era nada nuevo.

- ¿El Emperador de las Ondas? –replicó ella-. Si piensas que vas tras él, eres tú el que está en problemas.

- Quizá… pero o es él o alguien de su organización.

Entonces le explicó lo que estaba haciendo.

- Ya veo… y te figuraste que podías hechizarme de nuevo.

- No. Ese no era mi plan.

Ella sabía que él mentía pero no le importó.

- Bien, señor banquero… -ella se inclinó y le besó. Fue dubitativo al principio, luego ella abrió su boca y le besó profundamente- espero que hayas aprendido algunos caprichos más en los últimos ocho años –susurró ella-. Porque planeo permitirlos todos.

Bond la abrazó más fuerte y la besó de nuevo. Mirando a sus ojos castaños, él dijo:

- Espero poder presentar alguno.

El buscó en su espalda y le desabrochó el vestido. Sus hombros estaban desnudos, así que los besó ligeramente.

Ella gimió suavemente, luego le abrazó estrechamente contra sí. Ella necesitaba esto desde hacía mucho tiempo.

Mientras hacían el amor durante la noche, todas las imágenes y recuerdos de Paris de sus escapadas con Bond regresaron y ella se preguntó por qué lo había dejado terminar. Había olvidado como era hacer el amor a un hombre que te importa; por un hombre que sabe cómo tocar a una mujer; por un hombre que es, sencillamente, un auténtico hombre.

Dentro del complejo CMGN, el frenesí de actividad había muerto. El departamento de incendios había comprobado las cosas y declarado el supuesto incendio una falsa alarma. Todos los invitados se habían ido. La mayor parte de la comida y el champán había quedado sin tocar y el lugar estaba cubierto con el blanco retardante del fuego. Los carteles con el rostro de Elliot Carver y los logos de la compañía todavía estaban en su sitio, pero la esquina de uno se había desatado y ahora caía patéticamente sobre uno de los puentes del atrio.

En la oscura sala de prensa, Elliot Carver sentado ante una consola se sentía triste. En el monitor se veía la cinta de una de las cámaras que cubrían a los asistentes a la fiesta. Revisaba fotograma a fotograma una toma de Paris y el hombre llamado James Bond. Ella parecía tener confianza con él. ¿Cuál era su historia?

Carver se descubrió apretando los dientes. Furiosamente abrió un cajón del escritorio y sacó un tubo de ibuprofeno. Puso tres tabletas en su boca y las tragó sin agua.

Stamper hablaba en alemán por el teléfono del otro lado de la sala. Eran las dos únicas personas en la enorme sala de prensa. Stamper colgó y caminó hacia Carver.

- He descubierto algunas cosas -anunció.
- ¿Sí?
- Mr Bond es un agregado al Foreign Office británico.
- Un espía, en otras palabras -dijo Carver-. Sigue.
- No le va a gustar.
- Mi esposa se ha ido.

Stamper quedó sorprendido de que él lo supiera. De nuevo, el jefe estaba siempre un paso por delante de él. Por eso era el jefe.

- Me mintió. Me traicionó. Por él –asintió hacia el monitor y se concentró en el hombre oscuramente atractivo en la pantalla con su esposa-. Mueva a nuestra gente, que sobornen a cada mozo de aeropuerto y recepcionista de hotel de esta ciudad.

- No se preocupe, señor. La encontraremos
- Busquemos a Bond. Cuando le encontremos, la encontraremos…
- Y luego le gustaría que yo…
- Es mi esposa de quien estamos hablando -dijo Carver adustamente. Pensó un momento-: Llame al doctor.

[1] Beverly Hills es una ciudad localizada en el condado de Los Ángeles, California, Estados Unidos, que se encuentran al pie de las montañas Santa Mónica. Está completamente rodeada por la ciudad de Los Ángeles, al este con el barrio de "West Hollywood" y el "Fairfax District", al sur limita con el barrio de "Westwood Village" y "Century City", que son barrios financieros de la ciudad de Los Ángeles y no ciudades incorporadas. En el Oficina del Censo de los Estados Unidos, la ciudad tenía una población de 33,784 en una densidad poblacional de 2,298 personas por km². Beverly Hills es famosa por las grandes mansiones que acoge y por ser el hogar de los ricos y famosos a la par que de grandes estrellas del cine y la música.

[2] El Ferrari F50 es un automóvil superdeportivo producido por el fabricante italiano Ferrari con motivo de los 50 años de la marca (1947-1997), aunque realmente fue introducido en el mercado el 8 de marzo de 1995, 2 años antes del cincuentenario oficial. Se fabricaron 349 unidades, la última de las cuales es conservada en el museo de Ferrari en Módena, Italia. Solamente lo podían adquirir las personas que anteriormente hubieran poseído otros dos modelos de la marca. Maranello (Maranèl, en dialecto modenense) es un pueblo del norte de Italia, con una población de 16.216 habitantes, de la provincia de Módena, en la región de Emilia-Romaña. El Museo Ferrari muestra los modelos históricos de los coches y el deporte del motor y la competición, así como trofeos y copas, monos y cascos de los pilotos que documentan la historia de la escudería de Fórmula 1. A la entrada de la fábrica de Ferrari (también muy fotografiada por los turistas), se encuentra el famoso restaurante Cavallino, donde Enzo Ferrari tenía una pequeña habitación reservada para él (ahora es utilizado por las altas esferas del equipo).

[3] Kempinski es una empresa de hoteles fundada en 1897. Kempinski Hotels, la marca comercial del grupo matriz, Kempinski Aktiengesellschaft, es una sociedad anónima independiente alemana, con negocios en el sector hotelero, de conferencias y catering. Kempinski Hotels es dueño y admisistrador de un total de 60 hoteles en diferentes países. Otros 43 hoteles se encuentran o bien en fase final conceptual o en construcción en Europa, Oriente Medio, Asia y Latinoamérica. Kempinski está controlado por la Crown Property Bureau de Thailand. Kempinski es miembro de la Global Hotel Alliance, de la que también forman parte Anantara, Cham, Dusit, Landis, Leela, Marco Polo, Omni y Pan Pacific, totalizando 160 hoteles de gama alta, de lujo, así como de gama baja con un total de 46.000 habitaciones en 41 países. El hotel Atlantic Kempinski está unido a la historia y vida social de Hamburgo desde su apertura en 1909, como Grand Hotel para pasajeros de lujosos viajes transoceanicos. La nívea fachada del Atlantic Kempinski es un icono local. Entre otros servicios, el restaurante Tsao Yang sirve genuina cocina china. El chef Sven Büttner ofrece cocina clásica y moderna, así como sus inusuales creaciones en el restaurante Atlantic. En 2004 el hotel presentó su “PrivateMax”, el primer cine privado en un hotel alemán. La leyenda del rock germano Udo Lindenberg es uno de sus usuarios. La habitación donde se rodó esta secuencia es ahora conocida como la Suite James Bond. Madonna, Michael Jackson y Cher han ocupado la lujosa habitación.

7.- Paren las rotativas

Ella sabía que el amanecer finalmente llegaría, y cuando lo hizo, no estaba preparada para él. Paris Carver amaba la sensación de las sábanas sobre su piel desnuda. Se dio media vuelta para acurrucarse contra el hombre que le había proporcionado tanto placer por unas horas durante la noche, sólo para encontrar que su lado de la cama estaba vacío.

Repentinamente recordó la última vez que le había visto. Fue realmente en París, hacía siete años. Ella era entonces Paris McKenna, una de las brillantes nuevas estrellas en el mundo de la moda. Paris era la hija de un rico corredor de bolsa de Nueva Inglaterra[1], así que viajar a Francia tras graduarse en Bryn Mawr[2] no fue un obstáculo. No tenía interés en los estudios; sólo había ido a la universidad para complacer a sus padres. Ser modelo era realmente todo lo que quería hacer.

Había conocido a James Bond en un cóctel. Él estaba con otra mujer, lo cual debería haberle servido como una especie de aviso. Sin embargo, iniciaron una conversación y ella quedó totalmente encantada con él. Aparentemente, él también había sido atraído por ella, pues la telefoneó la noche siguiente. Tuvieron un tormentoso affair que duró dos meses. Cuando el romance estaba en su apogeo, Paris creyó que incluso podrían casarse.

Ella había estado loca de amor, pero una mañana él la dejó sin explicaciones. Quizá fue la indeseada publicidad ya que los *paparazzi* les fotografiaban en desfiles de moda. A él no le gustaba su cara en los periódicos. Paris pensó que nunca le olvidaría, pero ahora, tras la última noche, parecía que lo haría.

Cuatro años después ella conoció a Elliot Carver. Ese fatal encuentro también tuvo lugar en un cóctel. Carver era una especie de celebridad, uno de los hombres más ricos del planeta, y era atractivo a su manera. Él la cortejó y ella sucumbió a su encanto. Se casaron tres meses después. Ella nunca volvió a desfilar de nuevo.

Bond estaba vistiéndose al otro lado de la habitación. Paris se deslizó fuera de la cama y se le acercó por la espalda. Ella colocó los brazos suavemente sobre su estómago.

- Pensaba que estabas demasiado dolorido para levantarte.

- ¿Después de todo esto? Por supuesto que estoy dolorido.

- Quiero decir donde te golpearon.

- Oh, no. Eso está bien.

Él se giró, sonrió y la besó ligeramente en la mejilla.

Se puso su pistolera y comprobó el cargador en su arma. Se metió algunos cargadores más en el bolsillo de su chaqueta.

- No conozco muchos banqueros que porten armas -dijo ella.

- Hoy día es un negocio peligroso, uno nunca es demasiado cuidadoso.

- Oh James, ¿por qué me atraen los hombres como tú? Obviamente eres muy parecido a mi marido: despiadado, distante… hay un aire de misterio en ti…

- ¿Quieres decir *mística*, no misterio, ¿verdad?

- Vamos, sabes lo que quiero decir –ella suspiró-. Al menos tú tienes un lado amable y gentil que emerge de vez en cuando. ¿Dónde vas?

- A echar una mirada al complejo de tu marido. Un periódico está muy atareado al amanecer… ese es el mejor momento.

- No puedes ir simplemente a irrumpir allí, estará repleto de los de seguridad.

Bond pretendió considerar sus palabras, luego sacudió su cabeza.

- Aun así, hay que hacerlo.

- Estás intentando hacerme sentir culpable y decir algo que pueda matarte.

- No realmente. Tengo que ir de cualquier forma.

- ¿Recuerdas el vestíbulo justo fuera de la sala de prensa? Con el gran satélite.

- Sí.

- Hay oficinas allí detrás, pero están aisladas. Hay una especie de laboratorio o algo allí. Creo. Pero no sé cómo entrar. Recuerdo que las oficinas están directamente debajo del nivel de la planta de mantenimiento del atrio. Hay una escalera exterior que conecta las dos.

Bond la besó. Ella dejó caer la sábana, mostrando su cuerpo desnudo. Ella le rodeó con sus brazos y lo abrazó fuerte.

- ¿Estás seguro de que no puedo convencerte de que te quedes? –le susurró.

Bond acarició los omoplatos de ella y la parte baja de su espalda. La besó en el cuello lentamente, demorándose en cada centímetro.

Paris cerró sus ojos y gimió suavemente. Permanecieron pegados el uno al otro durante todo un minuto.

- Volveré pronto –dijo él finalmente. Con esto, se giró y salió de la habitación.

Después de que él la dejara, ella dijo suavemente:

- Eso es lo que dijiste la última vez.

El día había empezado como cualquier otro día de negocios, excepto que los de seguridad parecían estar por todas partes. Los empleados normales de la CMGN ficharon en su nueva sede principal, dispuestos para otro rutinario periodo de informar las noticias. Las rotativas giraban, los monitores estaban ocupados, y los satélites transmitían. Lo único diferente de otros días era que los guardias estaban por todas partes. Hubo cierta especulación entre los empleados sobre si la falsa alarma de la noche anterior había sido alguna clase de acto hostil dirigido contra Elliot Carver.

Los guardias estaban apostados en todos los niveles. Hacían rutinariamente revisiones en sus respectivas plantas cada diez minutos. Sin embargo, rehusaban considerar el tejado como posible medio para una entrada no autorizada. Mientras los guardias patrullaban desde la sala de impresión hasta los puentes sobre el atrio, estaban completamente ignorantes de la figura que se movía sobre la claraboya. Un guardia se detuvo para encender un cigarrillo. Sobre él, James Bond se deslizaba cuidadosamente por el lateral de la gran cúpula de cristal en el tejado, sin ser visto.

Subir allí había sido más fácil de lo que Bond había pensado originalmente que podía ser. Ya que gran parte del edificio estaba todavía en construcción, un elevador para los trabajadores estaba unido a una fachada del complejo. Siendo una hora temprana, pudo agenciarse un casco de seguridad y asumir el papel de un capataz de la construcción inspeccionando las obras. Sencillamente se subió al elevador y lo llevó tan alto como pudo. Desde allí, todo lo que tuvo que hacer fue escalar hasta una terraza y subir una pequeña escalinata hasta el techo del edificio.

Otra escalera bajaba desde la claraboya hasta la planta y el área de mantenimiento bajo el tejado. Bond descendió hacia ella, luego cruzó hasta una trampilla cerrada. Los controles de la trampilla estaban bajo una separada cerradura cubierta. Sacó el teléfono móvil de su bolsillo, y extendió la antena. En el extremo de la antena había un dispositivo que servía como ganzúa. Le llevó sólo

siete segundos abrir la tapa y revelar los controles de la trampilla. Presionó un botón verde y la trampilla se abrió. Una escalera descendía hacia el edificio. Paris Carver tenía buena memoria.

Bond siguió bajando las escaleras hasta lo que parecía ser el laboratorio que Paris había mencionado. Había mesas de diseño, mesas con ordenadores -todas vacías a esta hora - y en el centro, un duplicado del satélite de Carver. Otra puerta daba a una oficina privada.

Bond hizo una revisión rápida de la habitación y luego estudió el satélite. Debía haber sido un modelo de prueba, algo que se usó para experimentación. Estaba a punto de echar un vistazo dentro de su panel de circuitos cuando oyó pasos aproximándose. Se agachó rápidamente tras el satélite justo cuando se abrió la puerta de la oficina privada.

Henry Gupta salió, seguido por los tres guardaespaldas que estuvieron con él en Afganistán. Bond espió a través de un hueco en los paneles solares del satélite y observó como Gupta se detenía a pocos pasos de él.

- Hemos terminado con esto, embarcadlo hacia el lugar del lanzamiento -dijo Gupta a sus hombres-. ¿Cómo es que nunca hay comida por aquí? Vamos, voy a desayunar algo. - gruñendo, salió por la gran puerta de acero de la parte trasera del laboratorio con sus rufianes a remolque.

Bond salió de detrás del satélite y se movió hasta la puerta de la oficina privada. Estaba bloqueada con un una cerradura electrónica de tarjeta. Bond sacó el teléfono móvil una vez más y desprendió la parte inferior para revelar las terminales del arma aturdidora. Activó el arma aturdidora y tocó la cerradura con su arco eléctrico. Hubo un fuerte “¡Snap!” El indicador en la cerradura destelló en verde momentáneamente, luego se quemó. Bond probó la puerta pero no cedió. Se inclinó sobre ella y empujó… y la puerta se abrió con un chasquido.

La oficina privada de Gupta estaba vacía e impecable, aunque el cubo de la basura estaba rebosante de latas de refrescos y bolsas de patatas fritas vacías. Había un ordenador sobre un escritorio, y unos cuantos archivadores en la habitación. Bond estaba entrenado para registrar una habitación muy rápidamente. Abrió un cajón y vio cajas de discos y programas. En otro cajón había docenas de materiales de referencia sobre satélites. Encontró gruesos libros técnicos, muchos relativos a posicionamiento global, radar, y tecnología sobre resina compuesta. Bond los ojeó y no vio nada de interés. Cerró los cajones y vio una gran fotografía enmarcada en acero de un satélite de Carver en el espacio, colgada en la pared. Su agudo ojo percibió que un lado del marco era ligeramente más grueso que el otro.

Bond deslizó sus dedos por el borde y encontró un pestillo. Lo deslizó y el marco se abrió como un libro.

La formidable caja fuerte tras el marco estaba bloqueada con un escáner de huella de pulgar. Bond se figuró que sólo las huellas dactilares de Gupta podrían abrir la caja, así que necesitaba una copia de la huella del pulgar de Gupta.

Bond activó el láser instalado en el frontal del móvil y lo usó para escanear la ventanilla de la caja en la que normalmente se colocaría el pulgar de uno. Una imagen de la huella del pulgar de Gupta apareció en la pantalla de datos del móvil. Q había concebido esta particular función para llamar al Departamento de Archivos del MI6 y poder comparar cualquier huella dactilar que el dispositivo escaneara de una superficie. Bond consideraba una indicación de que una herramienta estaba diseñada genialmente cuando el usuario podía improvisar y encontrar una aplicación completamente diferente para el dispositivo además del que se pretendía.

Luego rotó el teléfono y lo colocó para que la pantalla estuviera contra la ventanilla de huella del pulgar. Bond pulsó el botón del móvil etiquetado “Guardar Escaneo”, el ojo eléctrico dentro de la ventanilla leyó la huella escaneada del pulgar, y la caja se abrió automáticamente. Bond retiró el móvil y miró dentro.

La caja roja que Gupta había comprado en Afganistán estaba dentro de la caja fuerte. Bond la sacó y la abrió. Premio. El desaparecido dispositivo ACSES estaba dentro. Cerró la caja y la puso en uno de los bolsillos de su chaqueta, luego cerró la caja fuerte.

Bond dejó la oficina privada y volvió al laboratorio. Hasta ahora, bien. Se movió hasta la gran puerta de acero que llevaba al resto del complejo. Puso su oreja contra ella y escuchó. Parecía bastante silencioso. Abrió la puerta cautelosamente.

Wai Lin estaba parada justo al otro lado, vestida de negro de la cabeza a los pies. Había estado intentando forzarla. Las alarmas comenzaron a aullar.

- ¡Mira lo que has hecho! –exclamó ella.

- ¿Lo que *yo* he hecho? -dijo Bond.

Ella se desvaneció de vuela a la escalera, evitando los guardias que comenzaban a converger hacia el pasillo. Bond apenas tuvo tiempo de cerrar la puerta de acero y echar el cerrojo. El sonido de los tiros impactando en la puerta fue ensordecedor.

Paris Carver terminó de lavarse el pelo y lo envolvió en una toalla. Se puso uno de los albornoces de tejido

rizado proporcionados por el hotel. Ahora lamentaba haber abofeteado a Bond en la fiesta frente a su marido. Ese sencillo acto probablemente levantó en Elliot más sospechas que nunca y lo puso en la senda violenta en la que estaba. Haría las paces con James cuando este regresara.

Fue hasta el salón, dispuesta a sentarse y leer el periódico, cuando llegó un ligero golpecito de la puerta. Ella sonrió.

Paris la abrió, diciendo:

- Bien, no te ha llevado…

Su corazón le subió a la garganta. Elliot Carver estaba en el exterior de la puerta con Stamper tras él. Ella trató inmediatamente de cerrar la puerta en sus narices, pero los dedos de Stamper se interpusieron. Ella empujó la puerta contra ellos, pero el hombre no parecía sentir ningún dolor. Con una enorme cantidad de fuerza, él empujó la puerta hasta abrirla y a ella la tiró al suelo. Paris se lanzó hacia el teléfono, pero el alemán la agarró antes de que pudiera cogerlo. Carver entró y calmadamente cerró la puerta. Stamper la sujetó fácilmente con una mano y examinó sus heridos dedos con curiosidad. Se lamió las gotas de sangre de sus nudillos como un chico lame obstinadamente gotas de jarabe de chocolate.

Carver avanzó hacia Paris y sujetó su barbilla con la mano.

- Elliot, por favor -dijo ella, aterrorizada-. No comprendes… no es lo que crees…

- ¿De verdad? Entonces supongo que me dirás lo que es.

- Me asustaste la última noche. Vine aquí solo para escapar.

- ¿Qué es lo que te dije la última noche? ¿Lo que valoro más que nada?

Paris tragó fuerte.

- Lealtad, querida -dijo él-. Lealtad.

Bond corrió por las escaleras mientras rompían la puerta de acero tras él. Los guardias irrumpieron en la sala, disparando. 007 se detuvo lo suficiente para patear y derribar el satélite, bloqueando el camino de los guardias. Se lanzó hacia las escaleras, llegó al tejado y cerró de golpe la trampilla ante los perseguidores. Corrió hacia la escalerilla del techo pero allí vio a un guardia armado, esperándole. Volaron las balas, forzando a Bond a retirarse contra una puerta de emergencia contra incendios que llevaba al complejo de los medios. Sin tener otra opción, Bond pateó la puerta abriéndola y atravesándola.

Se encontró en un pasillo que daba al atrio. Se movió rápidamente hacia este, corriendo por el puente del nivel elevado. Wai Lin estaba en la otra punta, con su espalda contra la pared. Obviamente intentaba no ser vista por nadie. Su mirada le dijo a Bond que él estaba en peligro. Se apartó de un salto justo cuando unas balas rebotaron contra la rejilla de metal en la que estaba. Guardias en la planta del atrio le estaban disparando.

Mientras la atención de estos se concentraba en Bond, Wai Lin extrajo un cable de una bolsa en su cinturón y lo enganchó a la barandilla. Confiadamente saltó sobre la baranda, desenrollando el cable mientras bajaba. Bond observó con asombro como ella le mandaba un saludito. Ella descendió lentamente hasta el suelo detrás de los guardias, quienes todavía le disparaban a él. Luego ella se fue.

Bond tomó una nota mental para sugerir un dispositivo así a Q.

Rodó y se puso en pie de un salto, para luego acelerar hacia el puente. Las balas le siguieron mientras irrumpía a través de la puerta hacia la gigantesca sala de impresión. Las rotativas estaban girando, creando una gigantesca cacofonía que daba ventaja a Bond. Corrió por la terraza con varios guardias persiguiéndole, dobló una esquina, y corrió directo hacia una pared con más guardias. Sin pensarlo un segundo, Bond saltó sobre la baranda de la terraza y aterrizó sobre un enorme grúa puente[3].

Aquello era una máquina que tenía dos brazos paralelos montados sobre unos rieles en el techo. Bond saltó del primer brazo al segundo mientras el guardia más próximo que le seguía desde la terraza lo hacía al primero.

El ruido de la rotativa era ensordecedor, así que los gritos de los guardias no fueron percibidos por los trabajadores de abajo. Directamente bajo las grúas estaba una de las rotativas. Una enorme tira de tenso papel blanco se movía por ella.

El guardia saltó al segundo brazo y se enfrentó a Bond. Se balanceó atacándole, pero Bond bloqueó el golpe con una maniobra *Kake-te*[4]. El puño derecho de Bond se lanzó y conectó con la mandíbula de su oponente, pero el guardia era fuerte. Este sorprendió a Bond rotando y lanzándole su pie, golpeando exitosamente el pecho de Bond con un *Ushiro-geri*[5]. Obviamente el hombre también conocía un poco de karate[6]. Bond casi perdió el equilibrio, pero se las arregló para poner su pie en la estrecha tira de metal. Era una posición extremadamente precaria.

El guardia avanzó. Bond saltó y lanzó su cabeza hacia el vientre del guardia. Al mismo tiempo, tiró de las corvas del guardia hacia adelante. El hombre cayó de espaldas,

pero no rodó fuera del brazo de la grúa como Bond había esperado. En cambio, el guardia pateó la pierna izquierda de Bond desde abajo. Bond cayó sobre el guardia, quien inmediatamente rodeó con sus manos la garganta de Bond. Bond usó sus manos como una lanza para empujar contra los antebrazos del guardia y romper la presa. El guardia intentó hacer caer a su oponente de la grúa, pero Bond agarró el borde del brazo de acero y se sujetó con fuerza. Luego Bond lanzó violentamente su codo izquierdo hacia la garganta del hombre. El guardia liberó inmediatamente a Bond y se sujetó su cuello, jadeando buscando aire.

Con un movimiento fluido, Bond sacó la pistola del guardia de su funda, luego empujó al hombre fuera de la grúa. El ruido de la rotativa ahogó el grito del rufián mientras caía atravesando el tenso papel blanco hacia la rotativa. Fue devorado inmediatamente. Un segundo después, nubes de papel manchado de rojo fueron vomitadas por toda la sala.

- Hoy día imprimen cualquier cosa -murmuró Bond.

Saltó fuera de la grúa hacia la plataforma un nivel por debajo de los guardias. Con la gracia de un atleta olímpico, Bond saltó al siguiente nivel, y luego bajó al más inferior.

Ahora estaba en la sala de impresión inferior, la cual albergaba las enormes máquinas. Cada una de ellas estaba cargada con tres rollos de papel de una tonelada que alimentaban el continuo caudal de papel a la rotativa. Bond se agachó entre dos de las prensas mientras los guardias entraban en el nivel y se diseminaban para buscarle.

Una oruga metálica hueca de unos treinta centímetros de ancho corría a ras de suelo, moviéndose continuamente. Era un lento pero poderoso transportador que desplazaba los rollos de papel de una tonelada a través la sala. Bond se montó en la cinta y se ocultó tras uno los grandes rollos de papel. Rezó para que los guardias no lo notaran mientras se movía a paso de funeral sobre el transportador.

- Sala de tinta, limpia –llegó una voz por un walkie-talkie tras él.

- Comprueben la sala de planchas.

Sólo el crujido de la estática al principio del diálogo fue suficiente para Bond. Antes de que el emisor hubiera pronunciado la primera palabra, Bond había dado media vuelta y disparado en la dirección del walkie-talkie. Un hombre estaba allí, con la pistola levantada. El tiro alcanzó al guardia en el pecho, pero pudo hacer un disparo mientras caía. La bala rebotó en el rollo detrás de Bond. Pensó que era bueno que el idiota no hubiera usado el auricular.

Los disparos atrajeron a los otros guardias, sin embargo, y llegaron corriendo hacia el ruido. Bond saltó fuera del transportador y se lanzó hacia un par de grandes puertas dobles. Mientras las balas volaban hacia él, se lanzó a través de las puertas.

Se deslizó sobre su vientre hasta un almacén del tamaño de un hangar de avión. Rollos of papel de periódico estaban almacenados en pilas verticales de cinco similares a rollos de papel higiénico gigantes. Bond se sintió enano en este entorno mientras se apartaba del camino de las balas que llegaban. Los guardias le siguieron dentro.

Varios trabajadores estaban conduciendo unos rápidos toros Hyster 350[7] en el almacén. Oyeron los disparos y decidieron que era el momento para una pausa para el café. Soltaron los toros y corrieron hacia la salida.

Bond aprovechó la oportunidad para saltar a uno de los Hysters. Su conductor acababa de tomar un gran rollo de papel de encima de una pila. Bond arrancó y lo condujo tan rápidamente como pudo doblando una esquina mientras los guardias seguían su ejemplo y corrían hacia los otros toros abandonados.

Bond maniobró alrededor de una enorme pila de rollos de papel y tuvo una idea. Primero, giró su toro 180 grados. A continuación, retrocedió para conseguir algo de espacio para acelerar. Finalmente, propulsó el toro hacia adelante a toda velocidad. Embistió su propio rollo de papel contra la gran torre de rollos de papel, derribándolos como fichas de dominó.

Al otro lado de la pila, los guardias a pie y en los toros intentaron desesperadamente correr o apartarse del camino de los rollos de papel que caían a plomo estrellándose en el suelo. Los rollos de una tonelada sacudieron el edificio, rebotaron y comenzaron a rodar salvajemente en todas direcciones. Un rollo machacó a un guardia como una apisonadora hubiera aplastado cemento. Un toro fue derribado sobre su costado. Otro toro quedó fuera de control mientras el guardia en su interior intentaba escapar. Se estrelló contra una de las otras enormes pilas de papel.

Esta pila comenzó a tambalearse hacia Bond y los rollos cayeron con un resonante BOOM. Miró atrás y vio a los rollos que rebotaban ir hacia él. Aceleró el toro, pero no era lo suficientemente rápido. Justo antes de que los rollos alcanzaran el vehículo, Bond saltó fuera y se colgó de un soporte estructural de acero del edificio. Se aferró a este como si fuera una palmera en un huracán mientras los rollos de papel de periódico alcanzaban al toro y lo machacaban haciéndolo pedazos. Un último rollo de papel de

periódico llegó a un ritmo más razonable, así que Bond saltó a él y permaneció acrobáticamente en lo alto mientras le llevaba hacia la salida.

Una vez fuera, saltó del papel mientras este seguía rodando atravesando la dársena de carga. La parte trasera de una desocupada furgoneta aparcada se veía junto a la dársena. Bond se deslizó discretamente en la parte trasera mientras la furgoneta se alejaba, llevándole a la seguridad y la libertad.

Wai Lin, que estaba observando el edificio desde el otro lado de la calle, vio la huida de Bond y sonrió. Había dejado discretamente el edificio durante el caos, sin ser vista e ignorada por los guardias.

Su viaje a Hamburgo no había tenido éxito. No había recuperado el desaparecido dispositivo de radar, pero ahora sabía cómo estaba siendo usado. Antes de poder apuntar con el dedo a Carver y a la CMGN, sin embargo, debía tener pruebas.

Cuando estuvo segura en su propia habitación de hotel, Wai Lin contactó con el General Koh en Beijing y le informó. Él le dio información confidencial conocida sólo por los militares chinos y algunas instrucciones nuevas. La flota británica se aproximaba a China, y el tiempo se acortaba.

Wai Lin recogió sus pertenencias y tomó un taxi hacia el aeropuerto de Hamburgo. Mientras abordaba un avión hacia el Lejano Este, pensó en James Bond una vez más. Era parte de la naturaleza china creer que el destino de uno estaba predeterminado, y no pudo evitar sentir que el suyo estaba de alguna manera entrelazado con el de él.

[1] Nueva Inglaterra (en inglés, New England) es el denominativo de una región de los Estados Unidos localizada en el noreste del país. Consiste en los seis estados de Maine, Nuevo Hampshire, Vermont, Massachusetts, Rhode Island y Connecticut. Nueva Inglaterra está bordeada por el Océano Atlántico, Canadá, y el Estado de Nueva York. Su nombre deriva de haber sido el lugar geográfico en el que se alojaron los primeros colonos británicos (Padres Peregrinos o Pilgrim Fathers) que llegaron a América del Norte, a partir del desembarco del buque Mayflower en 1620. Nueva Inglaterra produjo las primeras piezas de literatura y filosofía estadounidense y fue el hogar de los inicios de la educación pública y gratuita. En el siglo XIX, desempeñó un papel prominente en el movimiento para abolir la esclavitud en los Estados Unidos. Fue la primera región del país en ser transformada por la Revolución Industrial. En la actualidad, Nueva Inglaterra es un importante centro de educación, alta tecnología, seguros, medicina y turismo. Es conocida por sus universidades, ciudades históricas y monumentos y la belleza natural. Políticamente, los estados de Nueva Inglaterra son en gran parte divididos en pequeños municipios, conocidos por incorporar las ciudades de Nueva Inglaterra, que a menudo se rigen por una reunión de la ciudad. Los electores han votado con más frecuencia por los candidatos liberales a nivel estatal y federal que los de cualquier otra región en los Estados Unidos. Nueva Inglaterra es la única región del país que tiene un nombre histórico, más que geográfico, reconocido como tal por el gobierno federal.

[2] Bryn Mawr es una localidad en el condado de Montgomery en el estado estadounidense de Pensilvania. En Bryn Mawr hay dos universidades: el Bryn Mawr College y el Harcum College. El Bryn Mawr College: Es una pequeña universidad liberal en la que ofrecen doctorados en arte para las mujeres. Mujeres famosas han pasado por allí como la actriz Katharine Hepburn o la poeta Marianne Moore. También dio clases allí la matemática Emmy Noether. El filósofo de origen español José Ferrater Mora fue conferenciante ("lecturer") entre 1949 y 1950, Profesor Asociado de Filosofía ("Associate Professor of Philosophy") de 1950 a 1955, y Profesor ("Professor") de Filosofía de 1955 a 1980. El Harcum College: Es una universidad privada. Sin ánimo de lucro..

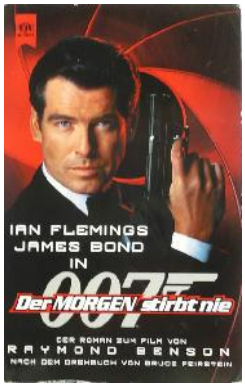
[3] Un puente-grúa, es un tipo de grúa que se utiliza en fábricas e industrias, para izar y desplazar cargas pesadas, permitiendo que se puedan movilizar piezas de gran porte en forma horizontal y vertical. Un puente-grúa se compone de un par de rieles paralelos ubicados a gran altura sobre los laterales del edificio con un puente metálico (viga) desplazable que cubre el espacio entre ellas. El guinche, el dispositivo de izaje de la grúa, se desplaza junto con el puente sobre el cual se encuentra; el guinche a su vez se encuentra alojado sobre otro riel que le permite moverse para ubicarse en posiciones entre los dos rieles principales. Si el puente se encuentra rígidamente sostenido por dos o más patas que se desplazan sobre rieles fijados a nivel del piso, entonces se lo denomina grúa pórtico.

[4] Bloqueo en gancho.

[5] Golpe con el pie dado desde atrás.

[6] El karate-do (空手道, karatedō?, "el camino de la mano vacía") es un arte marcial tradicional de las Islas Ryūkyū de Japón, lo que actualmente es conocido como Isla de Okinawa. Tiene su origen en las artes marciales indígenas de las Islas Ryukyu, llamadas Te (手, literalmente, "mano"; Tii en Okinawense) y en el kenpo chino. Estos estilos de artes marciales surgieron de la necesidad de los guerreros nobles de la isla o Pechin de proteger al último rey de Okinawa, Sho Tai; y a ellos mismos de los guerreros con armadura japoneses o samurái. Poco a poco el Karate fue desarrollado en el reino de Ryukyu y posteriormente se expandió, siendo enseñado sistemáticamente en Japón después de la era Taisho como consecuencia de los intercambios culturales entre los japoneses y los habitantes de las islas Ryukyu. El Karate-do se caracteriza por el empleo de golpes de puño y patadas, aunque no restringe su repertorio sólo a ellos. El "Karate-do" es un arte marcial en el que se coordina la fuerza, la respiración, el equilibrio y la postura, el correcto giro de cadera y la conexión conjunta de músculos y extremidades, trasladando gran parte del peso corporal y del centro de gravedad al impacto. Generalmente se busca derrotar al adversario mediante un solo impacto contundente en semejanza a la estocada o corte de una katana o sable japonés. A la persona que practica este arte marcial se la llama karateka o karateca.

[7] Un toro es una carretilla elevadora que recibe su nombre debido a su horquilla que recuerda los cuernos de este animal.



8.- Muerte de una amiga

Stamper estaba ubicado en el tejado del edificio directamente frente al Kempinski Atlantic Hotel. Si el inglés era un tonto, volvería al hotel a buscar a su nueva novia. Stamper acababa de apagar el walkie-talkie al hombre que había dejado a cargo de la seguridad en el complejo. Bond les había eludido y ahora probablemente estaba regresando.

Tomó los binoculares y revisó de nuevo la calle. Todavía nada. Quizá el espía no era tan *gentleman* como Carver percibía. Quizá Bond iba a abandonar a Paris a los buitres, después de todo…

No, espera… allí estaba. El BMW entró en el *parkhaus*[1] de seis plantas del hotel. Stamper levantó el walkie-talkie e impartió unas rápidas órdenes en alemán.

El BMW ascendió por las rampas dentro del garaje y finalmente se inmovilizó en un lugar de la última planta.

Dentro del coche, James Bond abrió un panel oculto al lado de la portezuela, revelando una caja fuerte de combinación. Rápidamente giró el dial, abrió la caja, y colocó dentro la caja roja. Cerró la caja, giró la ruleta y cerró el panel secreto.

Bond salió del coche con su teléfono móvil en la mano. Presionó siete botones, obteniendo en respuesta siete diferentes bips del coche. Luego caminó tranquilamente desde el aparcamiento hacia el hotel. Ahora necesitaba transmitir un informe rápido a Londres, pasar un poco más de tiempo con Paris, Luego salir de Alemania antes de que los matones de Carver le encontraran.

Stamper observó a Bond a través de los binoculares, luego miró a sus hombres al otro lado de la calle del aparcamiento. Iban vestidos con ropas civiles para esta ocasión sin las distintivas chaquetas rojas. Los hombres saltaron del remolque de un camión y se dirigieron hacia el aparcamiento. Stamper levantó su walkie-talkie e impartió más órdenes. En ese momento, diferentes grupos de guardias de seguridad de la CMGN aparecieron en varias localizaciones alrededor del hotel. El edificio estaba efectivamente rodeado.

Bond hizo el recorrido hasta su suite. Oyó una voz dentro y no fue capaz de ubicarla. Golpeó ligeramente la puerta, pero no hubo respuesta. Desenfundó su Walther y abrió la puerta cuidadosamente.

La televisión estaba en el salón, explicando la voz que había oído. Tamara Kelly estaba en la pantalla de la CMGN, informando: "… y las llamadas del Consejo de Seguridad[2] no han tenido efectos calmantes ni en Londres ni en Beijing. Ahora, esto acaba de…"

- ¿Paris? -llamó.

Bond estaba a punto de apagar la televisión cuando Tamara Kelly dijo: "…Policía en Hamburgo, Alemania, ha descubierto el cuerpo parcialmente vestido de Paris Carver, esposa del Presidente del Carver Media Group y propietario de esta cadena, en la suite de un hotel de Hamburgo, aparentemente víctima de un acto criminal."

Su corazón se aceleró. Bond entró en el dormitorio, donde una segunda televisión también estaba transmitiendo las noticias. El sonido resonaba a través de la suite.

Paris yacía inmóvil sobre la cama. Se acercó para confirmar que estaba muerta… estrangulada. Quedo abrumado por el shock, afligido, y furioso.

Nunca debería haber subestimado a Carver. Hasta el momento en que se encontraron, Bond meramente sospechaba de él. Tras su inicial encuentro en el que había visto hervir la sangre de Carver cuando surgió el tema del satélite de navegación, Bond estaba absolutamente seguro de que el hombre era culpable de alterar el GPS y enviar al *Devonshire* al fondo del mar. La depravación del hombre había mostrado su sucia cara entonces, pero nada podía preparar a Bond para la demostración de vileza que ahora se mostraba frente a él.

Bond se maldijo por involucrarla. Le había mentido cuando ella le preguntó si su intención era seducirla para acceder a los secretos de su marido. Ese era precisamente lo que había planeado desde el principio. Había conocido lo suficiente a Paris Carver para predecir que ella se sentiría atraída por él de nuevo y caería en ello. No había planeado que su matrimonio estuviera naufragando. No había esperado que su intervención fuera un catalizador que condujera a Paris Carver a dejar a su marido.

- Tengo un disparo claro a su cabeza –llegó una suave voz desde el cuarto de baño-. Aparte su arma lentamente, por favor –tenía acento alemán.

Bond hizo lo que le decía.

- Ahora túmbese en la cama junto a Mrs Carver. Vea las noticias.

Lo hizo. Adustamente, miró la televisión.

Tamara Kelly estaba diciendo: "Elliot Carver, en ruta hacia el Centro CMGN en Saigón, fue descrito por un portavoz como "inexpresivamente impactado."

- Mi nombre es Dr Kaufman –dijo el hombre del cuarto de baño-. Soy un tirador de pistola fuera de serie. Acepte mi palabra sobre eso.

Bond no tuvo otra opción salvo creerle. Por el rabillo del ojo, pudo ver que el Dr Kaufman estaba sentado en uno de los sillones del dormitorio y sujetaba lo que parecía ser una pistola Heckler & Koch P7 K3[3] con silenciador. Parecía tener más de cuarenta, alto y delgado, pelo oscuro con entradas, y gafas. Sus ojos estaban entornados, dándoles una mirada intensa, siniestra que confirmaba el hecho de que el Dr Kaufman era un maníaco homicida y capaz de cualquier cosa. Durante un fugaz segundo, Bond pensó que el hombre se parecía a su dentista en Londres.

Kaufman había matado a Paris y probablemente era el tipo de psicópata que disfrutaba haciéndolo. Bond decidió en ese momento que el Dr Kaufman no dejaría vivo el hotel. Mientras miraba desarrollarse las noticias en la televisión, usó el tiempo considerando todas sus opciones. Como un jugador de ajedrez, Bond consideró todos los posibles movimientos y contramovimientos. Cuando llegara el momento adecuado, actuaría.

Los guardias de seguridad de la CMGN rodeaban el BMW de Bond. El camión con remolque estaba dispuesto en las cercanías. Había un problema, sin embargo. Cuando un guardia había acercado sus dedos al coche, recibió una intensa descarga eléctrica.

Stamper, observando desde el tejado, se preguntaba qué demonios les llevaba tanto tiempo. Pasaba los binoculares sobre la entrada principal del hotel. Dos policías de Hamburgo estaban hablando con dos de sus hombres estacionados allí. ¡Maldición, habían llegado al hotel demasiado rápido! Sus hombres necesitaban forzar el BMW antes de que los policías llegaran a la suite.

Stamper gritó instrucciones en su walkie-talkie.

Uno de los hombres junto al BMW cumplió la orden. Sacó un martillo de la furgoneta, y golpeó con él una ventanilla lateral del BMW. Ni siquiera hizo mella. El hombre ladró una orden a otro guardia, que desenfundó una pistola y disparó a la ventanilla. Las balas rebotaron, casi alcanzándoles.

Bond observaba las noticias con fascinación. Era una completa relación de noticias listando todos los detalles de eventos que todavía tenían que suceder.

“La policía también descubrió el cuerpo del hombre que se cree era el ocupante de la suite del hotel -decía Tamara-, víctima de una herida de arma auto-inflingida. La policía rehusó especular sobre un motivo en el asesinato/suicidio. A todos en la CMGN nos gustaría expresar nuestro más profundo…”

El Dr Kaufman apagó la televisión, y dijo:

- Esta historia estará en el aire en una hora. La policía está de camino al hotel mientras hablamos.

- Las noticias del mañana, hoy -dijo Bond.

Piensa, se ordenó a sí mismo. La mirada de Bond recorrió la habitación.

El buen doctor estaba demasiado lejos para saltar sobre él. Si el hombre era tan buen tirador como afirmaba…

- Ella parecía bastante inteligente –dijo el Dr Kaufman-. Pero llamó a su hermana en Nueva York. ¿No comprendió que su marido posee el satélite que transmite las llamadas intercontinentales?

- No va a parecer un suicidio si me dispara desde ahí.

Necesitaba más tiempo para pensar. Quizá podía hacer que el hombre hablara más…

- Mr Bond –dijo el Dr Kaufman paternalmente- soy profesor de Medicina Forense. Créame, puedo dispararle desde aquí y crear las apropiadas quemaduras en sus manos y la chamuscadura alrededor de la herida.

- ¿Entonces este es su hobby?

- Claro que no -dijo Kaufman. Parecía ofendido-. Soy muy bien pagado. Voy por todo el mundo. Soy especialmente bueno en sobredosis de celebridades. Ahora… -De repente gritó-: ¡Mr Stamper! ¡Deje de aullar en mi oído!

Le llevó un segundo a Bond comprender que Kaufman estaba hablando a su auricular walkie-talkie.

- ¿No lo dirá en serio? –dijo al auricular-. Seguramente el auto club… Está bien, preguntaré.

Kaufman tenía una expresión facial que implicaba que todo el mundo estaba lleno de tontos y que él era el único ser con algo de cerebro.

- Esto es muy embarazoso –dijo a Bond-. Parece que en su coche hay una caja roja que necesitan. Y no pueden desconectar el seguro del coche. Me piden que le haga desconectarlo. No sé qué decir, me siento como un idiota. ¡Un seguro del coche!

¡Perfecto!, pensó Bond.

- Para ser justo, es un poco complicado -dijo él.

- Le torturaré si no lo hace.

- ¿También tiene un doctorado en eso?

- No -dijo Kaufman. Sonrió abiertamente-. Eso *es* más bien un hobby. Pero estoy muy dotado.

- Le creo. El seguro se activa desde mi teléfono móvil. Yo sólo… -Comenzó a buscar en su chaqueta que había dejado en el suelo.

- No, no -dijo Kaufman, apuntando con el arma-. Yo lo haré.

Muy cuidadosamente, manteniendo la distancia con Bond, Kaufman levantó la chaqueta y extrajo el teléfono móvil. Dejó caer la chaqueta y cogió el teléfono.

- Está bien, ¿qué hago? -preguntó él-. Sin trucos.

- Pulse rellamada, tres, enviar -dijo Bond.

El Dr Kaufman miró a Bond y decidió que aquello sonaba suficientemente inofensivo. Lentamente presionó los tres botones y -¡ZAP!- el arma aturdidora del teléfono se disparó en sus manos. Aulló y dejó caer el teléfono mientras Bond se catapultaba desde la cama. Atrapó la mano del arma de Kaufman. Ambos golpearon el suelo y rodaron. Kaufman era enjuto y ágil, permitiéndole ponerse en pie primero. Bond le derribó y volvió a caer sobre la cama. Bond saltó sobre él y agarró de nuevo la mano del arma. Esta vez, la sujetó firmemente. Poseyendo la fuerza superior, Bond forzó implacablemente la mano doblándola para que la pistola apuntara a la propia cabeza de Kaufman.

- Espere –suplicó Kaufman-. No lo haga. Sólo soy un profesional que hace su trabajo.

- Yo también -dijo Bond.

El arma actuó y la cabeza del Dr Kaufman explotó en una masa sangrienta.

Bond se irguió. La mayoría de las veces a Bond no le gustaba matar. Había sido forzado a hacerlo cierto número de veces en el cumplimiento del deber. Había unas cuantas veces en las que le habían asignado matar hombres a sangre fría. Bond siempre cumplía su deber eficiente y efectivamente, pero nunca lo disfrutaba. Sólo unas pocas veces durante su ilustre carrera se había sentido realmente bien por matar a alguien quien, sentía, se lo merecía. Este era el caso. Eso no le devolvería a Paris, pero al menos había empatado por ella.

Dejó caer el arma, limpió la sangre de su cara con la propia chaqueta de Kaufman, luego se acercó a la cama para mirar de nuevo a Paris. Con un peso en el corazón, se inclinó y la besó ligeramente en los labios.

Entonces llegaron unos fuertes golpes en la puerta de la suite. Los dos policías de Hamburgo estaban afuera, gritándole en alemán que abriera. Para cuando forzaron la puerta, la suite estaba vacía excepto por los dos cuerpos muertos.

Bond se había deslizado fuera por la terraza. Había un pequeño salto desde allí a una terraza más abajo, y un salto más hasta el techo del *parkhaus* tras el hotel.

Stamper, mirando a través de los binoculares, presenció la fuga de Bond.

Habló urgentemente por su walkie-talkie.

Bond corrió rápidamente por la rampa hacia el coche. Se detuvo cuando vio a los guardias todavía intentando forzar el BMW. Sacó el teléfono móvil y pulsó un botón.

Una densa nube de gas lacrimógeno expulsada desde el BMW envolvió a los guardias. Se ahogaron y tosieron, apartándose del vehículo. Más guardias a unos metros de distancia vieron a Bond y desenfundaron sus armas. Bond presionó otro botón del teléfono móvil y el BMW rugió reviviendo.

Con sus luces destellando, el coche derrapó saliendo de la plaza de aparcamiento en reversa y dispersando a los ahogados guardias. Luego cambió de marcha y fue hacia Bond justo cuando los hombres comenzaban a disparar. Bond se agachó tras la carrocería a prueba de balas del automóvil.

Otra bala rebotó peligrosamente cerca de él. Bond se giró para ver a un guardia bajando por la rampa tras él. Abrió la puerta más cercana y se lanzó al asiento trasero mientras las balas resonaban contra el BMW.

Usando la prestación de control remoto del dispositivo, Bond era capaz de ver lo que había delante del coche por el pequeño monitor del teléfono móvil. Puso el coche en primera y lo condujo bajando la rampa, todo el tiempo tumbado en el asiento trasero.

El BMW forzó a los guardias a saltar apartándose de su camino mientras bajaba a toda velocidad por la rampa. Bond aprovechó su oportunidad para montarse en el asiento delantero mientras el coche continuaba moviéndose. Activó en el tablero la pantalla GPS, la cual cartografió instantáneamente el recorrido del coche a través del garaje. Con la ayuda de este dispositivo, fue capaz de anticipar giros y obstáculos antes de poder verlos. El mapa electrónico indicó que había un vehículo tras él, pisándole los talones. En pocos segundos, Bond vio el sedán negro por el espejo retrovisor. Los guardias se asomaban por las ventanillas laterales disparándole con armas. Uno de ellos tenía una ametralladora MP5K 9mm[4] y estaba disparando salvajemente al BMW.

Bond giró bruscamente tras una rampa, luego extendió la mano y pulsó un interruptor en el tablero. Se abrió una pequeña trampilla bajo el chasis del coche, derramando un reguero de abrojos[5] metálicos.

El sedán se deslizó tras la esquina y corrió sobre los abrojos, y sus cuatro llantas fueron pinchadas a la vez. La cuádruple explosión causó que el coche se estampara contra la pared. Su parabrisas se hizo añicos en forma de tela de araña por el impacto de las cabezas de los guardias.

Bond sintió euforia tras el volante del coche. Su motor SOHC[6] V-12[7] de 5,4 litros, 322 caballos de potencia, permitía al BMW acelerar de cero a cien kilómetros por hora en 6,6 segundos. Además de las modificaciones especiales de Q, el coche venía equipado con ruedas de aleación de cuarenta centímetros y diseño multi-radios, faros halógenos, asientos de cuero y airbags doble.

El BMW siguió bajando al siguiente nivel mientras otro sedan corría hacia él desde una esquina de adelante. Bond pulsó otro interruptor del tablero.

Un cohete salió disparado desde el frontal del coche, volando el sedán, lanzándolo al aire y apartándolo del camino. Rebotó contra el techo y aterrizó boca abajo en una fila de coches aparcados.

Bond llegó hasta la planta calle y corrió hacia la salida. Repentinamente, las persianas de acero descendieron, sellando la salida.

Bond incrementó su velocidad, y pulsó otra vez el interruptor del salpicadero. Disparó otro cohete y alcanzó la persiana de acero. ¡Aquello sólo la abolló!

Pisó los frenos y giró el volante, volteando 180 grados y casi tocando la trasera del coche con la persiana. Eso había estado demasiado cerca. No tenía elección ahora salvo correr de vuelta al garaje.

Los guardias se habían reunido tras los abrojos de acero que Bond había dejado antes. Ahora le tenían, pensaban. Prepararon sus armas mientras oían aproximarse al BMW.

El coche se acercaba a su nivel a gran velocidad, y Bond condujo directamente hacia los abrojos. Los neumáticos explotaron, ¡pero el coche siguió moviéndose mientras se re-inflaban! Otro de los extras de Q había salvado su vida. Los guardias miraron con incredulidad, luego abrieron fuego tras él.

El coche se movió hacia la rampa, forzando a los guardias a apartarse del camino.

Stamper gritó en su walkie-talkie cuando oyó lo que sucedía en el garaje. Un hombre en el cuarto nivel cumplió la orden y abrió una gran caja de acero. Extrajo un lanza cohetes portátil, lo cargó con un proyectil, y se posicionó justo más allá de la rampa que daba al quinto nivel. Apuntó el lanza-cohetes al extremo opuesto de la planta, dispuesto para apretar el gatillo tan pronto como viera el coche de

Bond. Efectivamente, el BMW llegó acelerando por la rampa y giró hacia él. El guardia apuntó una última vez y disparó el proyectil.

Bond vio al hombre al otro extremo del nivel cuando prácticamente volaba por la rampa. El dispositivo GPS del tablero destelló, y la electrónica voz alemana dijo: “Ataque cohete. Por favor gire a la derecha.”

Usando nada más que sus reflejos, Bond giró el volante a la derecha. El cohete voló hacia el coche y demolió un aparcado Jaguar mientras el coche de Bond desaparecía por la rampa frente al tirador.

Los guardias se repartieron en otros dos sedanes y corrieron tras él.

Tan pronto como el coche llegó al quinto nivel, el cual estaba desprovisto de guardias, Bond deceleró y abrió la puerta. Giró el dial de la caja fuerte de combinación, abrió la puerta y agarró la caja roja. Luego saltó, rodó, y se cubrió tras dos vehículos aparcados. Abrió el control remoto y mantuvo al coche subiendo la rampa. Los dos sedanes perseguidores pasaron ante él. Los hombres no notaron que él ya no estaba dentro del coche.

Bond pulsó un botón en el control remoto, liberando granadas magnéticas aturdidoras por la trasera del BMW. El primer sedan explotó espectacularmente, y el segundo sedan se empotró contra su trasera con un chirrido resonante.

El BMW volvió al tejado y siguió directo por la barandilla. Bond incrementó la velocidad, luego observó el monitor de su teléfono móvil ponerse negro.

La fuerza del coche forzó la rotura de la barandilla y salió volando del tejado del alto garaje. Se desplazó por aire, cayendo en picado seis plantas y estrellándose contra el escaparate de una oficina Avis Rent-a-Car.

La calle revivió de repente con actividad: peatones gritaban y corrían, coches se paraban en la calle, y sirenas se oían en la distancia.

Arriba en el tejado del aparcamiento, los guardias saltaron de sus coches y corrieron al hueco de la barandilla. Miraron abajo al destrozado BMW. ¿Dónde estaba su conductor? ¿Qué demonios había sucedido?

Bond cerró el teléfono móvil, lo puso en su bolsillo junto a la caja roja, luego discretamente se deslizó bajando las escaleras del *parkhaus*. Emergió a la calle cuando la policía llegaba y los mirones comenzaban a arremolinarse. Una mujer que llevaba una chaqueta Avis estaba entre ellos.

Bond avanzó hacia ella y sacó su contrato de alquiler de su chaqueta. Se lo entregó y dijo.

- He dejado las llaves en el coche.

Mientras se alejaba, la mujer le miró perpleja.

Desde el tejado al otro lado de la calle, Stamper observaba con sus binoculares mientras Bond abandonaba la escena. No había nada que pudiera hacer contra esto. Ninguno de sus hombres respondía a sus walkie-talkies.

Demonios, odiaba dar un mal informe al jefe.

[1] Aparcamiento, en alemán.

[2] El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas es el organismo encargado de mantener la paz y seguridad entre las naciones. A diferencia de otras reparticiones de la ONU que únicamente pueden realizar recomendaciones a los gobiernos, el Consejo de Seguridad puede tomar decisiones (conocidas como "resoluciones") y obligar a los miembros a cumplirlas, de acuerdo a lo establecido por la Carta de las Naciones Unidas.

[3] Heckler & Koch GmbH (abreviada H&K o HK) es una empresa alemana dedicada a la fabricación de armas de fuego. Actualmente se considera una de las mejores empresas en la fabricación de armamento bélico para la infantería, debido a sus reconocidos modelos de fusiles y subfusiles. La P7 es una pistola de 9mm semi-automatica diseñada por Helmut Weldle. Apareció en 1976 como PSP (Polizei-Selbstlade-Pistole — Pistola Autocargable Policía). La P7K3 is una versión más corta de la P7 (inspirada por la HK4) que usa straight blowback for operation. This version has a removable barrel and uses a sealed hydraulic recoil buffer in place of a gas cylinder.[15] After swapping out the barrel and magazine it can use .380 ACP (9x17mm Short) or .32 ACP (7.65x17mm Browning SR) pistol cartridges and after replacing the slide, magazine and barrel (with floating chamber insert), tambiénpuede usar munición .22 LR (5.6 mm Long Rifle).

[4] El MP5 (abreviatura de Maschinepistole 5) es un subfusil de calibre 9 mm de diseño alemán, desarrollado en los años 1960 por un equipo de ingenieros del fabricante de armas Heckler & Koch (H&K) de Oberndorf am Neckar, en Alemania Occidental. El desarrollo del HK MP-54 comenzó en 1964 dos años más tarde fue adoptado por la Policía Federal Alemana y la policía de fronteras con la denominación actual :MP-5. Estuvo originalmente disponible en dos formatos: MP-5 con culata fija y MP-5A1 con culata retráctil. Esta arma ganó relevancia pública en 1980 durante la exitosa operación de rescate de rehenes de la embajada iraní en Londres, al ser utilizada por el grupo de élite británico SAS. Formó parte del emblema de la organización terrorista alemana Fracción del Ejército Rojo o Banda Baader-Meinhof, con una estrella roja de fondo. La gama de subfusiles MP5 es muy numerosa: la MP5K es la versión más corta del MP5 con una empuñadura especial en el guardamano.

[5] Un abrojo es un arma simple formada por cuatro o más púas metálicas afiladas de unos pocos centímetros de largo, dispuestas en forma de tetraedro, de tal manera que al dejarla caer al suelo, una de las púas siempre apunta hacia arriba, mientras las otras forman la base. Se esparcen sobre el terreno, habitualmente en gran cantidad, para obstruir el avance de caballos, camellos, elefantes de guerra o soldados de a pie. En tiempos modernos usan contra los neumáticos de los vehículos. Se sabe que los abrojos de hierro fueron usados en el año 331 a. C. en Gaugamela

[6] Un motor “single overhead camshaft” o SOHC (en español "árbol de levas en cabeza simple") es un tipo de motor de combustión interna que usa un árbol de levas, ubicado en la culata, para operar las válvulas de escape y admisión del motor. Se contrapone al motor “double overhead camshaft”, que usa dos árboles de levas. La principal diferencia es que, en el SOHC, el mismo árbol de levas maneja ambos tipos de válvulas, a diferencia de los motores DOHC, en donde se usa un árbol de levas para las válvulas de admisión y otro para las de escape.

[7] 12 cilindros en forma de “V”.

9.- Carver

Elliot Carver se metió seiscientos miligramos de ibuprofeno en su boca y tragó las tabletas con un trago de ginebra. El problema con los viajes aéreos era que le gustaba bostezar y mascar chicle para combatir la presión auditiva… pero cada acto agravaba su DCM. Cerró sus ojos y se frotó sus mejillas con ambas manos. Los músculos de la mandíbula estaban tensos y duros como uñas.

Carver y su entorno inmediato estaban volando en un jet privado británico Aerospace 125 Corporate 800B[1] que usaba para volar entre Alemania y Saigón. Era un viaje horrendo, pero lo había hecho muchas veces. Normalmente el piloto se detenía en Bombay para un respiro. El avión acababa de entrar en el espacio aéreo de la India.

Mientras miraba por la ventana a las nubes que flotaban contra el brillante cielo azul, Carver intentó evocar algún sentimiento de melancolía. Ella se había ido… su esposa se había ido. Era curioso que él no sintiera más aflicción, sin importar cuanto lo intentara. Quizás había llegado a cansarse de ella después de todo. No había sido la difícil decisión que había pensado que sería hacer que Stamper se deshiciera de ella.

Además, ella era una zorra mentirosa y traidora que dormía con el enemigo.

Carver desechó fríamente a Paris de su mente y corazón. Ella había sido maravillosa cuando era buena, pero eso no había durado mucho tiempo. Él se había casado con ella por su aspecto y compatibilidad sexual. Encontraría otra mujer para reemplazarla. Elliot Carver podría elegir. Después de todo, estaba en camino de convertirse en el hombre más poderoso del mundo.

Si su padre pudiera verle ahora, pensó. Lord Roverman, el supremo cabrón… ojalá se pudriera en el infierno…

Hacía muchos años, un psiquiatra infantil le había dicho a Carver que tenía un “complejo” sobre su padre. Por eso se portaba mal en la escuela y abusaba de niños más pequeños. Estaba reclamando atención. En ese momento, él no pudo comprender que eso tenía que ver con su padre. Nunca vio a su padre. Su padre pretendía que su hijo no existía. Carver había forzado al viejo a prestarle atención, pero eso fue mucho después.

Carver comprendía ahora el análisis. Podía intelectualizarlo, ahora que era adulto y tenía experiencia a sus espaldas. Podía ver por qué el haber conocido nunca a

una auténtica madre, ya que ella había muerto al darle a luz, podía tener un impacto en su desarrollo emocional. Comprendía completamente la noción de que este ansia de poder, fama y dinero era realmente su forma de regresar al padre que le engendró y luego le abandonó.

Por el amor de Dios, pensó Carver, el hombre cedió al pequeño Elliot a una familia china pobre. Realmente les pagó cincuenta libras para ocuparse del inútil e indeseado niño. Y su esposa –su *desaparecida* esposa– a menudo se preguntaba por qué él estaba siempre tan "amargado".

- ¿Por qué estas siembre tan gruñón? –preguntaba ella con su acento de Nueva Inglaterra.

- ¿Por qué eres siempre tan zorra? –quería replicar él.

Finalmente él lo dijo cuando perdió los nervios una noche. Esa fue la primera vez que la pegó. Nunca le llamó "gruñón" otra vez.

Él culpaba de todo esto a su padre. ¿Por qué no? Él era un adecuado chivo expiatorio. Por primera vez en varios años, los pensamientos de Elliot Carver volvieron a los fatales acontecimientos de 1974.

* * *

Él era un exitoso reportero de noticias en Hong Kong. Elliot Carver se había convertido en una especie de celebridad en la colonia. Él era considerado muy atractivo, y había adquirido el apodo de "El Emperador de las Ondas". A falta de cuatro años para cumplir treinta, Carver hacía mucho que había dejado a la familia china que le había criado y volado por sí mismo. Vivía modestamente en un piso en el distrito de Wanchai[2] en la isla.

Las mujeres nunca eran un problema, aunque encontró que se volvían agobiantes al cabo de un tiempo. Nunca tuvo una novia fija durante mucho tiempo y no tenía deseos de casarse. Además siempre había chicas disponibles para él. Su buen aspecto en televisión y estatus de celebridad le aseguraban eso. Usaba a las mujeres, y a veces no era muy amable con ellas. Hubo una situación peliaguda cuando una de las chicas del equipo de secretarias en la emisora de televisión le acusó de acoso sexual, pero fue mucho antes de los días en que esta clase de cargos se tomaban en serio. La chica fue persuadida para retirar la acusación o encontrar otro lugar de trabajo. Ella eligió dejar Hong Kong definitivamente.

Carver había descubierto la verdad sobre sus auténticos padres cuando tenía catorce años. Sus padres adoptivos nunca trataban el tema, pero un día el joven

Elliot les preguntó por ellos. Después de todo, ellos eran chinos y él no. Finalmente le contaron que su madre había muerto cuando él nació. Su padre, incapaz de criar a Elliot, les persuadió para adoptarle. Fue unos cuantos años después cuando Carver averiguó toda la verdad. En el lecho de muerte de su padre adoptivo, Elliot exigió saberlo. El viejo finalmente se lo contó todo: que les pagaron sólo cincuenta libras, que en ese momento era una suma que necesitaban urgentemente… y que les hizo prometer no revelar quién era él.

- ¿Quién era él? –quería saber Carver.

Lord Roverman. *El* Lord Roverman. Propietario de una docena de periódicos en Inglaterra. Él y Lady Roverman tenían dos hijas crecidas. Lord Roverman, un muy rico Par[3] conservador.

Nuevas investigaciones sobre su madre revelaron que era una alemana que trabajaba como prostituta en el mismo distrito Wanchai donde Carver vivía. La pobre mujer murió dolorosamente trayendo a Elliot al mundo. Aparentemente Lord Roverman había estado intentando expandir su imperio informativo a Hong Kong y estuvo trabajando en la colonia durante un año. Había engañado a su esposa, dormido con una prostituta y la dejó embarazada. Roverman estuvo presente en el nacimiento, y después de la muerte de la mujer, hizo los arreglos para pagar la adopción de Elliot.

Descubrir todo esto envió a Elliot Carver a un abismo de depresión. Había sido un niño problemático, considerado “indomable” en la escuela. Siguieron inevitablemente problemas con la ley, y fue forzado a acudir a un consejero de adolescentes. La depresión permaneció con Carver hasta que cumplió veintiuno. En ese momento había terminado, para su propia sorpresa, un curso universitario sobre emisoras de televisión. Compitió por un trabajo en una emisora y fue contratado como hombre del tiempo. En menos de un año, era reportero.

Elliot Carver había encontrado una ocupación en la cual era bueno. Los primeros años fueron provechosos, pero se volvió inquieto. No estaba satisfecho. A menudo pensaba en su padre y la enorme riqueza y oportunidades de negocio que deberían ser suyas. ¿Por qué no debía compartir el imperio que su padre había creado? ¿Qué no podía él, Elliot Carver, hacer con tal poder? Podía continuar y crear algo más grande, algo más influyente e importante.

Obsesionado por la idea de confrontar a su padre y revelarle el éxito que su hijo olvidado había conseguido, Carver hizo el viaje a Inglaterra en 1974. No avisó al viejo, al cual nunca había hablado, de que llegaba.

Elliot conocía a un tipo alemán en Hong Kong de nombre Hans Kriegler. Kriegler, una delgada y enjuta comadreja, que trabajaba en un bar frecuentado por soldados y marineros. Había una cierta sordidez en el bar que sugería actividad criminal subterránea. Elliot había sido arrastrado al bar por varias razones, principalmente por compañía femenina informal y por bebidas ocasionales. Conoció a Kriegler, cuyo trabajo era la “seguridad”. De hecho, Kriegler era un bandido. Era un ladrón y un traficante -admirables habilidades que el hombre prestamente admitía tener- y lo más probable era un asesino, también. Kriegler nunca admitía lo último, pero solapadamente implicaba que era capaz del acto. Carver le creía. En cuanto a Kriegler, disfrutaba del estatus de ser el amigo de un presentador célebre.

Antes de viajar a Inglaterra, Elliot Carver pidió alguna ayuda a Kriegler. ¿Conocía a alguien en Inglaterra? ¿Había alguna forma en que Kriegler pudiera ayudarle a “llegar” a su padre? ¿Tenía alguna idea?

Kriegler extrajo toda la historia de Carver y pensó sobre ello. “¿Has considerado el chantaje?” preguntó él. El alemán trazó un plan para Carver y le dio un nombre para contactar.

Cuando Carver llegó a Inglaterra, pensó que primero debería intentar un acercamiento correcto. Fue a la oficina de Lord Roverman y se presentó. Pidió ver a su padre, a lo cual la secretaria replicó: “Lord Roverman no tiene un hijo. Debe estar equivocado.” Carver garabateó una nota que decía: “Su hijo de Hong Kong Elliot Carver está aquí para verle.” La entregó a la mujer y le pidió que se la entregara. Diez minutos después, fue introducido en la oficina privada de Lord Roverman.

Su padre no era lo que Carver había esperado. Parecía más frágil de lo que sus fotografías sugerían. Era más viejo de lo que Carver pensaba. Caminó por la habitación con un bastón y se sentó ante el escritorio y preguntó: “¿Qué quieres?”.

No “Hola.” No “Me alegro de verte, hijo”. Nada de eso.

- ¿Qué qué quiero? -preguntó Carver-. ¡He hecho todo el viaje hasta Inglaterra para conocerte!

Lord Roverman parecía incómodo.

- Ahora que me has conocido, ¿qué quieres?

- ¿Qué te hace pensar que quiero algo? –preguntó Carver.

Roverman aprendía rápido y dijo:

- Mi esposa e hijas no conocen tu existencia, ¿me oyes? Nadie debe saberlo. Eso podría arruinarme. Ahora,

supón que te doy mil libras por regresar a Hong Kong y nunca volver.

Carver hervía por dentro.

- ¿Así que piensas que puedes arrojarme un poco de dinero para librarte de mí otra vez? Lo siento, *padre*, pero no será tan fácil esta vez.

Carver se levantó y dejó la habitación. Esa fue la última vez que vio vivo al hombre.

Hans Kriegler había puesto a Carver en contacto con otro tipo alemán, una sabandija conocida sólo como "Mr Schnitzler". Mr Schnitzler también era un hombre con historial de empleos dudosos y supuestamente se ganaba la vida robando joyas. Un adolescente alemán de nombre Stamper vivía con Schnitzler por aquel entonces. Carver fue impactado de inmediato por la rareza de Stamper. Este no era muy… normal. El muchacho tenía los cables cruzados; incluso así, el muchacho poseía una especie de aura que le asustaba. Había una pura amenaza tras sus ojos, y Carver nunca olvidó eso.

Schnitzler hizo que Stamper siguiera a Lord Roverman durante unos días. El chico volvió con alguna información interesante. Parecía que el buen barón de los periódicos tenía una esposa en Mayfair[4] y una amante en el Soho[5]. Algunas instantáneas fueron tomadas de Roverman entrando y saliendo del piso de la otra mujer.

Carver pensó que esto era un principio, pero de alguna forma no era suficientemente dañino. Él quería algo realmente escandaloso. ¿Podían sacar algo más de la amante? ¿Estaba Roverman en algo… inusual?

Schnitzler comenzó a trabajar sobre la amante, una camarera de clase baja y prostituta a tiempo parcial cuya lealtad a Lord Roverman sólo llegaba hasta allí. Si se le arrojaba suficiente dinero, podía ser persuadida a cooperar. Por seiscientas libras, ella permitió que Schnitzler y Stamper instalaran cámaras ocultas en su piso. Ella prometió que seguramente pillarían al Par haciendo algunas cosas que este no querría que nadie supiera.

Cuando Lord Roverman llegó para su visita semanal, el joven Stamper estaba esperando dentro del armario del dormitorio. Él ya había visto alguna actividad sexual en su corta vida, pero nada comparado a esto. A Lord Roverman le gustaba vestirse con un uniforme de colegiala y ser azotado por su disciplinante amante. No sólo se tomaron unas coloridas fotos del acto, sino también se tomaron diez minutos de metraje en 8 mm. Stamper ya mostraba un talento para capturar viejos sucesos en película.

Schnitzler telefoneó a Lord Roverman a su oficina una semana más tarde. Le llevó algún tiempo contactar con el

hombre en persona, pero una vez que el barón de los periódicos estuvo al teléfono, el alemán se lo expuso todo.

- Oh, hola Roverman –dijo el alemán, omitiendo el título-. Sólo quería que supiera que tenemos en nuestra posesión algunas fotos comprometedoras de usted y una jovencita en el Soho. Veamos, ella tiene el pelo rojo y un busto mucho más ámplio que el de su esposa… Sabe lo que quiero decir, ¿correcto? –el corazón de Lord Roverman comenzó a palpitar. Todo lo que pudo decir fue "Sí."-. De cualquier forma, estoy seguro de que no querrá que estas fotos vayan a parar a su esposa, ¿verdad?

- No.

- Bien, entonces, vamos a asegurarnos de que esto no suceda. Oh, casi lo olvido. También tenemos un trozo de película. Unos diez minutos de duración. ¿Cómo puede meterse en un uniforme de colegiala con su tamaño? Debe estar hecho especialmente, imagino.

Esta vez el Par no dijo nada.

- Ah bien, esto es importante -dijo Schnitzler-. Mire, estaremos en contacto, ¿vale? -Schnitzler colgó el teléfono. Carver estaba sentado junto a él con una mirada de expectación.

- Esto le dará algo en que pensar –dijo Schnitzler-. Le dejaremos sudar durante unos días, luego volveremos a llamarle.

- ¿Y si llama a la policía? -preguntó Carver.

- No lo hará.

Esperaron una semana. Lord Roverman seguía con sus negocios, pero la llamada de teléfono le carcomía intensamente su cerebro. Apenas podía mirar a su esposa a la cara, pues sabía que quedaría devastada por la revelación de sus infidelidades. Cuando llegó la siguiente llamada, Roverman reconoció la voz y preguntó:

- ¿Qué es lo que quiere?

- ¿Querer? ¿Qué le hace pensar que *queremos* algo? –preguntó Schnitzler.

- Debe querer algo, o si no no estaría haciendo esto.

- Mi querido amigo, eso sería chantaje.

- Eso es lo que es, ¿no es así?

- No, en absoluto. Sólo queremos asegurarnos de que estas fotos y esa película no caigan en manos de la prensa.

- ¿La prensa? -Lord Roverman estaba ahora realmente preocupado-. Pensaba que amenazaba con mostrárselas a mi esposa.

- Bien, señor, si la prensa las tuviera; su esposa las vería, ¿o no lo haría?

- Cabrón -dijo Roverman en voz baja.

No se hicieron más exigencias esta vez. Schnitzler colgó y se giró hacia Carver. Le dijo:

- Vuelva a Hong Kong. Para este trabajo, tenemos que esperar un poco. Es mejor que de ninguna forma esté en Inglaterra.

Así que Carver volvió a Hong Kong y retomó su trabajo como reportero de televisión mientras Schnitzler y su joven ayudante Stamper trabajaban a Lord Roverman hasta que el viejo estuvo dispuesto a renunciar por escrito a su vida. Las instrucciones le llegaron en un sobre limpio sin marcas. A Lord Roverman se le requería que reescribiera su testamento. A su muerte, toda la propiedad del imperio periodístico debía ir a su hijo ilegítimo Elliot Carver. Una copia autentificada del nuevo testamento debía ser enviada a un apartado postal específico en esta semana.

Así que era eso, pensó Roverman. El pecado del padre había regresado al final para atormentarle.

Roverman hizo lo que le decían. La verdad sobre su indiscreción en Hong Kong aparecería finalmente, pero al menos el otro asunto permanecería silenciado. A la larga, pensó, era pagar un precio pequeño. ¡Después de todo, cuando el joven Carver heredara el negocio, él estaría muerto! ¿Por qué debería importarle, entonces?

Schnitzler recibió una copia del testamento e inmediatamente canceló el apartado de correos. Informó a Carver en Hong Kong de lo que había hecho.

- Muy bien. Dé el siguiente paso -ordenó Carver.

- ¿Recuerda los arreglos monetarios que hicimos? –le preguntó Schnitzler.

- Por supuesto. Pero no podré pagarle completamente hasta que tenga el control del negocio, ¿verdad?

Schnitzler envió al joven Stamper a trabajar de nuevo. Por segunda vez sobornaron a la amante, a la que Roverman había dejado de ver. Querían que ella suplicara al Par y le pidiera que fuera a verla una última vez. Lord Roverman estuvo dubitativo, pero la mujer le prometió algo “especial”. Era una tentación demasiado grande, así que Roverman accedió.

Stamper estaba oculto en el piso cuando Lord Roverman llegó. La puerta delantera estaba misteriosamente sin cerrar con llave y entreabierta. Roverman entró en el piso, llamando a la mujer por su nombre.

No hubo respuesta. Entró al dormitorio y vio el cuerpo estrangulado de su amante en la cama.

Antes de que pudiera retirarse horrorizado, Stamper se le acercó por detrás y le puso un arma en la espalda.

- Gírese –dijo el joven.

Roverman no pudo hablar. Hizo lo que le decía.

Stamper colocó el arma sobre la cama junto al viejo y dijo:

- El jefe piensa que no sería bueno para su reputación estar involucrado en el asesinato de esta mujer. Ya ha dejado sus huellas dactilares en la puerta de entrada. Tenemos pruebas de que solía verla. Pueden ser presentadas a la policía que podrá ver que le hacía chantaje con fotos comprometedoras y una película. Si piensa que sería malo que el mundo sepa que le gusta vestirse con uniforme de colegiala, ¿qué piensa que sucederá si todo el mundo piensa que es un asesino?

- ¿Qué va a hacer? -preguntó Roverman.

- Voy a dejar el arma aquí para su conveniencia -dijo Stamper.

Incluso a esta edad, ya era un frío profesional.

- Tiene una bala. Esperaré en la otra habitación - Stamper iba a salir, cuando se giró y añadió-: Oh, y no intente dispararme con eso. Eso sólo añadiría un asesinato más a su lista de crímenes.

Stamper entró en el salón, se quitó sus guantes, y se sentó con un ejemplar de una revista para hombres. Diez minutos después, oyó un fuerte disparo en el dormitorio.

Los oficiales policiales de alto rango que investigaron el caso eran amigos personales de Roverman, así que ocultaron cierta información a la prensa. Todo lo que se informó fue que Lord Roverman se había disparado a sí mismo en el piso propiedad de una mujer que había “desaparecido”. Ya que la amante resultó ser una prostituta sin familia, su asesinato fue mantenido confidencial.

A Elliot Carver se le notificó su herencia al cabo de un mes. Voló a Londres y, expresando conmoción y consternación, aceptó todos los papeles legales y la responsabilidad de su nueva fortuna de los abogados de Roverman. Conoció a su madrastra y hermanastras brevemente. Estaban completamente perplejas sobre por qué Roverman podía haber cambiado su testamento y cedido todos sus negocios a un hijo que nunca había mencionado. Lo impugnaron, pero la corte finalmente falló a favor de Carver.

Elliot Carver se convirtió en un rico barón de los periódicos antes de alcanzar los treinta. Fue sólo cuestión de tiempo que construyera una empresa global de medios de comunicación y crear el Carver Media Group Network.

Había descubierto que el poder, después de todo, era lo que le gustaba más que nada. Sólo recientemente averiguó que no había mejor forma de ganar omnipotencia que manipular las noticias. Era el medio por el cual podía incrementar las ganancias de su compañía y su riqueza

personal. Desastres, revueltas y conflictos políticos hacían los mejores titulares para los periódicos de Carver y conseguían los altos ratings de Carver Television. Promocionando intensamente la nueva película animada de Carver Films en todos sus medios, no había padre en el mundo que no pudiera evitar sentirse culpable si no visitaba las tiendas de juguetes de Carver y sus parques temáticos. El Micro-Carver Software lanzaba consistentemente productos repletos de errores para que así los consumidores se vieran forzados a actualizarlos durante años. Carver Publishing capitalizaba los asesinatos de celebridades y sobredosis de drogas.

Le había llevado un tiempo, pero Carver había probado que la habilidad para *crear* noticias y luego influenciar la percepción del mundo sobre ellas, le daba el poder de un dios.

* * *

El avión comenzó su descenso hacia Bombay para una breve escala y reabastecimiento.

Carver se giró y miró a Stamper. El cretino estaba roncando en su asiento. Cabrón afortunado, pensó Carver. Nunca pudo dormir en un avión. Envidiaba a cualquiera que pudiera hacerlo, incluso al matón descerebrado al que había contratado para dirigir sus operaciones de seguridad diez años después de los incidentes en Londres. Stamper había probado ser útil en muchas formas, incluso pensando que no tenía un respetable coeficiente de inteligencia. Normalmente, los particulares talentos de Stamper eran muy efectivos.

Stamper había estropeado las cosas a lo grande esta vez, pensó. El espía Bond se había infiltrado en sus oficinas, seducido a su esposa y, lo peor de todo, escapado. Bond sólo era más listo, eso era todo. Por eso había escapado. Bien, pensó, Elliot Carver era todavía más listo. Iría un paso por delante del agente del MI6.

- ¡Stamper! -gritó.

El alemán despertó con un salto.

- ¿Huh? ¿Qué?

- Ahora sé dónde va a ir Bond -dijo Carver-. Quiero que lo localice allí.

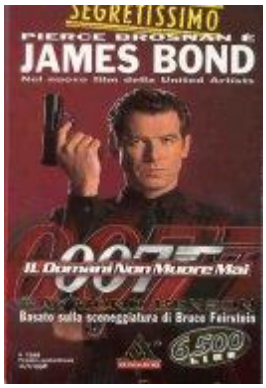
[1] El British Aerospace BAe 125 es un reactor ejecutivo bimotor de mediano tamaño, con nuevas variantes ahora comercializadas como el Hawker 800. Fue conocido como el Hawker Siddeley HS.125 hasta 1977. Es también utilizado por la RAF británica como entrenador de navegación (como el Hawker Siddeley Dominie T1), y fue utilizado por la USAF como avión de calibración (como el C-29). Los BAe 125 Series 800 se caracterizan por un incremento de envergadura, afilado de morro, ampliación de cola, e incremento de capacidad de combustible. Primer reactor ejecutivo equipado con EFIS y motores mejorados. Primer vuelo el 26 de mayo de 1983.

[2] Wan Chai (en chino:湾仔区, pinyin:Dōng qū,literalmente:Ensenada) Es uno de los 18 distritos de la ciudad de Hong Kong, República Popular China.Está ubicado en la parte norte central de la isla de Hong Kong. Su área es de 10.56 kilómetros cuadrados y su población es de 152 000 (2011). Es una de las zonas más pobladas de acuerdo a su tamaño.

[3] Par es un título de alta dignidad en algunos estados, como en Inglaterra o Francia. En países como España su similar sería un Grande de España.

[4] Mayfair es un barrio de la ciudad de Londres, perteneciente al distrito de la Ciudad de Westminster, situado en West London. Se trata de un barrio caro y prestigioso, comercial y de servicios. En él se sitúan muchas de las tiendas de moda más lujosas de Londres, siendo especialmente famosa Bond Street. Cuenta con encantadoras y verdes plazas como Berkeley Square y aquí se encuentra la Embajada de los Estados Unidos.

[5] Soho es un área central del West End londinense, en la vecindad de la Ciudad de Westminster. Es un área de aproximadamente una milla cuadrada rodeada por Oxford Street al norte, Regent Street al oeste, Shaftesbury Avenue al sur, y Charing Cross Road al este. El área del oeste es conocido como Mayfair, al norte Fitzrovia, al este Holborn y Covent Garden, y hacia el sur St. James. Chinatown y el área alrededor de Leicester Square pueden ser consideradas como dentro o fuera del límite sur de Soho.



10.- Del cielo al mar

El helicóptero SH-3 Sea King[1] de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos sobrevoló en círculos hasta que el piloto tuvo pista libre para aterrizar. El helicóptero, manufacturado en Gran Bretaña, era enormemente exitoso como vehículo de transporte, de rescate y ejecutivo. Descendió lentamente, finalmente se posó en un remoto helipuerto situado lejos de la actividad principal de la base. Una brigada de PMs de la USAF[2] y dos civiles estaban en posición de firmes, esperando a la PI[3] que había llegado en el helicóptero.

James Bond no había estado en Japón desde hacía mucho tiempo[4], y había visitado Okinawa[5] sólo una vez. Descendió del Sea King, vestido con su uniforme de la Royal Navy. Todavía mantenía el rango de Comandante, incluso aun estando oficialmente en la Reserva. Devolvió el saludo del PM mientras sujetaba la caja roja de Gupta en su mano izquierda.

El sargento gritó:

- ¡Descansen!

Uno de los civiles, un hombre grande con un traje que gritaba “CIA”, avanzó.

- ¡Hey Jim! Me debes una buena, colega -dijo él con un marcado acento sureño.

Bond estrechó la mano de Jack Wade. Habían trabajado juntos en el pasado, en Rusia[6]. A pesar de la noción popular de que el MI6 y la CIA nunca se llevaban bien, Bond disfrutaba trabajando con sus contrapartidas americanas. Su mejor amigo, Felix Leiter, estuvo una vez en la CIA. Habían formado un buen equipo, y Bond había pedido la ayuda de Leiter incluso después de que este dejara la CIA para trabajar en la Agencia de Detectives Pinkerton[7]. Había pasado ya tiempo desde que le hubiera visto, ya que Leiter estaba semi-retirado y trabajaba como *freelance* en algún lugar de Texas.

Jack Wade, otro tejano, había salido de un molde diferente a Leiter. Grande y fornido, era más un “buen muchachote” que a veces ponía a Bond de los nervios. Lo que era particularmente irritante era la insistencia del hombre en llamarle “Jim”. Era un buen agente, sin embargo, y tenía un montón de contactos.

Wade le había sacado una vez de una situación difícil.

- ¿Pudiste conseguirlo? –le preguntó Bond.

- M me llamó en persona, a casa -dijo él, sonriendo-. Sería un honor hacerle un favor –se giró al otro civil, un apacible hombre de unos cuarenta-. Jim, este es el Dr Dave Greenwalt. Es el jefe de nuestro laboratorio que desarrolló toda esta cosa.

Bond pensó que era la antítesis del Dr Kaufman de Hamburgo. El Dr Greenwalt no hubiera podido dañar una mosca aunque lo intentara.

Se estrecharon las manos.

- Ok, Dave, sácalo -ordenó Wade animadamente.

Dave miró a Wade como si el hombre estuviera loco.

- ¿Sacarlo? ¿Aquí mismo?

- ¿Aquí? -Wade puso sus ojos en blanco-. Estamos en medio de una base de la Fuerza Aérea Estadounidense y tenemos veinte guardias armados con nosotros. Creo que está bien.

El doctor asintió, luego dio unos pasos hacia el sargento.

El sargento ladró algunas órdenes y los hombres comenzaron a descargar un gran carro de un camión blindado. Wade se llevó aparte a Bond.

- Bien, Jim, no quiero ser irrespetuoso con nuestros galantes aliados británicos -dijo él-, *¿pero qué demonios ha fumado tu gente?* ¿No comprenden que China os sobrepasa por un *billón* a uno? ¿Y vuestra Armada, piensa que es mil ochocientos sesenta y tres[8]? ¡Habéis llevado vuestros seis barcos chiquirritos justo al lado de una descomunal base de MiGs chinos!

- A M casi la echan por decir eso mismo -dijo Bond.

- Ah, eso lo explica -Wade sonrió aún más-. Vuestra propia gente piensa que sois mentirosos e idiotas y tú tienes que salir por tu cuenta. Demonios, eso pasa cada día en la CIA.

- ¿Dime, Jack? -preguntó Bond.

- ¿Yeah, Jim?

- ¿Todavía tienes ese tatuaje en tu culo?

Wade le miró. No estaba particularmente orgulloso de la rosa blanca en su cadera derecha inscrita con el nombre de su tercera esposa, “Muffy”[9].

El Dr Greenwalt les llamó:

- OK, está preparado.

Sobre el carro había un dispositivo GPS, similar al que estuvo en el *Devonshire*. Junto a este había una caja fuerte. El Dr Greenwalt marcó la combinación y abrió la caja y retiró un dispositivo de Sistema de Señales Codificadas de Reloj Atómico. Lo colocó en el carro.

- Siento ser paranoico, pero esto es uno de nuestros secretos mejor guardados –dijo el Dr Greenwalt-. Sólo hay veintidós… ¡AHHHH!

Aulló como si de repente hubiera visto una serpiente. Bond había sacado su propio dispositivo ACSES de la caja roja y lo había arrojado indiferentemente junto al de la caja fuerte.

- ¡Dios mío, Jim! -dijo Wade.

- Te presento al número veintitrés -dijo Bond-. Nuestro regalo a la CIA. Puedes quedártelo si dejas de llamarme "Jim".

Tras recuperarse del shock, el Dr Greenwalt conectó ambos dispositivos ACSES a su equipo GPS.

Los otros dos hombres observaron sobre su hombro cuando se iluminó el monitor.

Había dos círculos superpuestos, pero no coincidían exactamente.

- Alguien ha trasteado con este. Miren.

- ¿Este puede enviar un barco fuera de ruta? -preguntó Bond.

- Sí -dijo Greenwalt-. Si puedes enviar su señal desde un satélite.

- ¿Si le digo donde pensaba que estaba el barco cuando se hundió, puede calcular donde se hundió realmente?

- Sin problemas.

- Tiene que haber un muy pequeño margen de error. Digamos, desde aquí al borde de la pista.

Eso eran unos cincuenta metros. El Dr Greenwalt puso sus dos manos como alguien que muestra el tamaño de un pez.

- Puedo ponerle entre aquí y aquí.

- Eso sería estupendo -dijo Bond. Se giró hacia Wade-. Yo, uhm, tengo que pedirte otro pequeño favor.

El C-130[10] de la USAF estaba luchando por conseguir altitud en el escaso aire muy cerca de su límite superior. Había dejado Okinawa por la mañana y a mediodía había alcanzado el espacio aéreo sobre el sudeste de Asia.

James Bond estaba ataviado con traje de submarinista con aletas sujetas a su pecho y un paracaídas a su espalda. También estaba equipado con dos abultados dispositivos en cada muñeca: un altímetro y un receptor GPS.

Un sargento segundo de la Fuerza Aérea volvió a revisar el equipo de Bond, sacudiendo su cabeza, mientras Jack Wade lo miraba con una frente arrugada.

- Dios mío -dijo Wade-. ¿Cómo me has convencido para hacer esto?

- ¿He olvidado mencionar –dijo el sargento- que estamos a menos cincuenta y cuatro grados aquí arriba?

- No, realmente, no lo olvidó -dijo Bond.

- ¡Dos minutos! –anunció el piloto por el intercom.

- ¿Y he mencionado que tiene una caída libre de ocho kilómetros? –preguntó el sargento-. ¿Y que cuando su paracaídas se abra a sesenta metros, impactará en el agua como un saco de cemento?

- Sí. De hecho, ha mencionado todo eso más de una vez -dijo Bond.

- Debo estar loco -dijo Wade-. Vas a morir y yo pasaré el resto de mi vida testificando ante el Congreso. Demonios, tiene que haber una forma mejor.

- Desafortunadamente no. Tengo que evitar los radares tanto de los chinos como de la flota británica, y alcanzar el agua justo entre ellos. Un salto HALO es la única forma.

- ¿Eso es cierto?

- Eso me temo –confirmó el sargento. Volará sobre el radar y no abrirá el paracaídas hasta que esté por debajo del radar. El salto High Altitude Low Opening[11] fue inventado para eso.

- ¿Ves? -dijo Bond. Sonrió a Wade.

- Quiero decir –continuó el sargento, ¿quién querría intentar algo que tiene un cuarenta por ciento de riesgo de herida grave, si no fuera la única forma?

- ¡Un minuto! –anunció el piloto.

- ¿Y nunca has hecho esto antes? -preguntó Wade.

- Hay una primera vez para todo -dijo Bond. Se ajustó su máscara y comprobó el regulador.

- Y muy pocos lo intentan dos veces –dijo el sargento-. Incluso si no se han ahogado o roto el cuello.

- Tengo malas sensaciones sobre esto –se lamentó Wade-. No nos demandarás, ¿verdad?

El Dr Dave Greenwalt estaba toqueteando la máquina de GPS a un par de metros de distancia.

- Hey –interrumpió-, acabo de ver algo.

- ¡OK! ¡La posición está mal! ¡Vuelta a la base! –dijo Wade esperanzado.

- No -dijo Greenwalt- señalando la pantalla-. La posición está bien. Ahí es donde el barco tenía que estar, y ahí es donde realmente está. No, es sólo una cosita rara.

- ¡Treinta segundos! ¡Prepárese para saltar! –anunció el piloto.

El sargento segundo ayudó a Bond a ir hasta la puerta de salto mientras a Wade le entraba el pánico.

- Vamos, ¿qué? ¿Qué?

- Bien, ¿ve esta islita? -Greenwalt apuntó a la pantalla.

- ¿Sí?

- Eso significa que va a saltar entre las flotas británica y china…

- ¡Diez segundos! –llamó el piloto.

La gran puerta trasera se abrió, revelando una sorprendente vista de la tierra. Estaban a tan gran altitud que podía verse su curvatura.

Wade no prestaba atención a la espectacular visión.

- ¡Escúpalo, maldición!

- Bien, técnicamente son aguas territoriales, pero no de China. Son de Vietnam.

- ¡¿Vietnam?! –exclamó Wade-. ¿Va a saltar sobre Vietnam? ¿Lleva alguna identificación de los Estados Unidos sobre él?

- Sólo en el paracaídas –dijo el sargento. Luego lo pensó mejor-. Y en los tanques. Oh, y en las aletas, el traje seco[12]…

Sus palabras se volvieron un murmullo mientras su propia frente se arrugaba tanto como la de Wade.

- ¡No puedes! -suplicó Wade a Bond-. ¡Los vietnamitas están chiflados! ¡No sabes lo que pueden hacer! ¡Creen que Stalin[13] todavía está vivo! ¡Te capturarán, te torturarán, te re-educarán, te purgarán!

- …dos… uno… ¡cero! –contó el piloto.

Bond lanzó un saludito a Jack Wade y saltó al espacio. Wade cerró los ojos y se sujetó la cabeza.

- Apuesto a que me enviarán a prisión -gimió.

La forma convencional de dejar caer tropas aerotransportadas sobre un objetivo es a baja altitud. Los paracaídas se abren mediante cuerdas de apertura automáticas a aproximadamente 300 metros, y los soldados se deslizan hacia abajo completamente expuestos y a merced del fuego enemigo. Si el avión fuera a mayor altitud, los saltadores serían arrastrados demasiado lejos de la prevista zona de caída. HALO era la respuesta a estos problemas. Volando a 6.000 metros o más sobre el objetivo, el transporte evitaba el radar. Los buceadores usaban técnicas de paracaidismo y caída libre para mantener la estabilidad y guiarse hasta el apropiado punto de apertura. El paracaídas se desplegaba a una altitud peligrosamente baja, y el saltador debía aterrizar inmediatamente.

Bond mantuvo sus brazos cruzados sobre su pecho mientras caía directamente hacia abajo atravesando la mesosfera[14]. La sensación era terriblemente excitante. Había hecho muchos saltos en su vida, pero nada como esto. Era bien consciente de los peligros que involucraba. Como

el sargento había mencionado una y otra vez, Bond podía morir congelado antes de alcanzar el agua. O podía romperse las piernas o el cuello al impactar con el agua. La sincronización. El paracaídas tenía que abrirse justo en el preciso momento. De otra forma, si era demasiado pronto, el radar podría detectarle. Si era demasiado tarde, entonces le fallaría al gobierno de Su Majestad y no tendría una segunda oportunidad… nunca más.

Vestía un traje seco DUI CF200[15] hecho de un altamente durable neopreno machacado diseñado para condiciones extremadamente frías. Incluso así, era como si un viento helado le taladrara mientras caía en picado más y más rápido. Los trajes secos eran mucho más cálidos que los trajes húmedos[16] porque uno normalmente lleva ropa interior bajo el traje. Bond vestía un chándal, y este proporcionaba una capa de aire contra su piel en vez de una húmeda. Adicionalmente, la capacidad aislante de un traje seco permanecía casi constante a cualquier profundidad. El traje venía con botas de suela dura y guantes de neopreno, así como una capucha de neopreno. Su otro equipamiento standard incluía un sistema integrado de pesas, el cual eliminaba la necesidad de un cinturón de pesas al alojar pesas de plomo en la mochila; un compensador de flotabilidad SeaQuest Black Diamond[17] hecho de nylon[18] 840-denier[19]; dos cilindros de aluminio Dacor[20], contenían cada uno dos mil ochocientos litros de aire comprimido a 217 atmósferas; un regulador Dacor Extreme Plus que usaba un sistema de demanda de aire; una máscara Mares ESA[21] con lentes frontales, a ambos lados, y debajo, permitiéndole un muy ámplio campo de visión; aletas Mares Plana Avanti; y un ordenador de buceo SeaQuest/Suunto EON Lux[22] con aire integrado que detectaba la profundidad y calculaba cuanto tiempo podía permanecer a esa profundidad antes de que se necesitara descompresión[23] y también indicaba cuan lento debía ser el ascenso. El único artículo que a Bond le gustaba siempre llevar cuando buceaba era su viejo Rolex Submariner con sus cicatrices de batalla. Tenía un extensor incorporado, permitiéndole llevarlo sobre el puño de látex del traje seco.

Bond mantenía un ojo sobre el altímetro de su muñeca. Estaba girando hacia cero como un reloj volviendo atrás en el tiempo. Miró al dispositivo rastreador GPS. Mostraba una diana con una cruz de hilos, con un parpadeante punto rojo agitándose lejos de su centro.

007 maniobró en el aire, forzando a su cuerpo a acercarse al objetivo. El parpadeante punto rojo se arrastró lentamente hacia el centro de la cruz de hilos mientras él atravesaba la capa atmosférica de las nubes.

Las nubes del tamaño de un rascacielos hacían un sonido whoomph-whoomph mientras su cuerpo las cortaba.

De repente, las nubes se abrieron, dando paso a una deslumbrante vista del azul océano de abajo. Se abalanzaba hacia él a una velocidad terrorífica.

El paracaídas de Bond se abrió de golpe con un estallido, sacudiéndole fuerte. Aquello detuvo la caída durante sólo un segundo o dos… luego impactó de pie en la superficie del océano. Un gran geiser de agua marcó su entrada. No había un alma ni un barco a la vista que pudiera presenciar la caída.

El agua no estaba tan fría como el aire por encima de las nubes. Estaba comparativamente templada. Bond cortó inmediatamente las cuerdas de su paracaídas y continuó hundiéndose directamente hacia abajo. Su altímetro de muñeca estaba girando en espiral bajando de los treinta metros de profundidad.

Bond se dio la vuelta ya que se estaba hundiendo de cabeza. Rodó sobre su espalda, inclinándose hacia abajo mientras se ponía sus aletas. Enderezándose, continuó su descenso. Ventiló su Compensador de Flotabilidad con la válvula de descarga. Mantuvo la válvula infladora-desinfladora en su mano izquierda a lo largo del descenso para así poder añadir o liberar aire del CF en cualquier momento. Bond respiró lentamente y equilibró sus oídos cada medio metro. Controló el nivel de descenso mediante la cantidad normal de aire que mantenía en sus pulmones, y mantuvo una flotabilidad neutral añadiendo breves soplos de aire al CF.

Había bebido mucha agua antes del salto. La deshidratación es uno de los principales factores contribuyentes al desarrollo del mal de la descompresión. Bucear puede deshidratar a una persona de cuatro formas. Primero, el aire respirado se lleva toda o la mayor parte de la humedad retirada. Una segunda razón es la diálisis de inmersión, la cual causa que la vejiga de uno se llene rápidamente de orina. Una tercera razón es la potencial sal ingerida del océano. Finalmente, vestir el propio traje puede llevar a la deshidratación.

Bond nadó hacia abajo, pateando desde la cadera. Sabía cómo minimizar remando con sus brazos, aunque este era un medio inefectivo de propulsión. Había pasado un rato desde que estaba bajo el agua. Con el peligro del salto HALO a sus espaldas, realmente estaba comenzando a disfrutar del buceo.

El agua del mar de China es notablemente diferente de la del Caribe. Tiene una tonalidad más oscura y un poco turbia. La visibilidad llegaba sólo a los seis metros. La

vida marina no parecía muy populosa, probablemente debido a la polución. Aun así, el mundo bajo la superficie era un entorno que nunca cesaba de llenar de asombro a Bond. Imaginaba que sería lo mismo que caminar por el espacio. Ambos eran entornos extraños que a los humanos no se les permitía atravesar, aunque el hombre los había conquistado.

El silencio del mar sólo era roto por las rítmicas expulsiones de burbujas escapando de su boquilla cuando exhalaba. Se sintió totalmente solo, un extraño en tierra extraña. Aunque la primera regla del buceo es nunca bucear solo, Bond raramente tenía un compañero para acompañarle en el trabajo que normalmente tenía que hacer. Cuando buceaba por diversión en el Caribe, un muchacho jamaicano de diecisiete años llamado Ramsey le acompañaba a menudo. Juntos iban a cazar pulpos o cangrejos. Además Ramsey era un magnífico cocinero; Bond le había pagado bien por actuar como su chef en varias ocasiones.

Mientras nadaba, Bond se encontró súbitamente pensando en su casa de Jamaica. La llamaba “Shamelady”, por la planta indígena que se enroscaba cuando era tocada. Echaba de menos los débiles compases de reggae[24] llegando desde la colina, el café Blue Mountain[25], la amabilidad de la gente…

Concéntrate, pensó Bond. Jamaica estaba muy lejos de aquí, y él tenía un trabajo que hacer.

Ahora, ¿dónde estaba el maldito barco? Tenía que estar aquí en alguna parte. Si sus sospechas y las de M no eran correctas, entonces bien podían arrojar la primera piedra a China.

Miró el altímetro. Se estaba aproximando a la marca de sesenta metros.

Bond nadó un poco más profundo, buscando a través del agua oscura cualquier signo de naufragio. Lo que parecía una masa de coral y rocas se aclaró cuando se acercó nadando. Era el morro de uno de los MiGs derribados. Otros pedazos y piezas del avión estaban esparcidos por el fondo oceánico. Bond examinó el daño y reconoció los delatores signos de un ataque de misil. El morro parecía como si hubiera sido desgarrado del fuselaje y estaba clavado al suelo. El borde cortado estaba negro y dentado. No había rastro de la otra mitad del avión.

Entró por la parte trasera del morro y pasó a través de los dentados bordes metálicos hasta la cabina. El piloto, hinchado y blanco, todavía estaba sujeto a su asiento. Sus brazos flotaban espeluznantemente a su costado como si intentara volar. Sus ojos habían sido arrancados por depredadores marinos. El parabrisas estaba destrozado y el panel de instrumentos parecía completamente destruido. Los peces nadaban dentro y fuera por los agujeros en el

cristal, usando la cabina como refugio de mayores criaturas marinas.

Encontrar el MiG confirmaba lo que él y M habían sospechado. El *Devonshire* se había hundido exactamente donde los chinos habían afirmado que había estado el barco. Algo había engañado a la tripulación para pensar que estaban en una posición diferente. Si Carver era responsable, ¿cuál era su motivo? ¿Por qué querría comenzar una guerra entre China y Gran Bretaña? ¿Eran ciertas algunas de las historias? ¿Estaba realmente tan enfadado por la cesión? Bond no lo creía. Debía ser algo más. Por lo que conocía de Carver, Bond creía que el hombre sólo estaba interesado en hacer dinero y expandir su base de poder.

Dejó la cabina y nadó por donde había venido. Continuó la búsqueda por el arenoso fondo oceánico, pasando junto a dos mantas-raya. Un banco de meros nadó ante él hacia una oscura silueta más adelante. Lo que parecía la enorme cresta de una montaña sobresaliendo desde el suelo oceánico se transformó en la forma de un barco cuando Bond se acercó.

Lo había encontrado. El HMS *Devonshire* estaba de costado, en equilibrio junto al borde de lo que parecía una grieta sin fondo.

[1] El Sikorsky SH-3 Sea King, designado S-61 por la compañía, es un helicóptero bimotor polivalente, aunque destinado principalmente a la guerra antisubmarina (ASW), fabricado por la compañía estadounidense Sikorsky Aircbalsa. Ha estado en servicio con la Armada de los Estados Unidos y en otras fuerzas desde principios de los años 1960, y continúa en servicio en muchos países alrededor del mundo. El Sea King también ha sido fabricado bajo licencia en Italia por Agusta, en Japón por Mitsubishi, y en el Reino Unido como Westland Sea King. Las versiones civiles principales de este helicópteros son la S-61L y S-61N.

[2] United States Air Force. Fuerza Aérea de los Estados Unidos.

[3] Persona Importante.

[4] James Bond visita Japón en “Sólo se vive dos veces”.

[5] La prefectura de Okinawa (沖縄県 Okinawa-ken?, okinawense: Uchinā) es la prefectura más austral de Japón y comprende una serie de 160 pequeñas islas (de las cuales solo 44 están habitadas) que se encuentran en la parte sur de las islas Ryukyu, un archipiélago al suroeste de la isla de Kyushu y al noreste de la isla de Taiwán y que integra la región de Kyushu. Esta prefectura es conocida por tener una historia y una cultura diferente a la del resto del Japón, ya que antiguamente era un reino independiente; asimismo por su geografía y ambiente que se distinguen radicalmente de las islas principales. En esta prefectura se habla mayoritariamente el japonés, aunque un porcentaje de la población (sobre todo ancianos) hablan las lenguas ryukyuenses, una familia de lenguas que tienen parentesco con el japonés, pero que no son considerados como dialectos. También es famosa por ser la cuna del Karate y del Kobudō. Se subdivide en 11 ciudades (市 -shi) y 5 distritos (郡 -gun) subdivididos en 11 pueblos (町 -chō o -machi) y 19 villas (村 -son o -mura). La capital de la prefectura es la ciudad de Naha, con algo más de 300.000 habitantes y que es el centro cultural, político e histórico de la prefectura. La mayor parte del territorio y de la población se concentra en la isla de Okinawa, aunque también existen otras islas importantes como Miyako-jima, Iriomote e Ishigaki. La ocupación militar de Estados Unidos en Japón se debe a una consecuencia directa del tratado de paz que marcó el final de la Segunda Guerra Mundial, donde Japón aceptaba la deposición de las armas. Durante este conflicto, Estados Unidos y Japón se enfrentaron la batalla de Okinawa en 1945, donde el ejército norteamericano ocupó gran parte de la prefectura de Okinawa, estableciendo un gobierno provisional, siendo ratificado con el tratado de San Francisco firmado 8 de septiembre de 1951. Según las bases del mismo tratado, se cedía el territorio japonés situado al sur del paralelo 29º a Estados Unidos para ejercer todos los poderes administrativos, legislativos y de jurisdicción tanto en el territorio así como la población que se encontraba en las islas, incluyendo las aguas territoriales; entre estos territorios se incluían las islas Ryukyu que fueron administradas con el nombre de Gobernación de las islas Ryukyu (琉球政府 Ryūkyū seifu?, en inglés: Government of the Ryukyu Islands). Sin embargo, el 14 de mayo de 1972 y después de un referéndum, Okinawa volvió a ser parte de Japón en todos los aspectos marcados en el tratado de paz, pero algunas bases militares aún se mantienen en la isla. En el territorio de la Prefectura de Okinawa, se encuentra una pequeña concentración de bases militares, las cuales por motivos históricos y políticos se han mantenido en el área: Base aérea de Kadena, Base del Cuerpo de Marina Smedley D. Butler Sitio Web (en inglés) Estación aérea de la Marina de Futenma, Campo Courtney, Campo Foster, Campo Hansen, Campo Kinser, Campo Mctureous, Camp Schwab, Área de entramiento del Norte, Puerto Militar de Naha, Instalaciones de la Armada White Beach, Campo Lester, Torii Station, y Campo Shields.

[6] Véase “GoldenEye”.

[7] La Agencia Nacional de Detectives Pinkerton fue un servicio de seguridad privada de los Estados Unidos y una agencia de detectives fundada por Allan Pinkerton en 1850. Pinkerton se hizo famoso cuando descubrió un complot que pretendía asesinar al presidente electo, Abraham Lincoln, quien después emplearía agentes de Pinkerton para su seguridad personal durante la guerra civil (aunque al ser asesinado, su seguridad fue dirigida por personal del Ejército y no por Pinkerton). Los agentes de Pinkerton realizaron servicios que se extendían de agentes de seguridad a militares privados. Durante su apogeo, Pinkerton empleó más agentes que el ejército regular de los Estados Unidos de América, al grado que la agencia fue proscrita en el Estado de Ohio por el temor de que se empleara como un ejército o milicia privada. Durante las manifestaciones obreras durante el último cuarto del siglo XIX, los agentes de Pinkerton fueron empleados para infiltrarse en organizaciones obreras y capturar obreros activistas fuera de las fábricas. Intervinieron en conflictos obreros en minas de carbón y hierro en Illinois, Míchigan, Nueva York y Pennsylvania, así como las huelgas de ferrocarrileros de 1877. El ejemplo más notorio era la huelga de Homestead de 1892, cuando los agentes

de Pinkerton mataron a 10 obreros del acero y más de 70 heridos en un enfrentamiento con los obreros mientras intentaban romper la huelga. A principios del siglo XX, el gobierno mexicano de Porfirio Díaz, a través de su secretario de relaciones exteriores, Francisco León de la Barra, contrató agentes de la Pinkerton para perseguir y desactivar los grupos del Partido Liberal Mexicano en los Estados Unidos y Canadá que exiliados planeaban desde 1904 comenzar una sublevación armada para derrocar la dictadura de Díaz, lo cual terminó por propiciar la Revolución mexicana de 1910. El logotipo de la agencia es un ojo estilizado con el lema "We Never Sleep" ("Nunca Dormimos"), e inspiró el término "private eye" por el que se conoce a los detectives privados. La compañía ahora funciona como división de la compañía de seguridad sueca Securitas AB.

[8] En 1863 entre el 15 y el 17 de agosto, la Royal Navy bombardeó la ciudad japonesa de Kagoshima en represalia por el incidente de Namamugi: un ataque efectuado por unos samurái contra un grupo de extranjeros en Japón el 14 de septiembre de 1862. Una de dos: o Wade ha dicho la fecha al azar, o tiene mucha más cultura de la que aparenta.

[9] Nos enteramos de eso en “GoldeEye”.

[10] El Lockheed C-130 Hercules es un avión de transporte táctico medio/pesado propulsado por cuatro motores turbohélice, fabricado en Estados Unidos desde los años 1950 por la compañía Lockheed, ahora Lockheed Martin. Se trata de un avión de ala alta, con un compartimiento de carga libre, rampa de carga trasera integral con o sin balanceo, bodega de carga totalmente presurizada que puede ser adaptada con rapidez para pasajeros, camillas o transporte de tropas. Con capacidad para despegues y aterrizajes en pistas no preparadas, el C-130 fue originalmente diseñado como avión de transporte de tropas, carga y evacuaciones médicas. Sin embargo, su versátil estructura ha servido para gran variedad de funciones adicionales, incluyendo apoyo aéreo cercano, asalto aéreo, búsqueda y rescate, soporte a la investigación científica, reconocimiento meteorológico, reabastecimiento en vuelo, patrulla marítima y lucha contra incendios. El Hercules es el principal avión de transporte militar de muchas fuerzas militares del mundo. Ha prestado servicio en más de 50 países, en sus cerca de 40 versiones y modelos distintos, en incontables operaciones militares, civiles y de ayuda humanitaria. En diciembre de 2006 el C-130 se convirtió en la quinta aeronave (después de los English Electric Canberra, B-52 Stratofortress, Tupolev Tu-95, y KC-135 Stratotanker) en alcanzar los 50 años de uso continuo con su cliente primario original, en este caso la Fuerza Aérea de los Estados Unidos. Y además es la única aeronave militar que continúa en producción después de 50 años, actualmente se está fabricando la versión actualizada C-130J Super Hercules.

[11] Gran Altitud Baja Apertura.

[12] En función de su permeabilidad o impermeabilidad hay esencialmente tres tipos de trajes de buceo: Traje seco, semiseco y húmedo. El traje seco deja la cabeza, las manos y los pies al descubierto, pero cierra el traje en cada una de esas articulaciones (cuello, muñecas y tobillos), impidiendo que el agua entre en el interior. La capa de aire aprisionada en el interior del traje mantiene el cuerpo del buceador completamente seco y además ocupa la función de aislante suplementario. Algunos trajes secos son de volumen constante, es decir que están conectados a la reserva de aire comprimido del buceador para que este, mediante un sistema de válvulas de entrada y salida, pueda modificar su flotabilidad en función de la profundidad en la que se encuentra.

[13] Iósif Vissariónovich Stalin (nacido como Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, en ruso: Иосиф Виссарионович Джугашвили, en georgiano: იოსებ ბესარიონის ძე ჯუღაშვილი, Yoseb Bessarionis dze Jughashvili) (1878-1953), adoptó el nombre Stalin (del ruso stal, "acero). También conocido en español como José Stalin. Político y dictador soviético. Tras la muerte de Lenin (1924), venció a sus rivales, León Trotski, Grigori Zinóviev, Liev Kámenev, Nikolái Bujarin y Alexéi Ríkov, y tomó el control de la política de la Unión Soviética. En 1928 inauguró los Planes quinquenales que modificaron radicalmente la economía soviética y las estructuras sociales, provocando la muerte de muchos millones. En la década de 1930 logró eliminar las amenazas a su poder mediante purgas políticas y numerosas ejecuciones secretas y persecuciones. En la segunda guerra mundial firmó el Pacto de no agresión germano-soviético (1939), atacó Finlandia (ver guerra ruso-finesa) y anexó partes de Europa oriental para fortalecer sus fronteras occidentales. Cuando Alemania invadió Rusia (1941), Stalin tomó el control de las operaciones militares. Alió a Rusia con Gran Bretaña y EE.UU.; en las conferencias de Teherán, Yalta y Potsdam, demostró su habilidad para negociar. Después de la guerra, consolidó el poder soviético en Europa oriental y convirtió a la Unión Soviética en una potencia militar mundial. Continuó con sus medidas políticas represivas para controlar la disidencia interna y cuando murió estaba organizando otra purga después del llamado complot de los médicos. Reconocido por haber llevado a la Unión Soviética a un lugar de preponderancia mundial, con terribles costos para su propio pueblo, dejó un legado de

represión y temor, así como de poderío industrial y militar. En 1956, Stalin y su culto a la personalidad fueron denunciados por Nikita Jruschov.

[14] En meteorología se denomina mesosfera o mesósfera1 a la parte de la atmósfera situada por encima de la estratosfera y por debajo de la termosfera. En la mesosfera la temperatura va disminuyendo a medida que se aumenta la altura, hasta llegar a unos -80 °C a los 50 millas aproximadamente. Se extiende desde la estratopausa (zona de contacto entre la estratosfera y la mesosfera) hasta una altura de unos 80 km donde la temperatura vuelve a descender hasta unos -70 °C u -80 °C. La mesosfera es la tercera capa de la atmósfera de la Tierra. La temperatura disminuye a medida que se sube, como sucede en la troposfera. Puede llegar a ser hasta de -90° C. Es la zona más fría de la atmósfera. La mesosfera, que se extiende entre los 50 y 80 km de altura, contiene sólo cerca del 0,1% de la masa total del aire. Es importante por la ionización y las reacciones químicas que ocurren en ella. La baja densidad del aire en la mesosfera determinan la formación de turbulencias y ondas atmosféricas que actúan a escalas espaciales y temporales muy grandes. La mesosfera es la región donde las naves espaciales que vuelven a la Tierra empiezan a notar la estructura de los vientos de fondo, y no sólo el freno aerodinámico. También en esta capa se observan las estrellas fugaces que son meteoroides que se han desintegrado en la termosfera. La mesosfera forma parte de la atmósfera terrestre, está entre la estratósfera y la ionosfera, en ella se encuentran meteoritos.

[15] Diving Unlimited International (DUI) es un diseñador y fabricante norteamericano de equipo de buceo, con diversos productos patentados, de alta calidad. También fabrica productos para el ejército norteamericano. La compaía fue fundada en 1963 por Dick Long. Su sede está en San Diego, California.

[16] El traje húmedo es el más barato y el más común entre los buceadores. Los surfistas y practicantes de otros deportes acuáticos también usan este tipo de traje. En los trajes húmedos el agua penetra en el interior del traje, es decir entre el traje y el cuerpo del buceador, formando una pequeña capa de agua aprisionada que calentada por el cuerpo del buceador sirve de aislante suplementario al neopreno. El aislamiento térmico de la combinación neopreno-agua es sin embargo muy inferior al aislamiento que se consigue con la capa de aire de un traje seco.

[17] SeaQuest es un departamento de equipo de buceo afiliado con Aqua Lung International. Aqua Lung/La Spirotechnique (previamente La Spirotechnique) es una gran firma francesaque fabrica aparatos de respiración submarina. Comenzó fabricando los reguladores Aqua-Lung, como el CG45 (1945) y el Mistral (1955), entre otros. Su sede está en Carros, cerca de Niza y posee departamentos por todo el mundo.

[18] El nailon o nilón (grafía en español del nombre comercial: nylon, que nunca ha sido marca registrada) es un polímero artificial que pertenece al grupo de las poliamidas. Se genera formalmente por policondensación de un diácido con una diamina. El descubridor del nailon y quien lo patentó por primera vez fue Wallace Hume Carothers. El nailon es una fibra textil elástica y resistente, no la ataca la polilla, no precisa planchado y se utiliza en la confección de medias, tejidos y telas de punto, también cerdas y sedales. El nailon moldeado se utiliza como material duro en la fabricación de diversos utensilios, como mangos de cepillos, peines, etc. Con este invento se revolucionó en 1938 el mercado de las medias, con la fabricación de las medias de nailon.

[19] Unidad de medida del Sistema Inglés de la densidad lineal de masa de fibras. Se define como la masa en gramos por cada 9.000 metros de fibra.

[20] Dacor fue uno de los cinco primeros fabricantes en los Estados Unidos de equipos de buceo. Actualmente está fusionado con Mares. El diseñador de sonido de “La guerra de las galaxias” Ben Burtt usó un antiguo regulador Dacor para crear la respiración de Darth Vader.

[21] Mares ESA es una empresa fabricante de equipo submarino. Fundada en 1949 por Ludovico Mares en Rapallo, Italia, inicialmente hacía máscaras de buceo y lanza-arpones. Hoy es una de los más importantes empresas, fusionándose con la norteamericana Dacor.

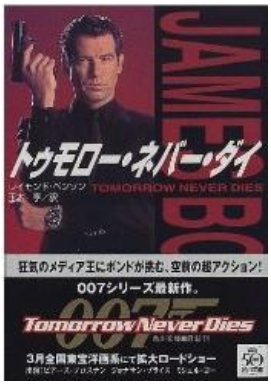
[22] Suunto Oy es una compaía que fabrica relojes deportivos, ordenadores de buceo e instrumentos de precisión. Su sede está en Vantaa, Finlandia, y sus productos se venden en más de cien países. Suunto es subsidiaria de Amer Sports Corporation.

[23] El síndrome de descompresión es el término empleado para denominar a la enfermedad aguda conocida en medicina como embolia gaseosa producida por una disminución brusca de la presión atmosférica. Esta enfermedad se caracteriza por la aparición de pequeñas burbujas e inflamación a nivel subcutáneo, pero el síntoma inequívoco es la aparición de un fortísimo dolor, que afecta a diversas partes del cuerpo. Ciertas regiones corporales pueden sufrir parálisis transitoria y en ocasiones se producen lesiones permanentes e

incluso la muerte. Este síndrome de descompresión también es conocido como "enfermedad de los buzos" o "mal de presión".

[24] El reggae es un género musical que se desarrolló por primera vez en Jamaica hacia mediados de los años 1960. Aunque en ocasiones el término se utiliza de modo amplio para referirse a diferentes estilos de música jamaicana, por reggae se entiende en sentido estricto un género musical específico que se originó como desarrollo de otros anteriores como el ska y el rocksteady. El reggae se caracteriza rítmicamente por un tipo de acentuación del off-beat, conocida como skank. Normalmente, el tiempo del reggae es más lento que el del ska y el rocksteady. El reggae suele acentuar el segundo y cuarto pulso de cada compás, sirviendo la guitarra para poner o bien énfasis en el tercer pulso o para mantener el acorde desde el segundo hasta el cuarto. Es generalmente este "tercer beat", tanto por la velocidad como por la utilización de complejas líneas de bajo, lo que diferencia al reggae del rocksteady.

[25] El café Jamaica Blue Mountain, es una variedad de café arábica que proviene de las altas Montañas Azules Jamaicanas (a una altura de 2000 m.), las montañas más altas del Caribe, en el que predomina un clima frio. La producción de éste exquisito café es escasa, y de ahi que sea uno de los cafés más costosos, ya que su demanda es elevada. Éste delicioso café consta de un sabor ligeramente ácido, suave, con un toque afrutado delicioso, equilibrado y con escaso contenido de cafeína.



11.- La tumba sumergida

James Bond encendió una linterna alógena con una bombilla de xenón y nadó acercándose a la masa de la hundida fragata. El lado de estribor estaba cara arriba, y la proa estaba inclinada hacia el borde de la grieta. Comenzó por popa y nadó a lo largo del casco, examinándolo cuidadosamente con la linterna. Se movió hacia adelante, pasó el palo mayor y fue hacia el área de los camarotes de proa. Fue cuestión de tiempo que encontrara el agujero aproximadamente a treinta metros de la proa. Inspeccionó cuidadosamente los daños, basándose en su entrenamiento en la Royal Navy para determinar que un torpedo convencional no había hundido el barco.

Antes de entrar en la fragata, Bond comprobó el ordenador de buceo. No tenía mucho tiempo. El descenso había llevado tres minutos, y ya había gastado otros cinco minutos o así en la cabina del MiG. Como mucho, tenía unos diez minutos antes de comenzar el lento y cuidadoso ascenso. Según el ordenador, Debía emplear de cuarenta y cinco minutos a una hora ascendiendo, incluyendo paradas durante el camino.

Sin perder otro momento, nadó a través del agujero y entró en la oscura tumba bajo el mar.

Bond había investigado un cierto número de naves hundidas durante su carrera, pero ninguna le dio escalofríos como esta. La enormidad del barco era intimidante y la navegación a su través era similar a nadar a través de un laberinto. Ya que el barco estaba de costado, todo el interior estaba antinaturalmente inclinado. Mesas y sillas estaban atornilladas a los mamparos, armarios en el techo tenían las puertas abiertas, y objetos pesados ensuciaban lo que ahora era el suelo. Era muy desorientador. Debía recordarse a sí mismo que “girar a la izquierda” significaba realmente “ir abajo” y “girar a la derecha” significaba “ir arriba”.

Mientras nadaba, comprobaba puertas, esquivaba restos flotantes, y buscaba cualquier pista que pudiera decirle lo que había sucedido.

Definitivamente el daño hecho al *Devonshire* no había sido causado por un torpedo. Los torpedos no doblan esquinas ni suben y bajan escaleras. Los pasillos parecían como si un gigantesco monstruo marino los hubiera mordido al atravesarlos. Había líneas de cortes de dientes en los mamparos, recorriendo toda la longitud del trayecto de

Bond. La única forma en que podía describirlo era que parecía como si algo hubiera avanzado *taladrando* a través del barco. No sólo eso, el taladro sabía dónde iba.

Mientras nadaba, Bond comenzó a sentir como la presión crecía en sus oídos: un normal efecto secundario del buceo. Equilibró la presión iniciando lo que se llamaba la "maniobra Toynbee"[1], que era un método para abrir las trompas de Eustaquio bloqueando las fosas nasales, cerrando la boca y tragando. Cuando esto no funcionaba, se podía usar la "maniobra Valsalva"[2], pero debía ser ejecutada cuidadosamente. Este era un método de abrir las trompas bloqueando las fosas nasales, cerrando la boca e intentando exhalar suavemente. Buceadores experimentados sabían que los espacios del oído medio debían ser equilibrados frecuentemente para prevenir el doloroso "efecto trampilla" cuando las trompas de Eustaquio se cerraban por la presión. El intento de forzar la exhalación de aire, propio de la maniobra de Valsalva, (ya sea realizado con la glotis cerrada, o con la glotis abierta, pero con la boca y nariz cerradas), tiene como resultado un notable aumento de la presión dentro del espacio interior de las vías respiratorias y espacios conectados con ellas, tales como las trompas de Eustaquio y el oído medio.

Bond nadó bajando por un hueco de escaleras hacia la oscuridad. Su linterna arrojaba rayos amarillos sobre la oscuridad, creando sombras inquietantes. Afortunadamente conocía su camino por la fragata. Era muy posible que se perdiera o quedara atrapado en aquella masa debido a la desorientadora inclinación y su área.

Los únicos sonidos que podía oír eran su propia respiración, el siseo del regulador y las burbujas de aire que salían una tras otra de la boquilla. Cada poco había una crujido metálico cuando el barco se movía ligeramente al borde del precipicio. Bond sabía que debía tener cuidado y no desplazar nada pesado. La redistribución del peso podía causar que la fragata se sumergiera por la grieta completamente.

Se movió por el pasillo principal de la cubierta inferior, acercándose a donde quería ir: la santabárbara. Nadó por la sala y tuvo que empujar una gran caja metálica que bloqueaba su camino a la aplastada puerta. Cuando lo hizo, una mano cayó frente a su máscara facial. Sorprendido, Bond agarró la muñeca y golpeó al atacante… sólo entonces comprendió que se había asustado de un marino muerto, inflado y grotesco. Bond apartó el cadáver, sintiendo repulsión.

Bond siguió el rastro de las marcas de "dientes" en aquel caos, donde encontró más cuerpos. Estaban suspendidos

en el agua con brazos y piernas extendidos en esa peculiar posición de caída libre. Algún pez depredador había entrado y se alimentaba de los cadáveres. Bond agitó la linterna y los dispersó. Luego avanzó, fuera del sepulcro subterráneo.

Finalmente llegó a la santabárbara donde estaban los misiles, que era dónde el rastro dejado por el taladro submarino terminaba. Con su linterna alumbró un soporte de misiles de crucero y contó seis fijados al suelo sobre plataformas numeradas debajo de tubos transportadores que llevaban a la cubierta del barco. La plataforma más cercana, la número siete, estaba vacía. Bond se acercó a las abrazaderas de la plataforma y las examinó. Mostraban claras marcas de haber sido cortadas con un soplete de soldador. ¡Vaya! Las apuestas habían subido todavía más. Quien fuera responsable de esto tenía un misil de crucero en su posesión.

Bond había completado lo que había venido a hacer. Tenía la prueba de que ciertamente el *Devonshire* estaba en aguas territoriales chinas cuando fue hundido. También había nuevas pruebas de que el *Devonshire* no había disparado los misiles a los MiGs chinos. Levantó su linterna y comenzó a nadar de regreso pero se encontró la punta de un lanza-arpones de CO_2 empujando directamente contra su pecho. ¡Un misterioso buceador estaba en el otro extremo! El desconocido tenía el arma en una mano, y una linterna de cyalume[3] en la otra.

Bond levantó sus manos para mostrar que no estaba armado y comenzó a retroceder lentamente. El otro buceador mantuvo el arpón apuntado hacia él. Bond rápidamente se escurrió hacia un oscuro corredor. Actuando rápidamente, retiró un lanza-bengalas de una caja sujeta a una mampara. Disparó una bengala hacia el buceador. Estalló más allá, cegando temporalmente al atacante. Bond nadó hacia adelante y de un golpe quitó el lanza-arpones de la mano del buceador, luego le arrancó de un tirón la máscara facial.

Denso pelo negro flotó ante la cara del buceador. ¡Era Wai Lin! Ella abrió sus ojos, desenfundó un cuchillo de su cinturón, y nadó hacia Bond. Él le agarró su brazo y luchó con ella un momento, intentando indicarle que era un amigo. El reconocimiento llegó y ella se detuvo. Ella estaba tan sorprendida como él. La ayudó a ponerse su máscara facial y limpiarla, luego hizo el gesto de ir hacia arriba. Cuanto más pronto salieran de allí mejor. Ella asintió. Habían sobrepasado sus tiempos computarizados permitidos.

Fuera por sus movimientos o por la cantidad de tiempo que el barco había estado bajo el agua, pero algo causó que una pila de torpedos se soltara de repente. Este pesado armamento que había estado apoyado contra los soportes,

finalmente los rompió. Los torpedos cayeron, resonando como campanas de iglesia, y se deslizaron a través de la desnivelada sala. Bond y Wai Lin sintieron un repentino bandazo mientras el *Devonshire* se movía por el desplazamiento de peso. El barco estaba inclinándose más hacia la grieta sobre la que estaba precariamente posado. Bond intentó comunicar que tenían que salir ahora. Los ojos de Wai Lin estaban abiertos… ella había leído sus pensamientos.

Escaparon hacia la salida, pero uno de los torpedos rodó contra un armario de municiones y rompió su candado. El armario se abrió de golpe y pesadas cajas de munición cayeron y fueron al otro extremo de la sala. Este desplazamiento de peso fue suficiente para provocar que el barco comenzara a deslizarse lentamente hacia el precipicio. Los mamparos se estremecieron con un enorme crujido cuando el *Devonshire* se tambaleó y rozó contra las rocas. Una caja de munición se deslizó junto a Wai Lin, golpeando contra la puerta y cerrándola, atrapándoles dentro. Bond y Wai Lin se paralizaron mientras el barco se inclinaba todavía más, aullando con un horrible ruido de chirriante metal contra roca.

Bond empleó unos segundos intentando mover la caja de munición, pero era demasiado pesada. Lo dejó y se movió hasta una rejilla que cubría un hueco de ventilación, posiblemente la única salida de la sala. Tiró de ella y se le unió Wai Lin. Estaba clavada, por supuesto. Juntos, pusieron todo su esfuerzo en ello y finalmente la liberaron. Bond le hizo un gesto para que ella fuera primero. Ella nadó adentro y él la siguió.

Se movieron a través del inclinado hueco mientras el barco se asentaba. Ya no se desplomaría más, esperaban.

Nadaron durante treinta segundos o así, entonces llegaron a una sección del hueco que estaba curvado en un punto. Algo fuera del hueco se había desprendido y presionado contra el metal como un molde. Formaba un bulto en su espacio para nadar y no podían pasar por ahí. Bond intentó apretarse a través del estrecho espacio pero sólo consiguió atascarse. Con un esfuerzo sobrehumano, empujó con sus brazos contra la pared en un intento de ensanchar el hueco. Lo que fuera que había doblado la pared era extremadamente pesado. Toda una vida de flexiones matutinas rindió su fruto cuando lentamente movió poco a poco la pared hacia fuera. Los tanques de su espalda sirvieron como amortiguación. Finalmente, dobló la pared lo suficiente hasta su forma original para poder pasar nadado a través.

Los nadadores se apresuraron al sentir otra embestida más, indicando que el *Devonshire* aún podía hundirse por el

precipicio en cualquier momento. Pronto llegaron a una bifurcación en el hueco. Ambos caminos eran demasiado pequeños para que Bond y Wai Lin pasaran a su través llevando sus bombonas de aire.

Bond se quitó sus tanques y los embutió en uno de los conductos, luego nadó detrás y empujó los tanques frente a él. Wai Lin le siguió a continuación, quitándose su Sherwood dual 100s[4] y metiéndolo en el otro conducto. Ella estaba moviéndose por este cuando el tanque golpeó una tubería en el hueco. La válvula reguladora se rompió y el aire comprimido explotó en burbujas mientras escapaba. Era inútil. Soltó sus tanques y rápidamente regresó. Nadó fuera del conducto, luego entró al pasaje detrás de Bond. Él estaba varios metros por encima de ella.

El barco se tambaleaba otra vez, esta vez con gran fuerza. El hueco estaba girando, pues el barco estaba ahora rodando por el borde del abismo. Bond nadó por su vida, completamente ignorante de que Wai Lin estaba tras él luchando por alcanzarle antes de que ya no pudiera aguantar la respiración.

Bond alcanzó el final del conducto y lo abrió de una patada. No estaba seguro de en qué cubierta estaba, pero la sala estaba moviéndose. No había tiempo que perder. Agarró su regulador y aspiró algo de aire. Wai Lin emergió débilmente del conducto y él vio que ella no tenía los tanques. La agarró y presionó la máscara en la boca de ella. La mantuvo apretada mientras ella llenaba sus pulmones. Se tomó otro momento para reponer los tanques a su espalda.

Esta vez el barco hizo un ruido tremendo cuando finalmente cayó por el precipicio y comenzó una espiral hacia abajo en el abismo aparentemente sin fondo. Bond agarró a Wai Lin y nadó hacia arriba, esquivando mamparos y restos, navegando a través del laberinto por instinto. Finalmente vio la rejilla a la cubierta superior y se lanzó hacia allí.

Mientras la condenada fragata giratoria continuaba descendiendo, las dos diminutas figuras emergieron a la cubierta y comenzaron a nadar lentamente hacia la superficie. Se sujetaban mutuamente, respirando alternativamente a través del mismo regulador. Fue bueno que Bond hubiera llevado consigo la botella pequeña, la cual era un pequeño cilindro extra de aire montada en un soporte entre los dos tanques grandes. El aire adicional les fue útil ya que ambos estaban usando ahora el mismo oxígeno. Con cuidado de no ascender demasiado rápidamente, también disfrutaban abrazados mutuamente y compartiendo el mismo aire. Eventualmente el pánico de una muerte segura se

alejó y se relajaron. Se detuvieron brevemente a los cuatro metros, luego a los nueve metros. Pasaron más tiempo, casi treinta minutos, a los seis metros. Esto era necesario para evitar después una embolia gaseosa arterial.

Finalmente, rompieron juntos la superficie del agua. El sol caía a plomo.

Bond dijo casualmente:

- Es la oportunidad de viajar lo que más me gusta de ser banquero.

Ella sonrió y dijo:

- Bien, no olvidemos la cuenta de gastos y el junco de empresa.

Ella hizo un movimiento de cabeza hacia un junco chino que flotaba cerca. Se estaba acercando para recogerla. El junco era un típico barco chino de líneas burdas, popa alta y proa colgante, sin quilla, altos mástiles y timón profundo. Un chino avanzó y la saludó. Bond comprendió que era bueno haberse unido a Wai Lin. Jack Wade había hecho arreglos para que él fuera recogido por un pescador vietnamita que trabajaba para la CIA, pero el bote no se veía por ninguna parte. Quizás las admoniciones de Wade no estuvieran tan fuera de lugar después de todo.

El junco se acercó, meciéndose en el agua. El chino tomó un cabo y se dispuso a arrojarlo a Wai Lin y su compañero. Él la llamó en chino, entonces, sin aviso, el pecho del hombre explotó con chorro de sangre y carne. Un arpón le había alcanzado desde atrás y ahora le atravesaba en un ángulo grotesco. La mirada de sorpresa del hombre se convirtió en una en blanco mientras su cuerpo se desplomaba y caía fuera del bote.

Detrás de él estaba Stamper, sujetando el lanza-arpones.

Era plena noche, en Londres.

Bill Tanner estaba monitorizando la flota británica en una pantalla especial en su oficina en el cuartel general del MI6. Seis barcos estaban en posición en el mar de China. La flota china se había reunido cerca de la costa de Vietnam, esperando al otro lado para hacer el primer movimiento. Habían enviado el mensaje de que si la flota británica no se retiraba a medianoche del día siguiente, entonces *ellos* harían el primer movimiento. Ya era el día siguiente en el sureste asiático. En este momento, la situación estaba en un callejón sin salida.

Todavía no habían oído una palabra de 007. Tras recibir su informe desde Hamburgo, M había ordenado a Bond que volara a Okinawa y se contactara con la CIA. Sus

instrucciones eran encontrar el *Devonshire*. La única esperanza de M para solventar la crisis era convencer a los hombres de la Sala de Crisis de que la fragata había estado fuera de ruta y se había hundido donde los chinos afirmaban que había estado. Seguramente ahora Bond habría llegado al lugar.

El teléfono zumbó.

- Aquí Tanner –dijo por este.

- ¿Alguna noticia? -Era M. Ella estaba en casa, probablemente incapaz de dormir.

- Aún no.

- Estoy en camino.

- Es plena noche, señora. Seguramente necesita dormir.

- Me las apaño con un par de horas -dijo ella con cansancio-. Iré y le relevaré. Usted también necesita descansar.

- Yo estoy bien, no tiene que…

- *Quiero* ir -dijo ella-. Estaré allí en una hora.

Tanner colgó el teléfono y suspiró. Las situaciones de emergencia siempre tendían a motivar a la gente a hacer esfuerzos. Como Bond, había pasado de tener infundados recelos sobre su nueva jefa a un innegable respeto por ella. Desde que todo esto había empezado, ella se había mantenido en sus trece y plantado ante los hombres que eran sus superiores en la Sala de Crisis. El Ministro de Defensa era un hombre sensato, pero había otros –particularmente el Almirante Roebuck- que eran completamente tontos. Tanner se preguntaba a veces como hombres así alcanzaban la posición en la que estaban. Si Sir Miles Messervy hubiera estado todavía en la gran silla del MI6, Roebuck no hubiera tenido ninguna oportunidad.

El teléfono zumbó de nuevo.

- Aquí Tanner.

- Soy Wade, CIA –llegó una voz bulliciosa y bienvenida.

- Sí, Mr Wade -dijo Tanner-. Esta es una línea segura. Adelante.

- ¿Está M?

- Está en camino. Yo soy su Consejero Jefe.

- Oh, demonios, están en condenada plena noche ahí, yo no… he perdido el sentido del tiempo en estos días. Lo siento.

- Está bien. Yo estoy despierto, obviamente. ¿007 salió bien?

- Sí, sí. Tengo que hacer que me examinen la cabeza por dejarle hacer eso. Sí, lo soltamos sobre territorio vietnamita. Pudimos precisar donde pensaba el *Devonshire* que estaba y donde pensamos que realmente se hundió. Su

corazonada puede ser cierta. Según nuestro mayor experto en GPS y navegación por satélite, ustedes tenían razón. Pero ya sabe, mi hombre vietnamita que iba a recogerle no pudo encontrarle después.

- No se preocupe por eso -dijo Tanner-. 007 es el hombre con más recursos que conozco. No habría ido sin un plan B.

- Si usted lo dice. De todas formas, no hemos sabido una palabra de él. No hemos podido volar para buscarle, tampoco. Todo el personal americano ha recibido órdenes de permanecer fuera del área porque sus barcos están a punto de ser disparados por los chinos.

- Comprendo. Hizo lo que pudo. Gracias.

- Mire… hágame un favor, ¿quiere? –pidió Wade.

- Seguro.

- Cuando sepa algo de él, déme un toque. Quiero saber que está OK.

- Lo haré.

- A veces es realmente un grano en el culo, pero es un agente de campo condenadamente bueno.

- Lo sabemos. Gracias de nuevo.

- Además, ahora me debe una. Tengo que quedar con él para pasar una noche en el marchoso Londres[5].

- Creo que encontrará que Londres ya no es tan marchoso, Mr Wade, pero estoy seguro de que podremos encontrar algo entretenido para usted.

- Suena grandioso, jefe.

- El nombre es Tanner.

- Gracias, Tanner.

- Un placer. Gracias *a usted*.

Tanner colgó, luego se puso de pie y caminó hasta la ventana. Miró hacia el Támesis a las parpadeantes luces del Londres nocturno. Pensó en su amigo y esperó que realmente estuviera bien. Conocía a James Bond desde hacía muchos años. A través de los numerosos cambios y reorganizaciones por los que el MI6 había pasado, él y Bond habían permanecido entre los pocos veteranos. Habían visto a las administraciones llegar y marcharse. Tanner se preguntaba qué haría si alguna vez le pasaba algo a Bond. No creía que le quedaran muchas razones para continuar su trabajo. Se le había dado la opción de retirarse cuando Sir Miles Messervy dejó el servicio, pero había elegido permanecer con la nueva M. Estaba contento de hacerlo hecho.

Sin Bond en el MI6, sin embargo, Tanner consideraría seriamente marcharse. Un MI6 sin 007 sería un bote sin remos. Por supuesto, si se iba, estaba el problema de tener otro lugar al que ir si se declaraba la guerra con China, ¿qué le sucedería a Gran Bretaña? ¿Seguiría siendo un país

en el que podía construir el cottage[6] que siempre había deseado y retirarse? ¿Alcanzaría la guerra a Europa? Si lo hacía, otras naciones probablemente se involucrarían. Le aterró el pensamiento de que Gran Bretaña pudiera ser uno de los instigadores de la Tercera Guerra Mundial. Eso ciertamente no estaría bien.

Vamos, James, pensó Tanner. *Haz tu magia. Muestra el viejo toque 007. Sé que puedes hacerlo. Lo tienes.*

Les permitieron ponerse ropas secas, luego Bond y Wai Lin fueron esposados juntos. Las propias ropas de ella habían estado a bordo del barco: pantalones negros, camiseta blanca, una chaqueta roja de Prada[7] y zapatillas de tenis. Bond tuvo que apañarse con una camiseta azul de lino del marino muerto, pantalones negros, y zapatillas de tenis que le estaban un poco demasiado pequeñas.

- Vamos a dar un pequeño paseo –les dijo Stamper.

- ¿Dónde vamos? -preguntó Bond.

- Mr Carver quiere tener unas palabras con usted. Vamos a la sede de Saigón.

- ¿Vamos a hacer todo el camino a Saigón en este bote?

- Cállense y siéntense, ambos -ordenó Stamper.

Apuntó a Bond con el lanza-arpones. Mientras la pareja se sentaba en la cubierta del bote, el alemán dijo:

- Un helicóptero nos recogerá.

El hombre se volvió y se unió a los otros dos hombres armados con automáticas. Aparentemente, habían matado a toda la tripulación china y arrojado los cuerpos por la borda. Los tres hombres hablaron en alemán y rieron.

Bond y Wai Lin se miraron mutuamente. De algún modo eran capaces de leer los pensamientos del otro. ¿Deberían hacer ahora un movimiento? Sólo eran tres. No, esperemos y veamos de qué va Carver…

Sin decir una palabra, ambos se relajaron e inexplicablemente se sintieron completamente cómodos con el hecho de que su destino les hubiera lanzado con la persona a la cual estaban esposados. Ambos tenían la confianza de que el otro era totalmente fiable y no tenía problemas en correr riesgos.

- Los pecios forman los mejores lugares para bucear, ¿no crees? –le susurró ella al cabo de un momento.

- ¿Notas algo inusual en este? -preguntó él.

- ¿Aparte del misil desaparecido y los agujeros de torpedo en el costado?

- Interesante torpedo que taladra, dobla esquinas, y no explota.

La frente de ella se arrugó al comprender que él tenía razón.

- Dejen de hablar -dijo Stamper.

El bote navegó en línea recta durante diez minutos. Pronto sería mediodía. El ultimátum chino para la retirada de la flota británica estaba sólo a doce horas.

[1] Joseph Toynbee vivió en el siglo XIX y fue el primero en identificar el sonido de chasquido presente en la cabeza de uno con la apertura de las trompas de Eustaquio mientras se traga.

[2] Se llama así por el médico italiano Antonio María Valsalva, el primero en registrar la presurización del oído medio en el siglo XVIII.

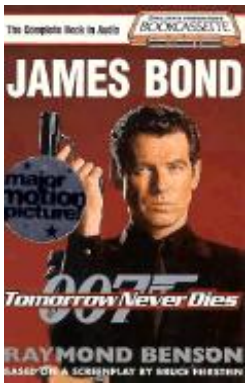
[3] Nombre comercial del difenil oxalato. Estos palos de luz (glowstick) contienen dos productos químicos y un tinte fluorescente. Los productos químicos en el tubo plástico son por un lado una mezcla del tinte y un derivado del éster fenilo del oxalato (Cyalume); y por otro peróxido de hidrógeno (agua oxigenada). Mezclando el peróxido con el éster fenilo del oxalato, ocurre una reacción química. el éster se oxida, rindiendo dos moléculas de fenol y de una molécula de éster del peroxiacido. El peroxiacido se descompone espontáneamente en dióxido de carbono, emitiendo energía que excita el tinte, y luego se desexcita lanzando un fotón (luz).

[4] Sherwood Scuba es una importante empresa de fabricación de equipo de buceo.

[5] "Swinging London" es un término general que se aplica a la escena de la moda y la cultura que floreció en Londres en la década de 1960. Fue un fenómeno orientado a la juventud que hacía hincapié en lo nuevo y moderno. Fue un período de optimismo y hedonismo, y una revolución cultural. Un catalizador fue la recuperación de la economía británica después de la austeridad post-Segunda Guerra Mundial que se prolongó durante gran parte de la década de 1950.

[6] En Inglaterra y Gales, la definición legal de cottage es una pequeña casa sin tierra.

[7] Prada es una firma italiana de moda. Fundada por Mario Prada en 1913 como Fratelli Prada (en italiano: Hermanos Prada), la firma dio un giro radical con la llegada a la gerencia de Miuccia Prada, nieta del fundador, en 1978. Bajo la dirección de Miuccia, lo que era un negocio local de piel y cuero, se convirtió en pocos años en una firma internacional de moda. La primera colección prêt-à-porter de Prada fue presentada en la temporada otoño-invierno de 1989.



12.- Las calles de Saigón

Cuando Vietnam del Sur cayó bajo el gobierno comunista de Hanoi en 1975, la ciudad de Saigón fue renombrada Ho Chi Minh City[1]. Sin embargo, los habitantes de la ciudad nunca se acostumbraron al nuevo nombre y todavía prefieren Saigón. Ya que no pudieron abolirlo completamente, las autoridades llegaron a un compromiso y mantuvieron el nombre de Saigón para el centro de Ciudad Ho Chi Minh. Por lo tanto, hoy la ciudad entera es llamada oficialmente Ciudad Ho Chi Minh, mientras el centro es todavía conocido como Saigón.

Según una teoría, el nombre de Saigón fue usado por primera vez alrededor de 1698, cuando el Señor Nguyen Phuc Chu envió a Nguyen Huu Canh a la región sur de Vietnam para crear distritos y establecer un gobierno. La ubicación estratégica proporcionaba oportunidades para la compraventa, el comercio y la importancia militar. Saigón comenzó a crecer y para 1772 sus muchos canales fueron anegados para formar calles. A mediados del siglo diecinueve, los franceses y los españoles invadieron el puerto de la ciudad, un evento que fue el precursor de una serie de largas luchas entre el pueblo de Vietnam y los franceses. Francia fue definitivamente derrotada en 1954, pero el país quedó dividido en Vietnam del Norte y del Sur. Saigón se convirtió en el centro de reasentamiento para mucha gente del norte. Después de tres tumultuosas décadas, Saigón/Ho Chi Minh City permanece como centro cultural del país. Desborda con negocios y comercio, y a menudo la prensa le llama “Perla del Oriente”. Saigón alardea de una población de más de cinco millones de personas y es una de las áreas urbanas más densas del mundo. Es común encontrar casas de cinco plantas convertidas en fachadas de negocios mientras varias familias comparten viviendas en las plantas superiores.

Elliot Carver trasladó su cuartel general asiático de Hong Kong a Vietnam poco antes de la trasferencia del 1 de julio de 1997. Se había expandido considerablemente y tenía necesidad de más espacio. Trasladó toda la operación a un edificio de quince plantas en el centro de Ho Chi Minh City, un área que se había transformado recientemente en una cara atracción turística. La sede principal de la CMGN todavía estaba en construcción, ya que el andamiaje de bambú y la árida malla verde de construcción eran claramente visibles en dos de sus costados. Un gran cartel

de vinilo mostrando la gran cara de Elliot Carver estaba colgado en un costado del edificio.

Bond y Wai Lin habían sido llevados al edificio de la CMGN en un helicóptero Augusta A 109[2] diseñado para uso civil. La corporación era una las pocas compañías de alto nivel que se habían trasladado a Vietnam desde los días de la guerra[3], y el gobierno lo apreciaba. A los vietnamitas les complacía tener a la prestigiosa cadena en su suelo, y hasta ahora no habían hecho nada para influenciar en las noticias.

El helicóptero aterrizó en el tejado y la pareja fue guiada, todavía esposados juntos, hasta un ascensor, delante de Stamper y sus rufianes. Los dos guardias habían conseguido unas ametralladoras Mac-10[4] en el helicóptero y ahora estaban apuntado a las columnas de Bond y Wai Lin.

Mientras recorrían el vestíbulo, un hombre chino vestido con un uniforme sin marcas seguido por dos guardaespaldas se cruzó con ellos. Wai Lin sintió un subidón de adrenalina y parpadeó dos veces cuando le vio. ¡Era el General Chang! ¡Así que estaba oculto en Saigón! Era malo que no hubiera nada que pudiera hacer en este momento. El General Chang no prestó atención a la pareja esposada y marchó directamente desde el vestíbulo a otra habitación.

Bond y Wai Lin doblaron una esquina y pasaron junto a algo un poco más bizarro. Un joven chino que parecía un imitador de Michael Jackson caminaba hacia ellos, seguido por un entorno de asiáticos de aspecto transexual.

Bond pensó que eran una visión completamente incongruente, considerando la situación en que se encontraban. Wai Lin, por otra parte, frunció el ceño cuando les vio. Después del shock de ver al General Chang, no le sorprendió ver a no otro sino al Príncipe Coronado Hung y su banda de alegres compañeros[5]. Desaparecieron por el vestíbulo tras el General Chang.

Fuera de la oficina de Carver, Stamper hablaba a los guardias en alemán.

- Mantenedlos aquí y esperad.

Luego abrió la puerta de la oficina y entró dentro solo.

- Parece que has reconocido a esos dos -dijo Bond en voz baja.

- Sí –susurró ella. Muy altos riesgos crediticios.

Stamper abrió la puerta y les escoltó a lo que esencialmente era una versión más pequeña de la sala de prensa de Hamburgo. Era un estudio de noticias privado, todo en una oficina de lujo opulento. Una gran mesa de conferencias estaba cubierta por un mapa del sudeste

asiático y pequeñas maquetas mostraban las posiciones de las flotas china y británica. Elliot Carver estaba en el otro extremo de la oficina, mirando los monitores. Henry Gupta estaba sentado frente al escritorio, trabajando en un PC.

Stamper avanzó hasta Carver y susurró algo en su oído.

- ¿Realmente? -dijo Carver-. ¿Lo hiciste? Veamos.

Stamper se apartó y miró al suelo mientras Carver se giraba hacia Bond y Wai Lin.

- Bien, Mr Bond -dijo él-. Sólo ayer mi esposa murió en su cama. Y usted recorre medio mundo para morir en mi oficina. Qué apropiado. Si hubiera sabido quién era, me hubiera ocupado de usted de forma diferente.

Wai Lin miró a Bond. Ella sabía que el atractivo inglés era algo especial, pero no sabía que Carver lo sabía.

Carver notó la mirada de Wai Lin y dijo:

- ¿Es posible que no hayan sido presentados? James Bond, Cero Cero Siete, del Servicio Secreto Británico. Wai Lin, de la Fuerza de Seguridad Exterior del Pueblo. ¿Han visto los periódicos? Sus dos naciones están a punto de ir a la guerra.

- Por supuesto que nos conocemos -dijo Bond-. Estamos trabajando juntos. Conocemos todo su plan. Hemos informado a nuestros jefes. Usted no escribirá los titulares de mañana. Estará en ellos.

Carver fingió dolor en el pecho y se burló de ellos.

- ¡Oh, Dios mío! ¡Lo saben todo! ¡Estamos condenados! ¡Debemos rendirnos! -Carver levantó sus manos. Stamper, sin pillar el sarcasmo, indecisamente también levantó sus manos.

Gupta resopló.

- No sea tonto –le dijo a Stamper-. El jefe está bromeando.

Stamper, avergonzado, miró a Gupta.

- Bien, bien, Stamper es muy brillante a su propio estilo -dijo Carver, aplacando a su secuaz jefe. Miró a Bond y Wai Lin y dijo-: Puede que encuentren esto interesante.

Tomó un afilado abrecartas y se lo entregó a Stamper.

- Clávatelo en la pierna –le ordenó Carver casualmente.

Stamper tomó el instrumento y lo empujó profundamente en la carne de su muslo sin esfuerzo ni duda.

- ¿Así? -preguntó él, como si hubiera apartado una mosca.

- ¿Ven? -dijo Carver-. Stamper es muy inusual. Sus centros de dolor y placer están invertidos. Eso ayuda a

hacer de él la perfecta máquina asesina. –Le preguntó a Stamper-: ¿Prefieres quitártelo o dejarlo en tu pierna?

- ¿Puedo dejarlo ahí? -preguntó Stamper, completamente en serio-. ¿Durante un rato?

- Esto es un premio especial para Stamper -dijo Carver-, ya que no podemos dejar que se apuñale siete veces al día.

- Se quedaría ciego -bromeó Bond[6].

- Muy gracioso. Pero no tan gracioso para Miss Lin. No tiene a menudo deseos sexuales, pero cuando los tiene… bien, tengo algunos de los más increíbles vídeos.

- Mejor que tenga cuidado, entonces -dijo Bond-. *Usted* se quedará ciego.

Carver le ignoró.

- Normalmente el siguiente paso sería hacer que Stamper les torturara a ambos para obtener información. Pero sinceramente no me importa lo que sepan. Así que él les torturará a ambos por diversión. Y no crea que será mejor para Miss Lin porque la encuentre atractiva.

- No -dijo Bond-. Eso lo hará peor.

- No realmente. Porque tanto como le encanta el dolor para si mismo, le encanta diez veces más para otras personas.

- Sabemos que robó un misil de crucero con cabeza nuclear del *Devonshire* después de que forzara al barco a desviarse de su curso -dijo Bond.

- ¿Realmente? -preguntó Gupta-. ¿Cómo?

- No me mire, Mr Bond -dijo Carver-. No puede importarme menos si satisface la curiosidad de mi amigo o no.

Carver se sentó en un sillón giratorio frente a los monitores.

- Usted usó su satélite para enviar el barco hacia aguas chinas, usando un dispositivo ACSES robado…

- … y –Wai Lin recogió la narración- usted derribó los dos MiGs chinos que llegaron para investigar, para provocar una crisis entre nuestras dos naciones.

- Entonces esta noche, a medianoche –continuó Bond-, cuando los chinos han amenazado que avanzarán contra nuestra flota, disparará el misil hacia Beijing, sabiendo que responderán contra Londres.

- Y -Wai Lin contribuyó con esta información- tendrá al traidor General Chang, instalando a ese playboy suizo que se llama a si mismo Príncipe Coronado Hung, heredero de la dinastía Ming, como nuevo Emperador de China.

- Sólo que nada de esto funcionará -dijo Bond-, porque todo su plan es conocido.

Gupta quedó un poco alterado por esto. Carver lo notó y dijo:

- No se preocupe –Se frotó su mentón, pensativo, luego volvió el sillón hacia Bond y Wai Lin y dijo:- Muy bien. Sólo dos cosas menores equivocadas. Primero, todo *funcionará*, incluso si lo han informado, lo cual por supuesto no han hecho porque ambos han creado esto ahora mismo. Ha sido un pequeño error por mi parte, por supuesto, dejarles ver al General Chang y al próximo Emperador en el vestíbulo. Pero cada uno de ustedes estaba buceando solo en el pecio, lo que quiere decir que, sea lo que hayan informado, sus gobiernos no les creen. Esa es la clave, ¿no es verdad? La verdad no es relevante. Lo que importa es lo que informan los medios.

- ¿Y la segunda cosa menor? -preguntó Bond.

- Si realmente comprende algo, sabrá por qué no voy a esperar a medianoche, planeo comenzar la guerra una hora después del anochecer, para alcanzar el máximo potencial de audiencia en las zonas horarias del Hemisferio Occidental. Si piensa que la Guerra del Golfo fue grandiosa para mis niveles de audiencia, ¡imagine lo que será la Caída de China y el bombardeo de Inglaterra! -Carver se giró y pulsó un botón en un panel tras él. Los monitores cambiaron a los titulares y noticieros de todo el mundo. Leyó en voz alta: “China Hunde la Flota Británica…” “Bomba Nuclear Británica Contra Beijing…” “Bomba H alcanza Londres…” Me gustaría poder tener otra H aquí[7]… “¡El Nuevo Emperador Toma el Poder!”

- Las noticias del mañana, hoy -dijo Bond.

- Sí, Mr Bond. Estoy creando el más grande imperio mediático jamás formado por un hombre y este vivirá o morirá basado en la programación. Pretendo proporcionar esa programación. William Randolph Hearst[8], quien en su día fue para los Estados Unidos lo que yo soy para el mundo en el mío, sólo inició una guerra. ¡Yo planeo tener una guerra cada dos años!

Se dio media vuelta y tecleó más botones. Los monitores cambiaron de nuevo, revelando nuevos titulares. Carver leyó de nuevo: “Guerra en el Amazonas”… La llamaremos “Rugido en la Jungla”[9] en los tabloides[10]… “Revolución en Sudáfrica…” “Rusia Invade Ucrania…” ¡Y para nuestro décimo aniversario “Guerra Civil Americana: Parte Dos”!

- Supongo que eso le hará el hombre más poderoso del mundo -dijo Bond.

- El *loco* más poderoso -dijo Wai Lin.

- Cierto -dijo Bond-. Acepto la corrección.

- Mr Bond, loco o no, *ya* soy el hombre más poderoso del mundo.

- Quizás. Pero todavía es el hijo de una puta, un cabrón, salido de las alcantarillas. Y todos nos burlamos de usted.

Eso dio a Carver donde dolía. Su cara se puso roja. Se levantó y dijo:

- ¿Se burlará cuando la bola de fuego vaporice el palacio de Buckingham? ¿Se burlará cuando la onda de choque arrase sus clubs privados, su Saville Row[11], sus arrogantes bancos? ¿Se burlará cuando la tormenta de fuego ase a esos muchachos de mejillas sonrosadas en Harrow[12]?

- Sí, podrán estar muertos pero usted todavía será un despreciable paleto ignorante, no mejor que ese montón de músculos, retrasado y *monstruo* psicótico, ese mutante, ese…

Stamper no pudo soportarlo. Se abalanzó hacia adelante y Bond y Wai Lin entraron en acción. Bond la giró para que ella pudiera extender su brazo y agarrar el abrecartas del muslo de Stamper. Ella lo extrajo diestramente y saltó sobre Gupta, arrastrando a Bond con ella. Mientras Stamper buscaba a Bond, ella puso la cuchilla en la garganta de Gupta.

- ¡No! -gritó Carver.

Stamper se paró, pero Bond siguió moviéndose. Estiró sus brazos contra el guardia más cercano y atrajo al hombre frente a él. La ametralladora disparó, lanzando balas por toda la sala. Stamper se lanzó hacia Carver, protegiéndole del tiroteo con su propio cuerpo mientras más guardias irrumpían en la oficina. Comenzaron a disparar a Bond.

- ¡No dañen a Gupta! -gritó Carver.

El guardia que Bond estaba usando como escudo humano fue muerto por los disparos. Tras él, el gran ventanal que daba a los otros rascacielos quedó hecha añicos. Una vez que esto sucedió, el tiroteo cesó.

Bond retrocedió lentamente con Wai Lin, quien mantenía sujeto a Gupta frente a ella con la cuchilla todavía en su garganta.

- ¡No os quedéis ahí! -gritó Carver a los guardias-. ¡Cogedlos!

Cuatro guardias se lanzaron hacia delante, pero Bond y Wai Lin empujaron a Gupta contra ellos, derribándolos. Al mismo tiempo, la esposada pareja se giró y saltó por la ventana.

Hubiera sido una caída a plomo de cincuenta pisos, pero la pareja dio en la verde malla de construcción, la cual les recibió en su fuerte y fina red de plástico.

- ¿Cómo vamos a bajar ahora? –preguntó Wai Lin.

Bond notó el enorme cartel junto a él en la fachada del edificio. Estaban ubicados justo en la gigantesca frente de Carver.

- Dame el abrecartas -dijo él. Wai Lin se lo entregó y él cortó el cable de suspensión libre del cartel, luego lo clavó en la frente de Elliot Carver. Sujetó a Wai Lin con un brazo alrededor de su cintura.

- ¡Sujétate fuerte! -dijo él.

Ella se sujetó a él y enroscó las piernas alrededor de su torso. Bond se colgó del abrecartas con su otra mano, luego juntos cayeron con la cuchilla cortando a través del cartel. Este desgarre de tela controló su descenso. La cara de Carver se dividió por la mitad mientras alcanzaban la parte inferior. Bond se agarró un lado del dividido cartel cuando este caía al borde del edificio, balanceándose sobre un alto andamio de bambú. Se soltó del oscilante cartel y cayó junto con Wai Lin al andamiaje.

Arriba en la oficina, todos miraban asombrados por la rota ventana. Stamper gruñó y luego cargó desde la oficina con varios guardias detrás.

- ¡Malditos sean! –musitó Carver.

Bond y Wai Lin comenzaron a bajar por los peldaños del andamiaje sólo para encontrase guardias subiendo desde la calle. La pareja se movió a otra escalera, pero allí había aún más guardias subiendo. Bond miró a su alrededor y comprendió que estaban rodeados. Junto a ellos había un alto poste vertical de soporte de bambú. Había estado inclinado hacia atrás y encajado bajo la parte superior del andamiaje. Miró a Wai Lin buscando su aprobación. Ella le devolvió la mirada dubitativa.

- Listo cuando tú lo estés -dijo él.

Saltaron desde la plataforma y se agarraron al poste de soporte vertical. Lo desengancharon y saltaron con él sobre el denso tráfico de la calle. Aterrizaron en un lleno contenedor de basura mientras el andamio al otro lado de la calle colapsaba como un montón de palillos. Un motorista se dirigió directo hacia el poste de soporte de bambú que ahora atravesaba la calle. El conductor cayó mientras su BMW R1200C Cruiser[13] se deslizaba a su lado.

Bond y Wai Lin bajaron de un salto del contenedor, asombrados de encontrarse de una pieza. Entonces las balas rebotaron contra el contenedor tras ellos: más guardias se aproximaban desde el otro lado de la calle. Ellos se lanzaron hacia la motocicleta y la pusieron en vertical.

Wai Lin le dijo en chino al conductor que iban a tomarle prestada su BMW. Antes de que el hombre pudiera protestar, Bond se sentó en el asiento delantero, con su mano libre sobre el acelerador. Wai Lin saltó al trasero y

con su mano libre buscó apretar el embrague. Bond arrancó la moto… pero se caló.

- ¡Embrague! –gritó él.

Wai Lin apretó la palanca. Con balas arrancando trozos del suelo cerca de las llantas, quemaron rueda y salieron disparados por la calle.

Arriba, Carver estaba observando la huida encolerizado. Gritó por un walkie-talkie:

- ¡Se están escapando! ¡Envíen un coche! ¡Usen el maldito helicóptero!

Unos sedanes negros como los de Hamburgo surgieron de un garaje subterráneo en persecución de la motocicleta.

La BMW R1200C era una pesada pieza de maquinaria, vendida en el mercado como la respuesta europea a la Harley-Davidson[14]. Su velocidad máxima era al menos de 270 kilómetros por hora, y se sentía más en casa en la carretera que en las calles de Saigón. LA BMW era bastante llamativa, con un cálido, vanguardista y extravagante color marfil y una fina línea de azul marino en los bordes.

La moto aceleró por el atestado bulevar con los guardias en los sedanes ganando terreno, siguiéndoles mientras giraban por una rotonda en dirección contraria. Los coches chirriaron y viraron para evitar alcanzarles, sólo para chocar con otros vehículos. Sonaron claxons y gritaron los conductores. Bond y Wai Lin dejaron el caos y los sedanes a su espalda cuando giraron para meterse en un callejón. Se movieron a toda velocidad, sólo para comprender que el callejón era sin salida, terminando ante una gran casa.

- ¿Ahora qué? –preguntó Wai Lin.

- Llamar a casa -dijo Bond.

Él revolucionó el motor, rugiendo al subir los peldaños de entrada, dispuesto a atravesar la puerta cerrada justo cuando un mayordomo la abrió desde el interior. La BMW pasó disparada a través de la puerta, dejando temblando al estupefacto mayordomo. Atravesaron el pulimentado suelo, volcando el mobiliario y rompiendo porcelanas, luego zumbaron subiendo un tramo de escaleras.

Recorrieron un vestíbulo en la segunda planta y a través de puertas abiertas llegaron a una azotea. Bond aceleró la moto y saltó desde el techo hasta el tejado plano del edificio próximo. Siguió así, saltando de tejado en tejado, zigzagueando entre chimeneas y tendederos con ropa. Los guardias abajo en la calle les disparaban cuando tenían un tiro claro.

Los tejados terminaron ante un alto edificio de apartamentos. La motocicleta siguió adelante, aunque a través de una abierta puerta negra y un enorme loft[15].

Libros y papeles volaron mientras pasaban zumbando, dirigiéndose hacia un gran ventanal en el extremo opuesto de la sala. Antes de alcanzarlo, sin embargo, los rotores del helicóptero Augusta A 109 con dos guardias a bordo se vieron elevándose en el exterior.

Bond derrapó girando y regresó al tejado. Se vio descender al helicóptero, esperando que la moto emergiera por la planta calle. Bond no iba a darles el placer.

- Sujétate -dijo él a Wai Lin.

De nuevo revolucionó el motor, luego aceleró de vuelta al loft. Disparó la moto a toda velocidad y atravesó el ventanal destrozándolo. La BMW voló sobre las aspas del Augusta y aterrizó en la azotea al otro lado de la calle. Luego Bond continuó los saltos sobre los tejados planos, intentando escapar. El helicóptero apareció cerniéndose sobre ellos. Un guardia se asomó y les disparó. Justo cuando el helicóptero estaba a punto alcanzarles y las balas podían acertar sus objetivos, un tejado cedió. Bond y Wai Lin cayeron a su través hasta el apartamento de abajo.

La desnuda pareja vietnamita que estaba haciendo energéticamente el amor casi tuvo un ataque al corazón cuando la motocicleta se estrelló atravesando el techo y cayendo en su dormitorio. Luego aquello rugió saliendo hacia la terraza comunal.

La terraza recorría el perímetro del gran edificio, dividida por cortinas y pantallas de bambú. Corrieron por ella, dispersando los ligeros muebles y divisiones mientras lo hacían.

- ¿Ves algo que te guste? -gritó Bond.

Los guardias de un sedán en la calle les localizaron. El conductor tuvo una brillante idea y puso el coche bajo la terraza. Comenzó a circular sobre la acera, haciendo astillas los pilotes de madera que soportaban la terraza y derrumbando esta a su espalda. La BMW corría justo por delante de la estructura que caía, pero el sedan de abajo estaba adelantándoles rápidamente. Unos guardias se asomaron por ambos costados del coche, disparándoles.

El final de la terraza se cernía sobre ellos. Bond alcanzó su barandilla de madera justo cuando el sedán de abajo impactó contra el pilote final… ¡el cual estaba hecho de cemento! El sedán se estrelló, su parabrisas se fracturó cuando los guardias de dentro impactaron contra este con todo su impulso. Bond y Wai Lin atravesaron la barandilla final y volaron por el aire. La moto aterrizó verticalmente en el límite de un mercado al aire libre.

Salieron zumbando, perjudicando puestos, tirando productos, y esquivando por poco a peatones y animales. Sin embargo el helicóptero les había rastreado, y ahora estaba

bajando en picado y usaba sus palas para cortar los puestos del mercado y ponerse detrás de la veloz moto. Pollos chillaron y aletearon. Civiles gritaron y corrieron. Fruta se desparramó y rodó por el suelo. El Augusta A 109 estaba ganando terreno rápidamente. Era un helicóptero versátil que fue desarrollado para uso policial, y luego modificado para realizar una gran variedad de tareas militares. Había modelos civiles para uso privado, pero aparentemente Carver había adquirido uno con potencia de fuego.

Bond y Wai Lin abandonaron el mercado y se dirigieron hacia una calle llena de lo que parecían mil bicicletas. El helicóptero les siguió mientras la motocicleta rugía en medio del tráfico, el cual se abrió repentinamente. Más adelante había dos sedanes llenos de guardias, dirigiéndose directamente hacia ellos. En el último segundo, Bond y Wai Lin derraparon dando un giro brusco y se metieron por un largo callejón. Los sedanes cerraron el paso tras ellos mientras aceleraban hacia el final del callejón, el cual daba a un río lleno de barcas. Se lanzaron sobre una barca que estaba atada al muelle. Desde allí saltaron a la siguiente barca, y luego a la siguiente. Los sedanes derraparon hasta pararse tras ellos.

La BMW cruzó todo el río saltando de barca en barca, luego a la ribera. Entraron en un estrecho patio, donde pasaron tras una enturbiada fuente, situada bajo un cable de tender del que colgaba ropa lavada, y derraparon hasta parar. No tenía salida. Una alta pared se alzaba ante ellos. Giraron la motocicleta y apartaron la colada justo a tiempo para ver al Augusta descender en la boca del callejón. Inclinó sus rotores hasta casi tocar el suelo y comenzó a avanzar[16], sus zumbantes palas atravesando el estrecho patio.

- Atrapados -dijo Wai Lin.

- Nunca -replicó Bond.

Miró al hueco de un metro entre las palas y el suelo. La ropa puesta a secar se agitaba en el aire mientras el helicóptero se aproximaba. Wai Lin miró al cable donde colgaba la ropa.

- ¡Espera un segundo! –gritó ella.

Ella arrancó el cable de tender y rápidamente cogió una gran piedra del suelo.

- ¡OK, vamos! –aulló ella.

Bond cargó contra el helicóptero y en el último momento puso la moto de costado, ¡deslizándose bajo las palas del helicóptero! Bond y Wai Lin rodaron fuera de la motocicleta mientras el helicóptero pasaba sobre sus cabezas. Entonces Wai Lin se puso en pie de un salto y ató la roca al extremo del cable de tender la ropa. Giró

aquello como una honda y lo envío hacia el rotor de cola del Augusta. El cable y la colada se enredaron en las palas giratorias como una bola de cordel. El rotor trasero se atascó con un agudo chirrido mientras el helicóptero se desestabilizaba, bamboleándose de lado a lado. Las palas se destrozaron contra las paredes del patio y el helicóptero explotó espectacularmente. Bond agarró a Wai Lin y se hundió con ella en la cegada fuente mientras la metralla volaba sobre sus cabezas.

Tras un momento, se levantaron lentamente, cubiertos de fango. Bond miró a los restos del helicóptero y luego a ella. Estaba impresionado.

Encontraron una ducha exterior en un pintoresco callejón lleno de coladas, niños gritando y animales variados. Wai Lin estaba de pie con su cara hacia el agua, disfrutándolo. Se inclinó, enjuagándose su pelo, sonriendo a Bond, quien estaba mirando y admirándola.

- ¿Me pasas el jabón? -preguntó ella.

Bond tomó una barra de jabón de un bote de hojalata atada a la tubería de la ducha y se lo entregó.

- Fuiste muy buena con esa roca -dijo él.

- Eso es porque crecí en un barrio duro. Tú fuiste muy bueno con esa motocicleta.

- Eso es porque no he crecido en absoluto.

Ella rió mientras se enjabonaba su largo pelo. Bond fue estirado para acercarse a ella, su mano esposada estaba junto a la de ella mientras se lavaba el pelo.

- Permíteme -dijo él.

Él le masajeó el pelo y la nuca. Ella gimió apreciativamente y encaró a Bond. ¡Sus dos manos estaban libres! De alguna forma ella se las había arreglado para forzar el cierre, usando su largo pelo para ocultar el acto.

- Tu turno -dijo ella.

Ella puso su esposa liberada alrededor de la cañería de la ducha y la cerró, esposando exitosamente a Bond a la tubería.

- Lo siento -dijo ella-, pero esto es un problema chino. Gracias por lavarme el pelo. Fue estupendo.

Ella tomó algo de ropa blanca lavada y comenzó a ponérsela.

Bond quedó estupefacto mientras ella le hacía un saludito, y luego dejaba el callejón. Se quedó allí un momento, sintiéndose tonto, hasta que arrancó la cañería de la ducha mediante fuerza bruta, derramando el agua por

todas partes. Todavía con las esposas en su muñeca, se lanzó a la calle tras ella.

Estaba llena de lo que parecían cientos de personas vietnamitas… ¡todas vestidas de blanco! ¿Quién era Wai Lin?

Se movió hacia la multitud y comenzó a buscar.

[1] Hồ Chí Minh (vietnamita: Hồ Chí Minh, chữ nho: 胡志明; pronunciación vietnamita: [hô̤ t͡ɕǐmɪŋ] (?·i)) (1890-1969) fue un poeta, político comunista vietnamita, y presidente (1954-1969) de la República Democrática de Vietnam, más conocida como Vietnam del Norte.

[2] El AgustaWestland AW109 (anteriormente conocido como Agusta A109) es un helicóptero desarrollado por la compañía italiana Agusta, ahora parte de AgustaWestland, para uso civil y militar. Se trata de un helicóptero ligero de 8 plazas bimotor y polivalente. El AW119 Koala es una versión monomotor del AW109. En la década de 1960 diseñó el Agusta A109 como un helicóptero comercial de un solo motor. Pronto se dieron cuenta de que un diseño de dos motores que se necesitaba y fue rediseñado en 1969 con dos Allison 250-C14 motores de turboeje. Una versión proyectada militar (A109B) no se ha desarrollado y la empresa se concentró en la versión de ocho plazas de la A109C. El primero de los tres prototipos hizo su vuelo inaugural el 4 de agosto de 1971. Un desarrollo prolongado y luego siguió el primer avión de producción no se completó hasta abril de 1975. La entrega de las máquinas de producción comenzó a principios de 1976. El helicóptero pronto se convirtió en un éxito y pronto fue utilizado para otras funciones que como un transporte ligero como como ambulancia aérea y para búsqueda y rescate. Agusta en 1975 regresó de nuevo a la posibilidad de una versión militar y los ensayos se llevaron a cabo entre 1976 y 1977 con cinco A109As equipado con misiles Hughes TOW. Dos versiones militares se desarrollaron entonces, una luz para el ataque o apoyo cercano y otro para las operaciones navales. Fuselajes de los A109 son hechas por PZL-Świdnik. En junio de 2006 el fuselaje 500a fue entregado por el fabricante, que marca 10 años de cooperación entre las dos empresas. La venta de los A109 Agusta a las fuerzas armadas belgas en 1988 dio lugar a un escándalo de soborno cuando se denunció que la empresa había dado a los socialistas belgas de más de 50 millones de francos belgas para conseguir la venta. Este escándalo provocó la renuncia y la condena de la OTAN Claes Secretario General de Willy. El A109 se cambió de nombre a AW109 después de que en julio de 2000 la fusión de Finmeccanica SpA y los respectivos GKN plc de helicópteros Agusta subsidiarias y Westland Helicopters para formar AgustaWestland. En agosto de 2008, Scott Kasprowicz y Steve Sheik rompieron el récord de velocidad alrededor del mundo a través de un estándar AgustaWestland Grand, con un tiempo de 11 días, 7 horas y 2 minutos. El Grand A109S es también el más helicóptero más rápido desde Nueva York a Los Angeles.

[3] La Guerra de Vietnam (Chiến tranh Việt Nam en vietnamita), llamada también Segunda Guerra de Indochina, fue un conflicto bélico que enfrentó entre 1955 y 1975 a Vietnam del Sur, con el apoyo de Estados Unidos, contra Vietnam del Norte, que contaba con el respaldo de China y la Unión Soviética, en el contexto general de la Guerra Fría. Tras el fin del conflicto, con el armisticio entre el sur y el norte, quedó como la primera derrota bélica de los Estados Unidos.

[4] La Ingram MAC-10 (Miliraty Armament Corporation Model 10, oficialmente la M-10) es una pistola ametralladora sumamente compacta, accionada por retroceso y desarrollada por Gordon B. Ingram en 1964. El principal motivo del renombre de la M-10 original fue su revolucionario silenciador diseñado por Mitchell Werbell III de Sionics. Era de dos secciones, siendo la primera más grande que la segunda para contener materiales que eviten que el aire entre directamente en el cañón. La singular forma del silenciador le daba a la MAC-10 una apariencia característica. Además era muy efectivo, al punto que se podía oir el movimiento del cerrojo jundo al sonido del disparo silenciado. El silenciador también creó un punto para sujetar el arma; esto, combinado con el peso agregado, hizo que el arma sea más fácil de controlar. Durante la década de 1970, Estados Unidos aplicó restricciones a la exportación de silenciadores y varios países cancelaron sus órdenes de M-10, ya que la efectividad de su silenciador era uno de sus principales motivos de venta. Este fue uno de los factores que llevaron a Military Armament Corporation a la bancarrota. A pesar de no ser oficial, el término "MAC-10" es frecuentemente empleado. Military Armament Corporation nunca usó la denominación en cualquiera de sus catálogos o volantes, pero debido a que "MAC-10" se volvió de uso frecuente por vendedores de armas Categoría II, escritores de armas y coleccionistas, hoy es empleado con más frecuencia que "M-10" para identificar el arma.

[5] En inglés “Hung and his band of merry men”. Es una broma a costa Robin Hood, el cual junto con su banda eran coonocidos “Robin Hood and his merry men”. La expresión "merry man" era un término genérico para cualquier seguidor o compañero de un fuera de la ley, caballero, o líder similar. La banda de Robin es llamada "mery men" en la balada más antigua conocida sobre Robin Hood, "Robin Hood and the Monk", la cual sobrevive en un manuscrito completado alrededor de 1450.

[6] Una antigua y falsa advertencia decía que la masturbación dejaba ciego.

[7] En inglés el titular reza: “H-Bomb Hits London”.

[8] William Randolph Hearst (1863-1951) fue un periodista, editor, publicista, empresario, inversionista, político y magnate de la prensa y los medios estadounidenses, que emergió como uno de los más poderosos personajes de la escena política y empresarial de dicho país. Hearst consolidó uno de los más grandes imperios empresariales de la historia, llegando a poseer en su epítome un total de 28 periódicos de circulación nacional, entre ellos Los Angeles Examiner, The Boston American, The Atlanta Georgian, The Chicago Examiner, The Detroit Times, The Seattle Post-Intelligencer, The Washington Times, The Washington Herald y su periódico principal The San Francisco Examiner, además de diversificarse con la posesión de empresas editoriales, compañías y emisoras radiales, así como revistas, tal es el caso de Cosmopolitan, Town and Country y Harper's Bazaar, entre muchas otras. En la revista Cosmopolitan se publicó el relato de Ian Fleming "Quantum of Solace".

Ampliamente conocido por usar los medios como auténticos instrumentos políticos, además de ser el más afamado de los promotores de la prensa amarilla, se valió de generar escándalos y de la manipulación mediática, para lograr que sus intereses comerciales y políticos se viesen beneficiados, siendo el caso más resaltante su intervención para que aconteciera la Guerra hispano-estadounidense y sus periódicos fuesen los que obtuviesen las primicias. Una escalada creciente de tensión surgió entre España y Estados Unidos a causa de la situación de Cuba, colonia perteneciente a España. Esta tensión diplomática fue alimentada por Hearst, con el único objetivo de vender periódicos, si bien la guerra facilitó el anhelado dominio del Canal de Panamá, de gran valor estratégico. Cuando el acorazado estadounidense Maine explotó en el puerto de La Habana, fue Hearst quién señaló a España cómo culpable de un supuesto sabotaje e instó al por aquel entonces presidente estadounidense William McKinley a iniciar una guerra contra los españoles, algo que el gobierno no tenía en mente. La guerra facilitó a Estados Unidos el dominio del Canal de Panamá y la pérdida de las últimas colonias españolas de ultramar.

También realizó una campaña en contra de la Revolución Mexicana, primero para mantener el régimen de Porfirio Díaz y luego el de Victoriano Huerta, ello debido a la inmensa cantidad de propiedades y haciendas poseídas por él en territorio mexicano, que se habrían visto en riesgo con la revolución.

Deseoso de consagrarse en el campo político, Hearst trató de alcanzar varios cargos públicos, valiéndose de todas las herramientas de las que dispuso. Tuvo éxito en ser electo por el Partido Demócrata, como miembro de la Cámara de Representantes del Congreso de los Estados Unidos, para el período 1903-1905 y luego consiguió reelegirse para el consiguiente período de 1905-1907, pero falló posteriormente en su intento de convertirse en Alcalde de Nueva York y luego fracasa otra vez, en esta ocasión en su aspiración a ser gobernador del Estado de Nueva York.

[9] The Rumble in the Jungle (El Rugido de la Selva, en español) es un histórico combate de boxeo que tuvo lugar el 30 de Octubre de 1974 en Kinshasa, Zaire (actual República Democrática Del Congo). Enfrentó al por entonces campeón del mundo de los pesos pesados, George Foreman contra el anterior campeón Muhammad Ali. Ali venció por KO en el octavo asalto. La velada fue una de las primeras experiencias de Don King como promotor de boxeo.

[10] Tabloide es un tipo de periódico con dimensiones menores que las ordinarias, usualmente de 431,7 x 279,4 mm, considerado más práctico para la lectura. Sin embargo, el término se referiere aquí a una publicación sensacionalista o considerada poco seria. Esto se debe a que los primeros periódicos sensacionalistas aparecieron precisamente con ese formato, aunque también han utilizado otros tipos de formato.

[11] Savile Row es una calle de Mayfair (Londres central). Conocida principalmente por sus tradicionales sastrerías a medida para hombres, cuyos clientes han incluido a Lord Nelson, Winston Churchill, Jude Law… y James Bond. La calle también incluye la sede central de la Royal Geographical Society donde siginificativas exploraciones británicas a África y el Polo Sur fueron planeadas. También estuvo la oficina de Apple de los Beatles, donde tuvo lugar la última actuación en vivo de la banda.

[12] Harrow es un municipio del Gran Londres localizado en el noroeste del mismo, en el área conocida como Londres exterior. Limita al norte con el condado de Hertfordshire, al este con el municipio de Ealing, al sur con Hillingdon, al suroeste con Brent y al noroeste con Barnet. Fue creado por el Acta del Gobierno de Londres de 1963, que entró en vigor el 1 de abril de 1965.

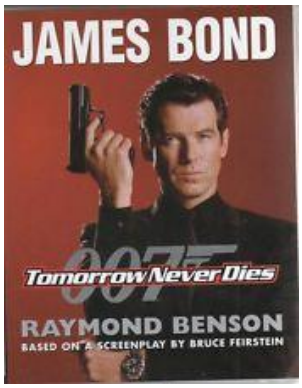
[13] La BMW R1200C es una motocicleta crucero fabricada por BMW Motorrad. De 1997 a 2004 se fabricaron 40.218 unidades, incluyendo una versión con el motor más pequeño, la R850C, que se produjo a partir de 1997 y hasta 2000. Fue el intento de BMW para aprovechar este tipo de mercado, y es una desviación significativa de sus esfuerzos anteriores. La R1200C fue diseñada por el jefe de BMW David Robb. Desde su creación, la R1200C ofreció un asiento que puede plegarse para convertirse en un respaldo del conductor con tres

ángulos diferentes, ajustable durante la conducción. BMW lanzó por primera vez a la R1200C con la promoción de la motocicleta en la película de James Bond "El mañana nunca muere" y formó parte de una de las cuatro motocicletas BMW dentro del arte de la exposición de motocicletas en el Museo Guggenheim de Nueva York en 1998. Cuando BMW terminó la producción de la R 1200 C, Herbert Diess, entonces presidente de BMW Motorrad, dijo que hacía falta la adaptación de la 1170 cc (71 pulgadas cúbicas), 61 CV (45 kW) en el motor. En 2005, se presentó la R1200C Montauk un modelo especial y conmemorativo, del cual solo fueron creadas 350 unidades.

[14] Harley-Davidson, a menudo abreviado como H-D o Harley, es un fabricante de motos de Estados Unidos con sede en Milwaukee, Wisconsin. Esta compañía se dedica a fabricar motocicletas de gran tamaño y cilindrada, pensadas para ser conducidas en largas carreteras o autopistas.

[15] Un loft, desván o galería es un gran espacio con pocas divisiones, grandes ventanas y muy luminoso.

[16] La estrategia de los villanos para cortar a Bond y Wai Lin con las aspas no podría funcionar al menos por dos razones: 1.- Las cuchillas del rotor de un helicóptero están hechas de fibra de vidrio; se harían pedazos si golpearan contra algo, en especial esa enorme moto BMW. 2.- Es aerodinámicamente imposible para un helicóptero sostenerse en vuelo con el morro hacia abajo; en esa posición impactaría contra el suelo porque el impulso generado por el sistema del rotor ya no va "arriba", sino "a un lado" o paralelo al suelo, y nada mantiene al aparato en el aire.



13.- Juntos de nuevo

James Bond corrió a través de la multitud, mirando a un lado y a otro a la gente a su alrededor. Las esposas le colgaban de la muñeca, cascabeleando, mientras corría.

¿Qué quería decir ella con "un problema chino"? ¡También era un problema británico! Ella no iba a darle de lado así como así. ¿Quién se pensaba que era? Sólo porque ella era una de sus más capaces operativos –masculino o femenino– que había visto, eso no le daba el derecho de ocuparse de todo esto sola. Normalmente Bond hubiera preferido trabajar solo, pero tenía que admitir que pensaba que la mujer era simplemente increíble. ¡Qué agilidad y coraje tenía! No podía dejarla escapar así. Una voz interior le decía que debía informar a Londres tan pronto como fuera posible y hacerles saber lo que estaba pasando. Una voz más alta le dijo que siguiera buscando a Wai Lin.

Excepto en un puñado de ocasiones, las relaciones de Bond con las mujeres habían sido siempre casuales y no comprometedoras. Pensó que él había experimentado lo que otros llamaban *amor* tres o cuatro veces en su vida. El resto del tiempo era puramente lujuria, y en unos cuantos casos extremos, quizá intenso encaprichamiento. Nunca había tenido problema en admitir que sus actitudes hacia el sexo opuesto eran anticuadas e incluso de alguna manera machistas. M dijo una vez que él era un "misógino"[1], pero eso simplemente no era cierto. Él adoraba a todas las mujeres. Si había un defecto en eso, era una tendencia a colocar a las mujeres que le gustaban en un pedestal.

A través de los años, se había visto envuelto con muchas diferentes mujeres… tanto en su vida personal como en la profesional. Antes había trabajado con operativas femeninas de otras naciones[2], y siempre había disfrutado con ellas de los breves affairs que inevitablemente parecían ocurrir al final de las misiones. Una vez que terminaban los encuentros amorosos, sin embargo, él siempre volvía a Inglaterra, retomaba su estilo de vida de soltero y buscaba a la siguiente dama del momento. ¿Wai Lin era algo diferente? ¿Por qué estaba arriesgando la misión para encontrarla?

Bond se maldijo a si mismo y siguió buscando. Se convenció de que la clave para completar esta misión era unir fuerzas con la chica china. Sus respectivos gobiernos podían escucharles si informaban juntos de las intenciones

de Carver. Si su ulterior motivo para encontrarla era que así podía mirar sus almendrados ojos otra vez, quizá besar esos labios, y luego quizá tocar su delicada piel morena clara… que así fuera.

Por el rabillo del ojo, percibió una figura de blanco que destacaba en la multitud y entraba en una calle lateral. ¿Podía haber sido ella?

Wai Lin se volvió a poner su pendiente mientras se apresuraba a través el enjambre de gente en la calle, intentando llegar a su destino antes de que el *gweilo* la localizara. Odiaba hacerle eso –él no se lo merecía- pero ella tenía sus instrucciones y un deber que cumplir. No podía permitirse dejar que el atractivo agente secreto occidental influenciara sus acciones de ninguna manera. Debía alejarse de él y completar la misión por si sola.

Además, si hubiera permanecido esposada a él algo más, podía no ser capaz de controlar su deseo por él.

Ella miró atrás y le vio en la distancia, pues destacaba entre todos los vietnamitas vestidos de blanco, cantando como una almeja. Sonrió ligeramente, pues la visión era un poco humorística. Él no podía verla, sin embargo. Ella dobló una esquina y se metió por una calle estrecha. Le llevó otro minuto emerger a una abarrotada calle frente a un pequeño parque. Una fila de bicicletas estaba en un aparcabicis en la acera.

La bicicleta estaba donde le dijeron que estaría. Estaba sujeta con un candado al soporte, y pudo forzarlo usando de nuevo su pendiente. Saltó a ella y se dirigió a la casa de seguridad[3].

¿Qué tenía el hombre de Occidente que le intrigaba tanto? Él sólo era otro *gweilo*: un termino en jerga que los asiáticos usaban a menudo para los occidentales. Aún así, de muchas formas, él era diferente. El hombre llamado Bond era resolutivo y bravo, y ella sabía que podía ser un asesino sin dudarlo. Al mismo tiempo, había algo tierno en él que la atraía. Dentro del duro exterior había un hombre con sentimientos. Ella sentía que él podía ser un hombre amable y generoso… especialmente en la cama.

Mientras ella pedaleaba hacia su destino, Wai Lin pensó sobre lo que había visto en la sede central de Carver. El General Chang y el llamado Príncipe Coronado estaban allí, esperando que la guerra comenzara y terminara rápidamente. Pensaban que instalar a Hung como el nuevo emperador de China sería una operación fácil, pero Wai Lin pensaba de forma diferente. Ella no creía que el pueblo aceptara a un monarca otra vez así como así. Esa parte

particular del plan de Carver estaba equivocada. La guerra, sin embargo, era extremadamente probable y debía ser detenida. Ella forzó la marcha de los pedales y circuló aún más rápido a través de las calles.

Diez minutos después, Wai Lin llegó a una tienda de reparación de bicicletas cerca del mercado Ben Thanh[4]. El mercado era desde hacía mucho uno de los más famosos lugares típicos de Saigón, habiendo existido desde la ocupación francesa. Ubicado en una depresión rellenada que una vez fue un pantano, el mercado Ben Thanh es un núcleo importante de actividad en el centro de la ciudad.

Wai Lin entró en la tienda de bicicletas, subestimando cuan notablemente eficiente era realmente el sistema de información de la cadena de Carver. Stamper había descubierto hacía meses la tapadera de la sede de la Fuerza de Seguridad Externa del Pueblo. Aunque ahora existía un edificio oficial en Hanoi para el equivalente de la CIA o el MI6, todavía mantenía su clandestina casa de seguridad. Desgraciadamente, ya no era segura.

El vietnamita vigilaba el edificio desde el otro lado de la calle y había estado esperando durante una hora. Trabajaba para la fuerza de seguridad de la CMGN, pero no llevaba uniforme. Permanecía discretamente en un callejón, preguntándose si la chica o el hombre aparecerían. Ciertamente, uno de ellos lo hizo. La muchacha china pedaleó con su bicicleta hasta la fachada de la tienda y bajó. Mientras entraba, el hombre sacó un teléfono móvil y marcó un número.

No llegó a completar la llamada, pues una mano rígida golpeó su cuello desde atrás. Su cabeza se torció a un lado y luego él se derrumbó. James Bond tomó el teléfono móvil, lo apagó, y luego registró al hombre buscando un arma. Encontró una Browning 9 mm automática y se la embolsó.

Bond había apostado por que la figura que había visto dejar la multitud era Wai Lin. Había corrido por el callejón y la localizó. Usando técnicas de ocultación que había aprendido hacía mucho en un campo de entrenamiento en Canadá, la siguió hasta el parque. Una vez que ella se montó en la bicicleta y partió, Bond tomó otra y la siguió. Cuando él había alcanzado este callejón, notó al secuaz observándola.

Bond se ocultó en un portal cuando un sedán negro aparcó frente a la tienda de reparaciones. Seis rufianes bajaron del coche; cinco entraron dentro y uno permaneció fuera montando guardia. Bond caminó por la calle, luego cruzó la calzada para poder caminar por la acera del mismo

lado de la calle en que estaba la tienda. El guardia tenía un arma en su cinturón y un cigarrillo apagado en su boda. Este comenzó a palparse sus bolsillos, buscando lumbre. Bond caminó hasta él y amablemente buscó cerillas en sus propios bolsillos, pero estaban vacíos. Se encogió de hombros disculpándose, y luego golpeó con su puño contra la mandíbula del rufián. El hombre cayó quedando hecho un bulto en la acera. Entonces Bond oyó algo romperse dentro del local.

Entró en la tienda a tiempo para esquivar a uno de los guardias volando hacia la pared. Otro guardia estaba en el suelo, gruñendo.

Wai Lin estaba en medio, luchando con otros tres asaltantes. Ella lo estaba haciendo tan bien que Bond se detuvo y admiró su forma. Ella era literalmente una dínamo. Los hombres ciertamente parecían ser expertos en artes marciales, pero no eran rivales para ella. Wai Lin tomó a un hombre por el brazo y lo lanzó sobre su hombro hacia el mostrador, luego lanzó a los otros dos una lluvia de golpes y patadas rápidas como rayos hasta que quedaron sin sentido. El primer hombre en la puerta recobró la consciencia, se puso de pie y empuñó su arma. Se puso tras ella y la clavó en su nuca. Wai Lin se dio media vuelta, pero el hombre amartilló el arma y la apuntó directamente a su frente. Él la sonrió preparándose para apretar el gatillo. Ella cerró sus ojos.

En vez de un tiro, ella oyó un fuerte chasquido. Abrió sus ojos para ver los del hombre ponerse en blanco. Cayó con un ruido sordo, revelando a Bond de pie tras él con una mano rígida extendida. Antes de que Wai Lin pudiera reaccionar, cerró el extremo de las esposas en su muñeca. Estaban unidos una vez más.

- Tengo que hacer una confesión -dijo él-. Carver tenía razón. No soy realmente un banquero. Estoy en el Servicio Secreto Británico.

- Tengo que admitirlo, Carver también tenía razón sobre mí -dijo ella.

- Parece como si estuviéramos trabajando juntos después de todo.

- ¿Realmente quieres que seamos colegas?

- ¿Por qué no? Ha habido peores parejas desparejadas.

Wai Lin sonrió.

- Está bien.

- Supongo que tendrás una línea de comunicación segura. Me gustaría tomarla prestada para informar a mi jefe.

- Si hicieras tal cosa, estaría ocupada. Tengo que informar a mi jefe.

- ¿Por qué no enviamos un informe conjunto?

- ¿Y por qué no vas a tu embajada y envías el tuyo propio?

- Dos razones. Primero, un informe conjunto llevará a nuestros jefes a hablar entre ellos, lo cual puede ser la única forma de evitar la guerra.

- ¿Y segunda?

- ¿Qué sabes sobre tecnología furtiva?

Wai Lin se quitó el pendiente de su oreja y lo usó para forzar ambos extremos de las esposas. Las arrojó a un lado y se puso el pendiente.

- He aprendido mucho sobre ella últimamente -dijo ella-. ¿Por qué?

- Esos MiGs fueron derribados, pero no por el *Devonshire*. Lo viste. El misil de crucero grande había desaparecido, pero ninguno de los pequeños fue disparado.

- Pero los MiGs no vieron nada en su radar, excepto vuestro barco.

- Y nuestro barco no vio nada en su radar excepto los MiGs. Pero los MiGs no lo hundieron, a menos que inventes un nuevo torpedo que no explote.

- No a propósito, al menos -dijo ella y se permitió una sonrisa.

- Ciertamente no un torpedo que doble esquinas y evite cuidadosamente dañar la sala de misiles. Sólo pudo haber llegado de alguna clase de barco furtivo.

- Rusia ha estado desarrollando radares de baja emisión para que los aviones furtivos puedan usar radar sin revelarse a si mismos. Pudimos conseguir uno de esos. Pero fue robado… de una de las bases del General Chang. Lo rastreé hasta Hamburgo. Así es como nos conocimos.

- Apostaría mi vida a que Elliot Carver tiene un barco furtivo.

- Apostaría mi vida a que está en camino ahora mismo.

- ¿Sabes que pienso? Creo que tenemos una hora hasta que anochezca para encontrar ese barco y hundirlo.

- Pienso que tienes razón.

Wai Lin se giró para apretar un interruptor oculto tras el mostrador. Una fila de bicicletas se deslizó para revelar detrás un área de alta tecnología. Había ordenadores, monitores, teléfonos, y vídeo-cámaras. También había una mesa y vitrinas llenas de armas y suministros. Bond se entretuvo mirando todo aquello mientras Wai Lin se sentaba ante la terminal del ordenador.

- Elige algo de equipo, pero no hagas ruido -dijo ella- Tengo que concentrarme en esto.

La mayor parte del equipamiento era el habitual, pero una parte eran equivalentes chinos de objetos que podían

haber sido creados por el Departamento Q. Bond eligió una lancha inflable Zodiac[5], equipo de buceo, dos pistolas automáticas Daewoo .380[6], munición, y un montón de redondas y verdes minas-lapa magnéticas. Comenzó a hacer dos pilas: una para él y otra para Wai Lin.

- Está bien –dijo ella mirando el monitor-. De los puertos y ensenadas controlados por el General Chang, veintidós son áreas densamente pobladas. Eso deja catorce.

- Pero una nave furtiva sólo puede salir de noche. No es invisible, sólo es invisible al radar. Asumamos una velocidad tope de treinta nudos[7]. Ocho horas de oscuridad, cuatro horas ir, cuatro horas volver… tienen que estar a ciento veinte millas[8] de donde encontramos el pecio.

Wai Lin se puso a trabajar con esta información. Bond tomó un abanico chino y lo abrió. Al desplegarlo, pequeños cuchillos salieron volando hacia el techo… *¡wrap! ¡wrap! ¡wrap!*

Wai Lin le echó una mirada.

- Si lo rompes, lo pagas.

- Lo siento -dijo él.

Ella continuó trabajando. La curiosidad de Bond le pudo.

Examinó los objetos uno por uno. Había un interesante paraguas con capacidad para lanzar dardos. Una bolsa de arroz etiquetada “Veneno” en caracteres chinos. Un par de palillos de aluminio que eran en realidad dos cuchillos perfectamente equilibrados. Intentó lanzar uno al otro lado de la habitación. Giró en el aire y se clavó en la cabeza de un maniquí. Alguna clase de explosivo dentro del palillo explotó con un resonante boom dos segundos más tarde, demoliendo la cabeza.

- Pensaba que te había dicho que no hicieras ruido -dijo Wai Lin. Sus dedos trabajaban furiosamente sobre el teclado.

Bond tomó una pequeña y adornada caja de música. Ella irguió su espalda y dijo:

- Ya está, esto deja cuatro lugares para comprobar… *no abras esa caja*.

Él se paralizó.

- ¿Qué hace esto?

- Toca “Memory” de “Cats”[9]. Lo siento, la tengo clavada en mi cabeza.

Bond asintió de acuerdo con ella y la depositó cuidadosamente.

- Ahora comprueba esos cuatro lugares buscando algo inusual. Ahogamientos. Accidentes de pesca.

- Está bien, pero mejor no toques nada.

- He aprendido la lección -dijo él.

Ella comenzó a revisar informes, pero obtuvo muy pocas respuestas.

Sin embargo, tras unos momentos, una larga fila de caracteres chinos llenó la pantalla.

- Mira esto. Cuatro botes desaparecidos, tres ahogamientos inexplicados: tiene que ser este. Bahía Ha Long.

Bond frunció el ceño. Bahía Ha Long era parte de Vietnam del Norte.

Pasaron los minutos siguientes haciendo algo sin precedentes en la historia de las relaciones chino-británicas: James Bond y Wai Lin escribieron y transmitieron un informe explicativo conjunto a sus respectivos superiores. Ambos firmaron el documento con sus respectivos nombres en código.

- ¿Por qué nuestros dos países no pudieron tener esta clase de cooperación en el siglo XIX? -preguntó Bond.

- Todo el mundo estaba demasiado ocupado fumando opio[10] –replicó ella.

Bond recogió su equipo y el indicó a ella su pila. Era un surtido standard de cosas: trajes de submarinismo Mares, cilindros gemelos Dacor 100s, reguladores, aletas y máscaras.

- ¿Podemos necesitar algo más?

- Transporte -dijo ella-. Llamaré al Expreso de *Oriente*[11].

Bill Tanner había caído dormido en su silla en la oficina del MI6. M estudiaba silenciosamente las últimas transmisiones del *Devonshire* en su propia oficina. La mayor parte del personal estaba en casa durmiendo. No amanecería hasta dentro de algunas horas.

El suave pitido del sistema de transmisión despertó a Tanner de sus sueños de conseguir un par tres en el hoyo catorce del Royal St George[12]'s. Estuvo a punto de maldecir al reloj despertador cuando comprendió qué era lo que hacía el ruido. Se puso en pie de un salto cuando vio la señal con el nombre en código "Depredador" junto a ella. Tanner gritó:

- ¡Es Bond!

La puerta de la oficina de M se abrió y ella llegó a toda prisa.

Juntos miraron la información que surgía tras el proceso de decodificación.

- Dios mío, ha hecho el informe junto con un agente chino –dijo M con voz queda.

Tanner sonrió abiertamente.

- ¿Qué esperaba? El agente chino es mujer.

Leyeron juntos el informe.

- Bien, teníamos razón -dijo ella-. Ahora, si puedo convencer a los bufones de la Sala de Crisis de que tenemos razón, podremos detener esto. Vamos.

Ella fue hasta la cafetera y sirvió dos vasos. Les puso dos tapas de plástico y entregó un vaso a Tanner. Le hizo un gesto con su cabeza hacia la puerta.

Todavía estaba oscuro afuera cuando M y su Consejero Jefe dejaron el edificio del MI6 y subieron al Rolls-Royce. Tanner estaba a punto de ofrecerse para conducir, pero M se puso ella misma tras el volante. Él se encogió de hombros y se sentó en el asiento del acompañante.

Mientras conducían dirigiéndose a Whitehall, ella dijo:

- Esto es así, Tanner. Si no ganamos esta batalla, perdemos la guerra.

Elliot Carver, Henry Gupta, y Stamper estaban en cubierta e inspeccionaban el *Sea Dolphin II*, la lisa nave furtiva en la cual los científicos de Carver habían pasado dos años construyendo en secreto. El Capitán estaba haciendo los preparativos de última hora para dejar la base, oculta dentro de un gran saliente rocoso en Bahía Ha Long.

Habían llegado en el hidroavión de Carver sólo minutos antes. Tras la huída de Bond y Wai Lin de su cuartel general en Saigón, el magnate de los medios se figuró que no tenía tiempo que perder. Había visto lo que los agentes podían hacer, y no podía decir cuando o como podrían aparecer de nuevo. Sabían demasiado. No estaba preocupado, sin embargo. Tenía confianza en que él y sus hombres llevarían a cabo la operación como estaba planeado. A pesar de eso, la incertidumbre de las posibles interferencias de los agentes no aliviaba nada su stress. Se acarició los músculos de su mandíbula y tomó tres tabletas de ibuprofeno. El DCM había ido a peor en el último par de días. Lo achacaba a la tensión e intentó concentrarse en el trabajo que tenía entre manos.

- Henry -dijo Carver-, en apenas unas horas sabremos exactamente cuanto de genio tienes realmente.

- Vamos, jefe –rió Gupta- ya lo sabe. Algún día pondrán mi cerebro en un maldito museo.

- No cuente con que sea en el Museo Británico, Henry.

Carver miró impaciente su reloj. Llamó al Capitán.

- Dése prisa, solo tenemos unas pocas horas hasta la puesta del sol.

- Estaremos preparados –replicó el Capitán.

Stamper estaba con una ametralladora en su mano. Carver se volvió hacia él:

- ¿Qué está haciendo ahí plantado? ¿Qué ha descubierto de Bond? ¿Algo?

- No, jefe. Probablemente esté todavía en Saigón, por lo que sabemos. Lo siento. ¿Quiere que llame otra vez? He hablado con ellos hace diez minutos.

- Me decepciona, Stamper -dijo Carver-. Iba a darle la chica china por haberles atrapado, pero ahora no lo sé…

- Oh, por favor, Mr Carver, eso me gustaría realmente –dijo Stamper. Su boca se le hacía agua-. Déme otra oportunidad, ¿OK?

- Bien, esperemos no ver a esos dos otra vez. Pero si lo hacemos y tienes éxito en aniquilar[13] a ese espía británico y ladrón de esposas, quizás te entregue la chica como una pequeña recompensa…

- Oh, puede estar seguro de que le cogeré la próxima vez. Ya lo verá.

- Stamper, eras un buen chico cuando te conocí, y eres un buen chico ahora.

Sonrió amorosamente a su esbirro, luego repentinamente ladró:

- *No la jodas otra vez*.

Carver entonces se volvió al Capitán y le dijo otra vez que se diera prisa.

Stamper observó a Carver con admiración. No le importaba cuando el jefe le gritaba. Estaba acostumbrado a ello. Además, trabajaba para el hombre más poderoso del mundo. Eso le hacía el oficial de seguridad más poderoso del mundo. Le gustaba como sonaba eso.

Esta noche habría una enorme cantidad de muerte y destrucción. Lo capturarían todo en vídeo para las noticias de todo el mundo. Morirían hombres y barcos volarían por los aires. Él contribuiría al inicio de una gran guerra. Estaba a punto de ser parte de la historia.

A Stamper también le gustaba como sonaba eso.

[1] En “GoldenEye”.

[2] Por ejemplo con la señorita Caruso del servicio secreto italiano en “Vive y deja morir”, con Anya Amasova de la KGB en “La espía que me amó”, y con Sally Goodhead de la CIA en “Moonraker”.

[3] Una casa de seguridad (también llamado piso franco) se refiere a un sitio seguro y usualmente secreto, para la protección de bienes y personas.

[4] El Mercado Ben Thanh es el mayor mercado del centro de ciudad Ho Chi Minh. Es una de las estructuras modernas que se conservan y es considerado uno de los símbolos de la ciudad. Muy popular entre los turístas que buscan manualidades, textiles, áo dài, y suvenirs. El mercado se estableció en el siglo 17 por los vendedores de la zona, cerca del río Saigón. Establecido formalmente por los franceses en el año 1859. Fue destruido por un incendio en el 1870 y posteriormente reconstruido para convertirse en el mercado más grande de Saigón. En 1912 fue movido a su ubicación actual y reformado en el año 1985.

[5] El Groupe Zodiac (Grupo Zodíaco) fue una empresa francesa con presencia mundial, especializada en la producción y desarrollo de sistemas de seguridad aérea, de aeronaves, equipo de línea, bolsas de aire, transmisores remotos, botes y piscinas. El consorcio era principalmente conocido por su división Zodiac Marine & Pool, dedicada a la fabricación de una extensa gama de botes inflables, que en 2007 fue vendida al Grupo Carlyle, pasando el resto de la compañía a conocerse desde entonces como Zodiac Aerospace. Fundada en 1896 por Maurice Mallet bajo el nombre de Société Mallet, Mélandri et de Pitray En 1930 inventaron el concepto del bote inflable, un éxito comercial, que después de la Segunda Guerra Mundial afianzó la imagen del grupo Zodiac. La palabra Zodiac es a veces utilizada como una marca genérica para cualquier bote inflable.

[6] La Daewoo Precision Industries K5 de 9 mm es una pistola semi-automatica producida por S&T Daewoo de Corea el sur. La K5 fue producida en 1989. Se recarga por retroceso y usa un sistema de seguro conventional tipo Browning. Se convirtió en el arma estandar del ejercito y las fuerzas policiales del pais. Calibre: 9 x 19 mm Parabellum. Tipo: Triple accion (Doble y simple con alta velocidad). Longitud 190 mm; longitud del cañon 105 mm. Peso: 800 gr (descargada). Alcance efectivo: 50 m. Cargador: 13 cartuchos. Es una pistola compacta y ligera con un mecanismo de gatillo no convencional llamado "acción rápida". Con este consigue el recorrido de doble accion, pero con la resistencia en el gatillo de simple accion. La pistola también tiene un seguro ambidiestro y mira con tres puntos. También está equipada con un sistema de bloqueo el cual evita el avance de la aguja de percusión a menos que el gatillo esté apretado.

Daewoo (en hangul 대우, traducible al español como "Gran universo") fue un conglomerado empresarial surcoreano. La empresa fue fundada el 22 de marzo de 1967 por Kim Woo-choong, y gracias a las políticas y ayudas económicas del gobierno de Park Chung-hee se diversificó con rapidez como fabricante de automóviles, barcos y componentes electrónicos. En 1973 el Gobierno surcoreano obligó a Daewoo a diversificar sus actividades para obtener subvenciones, y la firma se hizo con empresas en bancarrota para rescatarlas a petición de la administración, entrando en negocios tan dispares como la construcción o la industria armamentística. La diversificación de la compañía conllevó un gran endeudamiento, que fue insostenible con el estallido de la crisis financiera asiática. Daewoo se declaró en bancarrota en 1999 y su situación obligó a una intervención del Gobierno de Kim Dae-jung, quien desmanteló el conglomerado y vendió sus filiales a distintas empresas para evitar un colapso de la economía nacional. Kim Woo-choong huyó de la Justicia al marcharse del país y no regresó hasta 2005, para ser condenado a 10 años de cárcel por fraude contable y evasión de capitales.

[7] El nudo es una medida de velocidad utilizada tanto para navegación marítima como aérea. Equivale a una milla náutica por hora. 1 nudo = 1 milla náutica por hora = 1,852 km/h, es decir aproximadamente 0,5144 metros por segundo. 30 nudos = 55,56 Km/hora.

[8] Unos 222 kilómetros.

[9] “Cats” (“Gatos”) es un musical compuesto por Andrew Lloyd Webber basado en el “Old Possum’s Book of Practical Cats” de T. S. Eliot. El espectáculo cuenta la historia de la tribu de los gatos Jélicos la noche en que toman "la elección jelical" y deciden cuál de ellos renacerá en una nueva existencia. Entre sus famosas canciones destaca el tema "Memory" (“Recuerdo”), que se ha convertido en un estándar y ha sido versionado por múltiples intérpretes.

[10] Están haciendo referencia a las Guerras del Opio (chino tradicional: 鴉片戰爭, chino simplificado: 鸦片战争, pinyin: Yāpiàn Zhànzhēng), también conocidas como las Guerras Anglo-Chinas. Fueron dos guerras que duraron de 1839 a 1842 y de 1856 a 1860

respectivamente, el punto culminante de los conflictos comerciales entre China y el Reino Unido. Los intereses comerciales creados por el contrabando británico de opio de la India Británica hacia la China, y los esfuerzos del gobierno chino para imponer sus leyes contra el comercio de opio llevaron al conflicto. Francia luchó al lado de Gran Bretaña en la segunda guerra. La derrota de China en las dos guerras forzó al gobierno a tolerar el comercio de opio. El Reino Unido coaccionó al gobierno a firmar Tratados Desiguales, abriendo varios puertos al comercio exterior y anexándose Hong Kong. Portugal siguió a Gran Bretaña, forzando términos de intercambio desiguales a China y la ampliación de Macao, bajo control portugués desde el s. XVI. Esta humillación por obra de potencias exteriores contribuyó a la Rebelión Taiping (1850–1864), la Rebelión Boxer (1899–1901), y la caída de la Dinastía Qing en 1912, y terminó con el relativo aislamiento de China respecto a Occidente.

[11] Alusión al Expreso de Oriente (en inglés y francés: Orient Express), nombre del servicio de tren de larga distancia que, en su mayor auge, unía París con Constantinopla (hoy Estambul). Desde su inauguración en 1883 hasta nuestros días, su ruta fue alterada varias veces, sea por logística o por asuntos políticos. Era considerado uno de los trenes más lujosos del mundo, con pasajeros que incluían desde millonarios burgueses hasta miembros de la aristocracia europea, pasando por algunos espías.

[12] El Royal St. Marks es el club de golf de James Bond. Allí juega una partida de golf contra Goldfinger.

[13] Carver utiliza la expresión “stamping out”, y “Stamper” podría traducirse como “Aniquilador”.

14.- Bahía del Dragón Descendente

Los vietnamitas la suelen llamar la "Octava Maravilla del Mundo"[1].

Bahía Ha Long está situada en la parte noroeste de Vietnam, a 165 kilómetros de Hanoi. Su nombre significa "Bahía del Dragón Descendente", refiriéndose a una antigua leyenda pasada de generación en generación: Hace mucho, los dioses enviaron una familia de dragones a la tierra para ayudar a la gente contra invasores extranjeros. Los dragones aterrizaron en lo que ahora es la Bahía Ha Long, arrojando joyas y jade. Cuando estas enormes gemas alcanzaron el agua, se convirtieron en las varias islas e islotes que puntean el paisaje marino y crearon una formidable fortificación contra los invasores. La gente pudo defenderse a si misma y rechazar a sus enemigos. Eventualmente fundaron la nación de Vietnam. La familia de dragones estaba tan apegada al lugar que decidieron permanecer en la tierra. La madre dragón se dispersó en lo que ahora es Ha Long, y las crías se dispersaron por Bai Tu Long. Las colas de los dragones crearon el área conocida como Bach Long Vi, conocida por las playas blancas y arenosas de la península Tra Co.

Como la leyenda implica, Bahía Ha Long es notable por sus calmadas y claras aguas color esmeralda y sus 1.600 peñascos, islas e islotes calizos. Se puede decir que es el lugar más hermoso de Vietnam, y el área sólo recientemente ha podio ser accesible a Occidente con el advenimiento de la *Doi Moi*[2], la política nacional de apertura de su economía al comercio extranjero. Muchas de las islas son bastante grandes y hay varias calitas con playas arenosas donde es posible nadar. También hay cuevas y grutas situadas en algunas islas. Hang Dau Go, quizá la más impresionante, es una enorme cueva con tres cámaras. Algunas islas tienen configuraciones inusuales. La más notable son Dinh Huong, la cual recuerda un trípode usado como quemador de incienso; Hon Dua, la cual parece un par de palillos; y Ga Choi, o "gallos de pelea".

Wai Lin usó sus contactos con el gobierno chino para poder volar a Hanoi ese mismo día. Se movieron deprisa para llegar al aeropuerto y pasar a través de las aduanas sin problemas.

Era ya el final de la tarde cuando llegaron. Alquilaron un coche y condujeron hasta la ciudad de Ha Long, una ciudad dividida en dos mitades: una en tierra firme y otra en una isla vecina. Atravesar la bahía

requiere el uso de uno de los muchos juncos turísticos que pueden alquilarse negociando con los propietarios en el muelle.

Ahora estaban en la montañosa orilla que dominaba la asombrosa bahía. Wai Lin hablaba con un pescador mientras Bond revisaba el horizonte. Había varias barcas en el agua, pero nada parecía fuera de lo normal.

Wai Lin terminó con el pescador y volvió con Bond.

- ¿Ves esa isla? La lejana, allí.

Ella señaló a una a mucha distancia.

- Dice que todos la evitan, que es peligroso que los barcos estén por allí al anochecer. Nos llevará, pero quiere cinco mil dólares americanos.

Bond frunció el ceño.

- ¿Aceptará un cheque?

Pudieron encontrar una oficina de American Express todavía abierta en ciudad Ha Long. Bond usó la tarjeta de crédito de la empresa, seguro de que M aprobaría el desembolso una vez se lo explicara.

- Será mejor que comamos, ¿no crees? Me muero de hambre -dijo Wai Lin.

- Tenemos un par de horas antes del anochecer. Sí, vamos -dijo Bond-. Necesitaremos nuestras fuerzas.

Fueron a un pequeño restaurante en la ciudad y pidieron una tradicional comida vietnamita. La cocina del país normalmente no es tan rica ni pesada como los currys de leche de coco de la India o Tailandia. El pescado es un alimento básico en la dieta, por supuesto, ya que Vietnam es un continuo litoral. Los distintivos sabores de la comida provienen de diversas especias y hierbas, tales como hojas de menta, cilantro, hierba de limón, una salsa de pescado llamada *nuoc narn* o una salsa caliente llamada *nuoc cham*, jengibre, pimienta negra, ajo, albahaca, cebolletas, azúcar, y vinagre de arroz. Una comida vietnamita raramente se divide en primer y segundo platos. Toda la comida se sirve de una vez y normalmente incluye una sopa, un revuelto y otro plato principal.

Bond y Wai Lin compartieron una sopa *pho boa* hecha con un rico caldo de carne que contenía tiras de carne y fideos *banh pho*. Un pilar de Vietnam, los *banh pho* son anchos palos de pasta de arroz blanco brevemente hervidos en agua con sal. También tenían *ga xoi mo*, pollo frito en mucho aceite con un adobo hecho con abundantes especias. El plato principal era *bo nhung dam*, el cual se prepara con lonchas muy finas de carne cruda y cebollas bañadas en un caldo de carne hervido a fuego lento. Cocinada la carne se enrolla en papel de arroz atado con albahaca fresca, menta, cilantro, zanahorias, brotes de judías, pepino, y lima. Los

rollos se bañan en *nuoc nam* y *nuoc cham* para dar más sabor. No había bebidas alcohólicas, así que ambos bebieron refrescos con sus comidas. Como no habían ingerido nada en todo el día, el alimento fue extremadamente satisfactorio.

Tras haber llenado el estómago, se apresuraron a volver con el pescador, le pagaron y subieron a su junco de pesca. Muchos de los juncos están motorizados actualmente para aprovechar el mercado turístico en expansión.

Navegaron hacia la hermosa bahía mientras el sol bajaba. La luz rojo-dorada se reflejaba en el agua, proyectando un mágico resplandor sobre las formaciones geológicas. Bond y Wai Lin se sentaron en la proa del bote mientras el pescador permanecía en la parte trasera controlando el timón. El día había sido inusualmente largo. A Bond le costaba creer que había amanecido en Japón, pasado parte del día en Saigón y que ahora estaba en Vietnam del Norte.

Mantuvieron silencio, durante algunos minutos, disfrutando del paisaje.

Finalmente Bond preguntó:

- ¿Cómo una chica como tú está en el servicio secreto?

Ella se encogió de hombros.

- Por supuesto, habitualmente es rutina aburrida. Pero una de las dos razones por las que me uní fue porque habría más cosas como esta: navegar en una preciosa noche con una peligrosa misión por delante, teniendo como compañero forzoso a un decadente aunque guapo agente de una corrupta potencia occidental.

Bond rió y dijo:

- Y dicen que los comunistas no saben divertirse.

- Sí, odio ese estereotipo. El serio comunista chino con gafas y traje Mao[3]. Mírame, ni siquiera tengo un Pequeño Libro Rojo[4].

- ¿Y la segunda razón?

Ella dudó, luego miró a Bond.

- Bien, quería encontrar un trabajo donde tuviera la oportunidad de conocer gente que no encontrara intimidantes a las mujeres fuertes o sexualmente agresivas.

Luego ella sonrió. Wai Lin había puesto la idea sobre la mesa… ahora le tocaba a él.

- Bien -dijo Bond- creo que has escogido el tipo de trabajo correcto, y si puedo decirlo así, has elegido al decadente y corrupto agente occidental adecuado como compañero.

Con esto, se inclinó acercándose más y la besó. Ella puso sus brazos alrededor de él y se besaron larga y más íntimamente. Entonces comenzaron a agacharse hacia una ondulante vela de repuesto a sus pies. Ella le rodeó con

sus piernas y se abrazaron juntos durante unos preciosos minutos antes de enfrentar las peligrosas tareas que tenían ante ellos. Estiraron la vela sobre sus cuerpos para conseguir privacidad.

Quizás pensaban que podía ser la última noche en que estuvieran juntos, o incluso posiblemente la última noche en que estuvieran vivos. Hicieron el amor con una intensidad y pasión que inflamaba sus ingles y hacía correr sus corazones. Durante media hora fueron ajenos al mundo exterior, perdidos en el deseo del otro. Cuando sus cuerpos se unieron, experimentaron una muy necesaria y satisfactoria catarsis. Ella arañó la espalda de él mientras alcanzaba un clímax rápidamente, ahogando sus gritos contra el desnudo hombro de él.

El desenlace de su amor trajo el anochecer. Emergieron de su cobertura y recobraron la compostura. El pescador no les prestaba atención. Miraba a su alrededor nerviosamente, obviamente temeroso de lo que pudiera haber "ahí fuera". Bond y Wai Lin se pusieron sus trajes húmedos y prepararon el otro equipamiento.

Bond infló la balsa Zodiac y la botó en el agua. Él y Wai Lin descendieron con una escala de cuerda y la abordaron, luego se despidieron del pescador. El junco navegó hacia casa, y Bond dirigió la Zodiac hacia la misteriosa isla de la que el hombre les había hablado.

Esperaron otra media hora, hasta que el sol se puso completamente. Las estrellas salían con fuerza, y la isla era una mera silueta contra el mar iluminado por la luna.

- Mira -dijo Wai Lin, señalando.

Puntitos de luz artificial aparecieron repentinamente en un área en la base de la isla.

- Eso parece una especie de cueva natural -dijo Bond.

Aceleró la balsa y se dirigió hacia aquello.

- Hay algo moviéndose frente a eso -dijo Wai Lin.

Bond vio una grande y sombría forma deslizarse ante las luces, oscureciéndolas. Al acercarse, pudieron ver que realmente aquello era otra nave de algún tipo. El *Sea Dolphin II* había emergido de su guarida oculta y estaba dirigiéndose hacia el mar.

Viró la Zodiac para que estuviera justo en la estela del barco furtivo. En un momento, aquello estaba cubriéndoles. Bond pensó que parecía una especie de máquina futurista de una película de ciencia ficción: su diseño era liso, de alta tecnología y amenazador. Los dos guardaron silencio mientras la nave silenciosamente los envolvía. Su pequeño bote navegó directamente en el área bajo la plataforma entre los dos pontones, empequeñecida por el Behemot[5] que Elliot Carver y sus hombres habían creado.

Bond columpió un garfio y lo lanzó hacia el lado del pontón de estribor. Cuando lo enganchó, Wai Lin ató el bote a este. Bond recuperó el garfio justo cuando el barco furtivo comenzaba a ganar velocidad.

- Lo hemos pillado justo a tiempo -dijo Wai Lin.

Ella cogió las minas magnéticas que habían traído y las distribuyó. No necesitarían las bombonas de aire después de todo.

- Los detonadores están programados para veinte minutos, pero deberíamos estar fuera de aquí en cinco. Yo me ocuparé del otro pontón -dijo Bond.

Él levantó la vista y vio que ella le sonreía.

- ¿Qué es tan divertido? -preguntó él.

- De repente eres muy protector. He volado barcos más grandes que este yo sola.

- Y pensar que hace solo unos años se arrestaba a las mujeres que volaban barcos ellas solas –bromeó él.

Con las minas atadas alrededor de su cintura, Wai Lin saltó y se agarró a un soporte sobre su cabeza.

- Yo me ocuparé del otro pontón -dijo ella.

Ella procedió a cruzar el agua escalando con las manos. Parecía una acróbata en un circo. Cuando ella alcanzó el pontón, Bond le lanzó un beso.

Dentro del puente del barco furtivo, Elliot Carver miraba nerviosamente la pantalla de radar junto al capitán. Stamper estaba tras ellos, dispuesto a saltar al capricho de su amo.

- La escuadra china está acercándose agresivamente a las seis fragatas británicas –dijo el capitán-, las cuales todavía están buscando en lugar equivocado al barco desaparecido.

- Llévenos directamente entre las dos flotas –ordenó Carver-. A toda máquina.

Un oficial de seguridad estaba mirando los monitores que recibían señales de vídeo-cámaras ubicadas por todo el barco. Había estado levantado durante más de veinticuatro horas –todos lo estaban- preparando este trabajo. Se frotó sus ojos justo cuando la silueta de Bond se movió, sin que él lo viera, a través de uno de los monitores. Afortunadamente, las cámaras no captaban la lancha Zodiac…

En unos minutos, el barco furtivo estaba en posición.

Carver miró su reloj. Era la hora. Su momento había llegado. Todo lo que había trabajado finalmente había llevado a esto.

- Bien, comencemos -dijo Carver-. Dispare un misil a los buques insignia de cada flota. Asegúrese de que fallen, pero no por mucho.

Bond estaba ocupado en su pontón colocando una mina lapa. Al mismo tiempo estaba pensando como podían escapar una vez comenzaran los fuegos artificiales. La Zodiac no era muy rápida. Si la tripulación del barco furtivo detectaba su presencia, si les veían intentando alejarse mientras las minas lapa explotaban, él y Wai Lin serían como patos en un barril. Sólo podía esperar que tuvieran éxito en mantenerse silenciosos y fuera de la vista hasta que pudieran escabullirse en la oscuridad.

Un ensordecedor ruido le sobresaltó y sintió un golpe de calor a sólo un metro. El primer misil salió disparado hacia el cielo nocturno. Miró hacia Wai Lin. El segundo misil fue disparado desde su pontón y ella reaccionó a este. Sus ojos se encontraron con los de Bond y de nuevo se leyeron los pensamientos: estaba empezando. Tenían que darse prisa. Ella agarró sus minas y corrió hacia la proa del barco.

El buque insignia de la flota británica, el HMS *Bedford*, era otra fragata Clase Duke Tipo 23 armado con misiles SAS[6] y SAM[7].

El Almirante Kelly estaba con el capitán del barco en la Sala de Operaciones observando diversas pantallas. Hasta ahora la flota china no había hecho nada salvo ruidos amenazadores, pero estaban demasiado cerca para sentirse cómodos.

Kelly era un hombre sensato, pero también era un patriota y extremadamente leal. Haría lo que fuera necesario para defender su flota y hacer frente a China por el bien del Reino Unido. El capitán compartía el entusiasmo del Almirante, pero no los años de experiencia del hombre. Aún así, la Royal Navy no podía hacer nada mejor que poner al Capitán James McMahon al timón del buque insignia.

De repente, los monitores del *leading seaman* destellaron:

- Misil llegando –dijo en voz alta-. Rumbo dos-cuarenta. Alcance quince millas[8].

El capitán se volvió inmediatamente a su PWO -Oficial Principal de Guerra- un teniente comandante.

- *Pee-woe*, incremente hasta máxima velocidad, vire rápido a babor, treinta grados –ordenó. *"Pee-woe"*[9] era la jerga naval para PWO.

El Almirante Kelly se giró hacia otro marinero y dijo:

- Sargento de señales, diga a todos los barcos que cambien a ruta defensiva anti-misiles. –Al Oficial de Operaciones del Estado Mayor, le dijo-: Envíe un mensaje al Almirantazgo: "Grupo Operativo[10] bajo ataque de misiles.

- Alcance diez millas[11] –dijo el *leading seaman*-. Rumbo dos-cuarenta.

El capitán miró al Almirante Kelly.

Kelly le hizo un confortador asentimiento y dijo:

- Ellos han arrojado el guante. Si es pelea lo que quieren, por Dios, les daremos una.

El *Bedford* emprendió acciones evasivas y zigzagueó a muy alta velocidad. El misil pasó cerca… muy cerca… luego pasó sobre el barco como un rayo y explotó en el agua sólo algo más allá.

En la Sala de Operaciones, todos lanzaron un suspiro de alivio.

Luego el capitán informó:

- Su flota esta virando hacia nosotros, señor.

El Almirante Kelly miró los monitores y tomó una decisión.

- Esperan que nos retiremos -dijo él-, pero quedarán decepcionados. Vire el Grupo Operativo hacia ellos. Dispare un Harpoon. Disparo de aviso. Pero hágales la raya del pelo con él.

El capitán siguió las órdenes y fueron transmitidas a los otros cinco barcos de la flota.

Bond incrementó su velocidad, sabiendo que el misil alcanzaría su objetivo en cualquier momento. Esperaba que la fragata pudiera esquivarlo, ya que el barco era perfectamente capaz de hacerlo con ese alcance. Ascendió hasta uno de los soportes del pontón de estribor y plantó una mina en un lugar que podía ser fácilmente encontrada. El soporte era algo parecido a un arbotante. Luego echó la mano alrededor del soporte y colocó una segunda mina tras la primera. Bond se figuró que un guardia que hiciera una búsqueda muy cuidadosa quedaría satisfecho encontrando la primera mina. Continuó plantando las minas a lo largo del pontón y casi se metió en el campo visual de una vídeo-cámara giratoria. Se escondió justo a tiempo. Miró hacia el otro pontón para avisar a Wai Lin sobre las cámaras, pero no la vio.

No podía preocuparse por ella ahora. Ella conocía su tarea. Se concentró en terminar la tarea que tenía entre manos.

El capitán del *Sea Dolphin II* monitorizaba las acciones de la Royal Navy e informó:

- Cada flota ha respondido a nuestros misiles disparando un misil propio.

- ¿Sólo uno? –preguntó Carver. Admirable control. No va con segundas.

El capitán y Stamper le miraron sin comprender.

- ¿Admirable? -dijo Carver de nuevo-. ¿Almirante? Oh, olvídenlo. Bien, vamos a calentar las cosas, en… *Malditos sean todos. ¿Están ciegos?*

Todos se paralizaron. No tenían idea de la causa de su repentino exabrupto.

- *¿Para qué demonios les pago?*

Con esto, Carver dio una zancada hacia la consola de seguridad. Agarró el pelo del exhausto tripulante estacionado allí y apuntó su cabeza a uno de los monitores. La cámara cubría el área central del pontón de babor. El monitor no mostró nada de particular, así que el asustado tripulante miró interrogadoramente a su jefe.

- ¡La cámara es giratoria, inútil, despreciable, cretino sub-humano! –gritó Carver-. ¡Póngalo en manual! ¡Gírela hacia atrás!

Torpemente, porque Carver todavía le sujetaba por el pelo, el tripulante giró la cámara para revelar un perfil de Wai Lin. Ella no era consciente de que había sido localizada.

Carver miró al monitor, luego dijo a Stamper:

- Péguele.

Stamper reaccionó inmediatamente a la orden y golpeó al desafortunado tripulante con un directo rompe-huesos. Carver quedó con mechones del cabello del hombre entre sus dedos. Se sacudió los pelos.

- Si ella está ahí, Bond está ahí. Encuéntralos y mátalos -dijo él.

Stamper salió corriendo a obedecer. Carver bajo la vista hacia el hombre que gemía a sus pies, entonces dio un orden a otro guardia:

- Tiren a este hombre por la borda.

Con esto, Carver volvió sobre sus pasos y se fue enfurecido a través de las dobles puertas que daban a su camarote privado. Los guardias inmediatamente sujetaron al tripulante y lo levantaron y lo sacaron fuera.

- ¡No! ¡No! -gritó, pero rápidamente descubrió que el precio del fallo era mayor que una reprimenda anual por mala conducta.

Wai Lin plantó su última mina en el pontón de babor. Estaba hecho. Ahora debía encontrar a James y salir con el bote como del infierno. Ella se enderezó desde su posición en cuclillas y, tan rápidamente como una rana atrapando una mosca con su lengua, la mano de Stamper repentinamente sujetó la espalda de ella y la empujó dentro de una trampilla y dentro del barco.

Estaban en un área de acceso numerada “4”, una pequeña sala que no contenía nada salvo unos peldaños y las trampillas al exterior y al resto del barco. Stamper sujetó a Lin firmemente por la cintura. Ella luchó como una gata salvaje, pero el alemán no se incomodó. Dio órdenes a cuatro guardias que portaban ametralladoras MP5K.

- Salid ahí fuera y disparadle. Tened cuidado, tiene muchos trucos. Enviaré otros hombres para ayudaros a encontrar las minas.

Estos saludaron marcialmente y salieron uno a uno por la trampilla. A Stamper nunca le habían saludado así antes. Le gustó.

- Vamos, nena -dijo él a Wai Lin, y la sacó fuera del área de acceso hacia las entrañas del barco. Esperaba que Carver mantuviera su promesa y le permitiera quedarse con la chica. Su mente comenzaba a desarrollar las posibilidades de lo que podía hacer…

Fuera, James Bond apareció por uno de los soportes del pontón de estribor y casi colisionó con uno de los guardias, que quedó tan sorprendido como Bond. El hombre levantó su MP5K pero 007 fue más rápido. Dio un revés al guardia con su pistola con silenciador, derribándole hacia las turbulentas aguas.

Volvió a agacharse en el hueco cuando una ráfaga de fuego de ametralladora impactó tras él. Había un segundo guardia tras el que Bond había lanzado al agua. Por el rabillo del ojo, vio dos guardias en el otro pontón apuntando sus armas hacia él. Fluidamente extendió su mano con el arma y disparó dos silenciosos tiros, alcanzándoles antes de que pudieran disparar. Cayeron al agua, muertos.

Sin pausa, Bond volvió a balancearse y disparó un tiro que pilló al segundo guardia justo en la garganta. El hombre se atragantó y gargareó durante un segundo, luego cayó al agua y desapareció instantáneamente. Bond se lanzó hacia el siguiente hueco, pero tan pronto estuvo allí, una trampilla justo frente a él comenzó a abrirse. Saltó hacia ella, para quedar detrás cuando aquello se abriera.

Tres guardias salieron por la trampilla. Dos de ellos se unieron a la caza de Bond mientras el otro se quedaba

allí. Ahora solo, ese guardia sintió clavarse la pistola de Bond en su nuca. Con su otra mano, Bond se quitó su mochila y se la puso al guardia. Entonces empujó brutalmente al guardia hacia delante a la vista de sus colegas rufianes. Los otros dos hombres vieron una forma vestida de negro llevando la distintiva mochila, y abrieron fuego. El cuerpo del guardia alcanzó el agua y desapareció antes de que nadie pudiera darse cuenta de que no era el agente secreto británico.

Bond se escurrió hacia la trampilla, la cual daba acceso al área número "2". Cerró la puerta, luego ascendió por los peldaños. Sabía que probablemente ahora tenían a Wai Lin.

Elliot Carver estaba sentado en el escritorio de su camarote privado. Una escalera de caracol llevaba desde allí hasta el puente. Estaba frente a una pared de video monitores que duplicaban el banco de videopantallas en el puente del barco furtivo. Había monitores adicionales emitiendo los varios noticiarios y titulares de su imperio mediático. Henry Gupta estaba sentado cerca, retorciéndose nerviosamente su barba. Carver se frotó su mandíbula. El dolor era peor que nunca.

El intercom zumbó. Carver lo cogió y oyó las noticias de que Bond había sido disparado y que su cuerpo había caído al mar.

- ¿Están seguros? Bien. Ahora encuentren las minas. ¿Dónde está Stamper?

A tiempo, Stamper llegó a la sala por la escalera de caracol con Wai Lin todavía pateando y luchando.

- Hablando del diablo… -dijo Gupta.

- No importa -dijo Carver y apagó el intercom.

Stamper se acercó a Carver como un adolescente pidiendo prestado el Corvette[12] nuevo de papá.

- Sé que dijo que la matara, pero antes dijo que podría quedármela -murmuró Stamper-. Se lo prometo, ella ya no dará problemas…

- Te enseñaré lo que son problemas, tú… -espetó Wai Lin.

Ella lanzó su rodilla hacia la entrepierna de Stamper. Tanto Carver como Gupta hicieron una mueca de dolor, pero Stamper ni siquiera reaccionó.

- ¡Eso son cosquillas! -dijo él con una sonrisa.

Entonces la pegó fuerte en la sien, dejándola inconsciente. Su cuerpo cayó al suelo como una muñeca de trapo.

- ¿Señor? -preguntó él-. ¿Por favor? Lo grabaré en vídeo, por supuesto.

- Muy bien -dijo Carver-. Puede quedársela.

Tres guardias entraron en la sala, respondiendo a la señal de Carver.

- Ponedla grilletes, luego llévenla al camarote de Stamper –les dijo.

- ¡Gracias, gracias! –dijo Stamper con entusiasmo.

- Pero primero, las minas -dijo Carver severamente, como un padre enseñando a un hijo pequeño a hacer sus deberes antes de ver la televisión.

- ¡Sí señor!

Stamper entregó a Wai Lin a los guardias y corrió regresando por la escalera de caracol. Wai Lin comenzó a removerse y los guardias la cubrieron con sus MP5Ks.

Gupta preguntó.

- ¿Cómo es que siempre está dándole regalos a ese Psico-kraut[13]?

Él pensaba que deberían arrojarle *a él* un hueso de vez en cuando.

- Esta podría producirle un ataque cardíaco -dijo Carver, refiriéndose a la chica china.

- ¡Puedo manejarla! -Gupta le guiñó un ojo y le lanzó un beso.

Wai Lin le miró con odio en sus ojos pero no dijo nada.

En la Sala de Operaciones del HMS *Bedford*, el Oficial de Guerra Aérea se quitó sus auriculares y gritó:

- ¡Señor! Los AWACS[14] informan de que llegan dos oleadas de MiGs con base en tierra. ¡El primer grupo debería estar en nuestras pantallas en dos minutos!

- Sargento de señales –respondió el Almirante Kelly-, a todas las naves: “Amenaza Aérea Alarma Roja”.

Si iba a haber una guerra, iba a ser inminente.

[1] Las siete maravillas del mundo antiguo eran: La Gran Pirámide de Giza, los Jardines Colgantes de Babilonia, el Templo de Artemisa en Éfeso, la Estatua de Zeus en Olimpia, el Mausoleo de Halicarnaso, el Coloso de Rodas y el Faro de Alejandría. En 2011 se organizó un concurso internacional para establecer las siete maravillas naturales del mundo. La iniciativa partió del suizo Bernard Weber, fundador de la empresa New Open World Corporation (NOWC). El 11 de noviembre de 2011 se dieron a conocer: la Montaña de la Mesa, las Cataratas del Iguazú, la Amazonía, la Bahía de Ha-Long, la Isla Jeju, el Parque Nacional de Komodo y el Río Subterráneo de Puerto Princesa.

[2] Doi moi, grafía habitual de la expresión vietnamita Đổi Mới (đổi mới = "renovación"), es el nombre dado a las reformas económicas iniciadas por Vietnam en 1986 (Murray, 1997:24-25) que dieron origen al modelo llamado por las autoridades vietnamitas "economía de mercado orientada al socialismo". Como resultado del Đổi mới el Partido Comunista de Vietnam primero legalizó y después incentivó la creación de empresas en régimen de libre mercado; más aún, a partir del inicio de estas nuevas políticas, básicamente se abandonó el énfasis en la colectivización de los recursos industriales y agrícolas del Vietnam, que con anterioridad había sido el objetivo económico principal de las autoridades comunistas. Estas reformas económicas contribuyeron a que el Vietnam estableciera relaciones diplomáticas con países capitalistas de Occidente y Asia oriental, como los Estados Unidos y Japón durante la década de 1990. El proceso se dio un año antes que la Perestroika, reforma similar efectuada en la Unión Soviética cuatro años antes de su disolución. Aunque las reformas no se acompañaron de modo simultáneo de una política articulada de mayor libertad política, el gobierno comunista ha permitido tácitamente el aúmento del ámbito de las libertades personales, que se han ampliado desde el inicio de la era Doi moi. El modelo también es similar, esencialmente en el campo económico, al socialismo con características chinas de la República Popular China.

[3] Durante la Revolución Cultural China, la vanidad se consideraba un crimen ideológico. Un verdadero comunista debía creer que la belleza estaba en el alma, no en la apariencia física. El partido comunista chino creó una normativa con respecto al vestido y la apariencia. Vestir de la manera correcta significaba pertenecer a la comunidad, y cualquier desviación, era señal de no tener la suficiente conciencia proletaria. Así que durante esta época tanto hombres como mujeres iban vestidos de la misma manera, con un traje de chaqueta y pantalón, de color caqui, azul o gris. El traje estilo Mao que vestían los hombres incorporaba elementos de la vestimenta militar alemana, como la forma del cuello y los cuatro bolsillos de la chaqueta. Era una manera de acercarse al estilo occidental, pero manteniendo las diferencias. Hoy en día el traje Mao, o traje zhongshan ha caido en desuso para las nuevas generaciones. Sin embargo, la gente mayor de las ciudades, y no tan mayor en las zonas rurales, lo siguen usando a diario.

[4] Citas del Presidente Mao (chino tradicional: 毛主席語錄, chino simplificado: 毛主席语录, pinyin: Máo zhǔxí yǔlù), más conocido en Occidente como el Libro Rojo de Mao o el Pequeño Libro Rojo, es un libro publicado desde abril de 1964 por el gobierno de la República Popular China en el que se recogen citas y discursos pronunciados por Mao Tse-Tung, que en aquel momento era el presidente del país y del Partido Comunista de China. Se estima que desde su publicación se han impreso más de 900 millones de ejemplares por lo que sería el segundo libro más publicado de la historia, sólo superado por la Biblia. Su nombre coloquial en China es "Libro Tesoro Rojo" (红宝书, 紅寶書, Hóng bǎoshū).

[5] Behemot o Bégimo (hebreo: בהמות) es una bestia mencionada en el Libro de Job 40:15-24.1 Metafóricamente, su nombre ha llegado a ser usado para connotar algo extremadamente grande o poderoso.

[6] Misil superficie-superficie (del inglés surface to surface).

[7] Un misil superficie-aire (abreviado SAM, del inglés surface to air missile) o misil tierra-aire (abreviado GTAM, del inglés ground-to-air missile) es un tipo de misil diseñado para ser lanzado desde la superficie terrestre, por una persona (misil portátil) o una instalación (plataforma de misiles), y alcanzar a aeronaves en vuelo como aviones o helicópteros. Se trata por tanto de un sistema antiaéreo.

[8] Cerca de 28 kilómetros.

[9] Es el deletreo de PWO en inglés.

[10] Una fuerza operativa o task force (término en inglés abreviado como TF, literalmente en español «fuerza de tarea») es una unidad temporal establecida para trabajar en una operación o misión concreta. Inicialmente fue introducida por la Armada de los Estados Unidos. Hoy es una parte de la terminología de la OTAN. Las Task Force se establecen sobre un área geográfica o la base funcional cuando la misión tiene un objetivo específico limitado y no requiere el control general centralizado de logística. Según el modelo estadounidense, también seguido por la OTAN y por otros países, las fuerzas

navales temporales constituidas para el desempeño de una determinada misión pueden ser: Task force o fuerza operativa - bajo mando de un general; Task group o grupo operativo - normalmente, bajo mando de un oficial superior; Task unit o unidad operativa - subdivisión, eventual, de un grupo operacional; Task element o elemento operativo - corresponde a un buque individual.

[11] Unos dieciocho kiómetros y medio.

[12] El Chevrolet Corvette es un automóvil deportivo fabricado por la marca estadounidense Chevrolet desde el año 1953. Es fabricado en Bowling Green, Kentucky, donde también se encuentra el Museo Nacional de Corvette. Anteriormente era fabricado en Flint, Míchigan y San Luis, Misuri. Fue el primer deportivo construido por Chevrolet. A lo largo de los años, las versiones del coche han ganado premios de revistas como Motor Trend y Car and Driver, y de organizaciones como la Sociedad de Ingenieros Automotrices, y se ha utilizado a lo largo de los años como coche de seguridad en las 500 millas de Indianápolis desde 1978.

[13] Kraut: Forma despectiva de llamar a un alemán.

[14] Un sistema de alerta temprana y control aerotransportado, o AEW&C (acrónimo en inglés de Airborne Early Warning and Control), es un sistema de radar aerotransportado diseñado para detectar aeronaves. Usados a gran altura, los radares permiten a los operadores distinguir entre aeronaves amigas u hostiles a cientos de kilómetros de distancia. Los aviones AEW&C pueden ser usados para operaciones aéreas tanto defensivas como ofensivas. Ofensivamente el sistema es usado para dirigir a los aviones de combate a sus localizaciones objetivo, y defensivamente para contraataques. También puede ser utilizado para llevar a cabo tareas de vigilancia, funciones de mando y control y dirección de batallas (o funciones C2BM, siglas en inglés de command and control, battle management). Los sistemas AEW&C también son conocidos por los antiguos términos alerta temprana aerotransportada, o AEW (Airborne Early Warning), y sistema de alerta y control aerotransportado, o AWACS (Airborne Warning and Control System).

15.- Hora crítica

Todos en la Sala de Crisis en el Ministerio de Defensa en Londres habían permanecido en servicio activo desde que M y su equipo habían salido atropelladamente de la sala hacía dos días. Una crisis saca lo mejor y lo peor de la gente, y a veces las tensiones pueden estallar debido a malentendidos, egos heridos y pura testarudez. Mantenerse calmado, frío, y sereno durante tal situación era una admirable cualidad, e incluso Bill Tanner estaba sorprendido de que M pudiera permanecer así. Ella había soportado una inmensa cantidad de maltrato por parte de los miembros superiores masculinos de la Fuerza Operativa, aun así había perseverado con su creencia de que todo esto no era lo que parecía.

Al día siguiente ella había llegado al Ministerio de Defensa por la mañana y solicitado un encuentro privado con el Ministro de Defensa. Se le había negado la entrada en la Sala de Crisis y se le ordenó permanecer en su oficina del MI6 hasta que “fuera necesitada”. M fue insultada y humillada, pero percibió que el propio Ministro había estado contra este curso de acción y había sido presionado por otros. M y Tanner regresaron al cuartel general del MI6, y los hombres continuaron mirando a los monitores y esperando.

Casi al mismo tiempo que Bond y Wai Lin comenzaban a plantar las minas lapa en el barco furtivo de Elliot Carver a varias zonas horarias de distancia, el amanecer encontró la Sala de Crisis en un estado triste y silencioso. No tener noticias eran malas noticias.

Se suponía que eran hombres de acción; aun así durante las últimas dieciséis horas no habían hecho nada más que observar impotentes con la mirada vacía las videopantallas con pocas o ninguna sugerencia sobre lo que podían hacer. El Ministro se sentía frustrado y asustado. Sabía que sin ella en la gran sala, sólo alguien muy perspicaz habría notado que una cierta dinámica había desaparecido de la ecuación. Él era consciente de eso, pero no estaba seguro que si el Primer Lord del Mar, sentado junto a él frente a los monitores, lo había percibido. La otra docena de Oficiales Navales superiores, incluido el Almirante Roebuck, estaban tras ellos. Él era probablemente el único que echaba de menos la presencia de M.

Entonces comenzaron a llegar informes del HMS *Bedford*. Ataque de misiles, MiGs… La Sala de Crisis revivió y los

hombres se apiñaron aún más sobre los monitores. Todavía estaban completamente indefensos y sólo podían escuchar y rezar.

Un oficial de estado mayor anunció:

- Los MiGs están a ocho minutos del alcance de nuestros misiles.

La silenciosa tensión fue interrumpida por sonidos de gritos y una conmoción en la puerta. Los oficiales se giraron para ver a M irrumpir en la sala, seguida por Tanner y más atrás por dos policías militares con sus armas desenfundadas. Eran claramente reacios a abrir fuego contra una oficial gubernamental superior vestida de Sonya Rikiel[1].

El Ministro de Defensa hizo una mueca y dijo:

- Realmente, M, no puede…

- ¡Escúchenme! -dijo ella, cortándole-. Nuestro agente 007 y una agente china han enviado un informe conjunto al jefe del Servicio Secreto chino y a mí.

Tanner comenzó a pasar copias a todos. Ella continuó:

- Diga a nuestros barcos que busquen un barco que es invisible, o casi invisible, al radar…

- ¿Un informe conjunto? –exclamó el Almirante Roebuck-. Su agente, ¿dando ayuda al enemigo?

- Los chinos no son el enemigo -dijo M-. Ese es exactamente la clase de pensamiento que nos ha llevado al borde de la guerra. ¡Ustedes, caballeros, y sus contrapartidas chinas, han sido manejados como marionetas!

Con miradas perplejas en sus caras, los hombres leyeron las hojas de papel en sus manos.

Los guardias de Stamper se movían cuidadosamente por los pontones a ambos lados del barco furtivo, buscando cuidadosamente las minas lapa que Bond y Wai Lin habían colocado. Una por una, fueron cautelosamente recogidas y arrojadas al agua.

El propio Stamper se unió a la búsqueda. Podía no ser el hombre más brillante del mundo, pero tenía buen instinto. Podía oler los problemas, y a veces tenía un sexto sentido para esto.

Buscó alrededor de un soporte donde sospechaba que Bond podía haber colocado una mina. Cierto, ahí estaba. Stamper la retiró y la arrojó al agua, luego comenzó a moverse. Ese sexto sentido debía estar alerta, pues lentamente se volvió hacia el soporte. Se alzó y buscó, poniendo sus dedos sobre la segunda mina que Bond había colocado como respaldo a la primera. Sintiéndose orgulloso

de sí mismo, la retiró y la arrojó al mar. El jefe estaría orgulloso.

Deseó poder haber encontrado al inglés. Sólo dispararle y arrojarle al océano no era suficientemente bueno para él. Debería haberle matado *bien*, pensó Stamper. El espía había estado intentando fastidiar los planes del jefe. Fastidiar los planes del jefe significaba fastidiar los planes de Stamper. Eso no le gustaba.

Al menos estaba la chica. El jefe se la había prometido. Eso era un premio de consolación. Le haría a ella lo que le habría hecho a Bond, sólo que sería mucho más divertido. No podía esperar a terminar con las malditas minas.

Con su sexto sentido finamente ajustado, Stamper se movió y continuó la búsqueda.

Elliot Carver paseaba de un extremo a otro de su camarote privado, mientras Henry Gupta trabajaba furiosamente en los controles de su ordenador.

- ¿Cuánto? -preguntó Carver-. Un lado u otro va comenzar la guerra en cinco minutos.

- Ahora estamos introduciendo los datos referentes a los objetivos -dijo Gupta.

- Segundos fuera[2].

- Bien –presionó otro botón del intercom.

- Capitán, pónganos en posición de disparo y deténganos.

Carver se frotó su mandíbula, pero por primera vez en mucho tiempo estaba demasiado excitado para sentir el dolor. Todas las noticias para informar de la guerra ya habían sido escritas por el ordenador. Había sido programado para que diversas variaciones de la historia, dependiendo de los reales detalles del evento, pudieran ser transmitidos con el toque de un botón. No importaba como se desarrollara la batalla, Carver estaba dispuesto con la versión “correcta” de los hechos. En poco tiempo, el Carver Media Group Network haría historia como la única organización de comunicaciones en informar en vivo del estallido de una guerra.

Habían pasado años desde que Carver se sintiera tan bien. Estaba tan colocado como un fumeta e igual de irracional.

En el interior del barco, James Bond estaba en una pasarela inferior cerca de un mamparo. Se aplastó contra la pared para evitar ser visto por tres guardias en la

pasarela por encima de su cabeza. Comprobó el cargador de su pistola con silenciador. ¡Maldición, sólo quedaban dos balas! Sacó su cuchillo de combate de la funda en su canilla y se dispuso a hacer su movimiento.

Los tres guardias estaban en medio de una conversación, contentos de que no les hubieran dado la orden de salir fuera y buscar las minas lapa.

Estaban expectantes por la gran paga que recibirían esta noche si los planes del jefe salían bien. Era todo lo que les importaba.

- Yo –dijo uno-, cogeré mi dinero y me iré a una isla en alguna parte.

- Yo iré a mi burdel favorito –dijo otro.

- ¿Por qué gastarlo? –preguntó el práctico-. Penique ahorrado es penique… ¡EEIGGHH!

Bond cambió abruptamente el tema de conversación deslizando el cuchillo de combate en el plexo solar del guardia con una mano, mientras disparaba a los otros dos limpiamente en sus frentes con la otra. Oyendo un ruido tras él, Bond se dio media vuelta y arrojó el ensangrentado cuchillo al pecho de otro guardia que acababa de acceder a la pasarela. Todo quedo terminado y en silencio en dos segundos. Bond recuperó el cuchillo y limpió la sangre en la chaqueta del hombre.

Había un rollo de cinta adhesiva sobre la pasarela. Bond lo miró y tuvo una idea. Lo recogió y se lo metió en su bolsillo.

Se detuvo un momento para establecer su rumbo. ¿Qué le había sucedido a Wai Lin? ¿La habían cogido?

Continuó moviéndose avanzando a través del barco, formulando un nuevo plan que pudiera detener el loco plan de Carver sin tener que matar a los enemigos uno por uno hasta encontrar al loco y forzarle a parar. Si encontraba a Wai Lin por el camino, tanto mejor.

En la Sala de Operaciones del HMS *Bedford*, el Oficial Principal de Guerra informó:

- Señor, los MiGs están todavía a un minuto del alcance de nuestros misiles, pero acaban de apagar su radar localizador[3].

El capitán McMahon asintió acusando recibo.

El Almirante Kelly expuso su punto de vista sobre el asunto.

- Capitán, podemos no ser capaces de frenar tantos aviones, pero maldito sea si nos vamos solos al fondo. Diga a todos los barcos que tan pronto dispare el primer MiG, disparen todo lo que tengan contra la flota china.

- Sí, señor –dijo el capitán.

El Sargento de señales se levantó y dijo en voz alta:

- ¡Mensaje urgente del Almirantazgo, Señor!

Arrancó una larga tira de papel de su impresora y se la entregó al Almirante. Este la leyó, luego la leyó de nuevo para asegurarse de que veía correctamente. Entregó el largo mensaje al capitán.

- Mire esto –dijo-. Se han vuelto locos.

Avanzó hasta el PWO con una mirada de preocupación en su cara.

- ¿Tiene algo en el radar que parezca muy pequeño? ¿Cómo un bote salvavidas, un periscopio, algo?

El marino miró.

- No, Señor.

El capitán levantó la vista del informe. Estaba pasmado.

- ¿Un barco furtivo, Señor? Se han vuelto locos.

El perplejo hombre se concentró en el monitor y comprobó todo, incluso el más diminuto punto.

No muy lejos, el *Sea Dolphin II* alcanzaba la posición de fuego y deceleró hasta parar. Quedó allí a la luz de la luna, una sombra meciéndose en el agua. Podía haber sido una ballena durmiendo silenciosamente en la superficie.

Un guardia patrullaba la plataforma de trabajo en popa. Era una sala cerrada común donde se almacenaban herramientas y suministros. Algunas latas de pintura en spray estaban rodando frente a un armario. Suspicaz, el guardia levantó su MP5K y se deslizó hacia el armario. Contó hasta tres, entonces lo abrió de golpe. Quedó sorprendido de ver dentro a otros dos guardias atados y amordazados.

El hombre apenas tuvo tiempo de registrar esta información cuando fue golpeado en la nuca por el duro filo de una mano derecha entrenada para romper tablones con un simple golpe. El hombre cayó de rodillas, y James Bond arrancó la ametralladora Heckler & Koch de los inertes dedos del guardia antes de lanzar otro bien dirigido golpe al cuello. El guardia colapsó, inconsciente, sobre las rodillas de los otros dos hombres. Bond cerró el armario con los tres dentro, luego recogió las latas de pintura en spray. Estaba amasando una buena colección de objetos.

Moviéndose, pronto alcanzó el nivel superior del barco. Bond avanzó silenciosamente hasta la plataforma de popa y se inclinó contra una pesada pieza de maquinaria. Había encontrado lo que buscaba.

Si se inclinaba sobre el borde de la plataforma y miraba hacia abajo, hacia el área abierta en la trasera del barco, tenía una clara visión del misil de crucero. Este estaba encerrado en un pesado tubo de lanzamiento de acero que corría paralelo a los costados del barco furtivo. No había guardias a la vista.

Bond se sentó y juntó los cachivaches que había recolectado, la cinta adhesiva, los botes de pintura en spray, una lata metálica llena de gasolina… frente a él. Febrilmente, comenzó a estirar la cinta y cortarla tan silenciosamente como era posible. Una vez que tuvo varios trozos, comenzó a unir con cinta los botes a la gasolina.

Se inclinó para ver si alguien aparecía abajo. Un miembro de la tripulación estaba caminando por la pasarela hacia el misil. Estaba desarmado.

Bond tomó la MP5K y la colocó en posición de disparo simple. Apuntó a dos centímetros de la pasarela, directamente frente al zapato derecho del hombre. El disparo resonó, la bala rebotó en el metal de la pasarela. El tripulante no estaba muy seguro de lo que había sucedido. Miró a su alrededor, luego dubitativamente dio otro paso. Bond lanzó otro disparo, esta vez a medio centímetro del pie izquierdo del hombre.

Eso funcionó. El hombre se volvió y huyó.

Bond regresó al trabajo sin más distracción durante otros dos minutos.

Al otro lado del mundo, la Fuerza Operativa esperaba ansiosamente en la Sala de Crisis noticias de la flota. Tanner le echó un ojo a M. Podía ver que ella estaba nerviosa, pero era el único que podía ver eso. Para los otros, ella permanecía tan segura de sí que les asustaba. Como él había llegado a conocerla tan bien durante el último par de años, pensó, podía echar un vistazo bajo su acerado exterior. No la culpaba por estar ansiosa. Su carrera estaba en el filo.

El oficial de estado mayor informó:

- Señor, el Almirante Kelly informa que no hay señal de ningún barco furtivo y…

- ¡Por supuesto! -interrumpió M-. Ese es el punto.

- …no puede parar para buscarlo; espera ser atacado en un minuto.

- Debe decirle que no responda al fuego -dijo M.

- Nunca podría ordenar a una flota británica que no se defienda –dijo el Ministro de Defensa con determinación.

- Entonces Dios nos ayude –fue todo lo que M pudo decir.

Arriba, en el camarote de Carver, el intercom zumbó.

Gupta lanzó triunfalmente un gran suspiro. Se recostó en su silla, cruzó sus brazos sobre su pecho, y sonrió. Carver apretaba su mandíbula y rechinaba sus dientes.

- ¿Bien? -preguntó Carver.

- Todo hecho -dijo Gupta, como si tal cosa.

- Bien. Prepárense.

El teléfono zumbó. La presencia de Stamper se requería de inmediato en la plataforma de misiles por una emergencia. Carver exigió saber que pasaba.

- ¿Qué quiere decir con que hay un francotirador? –gritó por el micrófono-. Oh, no importa, bajo yo mismo.

Gruñendo, se apresuró hasta allí con Gupta y encontró el lugar ocupado con guardias.

- ¿Qué demonios pasa? –exigió saber Carver.

- Nos disparan cuando vamos a entrar ahí. No puedo acceder a la cerradura –dijo un tripulante, señalando a la plataforma del misil.

- ¿Qué cerradura? –preguntó Carver.

Gupta explicó:

- Cuando estamos en el mar, el tubo de lanzamiento está cerrado. No podemos lanzar a menos que alguien baje allí y active el mecanismo de lanzamiento.

Los ojos de Carver se estrecharon. Agarró un teléfono de la pared y llamó por él.

- ¡Stamper! ¡Venga aquí y traiga a la chica! ¡Bond está todavía vivo!

Colgó de golpe el teléfono y miró a los otros hombres. Luego pasó a través de los miembros de la tripulación y avanzó hasta la plataforma.

No había nada a la vista.

- ¿Bond? -gritó. Su voz resonó a través de la cámara.

James Bond miró desde la estructura y apuntó su arma hacia Carver.

- No me disparará, Bond. Tengo a la chica, ya sabe. Stamper le hará lo que mejor sabe hacer si me mata ahora. Así que ríndase. Las noticias ya están escritas. La historia ya ha ido a las rotativas. No habrá ediciones extra esta noche. Si se rinde ahora y entrega su arma, me aseguraré de que Stamper no les torture ni a usted ni a la chica. Veré que mueran rápidamente y sin dolor.

Bond le respondió alcanzando la pasarela con varias balas, forzando a Carver a saltar hacia atrás asustado.

El HMS *Bedford* aceleraba hacia la flota china. Una alarma automática comenzó a sonar en una de las consolas en la Sala de Operaciones. Era la alarma que todo el personal naval temía oír.

- ¡Señor! –gritó el PWO-. Los MiGs están al alcance. Hemos sido detectados por sus radares localizadores.

El Almirante miró al Capitán. Hubo una silenciosa comprensión mutua.

- Todos los barcos listos para disparar, Señor –dijo el Capitán-. Dispararan en el instante en que el enemigo dispare.

Miraron los monitores y esperaron. Las palmas de sus manos estaban húmedas y pegajosas.

El Almirante Kelly miró el radar una vez más, intentando encontrar lo que fuera de que el Almirantazgo estuviera hablando.

Bond ascendió hasta la cima de la gran pieza de maquinaria que le había servido como nido de francotirador. Desde allí podía alcanzar el punto realmente más alto del barco furtivo. Usó la cinta adhesiva para asegurar su artilugio contra la superficie interior del casco. Se aseguró de que estaba firme, luego comenzó a descender. Un ruido en la pasarela abajo le detuvo… fuertes pisadas. Saltó hasta su posición de francotirador y levantó su arma para disparar de nuevo.

¡Era Wai Lin! Sus esposas por delante estaban encadenadas a unos grilletes. Stamper estaba tras ella, usándola como escudo humano.

- ¡Dispara! ¡Dispara! -gritó Wai Lin-. ¡Me matarán igualmente!

Bond evaluó la situación. Miró a su artilugio en el techo. Luego midió rápidamente cuanta distancia había desde donde él estaba hasta la barandilla. A continuación determinó cuán lejos estaba este de Wai Lin y la barandilla frente a ella y decidió que era suficientemente cerca.

Gritó algo en danés para que Wai Lin pudiera oírle.

Abajo en la plataforma delantera, Carver le oyó y rechinaron sus dientes.

- ¡Stamper! ¡Cuidado! ¡Va a intentar algo!

Bond levantó su arma y apuntó hacia arriba. Entonces conto en danés:

- ¡Tres… dos… uno!

Disparó a la bomba casera que había adherido al techo. Explotó con un enorme ruido, volando un trozo del casco exterior. En el mismo instante, Bond realizó un salto perfecto desde su posición hasta el agua entre los

pontones. Wai Lin simultáneamente se lanzó directa hacia y sobre la barandilla de la pasarela, aprovechándose de que Stamper había sido distraído por la explosión. Stamper, sin embargo, fue demasiado rápido. Reaccionó rápidamente y agarró los grilletes de Wai Lin antes de que ella pudiera desaparecer por el borde. Lentamente la levantó y la regresó a la pasarela.

Los guardias abrieron fuego hacia Bond. Él buceó y nadó más y más profundo mientras las balas alcanzaban el agua a su alrededor. Tenía que llegar al exterior del barco ahora. No podía permitirse esperar a que Wai Lin le alcanzara. Ella debía hacerlo.

Bond nadó intensamente hasta que emergió fuera del barco. Rompió la superficie con un enorme jadeo buscando aire. Miró y vio que estaba unos cinco metros de la proa del barco furtivo. Wai Lin no estaba allí, ni aparecía en la superficie tras él.

No lo había conseguido. ¿Ahora qué?, pensó. No podía dejarla allí.

Sintió un repentino arrebato de rabia, luego nadó hacia el barco. Alcanzó un muy tenue asidero en el suave contorno de la proa y ascendió.

El PWO del *Bedford* miró a su pantalla de radar, sorprendido.

- ¡Señor! Tenemos un nuevo objetivo a nuestro alcance, rumbo uno-uno-dos grados. Señal muy débil, no puedo indicar el alcance exactamente, pero le juro que eso no estaba ahí hace un segundo, Señor.

Kelly se inclinó para mirar el radar él mismo. Cierto, era un pequeño punto de luz. Era un barco de algún tipo.

- ¡Sargento de señales! –llamó el Almirante-. A todos los barcos: No disparen, repito, no disparen por ninguna razón. A todos los barcos, apaguen los radares contrabatería[4] y reduzcan a diez nudos[5].

- ¿Qué demonios es eso? –preguntó el Capitán.

- No lo sé… pero ya no creo que estén locos en Londres. Sargento de señales, alerte al Almirantazgo de que hemos localizado algo. Luego envíe un mensaje, sin codificar, al Comandante de la flota china: “Hemos visto nave desconocida rumbo uno-uno-cero grados desde nuestra posición. Preferiríamos disparar a esa cosa antes que a ustedes.”

El *Bedford* redujo a diez nudos mientras los MiGs atronaban sobre él.

Carver y Gupta corrieron por la pasarela y miraron al techo de su barco. Podían ver las estrellas a través del enorme agujero en el techo.

- Hay una brecha en el casco. Podemos ser vistos por un radar enemigo -dijo Gupta.

La enormidad de lo dicho por Gupta hizo que se hundiera el corazón de Carver.

Tomó el intercom y dijo:

- ¡Sáquenos de aquí, rápido! –estaba furioso. Se plantó en la plataforma delantera y ladró órdenes-: ¡Stamper! Tome los hombres que necesite y parchee ese agujero. –A los guardias que sujetaban a Wai Lin, les dijo-: Arrojadla al océano. No corráis riesgos. Disparadla primero.

Un guardia levantó su arma y apuntó a la cabeza de Wai Lin.

- Aquí no, idiota -dijo Carver-. Llevadla al nivel inferior.

Los hombres tiraron brutalmente de ella por las esposas y la empujaron hacia las escaleras.

Hizo un gesto a Gupta y dijo:

- Vamos –luego dejó el área.

Ya no había más silencio ni tensión en la Sala de Crisis en Londres.

Las noticias del Almirante Kelly habían cambiado las cosas. Había algo más en el agua entre las flotas china y británica. El Ministro de Defensa miró a M. Ahora estaba convencido de que ella tenía razón y esperaba que pudieran probarlo.

- Señor –informó el oficial de estado mayor-, los MiGs han apagado los radares de sus armas. Están ascendiendo a una normal altitud de crucero y están en ruta hacia su base. ¡Los chinos han dado la vuelta!

- Al Almirante Kelly le gustaría volar ese barco fuera del agua y se pregunta si tienen alguna objeción –dijo al oficial de estado mayor.

Extrañamente, todos en la sala se volvieron hacia M esperando su opinión. M miró al Almirante Roebuck y le indicó que esto era cosa suya.

Él estudió las caras de los otros, inseguro sobre qué hacer, hasta que sus ojos reposaron sobre M. Ella le hizo un ligero asentimiento.

- Envíe este mensaje al *Bedford* -dijo Roebuck-. Vuélelo directamente al infierno.

El Ministro de Defensa se sentó aliviado. Tomó un teléfono y preguntó por el Primer Ministro.

El Almirante Roebuck avergonzadamente se aproximó a M y extendió su mano. Ella la tomó, aunque quedó un poco sorprendida por este anticuado gesto: él se inclinó y levantó la mano de ella hasta sus labios.

En la Sala de Operaciones del *Bedford*, las alarmas de selección de objetivo automático dejaron de sonar y los hombres y los oficiales también pudieron respirar un poco mejor. Algunos de ellos se estrechaban las manos.

- Almirante, Señor, una señal del Comandante de la flota china –informó el Sargento de señales.

El Capitán la agarró y fue a entregarlo a Kelly, pero el Almirante hizo un gesto al Capitán para que lo leyera.

- "Al Comandante del Grupo Operativo de la Royal Navy: También tenemos al barco desconocido en nuestras pantallas. No dispararemos a menos que vire hacia China. Hasta entonces, es suyo. Buena caza."

El Almirante respondió:

- Sargento de señales, señal al Comandante Chino: "Gracias, Señor." Capitán, sea lo que demonios sea esa cosa, húndalo.

- Correcto, señor.

El capitán preguntó al PWO:

- ¿Ese eco es demasiado débil para que lo rastree el misil?

- Sí, señor.

- Incrementen las revoluciones al máximo, y carguen el 4.5[6] con proyectiles de iluminación y HE[7]. Lo haremos a la antigua usanza.

Un momento después, el cañón de proa de 4.5 pulgadas del *Bedford* disparó un primer proyectil con llamas surgiendo desde su boca.

Carver y Gupta llegaron al puente en el momento en que el Capitán decía:

- Los británicos han virado hacia nosotros. Su buque insignia está solo a diez millas[8] de distancia.

- Pero esa es la belleza del furtivo -dijo Gupta-. Tan pronto como parcheemos ese agujero, ya no serán capaces de vernos.

El proyectil de iluminación del 4.5 pulgadas explotó sobre el barco furtivo. Fue como el disparo de una pistola de señales, pero miles de veces más poderosa.

Carver, reaccionando a la luz en el cielo se volvió hacia Gupta y dijo:

- ¿Qué decía? –Ordenó al Capitán-: ¡Dispáreles!

- ¿A la Armada británica, señor? –preguntó el capitán.
- ¡Ya me ha oído!

Una fuerte explosión sacudió el barco. Ahora eran visibles, el cañón de 4.5 pulgadas del *Bedford* comenzó rápidamente a bombardearles con los proyectiles explosivos de alta potencia.

La cegadora luz blanca reveló vívidamente al *Sea Dolphin II*. Incluso Bond estaba sorprendido de cuan enorme y desnudo parecía el barco a esta luz. Ahora que podía ver, fue capaz de ascender mucho más rápido.

A Bond le costaba mucho sujetarse, mucho menos ascender al zigzagueante barco que aceleraba. Se concentró en la luz que llegaba del agujero que había hecho en la parte alta del casco del barco y se dirigió hacia allí. Entonces un proyectil explotó en el agua justo delante del barco, empapándole con una ola. Un minuto después, dos llamaradas surgieron de las armas sobre los pontones cuando el barco furtivo disparó un par de sus misiles anti-barco. Bond instintivamente se agachó cuando el barco disparó un segundo par de misiles directamente sobre su cabeza.

Ahora estaba seguro de que Carver estaba loco. Se estaba enfrentando a la Royal Navy.

[1] Sonia Rykiel (nacida Sonia Flis, París, 1930) es una modista, escritora, diseñadora, actriz y gastrónoma francesa de origen judeo-ruso-rumano. Fundadora de la "Casa de costura Sonia Rykiel". Connocida por ser la inventora de la «démode», y creadora del Poor Boy Sweater. En 1980 fue votada una de las mujeres más elegantes del mundo.

[2] Expresión tomada del boxeo, con la cual el árbitro indica que quienes ayudan al boxeador (los "segundos"), deben salir del cuadrilátero.

[3] Un radar localizador escanea un área pequeña varias veces por segundo, así cuando selecciona un objetivo, el control de disparo puede calcular la ruta para el misil. Algunos pueden eliminar interferencias y contra-medidas electrónicas. Por ello cuando un avión activa su radar localizador se considera un acto hostil.

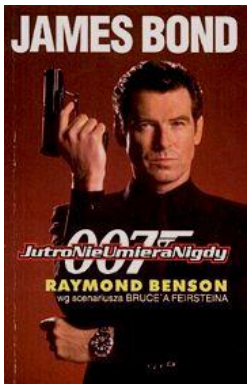
[4] Radar contrabatería o de trayectoria [Weapon Locating Radar (WLR) en inglés] es un radar usado para detectar y localizar unidades de artillería enemiga, misiles y aviones rastreando la trayectoria de sus disparos. También pueden servir para corregir el tiro de unidades de artillería amigas.

[5] 18,52 Km/hora.

[6] Una pulgada equivale a 2,54 centímetros. Así que el diámetro del interior del cañón es de 11,43 centímetros.

[7] "HE" indica que son proyectiles con "high explosives" ("explosivos potentes"), inicialmente Trotyl (TNT), y posteriormente Lyddite y Shellite.

[8] Unos dieciocho kilómetros y medio.



16.- Las noticias del mañana

Wai Lin caminaba lentamente por la pasarela mientras dos guardias armados la seguían. Estaban casi en el nivel donde acabarían con ella y arrojarían su cuerpo por la borda. Impedida por los grilletes, tropezó cayendo en los escalones metálicos del área de trabajo abierta.

Quedó tirada en los escalones inferiores, gruñendo. Los hombres se miraron el uno al otro. ¿Estaba herida? Uno de los hombres fue a ayudarla, pero el otro, más receloso, hizo retirarse al primer hombre. Disparó un tiro junto a la cabeza de ella.

- ¡Levántate! -ordenó.

Wai Lin luchó para ponerse en pie, pero la diversión funcionó. Se las había arreglado para alcanzar el pendiente-ganzúa de su lóbulo derecho.

Era un ingenioso aparatito que había sido hecho especialmente para ella por el armero de la Fuerza de Seguridad Externa China. Ambos pendientes eran de plata y representaban los símbolos del Yin y el Yang[1] de fuerzas opuestas pero complementarias. Bastante del pensamiento filosófico chino estaba basado en el venerado emblema, y muchos creían que poseía poderes mágicos. Wai Lin los llevaba porque daban buena suerte y hasta ahora habían funcionado.

Stamper y varios tripulantes estaban en lo alto de la gran máquina cerca del agujero que Bond había hecho con su explosivo casero. El material para reparar estaba llegando de la plataforma inferior. Stamper miró hacia la apertura y quedó sorprendido de ver la cara de James Bond mirando a través. Bond estaba igual de sorprendido de ver a Stamper, quien instantáneamente recogió la MP5K que estaba a sus pies. La apuntó, pero el agujero estaba vacío.

- ¡Sellen esto tras de mí, rápido! -gritó. Procedió a meterse a través tras Bond.

Fuera, Bond estaba dispuesto para él. Stamper había impulsado medio cuerpo por el agujero en lo alto del casco cuando 007 tomó carrerilla y aterrizó con ambos pies plantados contra el pecho de Stamper. El alemán fue lanzado hacia atrás contra uno de los afilados y dentados bordes creados por la explosión.

Bond volvió a ponerse en pie y miró a Stamper. Estaba demasiado oscuro para ver el daño que había hecho, y el único sonido que podía oír era el océano.

Entonces, un nuevo obús de iluminación se encendió encima, renovando la atenuada luz del anterior. Stamper estaba perfectamente inmóvil, desplomado con su cabeza baja. Bond comenzó a moverse cuando oyó un ronco gruñido del alemán. El sonido gutural degeneró en un impío aullido que era una mezcla de dolor y placer. Bond observó con asombro como Stamper levantaba su cabeza y sus manos, y luego se extraía él mismo del pincho. El sadomasoquista usaba la claramente intacta fuerza de sus brazos para levantar su cuerpo como un gimnasta montando en las anillas. Tal era la agonía de su espalda siendo desgarrada por las esquirlas metálicas que Stamper reía con fuerza. Una vez libre, saltó hasta lo alto del casco sin esfuerzo. Se palpó su espalda, luego miró su mano cubierta de sangre. La lamió apreciativamente.

- Vamos a divertirnos mucho -le dijo a Bond.

Bond pateó a Stamper en la cara con una maniobra *Mikazuki-geri*[2].

Stamper absorbió el golpe sin inmutarse. Atrapó el talón de Bond y lo lanzó hacia arriba, enviando a 007 a estrellarse dolorosamente al puente de la nave que aceleraba. Ambos hombres fueron repentinamente empapados por la espuma de la cercana explosión de un proyectil.

- El placer será todo suyo –pudo decir Bond.

Los cañones del HMS *Bedford* tuvieron éxito en derribar el primer misil atacante en el aire. Sin embargo no tuvieron tanta suerte con la segunda oleada de fuego. Un misil la atravesó y alcanzó al barco cerca de proa. Varios tripulantes corrieron hacia las llamas con extintores. Dos marinos fueron llevados a la enfermería por inhalación de humo, pero no hubo bajas.

En la Sala de Operaciones, las alarmas gritaron y la sala fue sacudida.

El Capitán permaneció firme.

- Reduzcan a cinco nudos[3].

Pidió un informe a un tripulantes, luego este dijo al Almirante:

- El fuego no está causando muchos daños, Señor, pero tenemos que reducir aún más mientras lo apagamos.

Kelly asintió.

El PWO terció:

- Capitán, están haciendo treinta y dos nudos[4]. Estarán fuera de nuestro alcance visual en dos minutos a esa velocidad.

- Todavía los tenemos en el radar –dijo el Almirante Kelly-, aún cuando sea una señal débil. Continúen disparando. Tenemos que pararlos.

Herido, pero lejos de estar derrotado, el *Bedford* retomó su asalto contra el barco furtivo.

Los guardias urgieron a que Wai Lin fuera hasta la barandilla de la plataforma de trabajo inferior. La parte inferior del casco estaba abierta al furioso océano entre los dos pontones abajo. Un hombre levantó su arma para dispararle por la espalda.

Ella se agarró a la barandilla, entonces se lanzó desde ella hacia los guardias. Uno de ellos puso una mano para empujarla hacia adelante, pero ella expertamente retrocedió entre ellos, agarrando sus cabezas, y golpeándolas una contra otra. Entonces ella usó sus propias ahora abiertas esposas para esposar juntos a los aturdidos hombres. Antes de que estos pudieran comprender lo que había sucedido, Wai Lin levantó a los guardias y los volteó sobre la barandilla.

Un guardia en la pasarela sobre ellos vio todo el incidente. Levantó su arma y abrió fuego, pero Wai Lin recogió las dos armas a sus pies y se lanzó por delante de las balas que rebotaron en la plataforma bajo ella.

Wai Lin corrió hacia un corredor inferior en el interior del barco. Sin apuntar, ella disparó una ráfaga de balas sobre su hombro. Dobló una esquina, evadiendo los ocho guardias que la perseguían. Esperó silenciosamente mientras ellos pasaban, obviándola completamente. Cuando estuvo segura de que se habían ido, emergió y corrió en la otra dirección. Tenía que rehacer sus pasos para ir donde ella quería ir.

Un guardia solitario dobló la esquina y se la encontró de frente. Wai Lin usó su hombro para embestir al hombre en el pecho. Este cayó de espaldas y ella corrió sobre él, pateando su cara.

En la plataforma de trabajo de proa, los miembros de la tripulación conseguían construir un marco de dos por cuatro para colocar una pieza de la negra aleación furtiva. La elevaron contra el agujero y comenzaron a soldarla en su lugar.

Carver observaba desde su camarote.

- ¡Asegúrense de que no haya huecos! –dijo por el micrófono.

En un momento, la brecha estuvo completamente sellada. Carver sonrió. Volvían al negocio.

El *Bedford* apenas navegaba, pero continuaba disparando proyectiles de 4.5 pulgadas gracias al radar. La tripulación trabajaba frenéticamente para tener el fuego bajo control, y los oficiales estudiaban los monitores intensamente. La emoción de la caza les dominaba.

- ¡Fuego extinguido, Señor! –informó uno de los tripulantes.

- *Pee-woe*, vuelta a máxima velocidad –ordenó el capitán.

- ¡Señor! –dijo el *leading seaman*-. Hemos perdido el objetivo. Ya no está en el radar.

El Almirante Kelly miró al monitor. Era cierto: el punto de luz ya no estaba allí.

- Maldición –murmuró-. Tiene que haber ido a alguna parte. Sigan en esa dirección.

La pelea con Stamper seguía. El alemán arrojó a Bond contra el casco, quitándole la respiración. Todavía pudo rodar apartándose del camino del pie de Stamper cuando venía para golpearle.

Aunque estaba luchando con gran habilidad, Bond recibía la peor parte. El alemán simplemente no aflojaba. No parecía cansarse. En un punto Stamper lanzó siete puñetazos perfectamente dirigidos a la cara de Bond. Aturdido, Bond cayó hacia atrás y casi perdió pie. Pero en vez de eso, usó un asidero para hacer palanca consigo mismo, entonces brincó y colocó una preciosa patada *Savate*[5] en la mandíbula de Stamper. El bruto sólo sonrió y siguió avanzando.

007 se lanzó contra su oponente, pero el alemán estiró su pie y pilló a Bond en el estómago. Él se dobló y Stamper continuó empujándole con toda su fuerza. Bond salió volando por el borde del barco.

Stamper aulló a la luna y se golpeó el pecho. ¡Era estupendo! ¡Lo había hecho! Se asomó por el borde y vio a Bond agarrado en el costado del barco, a dos metros bajo él. Las piernas de Bond estaban colgando sobre el rugiente agua mientras la luz del último obús de iluminación se atenuaba.

Wai Lin regresó a la aséptica sala de turbinas del barco furtivo, la cual estaba dominada por dos enormes turbinas de vapor. Un gran número de tuberías metálicas salían de las turbinas. La presión en cada tubería estaba regulada por un indicador de presión acristalado.

Acercándose, disparó dos breves ráfagas hacia la entrada. Los dos tripulantes encargados de las turbinas huyeron por la otra puerta mientras dos guardias se apostaban en la puerta tras la chica, disparando. Wai Lin fue forzada a cubrirse junto a las turbinas, tras las tuberías que la alimentaban. Estudió los indicadores y las válvulas que las controlaban en fila sobre las turbinas. Más disparos la obligaron a moverse. Mientras se retiraba tras cada tubería, giró una válvula. Las manecillas de los medidores de presión comenzaron a inclinarse hacia la zona roja.

Se introdujo y rodó entre el área abierta entre las turbinas, provocando ráfagas de fuego que casi la alcanzaron. Una vez estuvo de nuevo a cubierto, comenzó a girar también las válvulas hacia ese lado.

Los ocho guardias continuaron avanzando cubriéndose uno tras otro. No se apercibieron de lo que ella había hecho con las válvulas. Tan pronto ellos alcanzaron la parte frontal del área de las turbinas, Wai Lin se retiró de ellos. Una de sus armas percutió en vacío, así que la arrojó a un lado. Comprobó el cargador de la otra… sólo le quedaba dos balas.

Los guardias finalmente se infiltraron en el área tras las tuberías donde Wai Lin había estado. Sobre sus cabezas, la presión estaba ahora al límite de la zona roja. Las tuberías estaban comenzando a vibrar con la energía acumulada.

Wai Lin disparó sus últimas dos balas a dos de las válvulas de las tuberías. Estallaron, provocando una reacción en cadena. También las otras válvulas de abajo, y la sala quedó envuelta en una explosión de vapor supercalentado. Llevó otro minuto hasta que el vapor se aclaró, dejando a los ocho guardias cocinados tan completamente como pollos en una olla a presión.

Ella dejó la sala y emergió a una plataforma de trabajo inferior, luego pasó hacia las escaleras que daban al área abierta.

Carver y el capitán sintieron como el barco furtivo decelera ba.

- Hemos perdido toda la presión en ambas turbinas –dijo el capitán, examinando los controles de propulsión-. Estamos muertos en el agua.

- Malas noticias para nosotros, peores noticias para China. Consiga reestablecer la presión tan rápido como pueda -ordenó Carver. Se volvió hacia Gupta-. Ya que de todas formas estamos detenidos, dispararemos ahora el misil.

Gupta no quería admitirlo, pero ahora estaba asustado.

Bond todavía estaba colgando del costado del barco, incapaz de volver arriba. Era más fácil sujetarse ahora que el barco estaba detenido, pero también sería más fácil para Stamper descender hasta él.

A cuatro metros a la izquierda de Bond, las puertas del lanza-misiles se deslizaron abriéndose. Bond se lanzó hacia ellas, con Stamper siguiéndole a corta distancia detrás.

Bond saltó dentro y medio cayó, medio se dejó caer, desde las puertas hasta la pasarela. Rodó y se levantó sobre una rodilla. Justo sobre él había un pequeño panel, justo bajo las puertas del misil, con un gran botón verde y otro grande rojo. El panel estaba marcado “Apertura/Cierre de Emergencia”. Bond embistió hacia el botón rojo, pero Stamper se lanzó a través de las puertas golpeándole en el esternón con su pie. Bond fue derribado de la pasarela.

Cayó en un área abierta, con el océano directamente debajo. Pudo agarrarse a la parte delantera del tubo lanzador del misil de crucero, el cual estaba cuidadosamente equilibrado por sujeciones tensas en el espacio. Su peso en la parte delantera hizo que aquello se inclinara hacia abajo lentamente, hasta que el misil quedó apuntando directamente hacia el agua con Bond colgando en su extremo.

Gupta, en el área de programación de misiles, estaba sentado con sus guardaespaldas tras él. Terminó de darle al teclado, luego levantó la vista hacia la cámara.

- ¡Está listo! -dijo él-. Puede dispararlos en cualquier momento.

Carver, observando a Gupta por el monitor en su camarote, podía ver también la mayor parte de la sala en que su máximo experto técnico estaba sentado. Vio abrirse la puerta y aparecer a Wai Lin detrás de Gupta.

- Lo siento, querida -dijo Carver por el micrófono-. Llegas demasiado tarde.

Gupta estaba confuso.

- Huh. ¿Querida?

Se giró para ver a Wai Lin allí plantada. Los tres guardaespaldas fueron por sus armas, pero Wai Lin explotó en acción. Dio un salto en el aire y colocó una patada *Tobi-geri*[6] en la cara de un hombre, aterrizó, luego rotó su pierna y pilló al segundo hombre en el pecho. Luego ella agarró al tercer guardia por la cabeza y la bajó fuerte contra su rodilla. Quedaron inconscientes.

Se giró hacia Gupta y dijo:

- ¿Estás dispuesto para manejarme ahora?

Gupta estaba con la boca abierta, luego lentamente levantó sus brazos en señal de rendición.

Stamper saltó a la cola del tubo lanzador. La inversión de peso provocó que el misil se balanceara, así que el extremo de Stamper se hundió y el de Bond se elevó. La rotación ganó velocidad, y Stamper estuvo pronto oscilando en la parte inferior, sobre el agua. El impulso inclinó el misil de nuevo: en unos segundos, el extremo de Stamper ascendió y el de Bond cayó. Bond aprovechó el momento preciso y saltó del misil a la pasarela bajo las puertas de los misiles. Aterrizó rudamente y mal… la caída le cortó la respiración y casi rompió su brazo. Dolía como el infierno. Se obligó a ponerse en pie.

La parte de la cola del tubo lanzador comenzó a hundirse rápido, pero Stamper pilló la barandilla de la pasarela inferior con su tobillo, deteniendo la inclinación.

De repente, la puerta de la sala de programación de misiles en la plataforma delantera se abrió. Wai Lin empujaba, propulsando a Gupta, que tenía al menos tres veces su masa, hacia la barandilla.

- ¡OK, OK, dije que me rendía! -gritaba.

Wai Lin se detuvo y pareció considerar su súplica de piedad. El la miró con miedo en sus ojos. Entonces ella sacudió su cabeza y le empujó al otro lado. Gupta impactó en el agua como una bala de cañón.

Desde su escritorio, Carver pudo ver en los monitores que Stamper estaba colgando en el aire con sus manos en la parte trasera del lanzador de misiles y sus tobillos en la pasarela inferior de babor. Estaba estirado entre estos dos puntos e incapaz de moverse.

Por pura suerte, el cuerpo de Stamper había alineado al misil hacia las puertas de lanzamiento. Carver le habló fuerte a través del altavoz.

- Stamper ¡Quédate ahí! ¡Esta será la mejor sensación que jamás hayas tenido!

Carver presionó el botón de disparo. En alguna parte incrustado en el inmenso ruido del despegue del misil, oyó a Stamper gritando en un gemido orgásmico.

El secuaz alemán fue incinerado hasta quedar frito mientras el misil erupcionaba desde el tubo lanzador. Bond se lanzó hacia el botón para cerrar las puertas del misil. Lo presionó y simultáneamente se lanzó detrás de una sólido soporte de acero antes de que el tubo de escape le quemara también hasta la muerte.

Las puertas del misil se cerraron rápido, pero el misil fue más rápido. Todo el cuerpo del arma estuvo fuera de las puertas antes que se cerraran, pero los bordes atraparon los estabilizadores del misil.

Estos fueron arrancados mientras el proyectil se lanzaba hacia arriba. Sin sus estabilizadores, aquello comenzó a caer en picado, y pronto explotó en una enorme bola de fuego. Trozos de metralla llovieron alrededor del barco.

Bond corrió bajando la pasarela y encontró allí a Wai Lin. El barco se sacudía mientras se oían a los proyectiles explotando junto a él. Se agarraron, pero por el rabillo de ojo Bond vio un guardia.

- Detrás de ti, a las dos[7] -susurró.

Sin mirar, Wai Lin pateó detrás de ella y alcanzó al guardia atacante en la cara.

- ¿No hacemos un buen equipo? -preguntó Bond.

Entonces un proyectil del *Bedford* hizo un impacto directo en el puente del barco furtivo. La iluminación provocada por el explotado misil de crucero había hecho del *Sea Dolphin II* un blanco fácil.

La Fuerza de Seguridad Exterior China, respaldada por la Policía Vietnamita, inundó la sede de la CMGN en Saigón. Los guardias estaban indefensos ante los intimidantes soldados que llegaron al edificio en dos tanques y varios jeeps.

Los hombres ocuparon el edificio, forzando a todos los empleados a reunirse en un área central mientras se revisaban las salas.

Encontraron al General Chang acurrucado en un compartimiento del servicio de mujeres. Fue arrestado al momento. El General Koh había viajado personalmente al sur para hacerse cargo de la operación. Cuando vio a Chang ser arrestado por los soldados, Koh le recordó que si era

encontrado culpable de traición, el castigo sería una bala en la nuca.

El Príncipe Coronado Hung y sus transexuales subordinados no oyeron la conmoción. Estaban demasiado ocupados bailando tecno-pop en la suite del joven monarca. Se rindieron pacíficamente a los guardias que irrumpieron en la sala. El Príncipe Coronado incluso guiñó un ojo al oficial que lo esposó, pero el gesto fue completamente inapreciado.

En diez minutos, tanto Hung como Chang estaban de camino hacia Beijing bajo guardia armada.

El último proyectil había derribado a Carver al suelo de su oficina. El lugar estaba ardiendo. Estaba desorientado. Algo le había alcanzado en la cabeza. Lentamente se puso en pie y se plantó ante los monitores. Antes de que pudiera dar ninguna orden o evaluar los daños, una llamarada explotó en la sala a través de pasaje privado hasta el punte. En el video mural, los monitores que cubrían el barco furtivo se apagaron. Con pánico, Carver golpeó con sus puños en el muro, deseando que los monitores volvieran a encenderse.

- ¡Maldito! –gritó-. ¡Funciona!

De repente, Carver vio su propia imagen aparecer en todos los monitores. Era la cadena CMGN que en este momento emitía por satélite y era recibida por millones de espectadores por todo el mundo. Sobre su cara estaba el titular “¿Desaparecido?”.

Conectó el sonido. Tamara Kelly estaba diciendo: “…y propietario de esta cadena, se ha informado que estaba abatido por la misteriosa muerte de su difunta esposa, sólo días antes del anuncio del gobierno británico de la acusación por ochenta y nueve cargos de fraude…”

Apagó el sonido, encolerizado.

- ¡Malditos! ¡Siempre tienen la última palabra!

Entonces vio su propia espalda en otros monitores. Se giró y vio, a través de la ventana de cristal de su oficina, a Bond y a Wai Lin tras el Sea-Vac en su carrito. Sus dientes y cámaras le apuntaban directamente.

- El gusano gira -dijo Bond.

Empujó al Sea-Vac hacia la ventana. Aquello la trituró, enviando esquirlas de cristal sobre Carver y la sala. El obsceno artilugio avanzó lentamente hacia el Emperador de las Ondas. Fue mucho peor que una orca o el más mortal tiburón. Los dientes giratorios chirriaban con el sonido de uñas arañando una pizarra.

Lo único que ellos pudieron ver fue el video mural. La cara de Carver se volvió más y más grande en los monitores, su boca abriéndose para gritar. Sus gritos fueron ahogados por el tremendo ruido del Sea-Vac y el sonido huesos molidos. Elliot Carver fue chupado por la máquina como una zanahoria en una licuadora.

Bond y Wai Lin observaron el bulto en el tubo de dragado con gran satisfacción, luego se dieron media vuelta y huyeron. Sólo tenían un minuto o dos antes de que el barco bien se hundiera o bien fuera alcanzado otra vez por proyectiles.

Bond atrapó a un tripulante que corría llevando un paquete de plástico doblado del tamaño de un maletín y le alivió de su peso.

- Por aquí –le dijo a ella.

Wai Lin sonrió y le siguió, pero no antes de alcanzar a un asustado guardia y robarle un paquete idéntico.

Dos proyectiles más alcanzaron el barco y explotaron dentro, exponiendo llameantes pedazos de él.

Bond y Wai Lin salieron al área entre los pontones y se lanzaron al agua. Bucearon alejándose del barco furtivo. Mientras estaban bajo la superficie, oyeron un bajo, resonante bum cuando el *Bedford* daba su *coup de grâce*[8]. Nadaron con toda su fuerza, finalmente emergieron a una distancia segura del dañado barco.

Bond tiró de una cuerda de su paquete. Un cartucho de CO2 siseó y el plástico se expandió hasta una pequeña balsa. La extendió y se subió a ella.

- Puedo invitarte a… -dijo él.

Dándose la vuelta, Bond vio que Wai Lin estaba inflando su propia balsa.

El *Sea Dolphin II* estaba muy escorado mientras más proyectiles provocaban explosiones internas. Un pontón estaba casi bajo el agua. Otro proyectil lo alcanzó y el pontón fue hundido enteramente. El barco dio media vuelta quedando boca abajo y, con una última enorme y suspirante explosión, finalmente se hundió.

Todo quedó silencioso excepto por el sonido de las olas y la burbujeante espuma que marcaba el lugar donde la sombra marina se había hundido.

Los dos agentes secretos de lados opuestos del mundo se reclinaron, cada uno en su propia balsa, pero mantenían juntos los costados de sus balsas para que sus cabezas quedaran alineadas íntimamente.

- ¿Estás segura de que no quieres unirte a mí? -preguntó Bond.

- Es sólo que a veces una chica quiere despertar en su propia balsa -dijo ella.

- Comprendo. Quieres remar tu propia canoa.

- Bien, supongo que podemos remar juntos.

- Esta noche podemos remar en tu balsa, mañana lo haremos en la mía.

La sirena de un barco resonó cercana, pero Bond y Wai Lin no prestaron atención. El *Bedford* estaba revisando los restos flotantes del naufragio y la mancha de aceite con un foco. Llevaría un rato antes de que las pequeñas balsas fueran encontradas.

Una voz a través de un fuerte altavoz llamaba:

- ¡Comandante Bond! ¿Está ahí, señor? Si puede oírnos, haga un ruido o encienda una luz. ¡Señorita Lin! ¿Puede oírnos? Somos la Royal Navy…

La luz del foco pasó sobre los amantes sin alcanzarlos mientras ellos mantenían sus bocas juntas.

- Mmm, he decidido que ser banquero es definitivamente lo que quiero en la vida -dijo Bond subiendo a la balsa de ella y ella le bajó de encima de ella.

Ella rió y dijo:

- Sabes, pensaba que este día nunca terminaría. Ahora no estoy tan segura. Quiero que lo haga.

Él la besó otra vez y dijo:

- Eso está bien. Olvida el hoy. El mañana nos pertenece.

Wai Lin enroscó sus piernas alrededor de la cintura de él y desabrochó la delantera de su traje húmedo. Entonces ella suspiró

- Esa es la mejor noticia que he oído en mucho tiempo.

***

[1] El yin y yang son dos conceptos del taoísmo, que exponen la dualidad de todo lo existente en el universo. Describe las dos fuerzas fundamentales opuestas y complementarias, que se encuentran en todas las cosas. El yin es el principio femenino, la tierra, la oscuridad, la pasividad y la absorción. El yang es el principio masculino, el cielo, la luz, la actividad y la penetración. Según esta idea, cada ser, objeto o pensamiento posee un complemento del que depende para su existencia y que a su vez existe dentro de él mismo. De esto se deduce que nada existe en estado puro ni tampoco en absoluta quietud, sino en una continua transformación. Además, cualquier idea puede ser vista como su contraria si se la mira desde otro punto de vista. En este sentido, la categorización sólo lo sería por conveniencia. Estas dos fuerzas, yin y yang, serían la fase siguiente después del tao, principio generador de todas las cosas, del cual surgen.

[2] Patada frontal recogiendo hacia dentro.

[3] 9,26 Km/hora.

[4] 65,26 Km/hora.

[5] Savate, también conocido como “boxe française” (boxeo francés) o kickboxing francés, es un Deporte de contacto francés -un tipo de boxe pieds-poings- que usa tanto las manos como los pies como armas e incluye elementos del boxeo occidental, técnicas de agarre y técnicas de pierna (solo con los pies). Los practicantes de savate son denominados, "tireurs" en el caso de los hombres, y savateuses en el de las mujeres.

[6] Patada dada en un salto.

[7] Una forma de indicar una dirección mediante referencias a los números de un reloj, suponiendo que adelante son las doce, y atrás son las seis.

[8] Golpe de gracia, expresión en francés.

Pierce Brosnan stars again as James Bond in 007's most exciting screen adventure. The cars – and motorcycles – are fast, the women are fascinatingly seductive and Bond's enemy is the most deadly he has ever encountered.

From the snowy Khyber Pass to the sultry South China Sea, *Tomorrow Never Dies* is a breathtaking all-action story that pits Bond – and Britain – against a power-mad global media mogul who is determined to destroy the world's peace.

Partnered with a Chinese secret agent who also happens to be a stunningly beautiful woman, 007 uncovers the secrets of a high-tech modern TV studio and the underwater wreck of a sabotaged warship. His objective: to prevent the outbreak of World War III. If he can stay alive for long enough . . .

ALBERT R. BROCCOLI's EON PRODUCTIONS presents
PIERCE BROSNAN
as IAN FLEMING'S JAMES BOND *007* IN
TOMORROW NEVER DIES

DISTRIBUTED BY MGM DISTRIBUTION CO. and
UNITED INTERNATIONAL PICTURES

UNITED INTERNATIONAL PICTURES

UNITED ARTISTS

CORONET BOOKS
Fiction: Film Tie-in

Photographs by Greg Gorman

ISBN 0-340-70742-9

00599

9 780340 707425

UK £5.99
Canada $8.99
Australia $14.95
R.R.P.